TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV
NUM. 44
75 PESETAS

ARTOLA
Los latifundios en España

LENIN
PASO A PASO

EN ESTE NUMERO DE

Fernando Savater

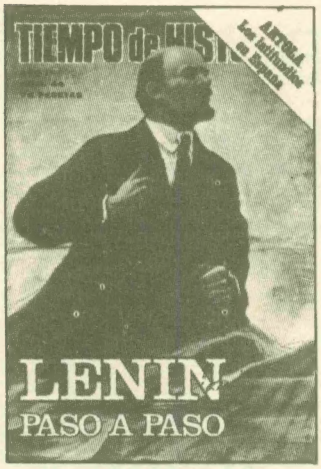
Voltaire y Rousseau:

El final de las luces

«Hay el presentimiento de un vínculo de plata que une los dos destinos; cuando Rousseau supo de la muerte de Voltaire, exclamó: 'Nuestras vidas dependen la una de la otra, no le sobreviviré mucho'». (Voltaire y Rousseau, según grabado de la época).

SUMARIO

AÑO IV • NUM. 44 • JULIO 1978 • 75 PESETAS



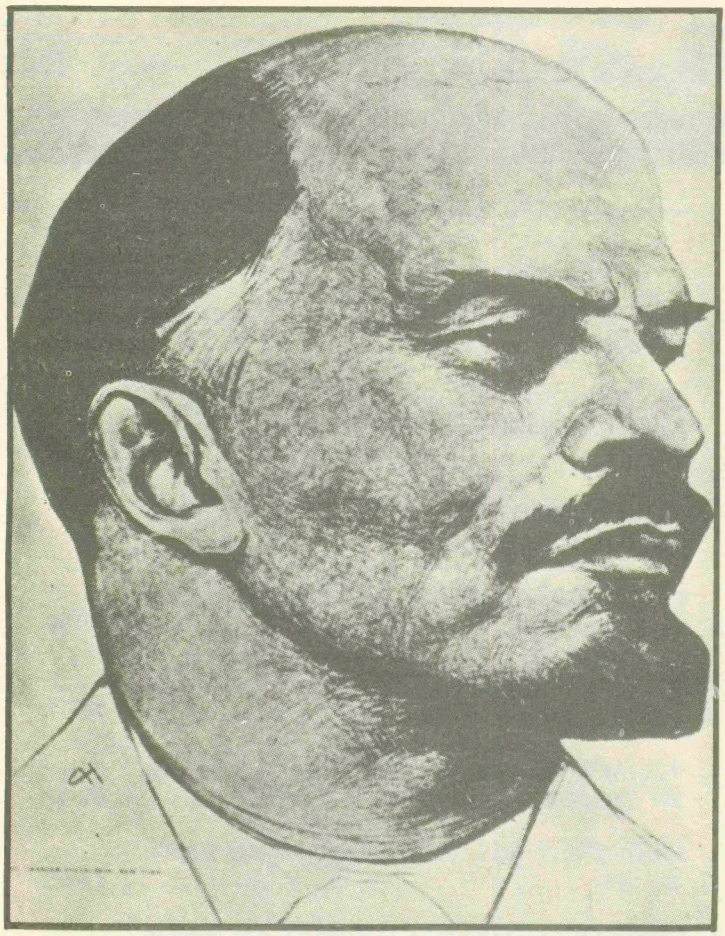
PORTADA: Lo que importaba a Lenin sobre todo era que los comunistas conciliaran la teoría con la práctica. (Lenin, en octubre de 1917).

Aldo Moro, líder de la Democracia Cristiana Italiana, recientemente asesinado, en la época en que era ministro de Asuntos Exteriores de Italia (1974).

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos

	Págs.
LENIN PASO A PASO (1.ª Parte), por Ricardo Muñoz Suay	4-17
UN FRAGMENTO DE LA HISTORIA DE ITALIA: **SECUESTRO-MUERTE DE ALDO MORO, por Miguel Bayón**	18-29
ARTOLA: LOS LATIFUNDIOS EN ESPAÑA, por María Ruipérez	30-43
FASCISMO EN RUMANIA, por José M.ª Solé Mariño	44-59
ABOLICION DE LA ESCLAVITUD EN BRASIL: 1888, por María Pestana	60-61
VOLTAIRE-ROUSSEAU: EL FINAL DE LAS LUCES, por Fernando Savater	62-77
NIETZSCHE Y SUS MUJERES, por Javier García Sánchez	78-89
LA POLEMICA FEMINISTA MEDIEVAL, por Adeline Rucquoi	90-103
ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán	104-113
UNA TRANSPARENCIA DEL BARROCO: **VIVALDI, por Francisco del Villar Ribot**	114-121
RECONSIDERACION DE LA HISTORIA DE MICENAS, por Nelson Martínez Díaz	122-124
LIBROS: Desde la noche y la niebla: mujeres en las cárceles franquistas; El oscuro siglo de las luces; Brenan: Memoria personal; La edad de plata; Teatro en la guerra	125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfono 733 40 44 y 733 21 69, MADRID-29, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71, BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.



Lenin, paso a paso

Guía para su conocimiento

R. Muñoz Suay

LOS teóricos de unos noventa partidos comunistas, al celebrar el centenario del nacimiento de Lenin, reunidos en la Praga de 1969, condenaron los esfuerzos «revisionistas» por separar el leninismo, como específicamente ruso, del marxismo general y reafirmaron la doctrina de Moscú de que «el leninismo es el marxismo de nuestra época» y que, por tanto, el «marxismo-leninismo representa una grandiosa enseñanza internacional», homogéneo, uno e indivisible. Al cabo de casi diez años de aquella reunión de enterados ortodoxos, algunos partidos comunistas inician una política tendente a revisar los dogmas leninistas y a desembarazarse de ellos (dictadura del proletariado, etc.) e, incluso, en el caso del P.C.E., suprimen la definición leninista para caracterizar su programa.

Si la manipulación de la vida y la obra de Lenin no sólo corresponde a los comunistas sino a las fuerzas adversarias, a los teóricos y políticos del capitalismo internacional, y consideramos que su figura es diariamente debatida en todo el mundo, apoyándose en ella para justificar actitudes y doctrinas, no es difícil concluir con la consideración de que Lenin es el personaje que más ha influido en nuestra historia contemporánea. Su influencia no sólo, es evidente, ha decidido comportamientos históricos de las clases o círculos dirigentes, sino que ha motivado la decisiva acción de las masas y de los pueblos, poniendo de manifiesto la vitalidad y la vigencia del llamado «fenómeno comunista», su fuerza, su expansión, su importancia.

Por todo ello, hemos considerado la conveniencia de que al situar a Lenin en su contexto biográfico y extendiéndonos en su vida y obra de manera cronológica, alcanzaremos el conocimiento del papel que representó y representa en el movimiento co-

munista internacional y tengamos, al mismo tiempo, posibilidad de anotar, en marco preciso, «el estado de la cuestión» en nuestros días. En este sentido, precisa recordar que es obligatoria, en la vida de Lenin, indicar con exactitud la cronología, pues cualquier cita de su pensamiento político o ideológico si no va acompañada de la fecha exacta, pierde valor. Los aciertos, las predicciones, los errores o los virajes de Lenin están en razón directa con las fechas en que fueron producidos.

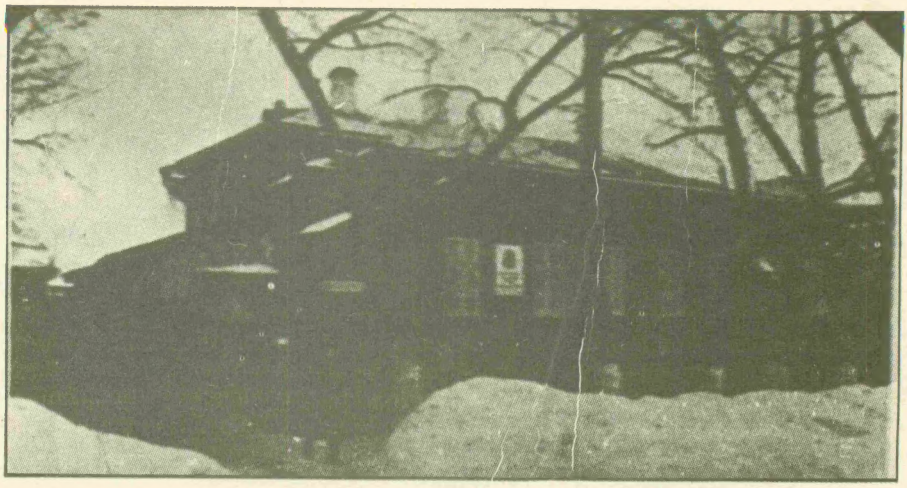
Debemos advertir de que a través de su vida y su acción, y a la luz del conocimiento actual, Lenin se nos presenta tal como fue, lleno de una voluntad férrea por conseguir los objetivos de su ideología y de su política, alineado hasta en su última gota de sangre por la defensa del proletariado, pero cruzado por contradicciones constantes, por interrogantes movibles, por reacciones temperamentales. Lo que sí es cierto, ahora, en el reflujo del movimiento comunista internacional en cuanto a su identificación leninista, es el hecho de que Lenin ha podido ser desembarazado de la arteriosclerosis histórica y que los estudios críticos de su obra inician la rectificación precisa que conducirá al camino de la vivificación del movimiento revolucionario, con el subsiguiente enriquecimiento de la teoría y el pensamiento revolucionarios.

Finalmente, hay que recordar que la bibliografía sobre Lenin es una de las más extensas en la actualidad y de fácil acceso, en general, por lo que hacemos hincapié en el valor puramente indicativo de nuestro trabajo que, por otra parte y dada su extensión, concluirá con una segunda parte en la que añadimos una lista de libros editados en castellano.

1. LOS PRIMEROS PASOS (1870-1899)

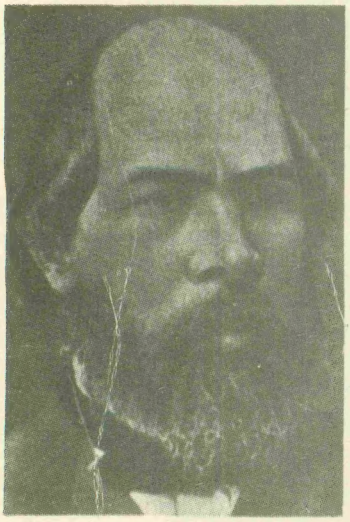
Nace Vladimir Ilich Ulianov (el 22 de abril) en Simbirsk (hoy Ulianovsk). Sus orígenes familiares no son proletarios. El padre, aunque hijo de un antiguo siervo convertido en sastre, es inspector de enseñanza, más tarde miembro de la nobleza al recibir la orden de Vladimiro. La madre, Blank de soltera, pertenecía a una familia alemana, probablemente judía, perteneciente a la alta burguesía. La línea paterna era camulca y la materna germánica y, sin embargo, los ojos de Lenin —que, con el tiempo, casi cerraba al dialogar— conservaban unos rasgos vagamente eslavos. La foto de grupo, de cuando tenía nueve años, nos muestra un círculo familiar acomodado. Pero pronto Lenin va desatándose no de la familia —con la que siempre, hasta su muerte, estuvo entrañablemente ligado— sino de la educación tradicional recibida. En 1886 muere de hemorragia cerebral

La familia Ulianov (Lenin está sentado a la derecha), hacia 1879.



La casa de los Ulianov, en Simbirsk, en la que vivieron entre 1870 y 1875.

su padre y meses más tarde, según confesó posteriormente, abandona la religión que sus padres, creyentes, le inculcaron y se transforma en ateo. Esa actitud iba a ser constante, hasta el punto de que, en escritos posteriores y en todo momento polémico, consideró odioso al cristianismo y el concepto de **resignación** del mismo como imprescindible de ser derribado en el camino de la revolución. Un año después, en 1887, otra tragedia vuelve a conmover a la familia: el hermano mayor, Alejandro, es detenido por la policía por participar en un atentado al Zar Alejandro III y es ajusticiado dos meses después. Alejandro pertenecía a los grupos «populistas». Lenin habló poco de esa desgracia, pero algunos testimonios nos señalan que nunca la olvidó. En ese mismo año finaliza los exámenes de enseñanza media y, desde pequeño, demuestra una gran capacidad para el estudio: obtiene la medalla de oro del Instituto, cuyo director era Fedor Kerenski, padre del que en 1917 fue jefe del gobierno provisional. En agosto ingresa en la Universidad de Kazan, pero pronto se une a los estudiantes revolucionarios y es expulsado y confinado. Son años en los que parece que se adhiere a algún círculo marxista y en los que inicia sus lecturas decisivas. Lee «El Capital» y, al mismo tiempo, las páginas literarias de Chernyshevsky que le influyen mucho. Lee en 1890 «La situación de la clase obrera en Inglaterra» de Engels. Tras diversas gestiones consigue en 1891 la autorización para poderse examinar, como libre, en la Universidad. Obtiene sobresalientes y viaja a Petersburgo, donde contacta con los marxistas. Estas relaciones, ya nunca rotas y la constante lectura de los clásicos socialistas, inician su preocupación por lograr hacer de los textos de Marx una doctrina coherente, «marxista», con olvido, a la larga, de la ideología abierta del fundador. Obtiene, en 1892, en Petersburgo el grado de doctor y se le autoriza a ejercer como abogado (en realidad trabajó como ayudante de un titular en Samara). Al año siguiente escribe su primer trabajo conservado, «Nuevos procesos económicos en la vida campesina» (publicado en 1923), donde critica las tesis nacionalistas de que en Rusia no existía una evolución hacia el capitalismo y que iba a ser, durante años, una constante preocupación suya, pues en sus sucesivos enfrentamientos con los **populistas**, Lenin luchó contra las tesis de ellos, apoyados por otra parte por teóricos alemanes, de que era posible una vía no-capitalista hacia lo que llamaban un socialismo comunal. Trotski afirmaría años después que «los principales rasgos de su carácter —de Lenin—, ideología y formas de actuación ya quedan constituidos en el período comprendido entre sus 17 y 23 años. Y otros testimonios de la época precisan que ya en ese período muchos le consideran como «viejo». Es en octubre de 1893 cuando Lenin toma contacto con los trabajadores e interviene, a partir de entonces, en muchas



El padre de Lenin, Ilya Nicolaevich Ulianov.

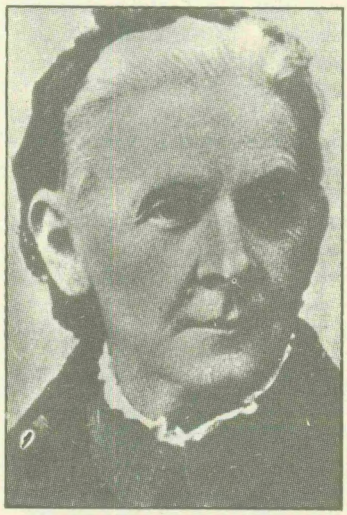
Vladimir Ilich Ulianov al terminar sus estudios en el colegio secundario de Simbirsk, en 1887.

reuniones clandestinas. En 1894 conoce a Nadia Krupskaia, escribe «Quiénes son los "Amigos del Pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas», donde defiende las ideas marxistas frente a los populistas. Al año siguiente su primer viaje al extranjero, al mismo tiempo que va adquiriendo más fuerza en sus posiciones. Visita Austria. En Suiza conoce a Plejanov, cuya influencia sobre Lenin fue tan determinante como la de Kautsky, aunque terminaría rompiendo con ellos años más tarde de forma decisiva. En París conoce a Lafargue y se interesa por la experiencia de la Comuna. En Berlín conoce a Liebknecht y a su regreso a Petersburgo —cargada su maleta, de doble fondo, de literatura marxista— interviene en la fundación de la «Liga para la liberación de la clase obrera». Termina el año 1895 con Lenin en la prisión, en la que permanece un año. En 1897 es desterrado a Siberia. En la aldea de Shushenskoie estudia, escribe, caza, pesca. Y redacta «Las tareas de los socialdemócratas rusos», donde ya observamos dos preocupaciones que repetirá a lo largo de su obra: su enemiga de los «revisionistas» y en defensa del marxismo «ortodoxo» y su interés en subrayar el papel dirigente del Partido en la revolución. Es precisamente en marzo de ese mismo año cuando en Minsk se celebra el I Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (P.O.S.D.R.) y al conocer la noticia Lenin declara: «A partir de ahora soy miembro del POSDR». Y es en ese partido y dentro de la II Internacional donde Lenin, en el mayor período de su vida activa política, desarrollará la parte más decisiva de su teoría. También en ese año Lenin se casa con Krupskaia en una obligada ceremonia religiosa. Sobre la vida sentimental de Lenin se conoce poco y, en todo caso, los testimonios escasean. Antes de Nadia Krupskaia tal vez otra mujer le preocupó, Apollinaria Yakubova. Después aparecerá, aunque no se sabe hasta qué punto intimó con ella, Inessa Armand. Pero lo cierto es que toda su vida la comparte con Nadia y su testimonio posterior, con los de Alejandra Kollontai y Clara Zetkin, las dos amigas y compañeras en las tareas revolucionarias, suponen un conocimiento incompleto de los sentimientos de Lenin. En 1899 termina «El desarrollo del capitalismo en Rusia». Lee y critica a Bernstein y escribe contra el oportunismo. Redacta «Nuestro programa» y es en este texto donde encontramos la defensa del sufragio universal, de la inviolabilidad de la persona y del domicilio de los ciudadanos, de la libertad ilimitada de la conciencia, de la palabra, de las huelgas, etc. Lenin se inspira entonces en los ideales de la socialdemocracia alemana para acoplarlos al partido ruso.

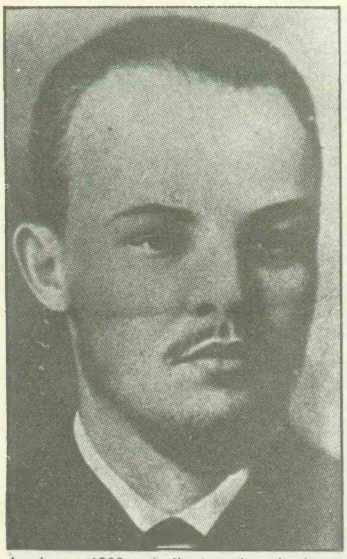
2. LOS PASOS DECISIVOS (1900-1913)

En 1900 termina su destierro. Visita clandestinamente Moscú y Petersburgo. Se establece en Pskov. Discute con Martov sobre los problemas de la socialdemocracia. Es detenido durante unos días y decide emigrar. Es su primera larga vida en el extranjero. Desde Ginebra escribe a su compañera: «Es preciso la lucha decidida contra el economismo, contra la simplificación amenazante, contra la reducción del marxismo», reflejando en esta carta las polémicas que mantienen los socialdemócratas rusos. Ya el Lenin intransigente, polémico, incansable, se manifiesta con más precisión. Ahora el motivo es la creación del órgano periodístico «Iskra», cuya redacción se establece en Munich, donde aparece su primer número. En Nuremberg conoce a Adolf Braum. En 1901 utiliza por vez primera el pseudónimo famoso, Lenin. Visita Viena y Praga, a donde acude su mujer. En Munich conoce a Kautsky. En Zurich se celebra el Congreso de unificación de los socialdemócratas rusos en el extranjero, donde interviene Lenin. Trabaja en el libro «¿Qué hacer»? y disputa con Plejanov en relación con la táctica a seguir por el Partido. Escribe la tesis «Anarquismo y socialismo», donde califica al anarquismo como un «producto de la desesperación». En 1902, con la tozudez característica, con la preocupación por inculcar a sus compañeros de dirección las tesis que sostenía, Lenin disputa con Plejanov, con el que en tantas ocasiones se distancia y en otras muchas reconsidera su debate, y con Axelrod. En Stuttgart aparece su libro «¿Qué hacer?», su obra más importante en ese período. tal vez la de más duradera influencia posterior. Sus tesis, en la que elementos dogmáticos prevalecen en ocasiones, dictados seguramente por la polémica

que en esa época mantenía con los camaradas de dirección y que iba a agudizarse paulatinamente, se mezclan con páginas donde diferencias y limitaciones ideológicas están consideradas con carácter abierto y antidogmático. Tal vez la más importante es la referente a la relación entre espontaneidad y conciencia en el movimiento obrero. Tras la aparición del libro, Lenin y su compañera viajan por Alemania, Bélgica y se alojan en Londres, en donde se convierte en un habitual del «British Museum». Ya en estos años va consolidando su importancia como organizador del movimiento obrero. De 1902 es la carta en la que recomienda a Axelrod un joven camarada, enérgico y capacitado, Trotski, al que al año siguiente, vuelve a recomendar a Plejanov. El periódico «Iskra» se traslada a Ginebra en 1903 y Lenin debe dejar Londres. Lenin redacta en Ginebra su proyecto de estatutos del partido y el 30 de julio se celebra en Bruselas el II Congreso del POSDR, en el que Lenin es nombrado Presidente, miembro del Presidium y del Comité Central. Pero el Congreso, motivado por un acoso policiaco, debe trasladarse a Londres. Lenin, cuyas intervenciones menudean, en especial en la discusión estatutaria, preconiza un partido con un número muy limitado de militantes. Por contra, Martov, con el que Lenin había colaborado estrechamente esos días, defiende una organización de base amplia. Lenin es derrotado en las primeras votaciones, pero en unas sesiones posteriores los «iskristas duros», partidarios de Lenin, alcanzan la mayoría (bolcheviques) siendo derrotados los partidarios de Martov, minoritarios (mencheviques). Se ha producido la escisión histórica, esa escisión que se convertirá en fractura total años más tarde y que tanta influencia ha ejercido en el movimiento obrero internacional y que sigue viva en nuestros días. Lenin escribirá años más tarde de este Congreso que «como corriente política y como partido, el bolchevismo existe desde 1903». Es elegido miembro del órgano central, junto a Plejanov y Martov y en el Comité Central figuran varios partidarios de su posición. Lenin admitirá que en sus intervenciones en el Congreso se ha dejado llevar de la excitación y de la rabia pero que los resultados no han perjudicado al partido. Más tarde negocia con Plejanov un acuerdo con la minoría pero no da resultado, lo que significa un endurecimiento de la posición de Martov y de Plejanov, que se alinea con los minoritarios. Lenin ahora es más rígido y afirma que la lucha contra los mencheviques «está comenzando». Abandona la redacción de «Iskra». En 1904 son detenidos en Kiev los hermanos de Lenin. Proyecta el llamamiento «Al partido» y en carta al Comité Central de Rusia escribe: «Creo que en el Comité Central lo que tenemos en realidad son tecnócratas y formalistas en vez de revolucionarios. Los hombres del Martov les escupen a la cara —a los partidarios de Lenin— pero ellos se secan la saliva y me responden que la lucha es inútil. Déjense de formulismos estúpidos, ocupen los comités y enséñenles a luchar por el partido». Se publica su obra «Un paso adelante, dos pasos atrás», donde analiza la escisión y aconseja la metodología revolucionaria precisa en ese instante. Toma parte en la «Conferencia de los 22», integrada por bolcheviques que se reúnen para pedir la convocatoria del III Congreso del partido. Rosa Luxemburgo —en septiembre— polemiza con Lenin y le acusa de «ultracentralista mantenido por el estéril servicio de vigilante nocturno», con el pretexto del reciente libro. En este período Lenin, cuya salud se resiente, lucha encarnecidamente dentro del partido por conseguir que sus tesis antimencheviques y antipopulistas prevalezcan. Y no olvida en su ataque a los bolcheviques «conciliadores». El 22 de enero de 1905 estalla en Petersburgo la violencia insurreccional, es el célebre «domingo sangriento». Lenin, que se entera al día siguiente de esta primera revolución rusa, escribe un artículo en el que califica ese acontecimiento como el «comienzo de una nueva época en la historia de Rusia». Lenin, en carta a Bogdanov declara que «nueve décimas partes de los bolcheviques son auténticos formalistas» e insiste en su ruptura con los mencheviques, respondiendo una vez más negativamente a las proposiciones de Augusto Bebel que intenta un acercamiento de ambas corrientes. En febrero, Lenin se entrevista en Ginebra con el pope Gapon, agitador de las jornadas revolucionarias de Petersburgo y después confi-



La madre de Lenin, María Alexandroyna Ulianova.

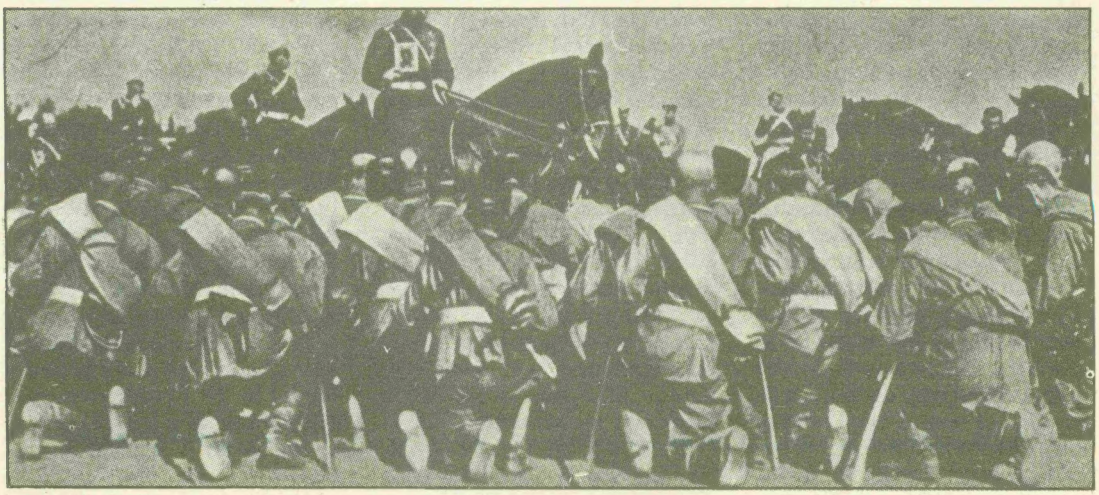


Lenin, en 1892, estudiante universitario en San Petersburgo.

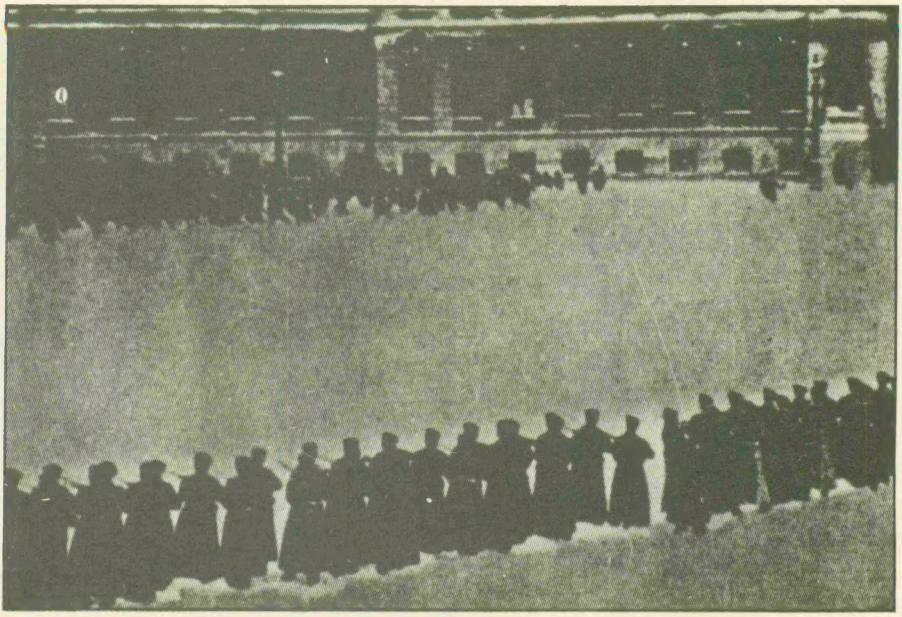
dente de la policía, al que se confía en esa época (como también mostró candidez con su hermanastro Malinovski, dirigente del partido, diputado en la Duma y agente de la policía zarista). El 8 de marzo Lenin, por vez primera, desarrolla en «Nuevas tareas y nuevas fuerzas», con extensión, su tesis de «la dictadura democrática del proletariado y del campesinado como meta de la revolución de 1905». Comienza a madurar en él esa idea que más tarde desarrollará por cauces distintos y con objetivos diversos de que la dictadura del proletariado debe ser la abertura y el coronamiento de la democracia burguesa y no su abolición, etapa en la que el gobierno de las personas debe dejar paso a la administración de las cosas. En abril inicia en Londres sus tareas el III Congreso del POSDR, en el que sólo participan los bolcheviques. Lenin, elegido Presidente, en una intervención muestra su conformidad en participar en un gobierno revolucionario y defiende su tesis de la «dictadura democrática» frente a los mencheviques. El Comité Central nombrado se compone, entre otros, de Lenin, Bogdanov, Rykov, etc. En Ginebra aparece, dirigido por Lenin, el órgano bolchevique «Proletari». En una carta abierta Lenin protesta de la interpretación que Kautsky hace de la escisión y considera: «¡Exigid documentos, documentos auténticos!» A Lunacharski, en carta, le dice: «en la lucha política el estancamiento significa la muerte» y añade que «tenemos increíblemente pocas fuerzas». Publica «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática» donde opina que la burguesía rusa, atrasada, no puede llevar a

La mujer de Lenin, Nadejda Konstantinovna Krupskaia, en su época de estudiante, hacia 1895.

cabo la revolución por lo que el proletariado, junto al campesinado, ha de crear una «dictadura democrática». Los mencheviques, por el contrario, hablan de una revolución burguesa en la que el papel representado por la burguesía debe de ser el de la conquista del poder para dar paso a un desarrollo democrático-capitalista que abra el camino al proletariado hasta alcanzar el socialismo. En carta posterior a Lunacharski, Lenin indica que si en Rusia existiera un parlamento sería justo el apoyo a los liberales en una votación de desempate. Pero que la situación en el trans-



El zar Nicolás II muestra un icono ante sus tropas arrodilladas, preparadas para marchar al frente, durante la guerra ruso-japonesa.



La plaza del Palacio de Invierno, el «domingo sangriento», 9 de enero de 1905.

curso de una revolución es diversa y que, por tanto, «es preciso analizar a fondo la relación del parlamentarismo con la revolución». En octubre Lenin escribe a sus camaradas de Petersburgo y les aconseja que funden inmediatamente grupos de combate. El 30 de octubre el Zar proclama el fin del despotismo y la implantación de las libertades burguesas. Y Lenin escribe a Plejanov asegurándole de que está convencido «de que la necesidad de unificar la socialdemocracia ha madurado definitivamente» y de que «coincidimos con ustedes en las nueve décimas partes de todas las cuestiones de la teoría y la práctica y no vale la pena distanciarnos por esa décima parte restante». El 21 de noviembre regresa a Rusia e inmediatamente inicia trabajos clandestinos. Aboga por una democratización del partido después de que hubiera alcanzado la libertad de asociación y prensa. Asiste a la II Conferencia Pan-rusa de los mencheviques en Petersburgo. Publica un artículo contra los anarquistas. Toma parte en una sesión del **soviet** de Petersburgo. Conoce a Gorki. Califica en su artículo «Socialismo y religión» a la religión como «opio del pueblo». En Finlandia se celebra la I Conferencia Bolchevique a la que acude Lenin y en la que defiende la reunificación con los mencheviques sobre una base paritaria. La Conferencia acuerda el boicot a la primera Duma (asamblea nacional rusa). En Moscú estalla un levantamiento armado y Lenin regresa a Petersburgo. En Moscú, 1906, Lenin se opone a las «ilusiones constitucionales», considera que las huelgas políticas están agotadas y preconiza el levantamiento armado. En un artículo escribe que «el principio del centralismo democrático dentro del partido goza en la actualidad de general aceptación». Se celebra en Estocolmo el Congreso de Reunificación del POSDR. Lenin, en las reuniones preparatorias con los bolcheviques, se opone a la tendencia que desea boicotear el congreso dada la mayoría menchevique existente en él. Interviene en varias sesiones y son aprobadas propuestas suyas. El Comité Central queda constituido con siete mencheviques y cuatro bolcheviques, ninguno de los cuales es Lenin. La reunificación es, en verdad, sólo formal y la mayoría de las resoluciones pueden considerarse mencheviques. Pese a todo ello Lenin redacta un llamamiento en el que afirma que «ya no existe la escisión». El 22 de mayo, por vez primera en Rusia, pronuncia un discurso en un acto público ante tres mil personas. En un artículo ataca a Plejanov por sus tendencias «derechistas» y en otro considera que la fracción socialdemócrata en la Duma puede ser «de gran utilidad para la causa de la revolución». En julio se producen los levantamientos de Kronstadt y de Sveaborg y la Duma es disuelta. Encuentro en Finlandia de Lenin con Rosa Luxemburgo. Escribe un artículo en el que defiende la táctica guerrillera y profetiza que la Revolución rusa será un «levantamiento armado». En noviembre se celebra la II Conferencia del POSDR, en la que Lenin sigue en minoría. Al siguiente año Lenin escribe «Socialdemocracia y elecciones para la

Apertura de la Duma (Parlamento) del Imperio, por el zar Nicolás II, en el Palacio de Invierno, el 10 de mayo de 1906.

Duma»: ataca a los liberales (cadetes) y afirma que en cuestiones importantes los partidos de estructura democrática «no pueden prescindir de una consulta con todos sus miembros sin excepción». Y en otro ataca a una fracción menchevique que ha pactado con los liberales, lo que lleva al Comité Central del partido a abrir un juicio disciplinario a Lenin. En febrero, analiza, en otro artículo, la victoria electoral de los liberales y la derrota de la derecha en Petersburgo. En una entrevista con el enviado de «L'Humanité» de París, Lenin declara que en Rusia no se está produciendo una revolución proletaria sino burguesa. En abril comparece ante el tribunal disciplinario del partido, constituido por tres representantes suyos, otros tres mencheviques y tres más que representan a los partidos letón y polaco y a la «Liga». En el V Congreso del POSDR (celebrado en mayo, Londres) los mencheviques tienen 97 delegados y los bolcheviques 106. En el nuevo Comité Central que se nombra figuran seis bolcheviques (entre ellos Zinoviev), cuatro mencheviques, dos socialdemócratas polacos y un letón. Lenin regresa a Rusia donde ha sido disuelta la nueva Duma y se opone al boicot de las nuevas elecciones, aclarando su postura contraria a las anteriores elecciones. En agosto acude a Stuttgart al Congreso de la Internacional Socialista, es elegido miembro del Presidium y conoce a Clara Zetkin. Lenin, Luxemburgo y Martov presentan, conjuntamente, cuatro enmiendas a las proposiciones de Bebel. En una carta, más tarde, dirigida a Lunacharski, defiende a Bebel y critica a Trotski. A finales de 1907 Lenin, hostigado de nuevo por la policía zarista, emprende su segunda emigración, que no terminará hasta 1917. En 1908, después de visitar Estocolmo y Berlín decide vivir en Ginebra con su compañera. En una carta a Gorki en la que denuncia el hecho de que los intelectuales están abandonando al partido, afirma «que se largue esa gentuza», así el partido «se limpia de inmundicia pequeñoburguesa», «los obreros se preocupan cada vez más por las tareas» y «sube el papel de los revolucionarios profesionales surgidos del medio obrero». En esa misma carta confiesa que está mal preparado filosóficamente, que lee a Bogdanov y a Lunacharski, que Plejanov es criticable políticamente, pero que en «filosofía representa la causa justa» y que está a favor del materialismo. En este período Lenin insiste, en su correspondencia, en sus preocupaciones filosóficas e inicia su libro «Materialismo y empiriocriticismo». Escribe en un artículo su posición contraria al neutralismo de los sindicatos

Lenin entre los miembros del grupo de la «Union de lucha por la liberacion de la clase obrera» de San Petersburgo, en 1897. (A la derecha de Lenin, sentado, Martov; a su izquierda, Bogdanov).

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬ-ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ

ИСКРА

№ 1. № 1.

El artículo de Lenin en el periódico «ISKRA», (La Chispa), de diciembre de 1900.

rusos y defiende «el máximo acercamiento —de los sindicatos— al partido socialdemócrata». En carta a Gorki y a Lunacharski se opone rotundamente a ellos porque defienden «la unión entre socialismo científico y la religión». Pasa unos días en Capri con Gorki, del que sigue separado en muchas cuestiones. En junio Bogdanov, como dirigente de los bolcheviques de izquierda, se opone a tesis políticas de Lenin, pero, en el fondo, su separación obedece a posiciones filosóficas. Lenin abandona Ginebra y decide vivir en París, donde en 1909 participa en una reunión del Comité Central del partido. Enseña filosofía en los círculos marxistas y en Moscú se publica su libro filosófico, «Materialismo y empiriocriticismo», en el que la tesis esencial es la consideración de que para él «el materialismo filosófico es el reconocimiento de una realidad objetiva independiente de nuestra conciencia». En verdad, este texto filosófico de Lenin hoy, a la luz de la crítica actual, puede enjuiciarse como un material en el que prevalece un materialismo mecanicista y elemental. En su defensa, por contra, tal vez haya que aclarar que a Lenin, en el fondo, no le interesaban las doctrinas, sino en su reflejo práctico y político. Y, por otra parte, su incesante y continua agitación política no le permitían una reflexión filosófica meditada y exhaustiva. En una reunión de la redacción de «Proletari» en París, pide que Bogdanov, que también asiste, sea expulsado de la fracción, aunque no del partido. Y exige que el bolchevismo sea «ahora rígidamente marxista». En agosto, en carta a Zinoviev, ataca a los mencheviques, a los canallas del grupo de Bogdanov y al «bribón» de Trotski. En octubre, de ese 1909, Lenin y Krupskaia asisten, como espectadores, a la manifestación que se celebra en París como protesta por la ejecución de Francisco Ferrer. En carta a Gorki le informa que la escisión con los bolcheviques de izquierda es inevitable, pero añade que «ni por asomo se acerca a la profundidad de la existente con los mencheviques». Es en París en 1910 cuando conoce a Inessa Armand, bolchevique rusa desterrada que viaja con sus tres hijos. No se tienen seguridades de hasta qué punto sus relaciones fueron íntimas, aunque, entre otros, Fischer anota que «era muy atractiva y Lenin era sensible a ese atractivo». Hasta 1920, año en el que muere Inessa, las relaciones amistosas entre ella y Lenin y la familia de él no se interrumpen. Sí quedan testimonios de los compañeros de Lenin que junto a él asisten en Moscú a los funerales de la amiga muerta y coinciden en describir a un Lenin tan afectado que «cada vez que nuestro círculo se desplazaba por algún movimiento de los presentes, también él se dejaba

empujar sin resistencia alguna, como si estuviera agradecido de que se le acercara más a la muerta». Lenin en ese París de 1910 no cesa, pese a que sus actividades son cada ve más intensas, en disputar con los bolcheviques de izquierda, provocándose, incluso, alguna violencia. Se acuerda suspender la publicación de «Proletari» y apoyar «Pravda», de Trotski. Lenin ataca a la vez a los izquierdistas, critica literaria y políticamente a Gorki y defiende la reunificación con los mencheviques de Plejanov. Y, más tarde, en carta a Gorki, se lamenta de sus disgustos con los bolcheviques de la emigración y confiesa que «emigración y disputas son dos conceptos estrechamente enlazados». Después de visitar a Gorki en Capri, asiste en Copenhague al Congreso de la Internacional Socialista, a donde acuden también Zinoviev, Martov, Kamenev, Trotski, Plejanov, Lunacharski. De vuelta a París escribe a Radek criticando duramente las interpretaciones que Trotski y Martov han hecho del Congreso. En esta época vuelve a colaborar con los partidarios de Plejanov. Condena al oportunismo del que dice que «es precisamente oportunista porque sacrifica los intereses fundamentales del movimiento por sus ventajas o consideraciones momentáneas, basadas en cálculos miopes y superficiales». En carta a Gorki (1911) Lenin dice que «la oposición a la política colonial a través de la organización del proletariado no frena el desarrollo del capitalismo sino que lo acelera al obligar a crear unos métodos más civilizados y técnicamente más perfectos». En un trabajo titulado «Sobre verdades viejas, aunque eternamente nuevas», afirma que todo país capitalista tiene que pasar por un período de revolución burguesa durante el cual se forma esa o aquella fase del democratismo o parlamentarismo, si bien la forma depende de si la hegemonía la ostenta la burguesía o las capas bajas. En octubre de ese mismo año, 1911, Lenin ataca en un artículo a los bolcheviques «conciliadores», opuestos a los bolcheviques «leninistas» y aclara que en cuanto a ese «calificativo de «leninista» se trata simplemente de un intento malogrado de indirecta, con el que se quiere decir que se refiere a los partidarios de una persona aislada; en realidad todo el mundo sabe muy bien que no se trata de que alguien comparta mis opiniones personales sobre uno u otro aspecto del bolchevismo». El 4 de diciembre pronuncia su discurso funerario con ocasión del entierro de Laura (Marx) y Paúl Lafargue que se han suicidado: «Cuando uno ya no es capaz de trabajar para el partido, hay que saber enfrentarse con la verdad y poder morir como los Lafargue». El 18 de enero de 1912 comienza en Praga la Conferencia de los bolcheviques que concluye con la constitución de un partido bolchevique totalmente autónomo, incluso orgánicamente. En una de las sesiones Lenin defiende la «elasticidad de las organizaciones» y preconiza el que la base sea «la célula ilegal rodeada de una red de células legales». Lenin es elegido representante en el Buró Socialista Internacional y miembro del Comité Central Bolchevique creado en Praga. En carta a su hermana Anna (marzo) Lenin dice que «entre los nuestros se están produ-

La dirigente socialdemócrata rusa, Inés Armand, con la que se supone mantuvo Lenin unas relaciones particularmente amistosas. (Novosti).

ciendo peleas y todos se arrojan mutuamente inmundicias». Escribe semanas más tarde su artículo «Los partidos políticos en Rusia» en el que afirma que los parlamentos no son perjudiciales y añade que «con la ausencia de corporaciones representativas todavía es mucho mayor la confusión, la mentira política y todo tipo de prevaricaciones políticas. Cuanto mayor es la libertad política de un país, cuanto más firmes y democráticas son sus corporaciones representativas, tanto más fácil resulta para las masas populares comprender la lucha de los partidos y aprender la política». En junio, critica los órganos periodísticos del partido «Nevskaia Svesda» y «Pravda», a los que califica de «órganos secos y monótonos, desprovistos de interés y combatividad; un órgano socialista debe polemizar; nuestra época es de máxima confusión y sin polémica no hay nada que hacer». Interesa subrayar la crítica que en su artículo «Democracia e ideología populista en China» establece Lenin, acusando a Sun Yat-sen de «ideas reaccionarias». Así como el ataque a Rosa Luxemburgo por la crítica de ella a Radek. En septiembre de este año, 1912, escribe a su hermana Anna y le dice que espera encontrarla pronto «a menos que estalle una guerra, cosa que no espero», lo que vuelve (en noviembre) a repetir, esta vez a su otra hermana María y todavía más tarde (en diciembre) a su madre. Termina el año con otra carta a Gorki: «Probablemente no habrá guerra. Así que de momento permaneceremos aquí —en Polonia— y nos «aprovecharemos» del odio de los polacos contra el zarismo». En febrero de 1913 Lenin preside una reunión del Comité Central en Cracovia. Krupskaia escribirá después: «En esta ocasión habló mucho con Stalin sobre la cuestión nacional y se alegró mucho de haber encontrado a un camarada que se interesaba seriamente por la cuestión y la conocía a fondo». En un artículo aparecido en marzo («Pravda») escribe: «La dialéctica de la historia es tal que la victoria teórica del marxismo obliga a sus enemigos a disfrazarse de marxistas». En otro, también en «Pravda», a los pocos días, Lenin aborda el problema del taylorismo y proclama que Europa debía imitar a los yanquis, pero que la burguesía europea, en vez de adoptar «sus instituciones democráticas» o sus «libertades políticas», adoptaba «los métodos más recientes para la explotación de los trabajadores». En abril publica un trabajo en el que Lenin analiza, en síntesis, la teoría marxista y subdivide al marxismo en tres componentes: la filosofía, la economía y la doctrina del socialismo. En mayo escribe, en un artículo sobre China que «el partido de Sun Yat-sen se está convirtiendo en un importante factor del progreso en Asia y del progreso de la humanidad». En agosto Lenin interviene en la Conferencia de las organizaciones del POSDR en el extranjero con un trabajo «Sobre la situación del partido». Y en septiembre aparece su artículo «Marxismo y reformismo» en el que indica que a diferencia de los anarquistas, los marxistas «admiten la lucha por las reformas, esto es, por aquellas

Lenin (con sombrero hongo), jugando al ajedrez con Bogdanov, en la casa que en Capri tenía Gorki (este último, sentado, al fondo de la fotografía, sobre la balaustrada de la terraza).

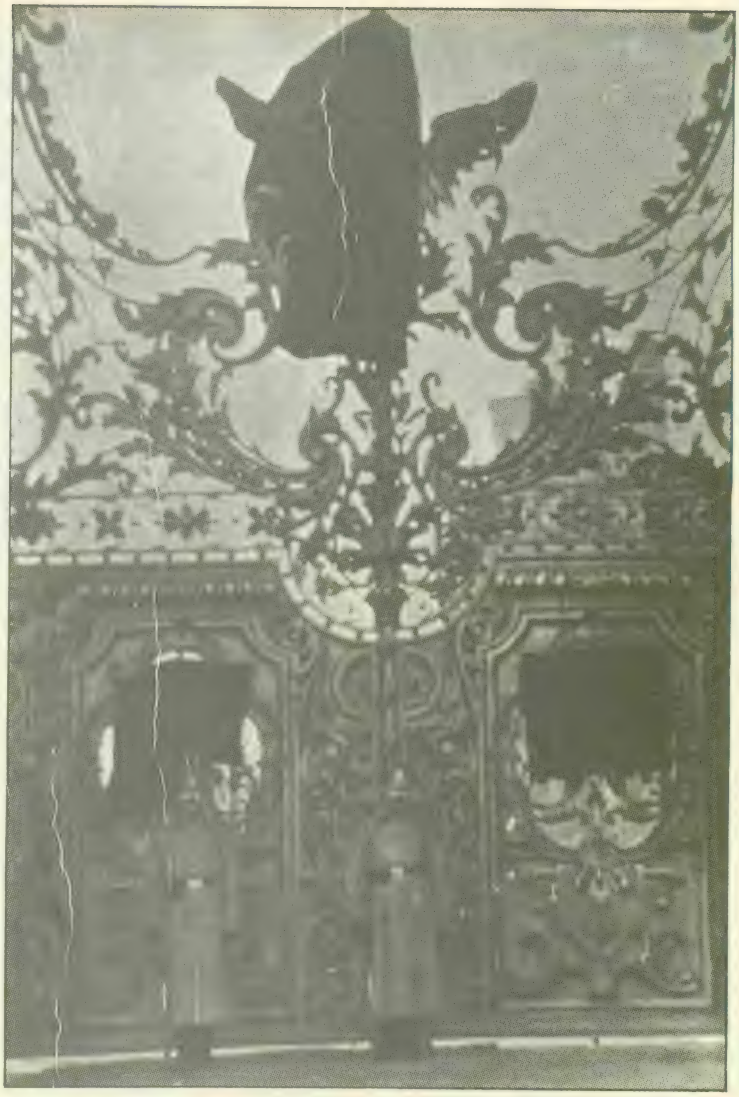
17 de julio de 1917: Guerra civil en Petrogrado. Escena de pánico en el ángulo de la calle Sadovaia y la perspectiva Nevski.

mejoras en la situación de los trabajadores, a pesar de que el poder siga en manos de la clase dominante» pero hay que combatir, sin embargo, a esos reformistas que quieren limitar sus acciones a la reforma, pues el reformismo, con ese carácter, significa «el alejamiento del marxismo y su sustitución por una 'política social' burguesa». Y a fines de este año de 1913 Lenin escribe a Inessa Armand estas líneas: «la mayor parte de la humanidad (99 por 100 de la burguesía, 98 por 100 de los liquidadores, aproximadamente un 60-70 por 100 de los bolcheviques) no saben pensar, limitándose a aprender palabras de memoria».

3. LOS PASOS CRUZADOS (1914-1916)

Lenin, con motivo de sus disparidades con Bogdanov, que acaba de abandonar la redacción de «Pravda», escribe a Kamanev: «Por lo que se ve, la salida de Bogdanov ha provocado descontento (entre la chusma de la intelectualidad, claro está)». Es el problema de las nacionalidades el que aborda un trabajo posterior (marzo) donde afirma que «los trabajadores con conciencia de clase no predican el separatismo, pues conocen las ventajas de los grandes estados y de la unión de grandes masas de trabajadores; sin embargo, los grandes estados sólo pueden ser democráticos con plena igualdad de derechos de las naciones. Y una igualdad así supone también el derecho al separatismo». En junio, Lenin escribe «Sobre la unidad»: «la unidad es imposible sin organización. La organización es imposible sin la sumisión de la minoría a la mayoría». Y llega el 1 de agosto de 1914. Lenin se entera de la declaración de guerra de Alemania contra Rusia y días más tarde de la aprobación de los créditos de guerra por parte de los socialdemócratas alemanes en el parlamento alemán, lo que no acepta y se niega a creerlo. Ya antes, en respuesta a Zinoviev que aseguraba que los socialdemócratas alemanes no se atreverían a hablar en contra de la guerra, Lenin había respondido «no, a pesar de todo no son tan canallas, no lucharán contra la guerra pero votarán en contra para que la clase obrera no se alce contra ellos». Ahora, ante la evidencia de la «traición» alemana exclama: «Este es el fin de la II Internacional». El 8 de agosto Lenin es detenido en Polonia durante unos días, pero los dirigentes socialdemócratas, en especial el austríaco Adler, consiguen su libertad. Se refugia en Suiza, donde se reúne con varios bolcheviques y en una ponencia sobre la guerra, que es aceptada, caracteriza a ésta como «burguesa, imperialista, dinástica» y condena a los socialistas alemanes como traidores al socialismo. Esta posición es ampliada más tarde (octubre) afirmando que la postura contra la guerra deberá partir de una situación real, que la guerra actual es imperialista, que ya ha pasado la época de las guerras nacionales y recuerda que para Marx el proletariado no tiene patria. Y alaba a Martov: «precisamente porque mis diferencias con Martov fueron tantas y tan fuertes debo afirmar que este escritor está ha-

ciendo ahora precisamente lo que todo socialdemócrata debe hacer: critica a su propio gobierno». En carta a Shiliapnikov (octubre) Lenin escribe: «Pannekoek tiene razón: la II Internacional ha muerto definitivamente. Ha sido enterrada por los oportunistas (y no por el «parlamentarismo», como ha expresado el torpe Pannekoek)». En Berna (diciembre) Lenin ataca la conferencia que Martov ha pronunciado sobre «La guerra y la crisis del socialismo». Y es a comienzos de 1915 cuando escribe a Inés Armand en uno de esos característicos giros suyos en los que demuestra la preocupación por tantos temas fundamentales a la vez (alguien definió a Lenin así: «no hay un solo hombre en el mundo que como él se ocupe de la revolución las veinticuatro horas del día, que no tenga más pensamientos que los relativos a la revolución y que, hasta cuando duerme no vea más que la revolución en sus sueños»), sobre el tema de las relaciones sexuales: «aconsejo eliminar de entrada la petición de amor libre (por parte de la mujer). En realidad se deriva de ello una petición burguesa pero no proletaria». Y, remacha su concepción unos días más tarde, proponiendo a su amiga (que seguía consultándole sobre el proyecto de un folleto que ella estaba en trance de escribir), que había que contraponer «al matrimonio pequeño burgués-intelectualoide, campesino, provinciano, sucio y sin amor, el matrimonio civil, proletario y con amor, hasta alcanzar a los tipos con conciencia de clase». Estas concepciones, en cierta manera acríticas de Lenin y dictadas por conceptos estrechos y nada abiertos, sería una constante en él en cuanto es célebre su posterior polémica con la Kollontai sobre el «vaso de agua», etc. El 22 de mayo Lenin escribe a la Kollontai, que se encuentra en Oslo, una carta en la que critica a los «burgueses provincianos» de Noruega que «en vísperas de la revolución social se oponen a que el pueblo sea armado», considerando que «¿cómo puede admitirse la lucha de clases, si se es incapaz de comprender que en determinados momentos tiene que convertirse irremisiblemente en guerra civil?». Y reafirma en un artículo (julio) que en caso de guerra reaccionaria la clase revolucionaria debe desear la derrota de su propio gobierno. Lenin, conjuntamente con Zinoviev, escribe el folleto «Socialismo y guerra» en el que destaca —tras el clásico análisis suyo de que la guerra tiene un carácter imperialista y en el que se condena a los socialdemócratas patrioteros— la tesis de que se debe crear la III Internacional con una base revolucionaria.



En el palacio de Tsarskoïe-Selo, el águila y los monogramas imperiales han sido cubiertos con paños rojos... Es el fin del zarismo.

En septiembre se celebra en Zimmerwald la Conferencia Internacional convocada por el Partido Socialista italiano. Por Rusia asisten los bolcheviques Lenin y Zinoviev y por los mencheviques Martov y Axelrod. También acude Trotski. La delegación más numerosa es la de los socialdemócratas antibelicistas alemanes. Lenin consigue alinear, alrededor suyo, a la «izquierda» de Zimmerwald (Zinoviev, Radek, entre otros). Lenin presenta su tesis de que «la guerra imperialista entre naciones sea transformada en guerra civil», pero es derrotada por 19 votos contra 12. Radicalizando su crítica antiimperialista Lenin (en octubre) escribe un artículo en el que dice que «resulta imposible una solución individual de las tareas revolucionarias en ese o aquel país. Hoy la revolución democrática burguesa en Rusia ya no es prólogo, sino parte inseparable de la revolución socialista en Occidente». Y meses después (febrero de 1916) en un acto en Berna, Lenin proclama «que después de la guerra europea vendrá la revolución proletaria contra el capitalismo». En su tesis «La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación» (mayo), combatiendo a Bujarin y a Radek, establece que «la revolución socialista no es un acto aislado, sino una época en la que se agudizan los conflictos de clase» y añade que «así como resulta imposible un socialismo victorioso que no lleve a la práctica la democracia total, así el proletariado que no realice la lucha consecuente y revolucionaria por la democracia no logrará prepararse para vencer a la burguesía». A principios de junio Lenin termina su libro «El imperialismo fase superior del capitalismo» y esa obra con «El Estado y la revolución» pueden considerarse como las de mayor influencia universal. Es un momento de plenitud en su evolución ideológica y en la plasmación teórica. En «El imperialismo fase...» Lenin establece que el capitalismo del siglo XX es un capitalismo monopolista en cuanto a su estructura interna, imperialista en cuanto a su eficacia en la política exterior y, en relación a su significado histórico, lo juzga como capitalismo en corrupción («capitalismo de transición o, mejor dicho, moribundo»). Durante estos meses, Lenin madura el problema de la creación de una «III Internacional únicamente contra los kautskyanos de todos los países» y basada en la izquierda de Zimmerwald. En un trabajo «Sobre una caricatura del marxismo y sobre el 'economismo imperialista', Lenin dice: «El socialismo es doblemente imposible sin democracia: 1.º el proletariado no podrá realizar la revolución socialista si mediante la lucha por la democracia no se prepara para la revolución; 2.º sin una realización total de la democracia el socialismo victorioso no podrá afirmar su victoria ni hacer verdad la muerte del Estado para la humanidad». Y respecto al camino para llegar al socialismo afirma que «todos los pueblos alcanzarán el socialismo, eso es infalible. Pero no llegarán a él por una vía igual para todos: cada uno conferirá sus propias características a esa o aquella forma de democracia, a esa o aquella variante de la dictadura del proletariado, a ese o aquel ritmo de transformación socialista de los distintos aspectos de la vida de la sociedad. Nada sería teóricamente más penoso y prácticamente más ridículo que pintar con monótonos grises un cuadro del futuro en este aspecto y «en nombre del materialismo histórico». A finales de 1916, en su artículo «Sobre la consigna del 'desarme'» —el desarme es un ideal socialista pero sólo en el socialismo dejará de haber guerras— Lenin afirma «pero no es socialista aquel que espera que el socialismo pueda realizarse sin revolución y sin dictadura del proletariado. La dictadura es el poder estatal que se apoya directamente en la autoridad. En la época del siglo XX, la autoridad no es el puño ni la porra, sino el ejército». ■ **R. M. S.**

COLECCION ZIMMERWALD

La Revolución Francesa y nosotros.
D. Guérin. Ptas. 200

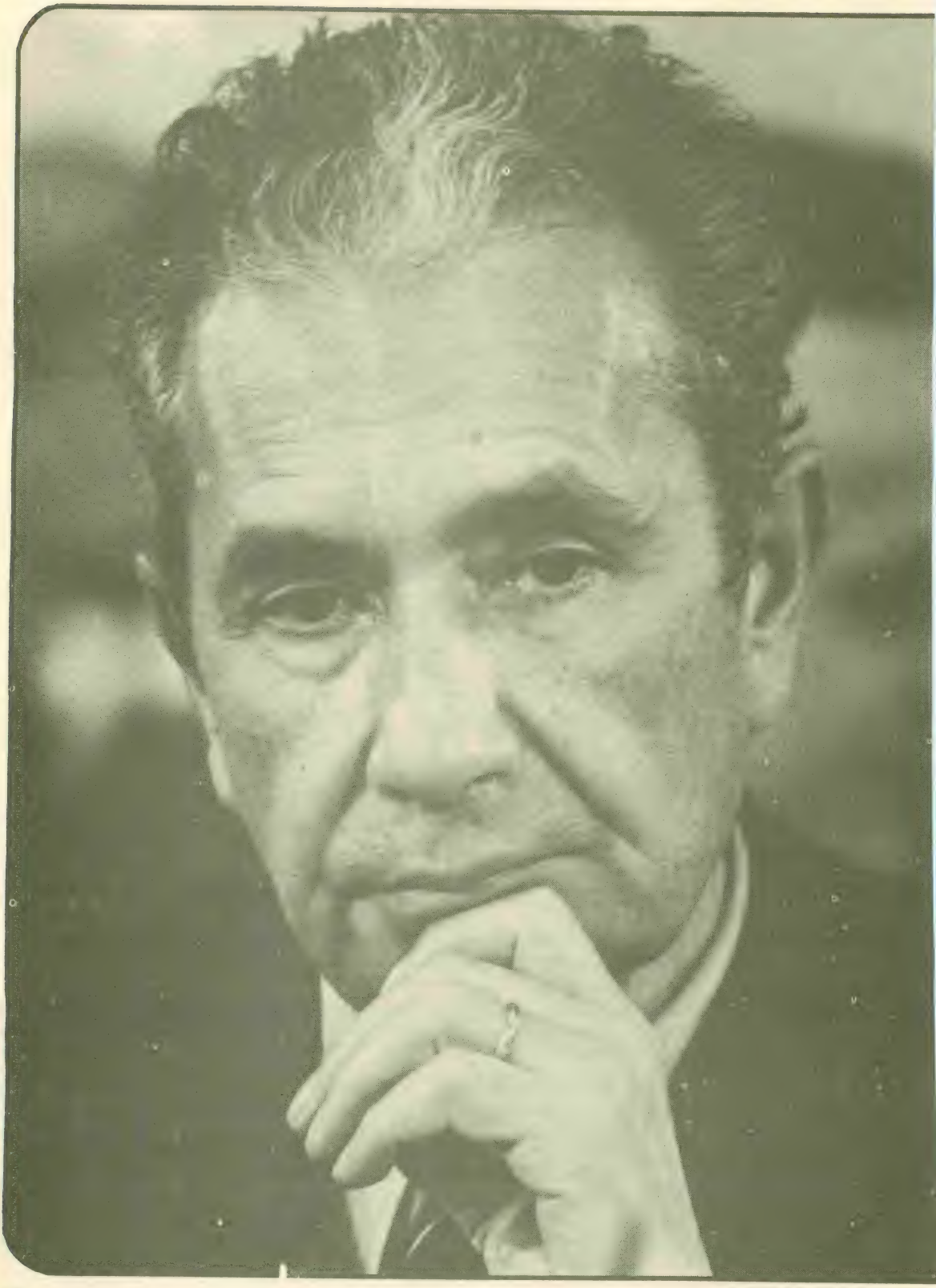
La Revolución Rusa de 1917.
M. Ferro. Ptas. 250

COLECCION E.V.

Historia de la URSS
J. Bruhat. Ptas. 200

La Guerra de los 30 años
G. Livet. Ptas. 180

Editorial Villalar



Un fragmento de la Historia de Italia:

Secuestro y muerte de Aldo Moro

Miguel Bayón

Mientras Moro estaba secuestrado, apareció una portada del bisemanario humorístico «Il Male», ligado a sectores de Lotta Continua, que definía bien el hecho a la vez escueto y tremendo que acaso explique en buena medida la muerte del presidente de la DC: un joven de aspecto izquierdista aparecía fotografiado imitando las imágenes de Moro en su cautiverio, pero la bandera que tenía detrás era la cruz y el «libertas» democristiano, y el texto del grabado decía: «Treinta años. El secuestro continúa».

AYER Y HOY

Son ya treinta años de gobierno DC en Italia. El 18 de abril de 1948 obtiene De Gasperi, el hombre de los intereses americanos, el 48,5 % de los votos, y de cada cinco escaños contaba con tres. Las cifras del 16 de marzo de 1978 son las más apabullantes desde entonces en los cosos parlamentarios italianos: Andreotti lograba 545 votos favorables en la Cámara, cuando sólo hubiese precisado 316; y en el Senado, los 158 necesarios le aumentaban hasta 267. Pero entre ambas fechasha pasado mucha y turbulenta agua. Hoy el PCI, sin contar con ministros, resulta imprescindible para gobernar, y Andreotti hace mucho que está sostenido por el engranaje de Berlinguer. Y, sin embargo, también hay semejanzas entre ambas jornadas. En 1948, sólo escasos meses después del triunfo democristiano, el secretario comunista, Togliatti, era gravemente herido en un atentado; el mismo 16 de marzo del 78, las Brigadas Rojas, secuestran a Aldo Moro, el político clave en la Italia de hoy, el hombre que parecía encarnar las palabras de De Gasperi treinta años atrás: «La DC es un partido de centro que mira a la izquierda».

Dom Luigi Sturzo, fundador del Partido Populat Italiano e inspirador de la Democracia Cristiana.

HOY como ayer, es imposible no mirar a la izquierda en Italia. Hace tres décadas, la cuestión era para las derechas de vida o muerte. La Resistencia victoriosa tenía cuerpo comunista, pero también era cierto que el ciclón infalible se llamaba dólar. No podía Washington permitir el estallido en el Mediterráneo de una nueva Grecia; cuidadosamente la derecha planificó el inexcusable triunfo en las elecciones del 48.

ESCENARIO

El análisis no por alarmista era menos acertado. Menos de un año después de la desaparición del dictador, habíanse celebrado elecciones administrativas; en mayo del 46 abdica Víctor Manuel; la República queda proclamada en apretado referéndum; se elige Asamblea Constituyente y presidente provisional (De Nicola). El PCI pesa: pero las armas ya no están en sus manos. Stalin «se retira» de la escena internacional, detrás de lo que Churchill bautizará como «cortina de hierro»: el reparto del mundo se quiere efectivo. Roosevelt había muerto, y desde Washington podía de nuevo agitarse el fantasma de comunismo = terror apocalíptico. Una guerra es lo que menos en balde pasa, y los combatientes en su inmensa mayoría querían olvidar y hacer cuenta nueva.

AJEDREZ

Si el sacerdote dom Sturzo había de representar el elemento mítico cara al electorado, la clave estaba en De Gasperi, hombre conocedor de las entretelas vaticanas y con un considerable pasado de nexos con la trama del gran capital. Pero De Gasperi, aún totalmente apoyado por los Estados Unidos, no podía en Italia hacer una campaña electoral al fulgurante y circense estilo americano: lo fundamental era quebrar las piernas del adversario bajo las faldas de la mesa. Había que quitarse de encima a los comunistas, que, sin embargo, gobernaban oficialmente Italia junto a los democristianos, tratando de no perder comba en una batalla día a día más perdida. De Gasperi se desmarca por fin, acercándose a fuerzas más a la derecha: Fanfani, Moro, son nombres que ya hacen y deshacen bajo cuerda.

La clave estaba en De Gasperi (en la foto), hombre conocedor de las entretelas vaticanas y con un considerable pasado de nexos con la trama del gran capital.

Había que quitarse de encima a los comunistas, que, sin embargo, gobernaban oficialmente Italia junto a los democristianos, tratando de no perder comba en una batalla día a día más perdida... Fanfani, Moro (ambos en la imagen), son nombres que ya hacen y deshacen bajo cuerda.

Pero, aunque las elecciones son victoriosas para la DC, la guerra anticomunista no ha terminado. Mediante la violencia estatal, logra contenerse la oleada de las masas, hartas de promesas, espectadoras impotentes de la supervivencia de restos claves del aparato fascista en las instituciones. De Gasperi maniobra a diestro y siniestro, desbrozando. El atentado a Togliatti marca el punto de fricción más alto: los motines llevan momentáneamente al poder en las calles de varias ciudades a los comunistas y partisanos radicales. Pero el PCI, tras un vistazo a eso que en eufemismo se llama «el contexto», lanza su luego ya habitual «no es el momento»; proclama: «la próxima vez lo haremos mejor». Pero lo que en realidad constituye la consigna a sus huestes es: «Volved al trabajo». Ahora sí que las armas desaparecen, pese a que de cuando en cuando siguen brotando sublevaciones campesinas en el Mezzogiorno y las islas.

Si todo esto ocurre así, es porque los cerebros democristianos han urdido previamente un aparato legal intrincado y siempre presto a cercenar las posibilidades de la izquierda. Esas circunscripciones electorales, esa constitución republicana «fuerte» son las que, treinta años después, ante la desnuda fuerza de los hechos terroristas, revelan su enmohecimiento. Y justamente aquí desaparece Moro, el artífice. Testigo y aprendiz en los días de De Gasperi, hacía mucho que sus pasos cautelosos y exactos se habían hecho insustituibles para la DC... y no sólo para la DC. El entero Estado italiano era un laberinto a través del cual Moro realizaba cada jornada virtuosismos de «slalom». Once balas rituales le han segado, seguramente a medio escorzo, camino a varias metas simultáneas y, a la postre, unidimensionales «ad majorem gloriam DC».

LA GRAN FALACIA

Todas las voces de la clase política italiana de 1978 se han alzado para rechazar el «chantaje» de las BR e invocar la necesaria supervivencia del Estado: de hecho, era cerrar toda posibilidad de salvación para Moro. Democristianos y comunistas, pero también partidos menores, han estado de acuerdo y en todo momento han pretendido situar la realísima y utilísima entelequia llamada Estado por encima de la grosera melée de la lucha de clases. Por muy artífice de esta Italia que Moro fuera, desde el 16 de marzo era un muerto político.

El atentado a Togliatti (en la foto), marca el punto de fricción más alto: los motines llevan momentáneamente al poder en las calles de varias ciudades a los comunistas y partisanos radicales. Pero el PCI, tras un vistazo a eso que en eufemismo se llama «el contexto», lanza su ya habitual «no es el momento».

Vivo físicamente, en libertad humillante para todos, quizá Moro hubiese soltado más de una bomba procedente simplemente de su memoria personal: la ceguera litúrgica de las BR y el «silencio administrativo» de los dirigentes del sistema han impedido asistir a tal catarsis. Ni siquiera la extrema izquierda ha sabido más que hablar: postura política práctica, ninguna. El Estado, gran Leviatán, sale aparentemente incólume y fortalecido de la prueba. Sin embargo, la lucha de clases interna y en el contexto internacional está ahí, y no hay falacia que la borre: el Estado italiano es expresión de la dominación de unos intereses ligados a los imperiales y, si de puertas adentro no hay alternativa en su contra, no menos cierto resulta que —desde mucho, muchísimo antes del siniestro caso Moro— los pies los tiene de barro. Italia, como todo hijo de vecino, baila al son que le tocan desde los centros secretos, obvios del sistema capitalista. Liturgias de la desesperación o de la resignación o del acatamiento, tanto da. Moro, uno de los grandes protagonistas de la epopeya de la derecha inteligente en Europa, resulta que en el fondo era un lacayo, y su muerte un incidente: pero

Testigo y aprendiz en los días de De Gasperi, sus pasos cautelosos y exactos se hicieron insustituibles para la DC... y no sólo para la DC. El entero Estado italiano era un laberinto a través del cual Moro (en la foto, con Zaccagnini) realizaba cada jornada virtuosismos de «slalom»...

sus matadores, los que apretaron el gatillo y los que dejaron hacer, ¿son acaso mucho más?

QUIEN FUE ALDO MORO

Elegante hasta decir basta, intransigente paladín de la impolutez de presencia y modales, dicen que su peor insulto era llamar a alguien «maleducato». De él siempre se dijeron muchas cosas, quizá para suplir a las que él no decía. Si los personajes clave son siempre opacos, Moro, era, en cuanto a sus hábitos comunicativos, la antiitalia. Ahora bien: si se le juzga exclusivamente bajo el prisma político, resulta claro que en la historia de su país existen parangones. Virtuoso de la maniobra pasillil, supo irse constituyendo en el absoluto fiel de la balanza. Se le ha comparado con De Gasperi, y en cuanto a peso específico no hay duda de que la comparación no yerra. Su íntima biografía, tanto política como humana, permanecerá impenetrable; pero, para algunos estudiosos de su figura, como Aniello Coppola, Moro fue «un personaje 'totus politicus', que merece un análisis enteramente político».

MOCEDADES

Nacido en 1916, hijo de un funcionario del ministerio de Educación, pronto se reveló como el primero de la clase, concienzudo, calculador, poco inclinado al exceso y a la imaginación rutilante. Vivía entonces en Bari, que andando el tiempo le sería fiel políticamente.

En 1939, le encontramos como presidente nacional de la Federación Universitaria Católica. A partir de ahí, presidirá el Grupo Católico de Enseñanza Superior. El tesorero de dicha institución no era otro que Montini, el futuro Pablo VI. En ambos cargos, el joven Moro será sucedido por otro alevín al que volveremos a encontrar en esta historia: Andreotti. Los dos lograrán encabezar la tendencia llamada «laica» de la DC (partido en el que, por cierto, en un principio estuvo a punto de negarse el ingreso, por «excesivamente apolítico», al joven Moro), en contraposición con la dirigida por Amintore Fanfani, mucho más respetuosa con las menores directrices eclesiásticas.

ASCENSION

Del año 48 al 50, Moro desempeña funciones de subsecretario de Asuntos Exteriores. Es el comienzo de la hegemonía DC. Moro trabaja ya más entre bastidores que a la luz pública. Quizá por ello no se encontraba en la Cámara cuando fue ratificado el Pacto Atlántico: ausencia nunca explicada convincentemente. Las virtudes de Moro son patentes para los catadores de «purasangres» como Togliatti: «Moro pesará mucho en la vida italiana de los próximos años; es uno de los profesores que yo quisiera tener en mi partido».

Por muy artífice de esta Italia que Moro fuera, desde el 16 de marzo era un muerto político. Vivo físicamente, en libertad humillante para todos, quizá Moro hubiese soltado más de una bomba procedente simplemente de su memoria personal: la ceguera de las BR y «el silencio administrativo» de los dirigentes del sistema han impedido asistir a tal catarsis. (Moro, en compañía del líder comunista Berlinguer y el Secretario del partido Cristiano Democrático, Zaccagnini).

En el 53 es nombrado presidente del grupo parlamentario democristiano en la Cámara. De ahí ascenderá, en 1955, a ministro de Justicia. Otros dos años, y le encontramos con la cartera de Educación. Dos años más, y es ya secretario general de la DC: son tiempos en que pintan bastos para el menos dúctil Fanfani, y Moro aparece como el más indicado candidato de transición.

Pero la transición se revelará menos transitoria de lo esperado. Moviendo habilísimamente las piezas, Moro logra ver plasmada, a partir de 1963, su teoría de que la DC necesita am-

Su máximo rival, siempre, no obstante, contenido merced a la habilidad de Moro, sigue siendo Fanfani (en la imagen), que ante la realidad consumada del «centro-izquierda» trata de que tal política se entienda más bien como sostén de la DC.

pliar su base social, es decir, comienza en la práctica la era del centro-izquierda, durante tres gabinetes consecutivos. Será un proceso que, dada la estructura italiana, resultará ya irreversible. Proceso que Moro, catalogado como hombre tan seguro como lento en sus maniobras, acertará a ver más claro que nadie, y así podrá capear el temporal del 68.

Del 69 al 72, es ministro de Asuntos Exteriores (entre otras personalidades, se codeará con el austríaco Waldheim, a propósito de las conversaciones sobre el Alto Adigio).

CENTRO - SINISTRA

De 1974 a 1976, presidirá el Consejo de Ministros. Su máximo rival, siempre, no obstante, contenido merced a la habilidad de Moro, sigue siendo Fanfani, que ante la realidad consumada del «centro-izquierda» trata de que tal política se entienda más bien como sostén a la DC; Moro, en cambio, preconiza la adopción de programas comunes con la izquierda en base a concesiones mutuas: de ahí que estreche los lazos con los socialistas de Nenni y los socialdemócratas de Saragat: la sombra inevitable del PCI permanece, no obstante, tras la puerta, y Moro es el primero en no ignorarlo nunca. En todo instante, intensifica la presentación del «centrosinistra» como alternativa a la «política de la tensión».

Moro no sólo mira adelante, sino sobre todo a los lados. Así, logra apartarse discretamente cuando la controversia del divorcio inflama Italia, con el excelente resultado de ver quemarse en esa prueba a Fanfani. La DC retrocede administrativamente ante el PCI en 1975, y el 76 es año claro: los comunistas son ya interlocutor inesquivable.

ULTIMO ACTOR

El nombramiento de Moro como presidente del partido democratacristiano no le sitúa precisamente en el limbo de los cargos honoríficos; la tradición se rompe con él, pues aparece ubícuamente en todas las trastiendas. Sin jamás dejarse ver como convicto y confeso de su propia línea, la lleva, sin embargo, a rajatabla, en la sombra. Resultados palpables: Zaccagnini, su siempre fiel, secretario general de la DC; Andreotti, su habitual sucesor, presidiendo el gobierno.

Sólo le quedaba ser presidente de la República, y a ello iba. Desde la barrera pudo asistir en sus últimos meses a la explosión de cien escándalos que implicaban al Gabinete Andreotti y, de lleno, como el de la Lockheed, al actual Presidente de la República Italiana: Leone. El PCI sostenía el podrido armazón. Moro era el imprescindible para todos. ¿Imprescindible? En política, bien se ha visto, las palabras son relativas. En su muerte, para no variar, redobla el silencio de altas esferas ligadas con el Ministerio del Interior: un minis-

Moro, preconiza la adopción de programas comunes con la izquierda, en base a concesiones mutuas: de ahí que estreche lazos con los socialistas de Nenni (en la foto de la izquierda), y los socialdemócratas de Saragat (derecha).

terio que siempre ha estado en manos democristianas: todo un símbolo del país.

APUNTES SOBRE LAS BRIGADAS ROJAS

Año 66. Escenario: facultad de sociología de Trento. Protagonistas: un grupo de exseminaristas, encabezados por Renato Curcio, veinticinco años, antiguo simpatizante neofascista, decantado ahora hacia un marxismo —un stalinismo, mejor— esquemático y maniqueo.
1969. Las contradicciones parecen explosivas en Italia. El grupo que comanda Curcio, denominado Brigadas Rojas, se escinde ante la alternativa de la acción armada. La línea oficial hablará de construir una «vanguardia proletaria armada»; es la de Curcio, casado a la sazón con Mara Cagol, que le obligó a una boda de blanco y como Dios manda.
1970. Las BR realizan atentados contra industrias, ocasionando diversos incendios durante ese año y el siguiente. No se sabe muy bien si son del todo partidarios de la ilegalidad.
1972. Llevan a cabo el primer secuentro. Hablan ya de «juicio ante el tribunal del pueblo» y de «castigar a uno para educar a cien».
1974. Secuestran al juez fascista Rossi, y le retienen más de un mes. Se les infiltra un mítico personaje, ex-combatiente, según dice, en la guerrilla sudamericana: Silvano Girotto, cura, que será bautizado como «Fray Metralleta»; confidente policial, les delatará, y caerán Curcio, Frasceschini y toda la plana mayor.

En febrero de 1975, Mara, al frente de un comando, les libera. A comienzos de verano, Mara morirá en un tiroteo con la policía.

En enero de 1976, volverá a ser detenido Curcio y decapitada la dirección de las BR.

Pero de la existencia de una nueva generación en la organización, y presumiblemente nada subordinada al, para ellos, ya blando Curcio, da testimonio el que, en junio, matan al fiscal general de Génova.

Desde entonces no han parado. Dèsde entonces, sobre ellos se ha dicho todo, pero nada efectivo se ha hecho en contra, ni tampoco han aparecido las masas revolucionarias que ellos apelaban en su seguimiento.

CRONOLOGIA

16 marzo: secuestro de Aldo Moro.

18: primer comunicado BR y primera foto de Moro preso.

20: reanudación del proceso de Turín.

21: nuevas leyes contra el terrorismo.

30: primera declaración oficial DC de absoluto rechazo a la «extorsión».

2 abril: redada policial, con detención de presuntos simpatizantes BR.
7: se reaunudan los atentados BR. Continuarán sin tregua hasta la muerte de Moro.
15: las BR condenan a muerte a Moro.
18: falso comunicado que anuncia la muerte del secuestrado; inmenso despliegue policial por la zona indicada; es descubierto un escondrijo romano de las BR, donde se encuentran documentos oficiales cuya procedencia resulta inquietante.
20: nuevas fotos de Moro vivo. Ultimátum de dos días.
21: llamamiento de la familia Moro al gobierno.
22: llamamiento del Papa.
24: las BR proponen el cambio de Moro por trece izquierdistas presos, la mayor parte BR y NAP. El Gobierno responde con la negativa.
25: llamamiento de Waldheim.
29: dramática carta de Moro acusando a sus correligionarios. Lluvia de cartas similares sobre los políticos más señalados.
3 mayo: rechazado el plan «humanitario» de Craxi, que proponía «un gesto de clemencia» aunque rechazaba la negociación directa con las BR.
5: negativa oficial; las BR hablan de que completan la «batalla», «ejecutando la sentencia». El gerundio es la última esperanza. Pero la suerte está echada.

Sólo le quedaba, a Moro, ser Presidente de la República, y a ello iba. Desde la barrera pudo asistir en sus últimos meses a la explosión de cien escándalos que implicaban al Gabinete Andreotti (imagen de la izquierda), y, de lleno, como el de la Lockheed, al presidente de la República Italiana: Leone (a la derecha, que acaba de dimitir).

ANTOLOGIA DE LOS DIAS CULMINANTES

La Malfa, secretario general del Partido Republicano, 19 de abril: «He llamado a mis dos hijos y les he dicho: si me raptan, no hagáis ningún caso de las cartas que pudiese escribir; no vendrían de mí».

Bufalini, Partido Comunista, 19 de abril: «Moro es un demócrata sincero y un eminente hombre de estado. La inhumana ferocidad de esta oscura secta de asesinos está presente en nuestro ánimo; y debemos preocuparnos aún para enfrentar lo peor. Se necesitan excepcionales movilizaciones de las fuerzas populares y democráticas y una adecuada respuesta de los órganos del gobierno y del Estado».

Leonardo Sciascia, escritor, 19 de abril: «Reanudando en nuestro país la pena de muerte, las BR no sólo se han colocado fuera de la legitimidad o legalidad revolucionarias que locamente dicen representar, sino que han convertido en más difícil y angustiosa la defensa de la libertad para todos los que la defienden. La abolición de la pena de muerte fue un hecho revolucionario en Italia, y yo esperaba que más allá de la piedad las BR se acordasen al menos de sus proclamas revolucionarias. No ha sido así. Se abre para todos nosotros un duro porvenir. Pero, para ellos, es el principio del fin».

Serge July, Libération, 19 de abril: «Mitología vertiginosa de la guerra civil, que hace a este Estado embrionario (el de las BR) a fin de cuentas más opresivo que el que dice combatir. (...) Quienes dirigen hoy este pequeño Estado totalitario acaban por parecerse, pese a la revuelta que les ha llevado a tomar ese mando, a todos los dirigentes que imponen, por la fuerza, su concepción del mundo al conjunto de un país: dan miedo».

D'Alema, PCI, 19 de abril: «Se precisaría afrontar la situación excepcional con un cierto tipo de gobierno. Pero lo importante es que la DC se mantenga».

Indro Montanelli, periodista derechista, en «New York Times», 21 de abril: «Yo mismo he recibido en mi cuerpo cuatro balas de las BR. Pero prefiero las BR a un régimen comunista, que inevitablemente las transformaría en su policía secreta».

Pablo VI, 22 de abril: «Hombres de las BR, os lo pido de rodillas: liberad a Moro, simplemente, sin condiciones».

Trombadori, PCI, 24 de abril, «Washington Post»: «La ilusión romántica de guevarismo ha acarreado graves daños al movimiento revolucionario internacional y aún no ha sido sometida a un análisis crítico adecuado. Si de mí hubiese dependido, habría dado una medalla a Guevara por heroísmo y, simultáneamente, le hubiera condenado a muerte por indisciplina».

Aldo Moro, carta a Zaccagnini, 25 de abril: «Zaccagnini, has sido elegido por el Congreso. Nadie te puede dar órdenes. Tu palabra es decisiva. No seas indeciso, temeroso, aquiescente. Sé valiente y puro como en tu juventud. Y, dicho esto, repito que no acepto la inicua e ingrata sentencia de la DC. Repito: no absolveré ni justificaré a nadie. Ninguna razón polí-

tica o moral me obligarán a ello (...). No crea la DC haber clausurado el problema, liquidando a Moro. Yo permaneceré como irreductible punto de protesta y alternativa, para impedir que desde la DC se haga lo que hoy se está haciendo. Por este motivo, por una evidente incompatibilidad, pido que en mis funerales no participen ni autoridades estatales ni hombres de partido».

Coordinadora del «Movimiento», izquierda «extraparlamentaria», con la adhesión final de Lotta Continua, 25 de abril: «Hay que combatir contra la ferocidad del régimen y de las BR, dos aparatos distintos, pero lo bastante iguales a la hora de querer destruir cualquier posibilidad de autoorganización de las masas».

Waldheim, 25 de abril: «Miembros de las BR, con vuestros comunicados habéis atraído la atención del mundo entero. Pero deberíais reconocer que, reteniendo a Moro, sólo podréis perjudicar a vuestros objetivos».

Guiso, abogado de los BR juzgados en Turín, 27 de abril: «La vida es mucho más importante que la liberación de trece personas. No

El PCI sostenía el podrido armazón. Moro era el imprescindible para todos. ¿Imprescindible? En política, bien se ha visto, las palabras son relativas... (Enrico Berlinguer, Secretario del PCI, al fondo, sobre la pared, un retrato de Gramsci).

«Usted, señor juez, vive fuera de la Historia (...) (La muerte de Moro es) un acto de justicia revolucionaria, el acto más humano posible en una sociedad dividida en clases» (Palabras de Renato Curzio —en la foto— ante el tribunal de Turín, el 11 de mayo).

«No crea la DC haber clausurado el problema, liquidando a Moro. Yo permaneceré como irreductible punto de protesta y alternativa...» (carta de Moro a Zaccagnini, el 25 de abril, en la imagen, manifestación, en la plaza de La Señoria de Florencia, ante el secuestro de Moro).

se resuelve técnicamente el problema; la clave es política; el destinatario de tales propuestas sabe perfectísimamente cómo resolver la cuestión. Es inútil hacer hipótesis. El problema es del gobierno, y el gobierno puede resolverlo mediante los poderes que la Constitución le confiere. Además, después de treinta años, la DC confunde el Estado con el partido».

Un obispo romano, inidentificado, 28 de abril: «De cualquier manera, en un asunto espinoso como éste, resulta bueno que cada uno siga la propia opinión. Nosotros, en la Iglesia, tenemos una regla de oro: 'In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas'».

Voces en una asamblea en la Fiat de Turín, 28 de abril: «Estas instituciones no merecen nuestro apoyo». «En treinta años, hemos sufrido el terrorismo en las fábricas bajo los jefes fascistas, con las pensiones que son esperadas meses y meses, con la emigración salvaje». «Yo no condeno a las BR ni a nadie. Estoy contra el terrorismo, pero es preciso hacer reformas rápido». «El proceso de Turín debe seguir, pero también el de Catanzaro, el de la Lockheed y tantos otros».

Empresarios y ejecutivos, Génova, primera semana de mayo: «Me siento en peligro, sobre todo, por la mañana, cuando salgo de casa, y por la tarde, cuando vuelvo». «Espero que a mí no me pase nada, pero a mi familia ya la he mandado al extranjero». «Incluso el hampa se ha parado, ya no hay robos ni atracos». «Es una ruleta rusa, de cualquier forma los objetivos de los brigadistas son tan numerosos que es difícil creer que será uno mismo el destinado a un atentado».

Franca Rame, 2 de mayo. Compañera de Dario Fò, actriz, luchadora por los derechos humanos, había visitado días antes en la prisión a los BR de Turín: «Fui allí por tres motivos. Uno, porque toda la izquierda está contra la pena de muerte, y contra la pena de muerte de Aldo Moro. Dos, porque esa acción pesaría sobre todo el movimiento. Tres, porque esa acción agravaría aún más las condiciones de los que están en la cárcel. Estas cosas se las he dicho a mis interlocutores. Mi impresión es que son «enterrados vivos», pero me parecía importante hablar con ellos, decirles lo que piensa la izquierda que está fuera».

Craxi, secretario general del Partido Socialista, 3 de mayo: «Las Brigadas seguirán disparando, tanto si Moro es liberado como si es asesinado. La lógica de los atentados diarios es evidente. Para las BR, la guerra continúa y el secuestro de Moro es sólo un episodio (...). Nuestra postura sobre el caso Moro es clarísima. Primero: la vía directa para resolver el drama sería una victoria sobre el terreno. Pero no tenemos noticias de que ello pueda suceder. Segundo: si esto es cierto, resulta erróneo pensar que el caso Moro pueda tener una solución sin precio que pagar. Se trata de ver cuál es el precio posible para un Estado democrático (...). ¿De qué se puede deducir que un Estado vaya a la catástrofe si, de vez en cuando, un inocente logra sobrevivir y, en compensación, otra persona, en vez de ir a prisión, va al exilio?».

Panfleto-firma de un atraco cualquiera, no reivindicado, 3 de mayo: «Estamos firmísimos. Contra el capital, lucha criminal. Ya es hora de estar contra la convivencia civil, decretando el final de la tranquilidad».

El 4 de mayo se condenaba a penas simbólicas

y levísimas en Bolonia a militantes de la fascista «Ordine Nero», acusados de actos de terrorismo en el 74. Algunas opiniones: «En el 74, según esta sentencia, no pasó nada. Dentro de poco dirán que la estrategia de la tensión la inventó la izquierda. Es este aspecto, la reconstrucción del partido fascista, parece un jueguecito político. 'Ordine Nero' no existe para los jueces como organización subversiva» (Umberto Guerini, abogado socialista). «Me avergüenzo de ser italiano» (Giorgio Fazioli, pensionario, víctima en su vivienda del atentado principal). «Pero no hay que asombrarse. Era sabido desde siempre que la cosa terminaría así» (Roberto Rattifi, obrero).

Macaluso, PCI, 4 de mayo: «No es difícil una lista de nombres poderosos, intocables desde siempre, que maniobran el esquema terrorista».

Macaluso, 5 de mayo: «No quisiera dar nombres, porque además todos los conocen. Lo único que yo quería era proponer un discurso político, no hacer una investigación policíaca».

BR, comunicado, 6 de mayo: «El Estado de las multinacionales ha revelado su verdadera faz, sin la máscara grotesca de la democracia formal; es la de la contrarrevolución imperialista armada, del terrorismo de mercenarios uniformados, del genocidio político contra las fuerzas comunistas. Pero todo eso no engaña a nadie. La ferocidad, la violencia sanguinaria que el régimen desencadena contra el proletariado y sus vanguardias, sólo son las convulsiones de una loba herida de muerte».

Autonomía Operaria, 6 de mayo: «El esquema de los partidos de Estado es lograr un epílogo en el cual el cadáver de Moro represente un cuerpo místico, en torno al cual componer de nuevo el cuadro político y una nueva legitimación del Estado. La ejecución de Moro acentuaría enormemente los errores de las BR, es decir el tomar decisiones sólo a partir de sí mismas, sin medir la experiencia de lucha madurada en el movimiento de masas».

La Malfa, secretario general Partido Republicano, 6 de mayo: «El partido al que hemos llamado a colaborar en el intento de salvar al país, el PCI, ha respondido a la apelación de defender al Estado con nuestra misma firmeza. Esto da fuerzas a todos».

Unión Monárquica Italiana, 9 de mayo: «Es el momento de cambiar de régimen. La hora de la monarquía ha sonado».

MSI, fascista, 9 de mayo: «Pagamos hoy años de alianza contra natura, de entreguismo».

Jean-Pierre Le Dantec, antiguo director de «La Cause du Peuple», 11 de mayo, «Le Monde»: «Esperaba, si no un arranque de humanidad, al menos un relámpago de inteligencia política por parte de estas BR, tan hábiles en revolver los naipes mediante comunicados ambiguos, tan hábiles en preparar efectos dramáticos».

Renato Curcio ante el tribunal de Turín, 11 de mayo: «Usted, señor juez, vive fuera de la Historia (...) (La muerte de Moro es) un acto de justicia revolucionaria, el acto más humano posible en una sociedad dividida en clases».

Once balas rituales le han segado, seguramente a medio escorzo, camino a varias metas simultáneas y, a la postre, unidimensionales «ad majorem gloriam DC»... (descubrimiento del cadáver de Aldo Moro, en una calle de Roma).

Artola, una objetividad de nuestro tiempo

RESULTA difícil, al menos para quien esto escribe, presentar con la objetividad habitual a la figura de Miguel Artola. Durante años, primero en la Facultad de Letras de Salamanca, y más tarde en la Universidad Autónoma de Madrid, para quienes fuimos sus alumnos, Artola ha sido, antes que nada, el profesor capaz de introducirnos en una concepción científica de la historia, tan lejos de los manuales de fechas, batallas y «gloriosos siglos de Oro» como del puro ensayismo socio-político, desprovisto en muchos casos del imprescindible rigor científico. Gracias a él, como consecuencia de una labor docente de brillantez no habitual en el páramo de la Universidad franquista, muchos estudiantes descubrimos un campo apasionante de conocimientos sobre el hombre y la sociedad, al que acabaríamos dedicando nuestro esfuerzo profesional. Los demás datos de su biografía intelectual, por su carácter público, son más conocidos: máximo especialista en la historia española del primer tercio del siglo XIX, y autor de obras como **Los afrancesados, Los orígenes de la España contemporánea** *o* **La España de Fernando VII**, *imprescindibles para cualquier estudioso del período; director de la colección más conocida de historia de España (la* **Historia de España Alfaguara**), *en la que publicó una síntesis marginal sobre* **La burguesía revolucionaria** *(1808-1874), y cuyo éxito demostró el interés del público lector por este nuevo enfoque historiográfico; incansable investigador de la historia de los partidos políticos en la España contemporánea, a la que ha*

dedicado una obra capital **(Partidos y Programas políticos)**; *autor de un volumen de* **Textos fundamentales para la historia**, *obra de cabecera para todos los que en los últimos diez años han pretendido acercarse a las fuentes históricas directas y a una visión omnicomprensiva de la historia; promotor de un amplio trabajo universitario en equipo, que ha permitido la introducción en las tareas investigadoras de sucesivas promociones de estudiantes, y ha dado frutos de importancia en los volúmenes sobre* **La España del siglo XVIII** *o* **La Economía del Antiguo Régimen...**

No contento con ello, en los últimos años, Artola decidió completar su trayectoria investigadora —dedicada fundamentalmente hasta ahora a la historia socio-política del siglo XIX— con una serie de incursiones en el campo de la historia económica. Sus resultados están a punto de aparecer: dos estudios en equipo, bajo su dirección, sobre la evolución de los latifundios en Andalucía, el primero, y sobre la construcción de ferrocarriles y su incidencia económica en la España del pasado siglo, el segundo, y un libro de síntesis **(Antiguo Régimen y Revolución liberal)**, *en el que el análisis histórico se completa —como en él es habitual— con un debate teórico sobre el problema de los modos de producción, cuya originalidad no dejará de suscitar una importante polémica. Precisamente sobre estos temas mantuvimos con él una larga entrevista, que ahora ofrecemos en síntesis a los lectores de TIEMPO DE HISTORIA.* ▶

«De mi libro sobre «La Renta Nacional» de la Corona de Castilla en el siglo XVIII, se deducía claramente que de todos los Reinos o territorios que la integraban, Andalucía era, con gran diferencia, la zona donde se daban las rentas más altas, y el excedente agrícola más importante de todo el territorio». (Trabajando el campo, en Huelva.)

«Frecuentemente se está denunciando o hablando de latifundios, cuando en realidad se está hablando de grandes patrimonios. O se está hablando de latifundios que, a la hora de su explotación, están divididos en pequeñas explotaciones, que en ningún caso alcanzan el nivel del latifundio». (El campo andaluz. en la provincia de Cádiz.)

«Aparte de la conocida distinción que establecen los geógrafos, para quienes una pequeña finca en regadío puede ser mucho más rentable que un latifundio, lo cual es obvio e indiscutible, el hecho es que hay grandes latifundios que son muy poco productivos». (La recolección de higos, en Almería.)

--**TIEMPO de HISTORIA.**—Normalmente se suele considerar a Miguel Artola como un especialista de la historia política e ideológica de la España contemporánea, cuyos trabajos han culminado en su síntesis **La burguesía revolucionaria (1808-1874)**, y en su fundamental y voluminoso estudio sobre **Partidos y programas políticos (1808-1936)**. En cambio, sus últimos trabajos, a punto de publicarse, están centrados en el estudio de diversos aspectos de la evolución económica del antiguo Régimen y del siglo XIX. ¿A qué se debe este cambio de planteamiento?

--**Miguel Artola.**—*Fundamentalmente el cansancio que produjo en mí la preparación del libro sobre los partidos políticos, que me significó algo así como diez años de dedicación a un tema que aparecía, por con-*

siguiente, inevitablemente aburrido después de tanto tiempo de estar entregado a él. Por otra parte, el intenso desarrollo de la historia política y la aparición de numerosos libros sobre la política y sobre los partidos, ha hecho que hoy sea una materia muy profusamente tratada, y no parece tan atractivo dedicarse a ellos.

LOS LATIFUNDIOS ANDALUCES

—T. de H.—De entre estos estudios, quizá el de mayor repercusión sea el relativo a la evolución de los latifundios en Andalucía, tema habitual en los ensayos socio-políticos, pero casi ignorado en los estudios históricos. ¿Qué razones motivaron la elección de este tema de investigación?

—M. A.—*Yo no creo que el libro más importante, por decirlo así, sea el de los latifundios, pese a ser el último escrito. El libro de los latifundios surge como consecuencia de un proceso de investigación durante varios años, que comenzó con un replanteamiento de un trabajo mío anterior acerca de la revolución liberal. Este trabajo es el que se ha plasmado en un libro sobre* **Antiguo Régimen y Revolución liberal,** *en el que se planteaba el sentido de la revolución, cuáles eran los cambios que se habían producido durante la revolución liberal, o como consecuencia de ella. Partiendo de este estudio, que es el más antiguo de los que se van a publicar, proyecté un primer trabajo en equipo con mis alumnos que tuvo como resultado un libro ya publicado sobre* **La «Renta Nacional» de la Corona de Castilla** *en el siglo XVIII. De este trabajo se deducía claramente que de todos los Reinos o territorios que se integraban en lo que, a falta de otro nombre, hubo que denominar la Corona de Castilla (es decir, las 22 provincias que fueron examinadas en el Catastro de Ensenada), Andalucía era, con gran diferencia, la zona donde se daban las rentas más altas, y el excedente agrícola más importante de todo el territorio. Esto me indujo a analizar con mayor extensión el tema de la agricultura andaluza para ver lo que sucedía con estas importantes rentas, porque era evidente que el único sitio donde las posibilidades de capitalización, de acumulación de capital, eran grandes, sería obviamente Andalucía. Por esta razón, solicité y obtuve una ayuda para investigar el desarrollo del latifundio, que me pareció el tema más significativo donde podía encontrar la verificación de esa hipótesis.*

—T. de H.—Parece, además,

Lo más frecuente es que los latifundios se fragmenten, las fincas pasen de unas manos a otras... lo que determina en cada momento es siempre una misma situación: la existencia de latifundios. Pero los latifundios no son siempre iguales. (Las tierras de Málaga.)

que el problema del latifundismo está lleno de ambigüedades e imprecisiones. Para empezar, ¿cómo se define un latifundio: sólo por la extensión, o hay que tener en cuenta otros factores?

M. A.—*Efectivamente, el desarrollo del estudio sobre el latifundio andaluz desde el Catastro de Ensenada, de mediados del siglo XVIII, hasta nuestros días, nos ha servido para plantearnos una serie de cuestiones que creo que adolecen en muchos planteamientos de una insuficiente determinación. Por ejemplo, cuando se habla de latifundio, es frecuente la confusión acerca de lo que uno se refiere al utilizar este término, no se sabe bien si se habla de gran propiedad o de un gran patrimonio, si se habla de una gran finca (entendiendo por una gran finca una extensión de superficie continua, es decir, bajo una sola linde) o si, por el contrario, uno se refiere a una gran explotación agraria. Esta ambigüedad ha producido toda clase de equívocos. Frecuentemente se está denunciando o hablando de latifundios, cuando en realidad se está hablando de grandes patrimonios. O se está hablando de latifundios que, a la hora de su explotación, están divididos en pequeñas explotaciones, que en ningún caso alcanzan el nivel del latifundio.*

Todos estos conceptos necesitan especificarse claramente y creemos que no lo estaban antes, por lo que nosotros nos planteamos analizarlos en sus diversos aspectos. Por otra parte, hay un hecho también importante: el criterio clásico utilizado por Carrión fue el de fijar el límite del latifundio en 250 hectáreas. Ahora bien, esta cifra es muy discutible: aparte de la conocida distinción que establecen los geógrafos, para quienes una pequeña finca en regadío puede ser mucho más rentable que un latifundio, lo cual es obvio e indiscutible, el hecho es que hay grandes latifundios que son muy poco productivos, lo eran ya en el siglo XVIII, y cabe suponer que serán muy poco productivos en cualquier circunstancia que se utilice esta tierra.

—T. de H.—¿Cómo se realizaba la explotación de los latifundios?

—M. A.—*Este problema es quizá el más significativo. Frecuentemente se ha atribuido la mala explotación de los latifundios a un problema de falta de mentalidad empresarial o de falta de espíritu capitalista por parte de los terratenientes dueños de estos latifundios. La verdad dista mucho de este planteamiento. En realidad, los grandes terratenientes realizan lo que indudablemente constituye el planteamiento más racional a la hora de explotar su tierra. Si invirtiesen en la tierra, esto significaría realización de determinadas obras, como el regadío o, mucho más modestamente, el levantamiento de una cerca, o cualquier otra obra de este tipo: construcción de almacenes, de casas, etc. Esto en los siglos XVIII o XIX; hoy sería la inversión en tractores o en maquinaria agrícola. Por otra parte, el hecho de los grandes patrimonios que acumulan los terratenientes, hace que frecuentemente tengan repartido ese patrimonio por varias provincias, por 10 o más (en algún caso hasta en 20 provincias aparece como contribuyente un mismo terrateniente). El problema es que si tratasen de llevar una gestión directa, se encontrarían, en primer lugar, con que no podrían hacerlo en todas partes; y segundo, correrían el riesgo de perder sus inversiones como consecuencia de una mala gestión o administración consiguiente al hecho de que no podían ser empresarios directos. Evidentemente, lo*

«El gran problema que tiene el régimen político de partidos es su capacidad para integrar a las fuerzas que existen en la sociedad y encauzarlas dentro de una acción política».

«El problema de los grandes terratenientes es que, si tratasen de llevar una gestión directa, se encontrarían, en primer lugar, con que no podrían hacerlo en todas partes; y, segundo, correrían el riesgo de perder sus inversiones como consecuencia de una mala gestión o administración consiguiente al hecho de que no podían ser empresarios directos». (Tierras de Jaén.)

que no permite el campo es un sistema de controles burocráticos como los que se pueden conseguir en una fábrica. En estas condiciones, el terrateniente no puede tener ningún incentivo razonable para arriesgar sus rentas de uno o más años en realizar unas inversiones que inevitablemente tiene que poner en manos de otros y que, como consecuencia de una mala gestión, le pueden suponer pérdidas superiores a sus rentas durante una serie de años.

Por consiguiente, en la naturaleza de las cosas, no en esa supuesta mentalidad, está el hecho de que la explotación de esa tierra sea una explotación indirecta en la cual el terrateniente sólo aporta el factor tierra, y deja que un empresario agrícola —el labrador— aporte los aperos, las simientes, anticipe los capitales, contrate el trabajo para poner en explotación estas fincas. Así, por ejemplo, encontramos que un administrador del duque de Osuna le entregó en 1730 una relación completa de cómo estaban distribuidas las tierras pertenecientes al duque en esta fecha, y resultó que todas ellas, salvo unas pocas que no había encontrado nadie que las tomase, se encontraban arrendadas con contratos por un corto plazo de años —cuatro o seis—, y con una relativa frecuencia aparecen auténticos labradores arrendatarios que explotan un conjunto de fincas que, unidas o por separado, forman un latifundio, si por latifundio entendemos 250 o más Has. de tierra. Lo que considero significativo es la distinción de varios problemas diferentes: el problema de la propiedad, que se acumula y produce patrimonios muy importantes; el problema específico del latifundio, que es mucho menos importante, aunque evidentemente existe; y el problema de la explotación, que a la hora de explotar un latifundio se puede fragmentar, y de hecho los terratenientes lo fragmentaban tanto cuanto hacia falta para conseguir que la demanda de tierra por parte de los labradores fuese competitiva, y de este modo conseguir una renta más alta por las tierras que ofertaban en el mercado.

—T. de H.—En un estudio de larga duración como el emprendido, ¿cómo han evolucionado los latifundios a través de los diversos cambios en la historia moderna y contemporánea? ¿Qué influencia tuvieron las medidas de abolición de los señoríos y las desamortizaciones de la primera mitad del siglo XIX para la estructura de la gran propiedad?

«Lo que considero significativo es la distinción de varios problemas diferentes: el problema de la propiedad, que se acumula y produce patrimonios muy importantes; el problema específico del latifundio, que es mucho menos importante, aunque evidentemente existe; y el problema de la explotación, que a la hora de explotar un latifundio se puede fragmentar». (La agricultura en Granada.)

—M. A.—*En la medida en que hemos conseguido identificar y seguir la historia de unos cuantos latifundios —de unos 200 ó 250 con los que comenzamos al principio, quedaron reducidos luego a 50, acerca de los cuales tenemos un volumen mínimo de datos para reconstruir su historia— está claro que el latifundio en cuanto gran patrimonio no mantiene una identidad inalterable a lo largo del tiempo. Posiblemente, en determinados casos excepcionales, pienso en Medinaceli, sí se mantiene esta identidad, pero evidentemente no cabe pensar que sea lo más frecuente. Lo más frecuente es que los latifundios se fragmenten, las fincas pasen de unas manos a otras, pero esta variación de titulares y este trasvase de fincas de unos patrimonios a otros como consecuencia de la herencia, del matrimonio y de la compra, lo que determina en cada momento es siempre una misma situación: la existencia de latifundios. El latifundio existe como una realidad constante, pero los latifundios no son siempre iguales.*

Tanto las desamortizaciones como la abolición de señoríos, por lo menos en Andalucía afectaron muy poco la existencia de latifundio. En primer lugar, la abolición de los señoríos no podía afectar en Andalucía a la existencia de los latifundios, porque en Andalucía, como en la mayor parte del país, la propiedad como derecho civil estaba perfectamente establecida e identificada, y separada de la jurisdicción como poder señorial; por consiguiente, la abolición de los señoríos significó evidentemente la pérdida por parte de los señores de sus atribuciones de gobierno, en cuanto ejercicio de un privilegio o una cesión por parte de la corona en su beneficio. Esto no afectó en absoluto a su patrimonio que, por el contrario, fue, no voy a decir reforzado, pero sí reconocido en los mismos términos que lo venían disfrutando. Lo que cambió realmente fue que a partir del decreto de la abolición del régimen vincular (y esto sí es mucho más importante), los patrimonios nobiliarios hasta entonces amayorazgados o vinculados, pasaron a ser de libre disposición, e inevitablemente entraron en el juego de las herencias. Lo que cabe suponer es que el juego de las herencias produce unas situaciones muy características de política familiar en las cuales de una generación a otra no debería ser difícil reproducir el patrimonio original. Un padre con un cierto número de hijos —tres o cuatro— no es difícil que coloque a

alguno de ellos fuera de la tierra, con lo cual los que tienen que repartirse la tierra van a recibir una parte más pequeña que la de su progenitor, pero tienen en cambio dos posibilidades de reconstrucción patrimonial. Por una parte, el matrimonio, que puede aportarles una dote comparable a su propia aportación. Por otra, la materialización de sus ganancias en la adquisición de nuevas tierras para redondear ese patrimonio a lo largo de la vida. De este modo, no es difícil que, partiendo de una herencia que confiere una parte de un gran patrimonio anterior, en el momento de producirse una nueva sucesión se distribuya un patrimonio igual al primitivo. Esto produce, evidentemente, una continuidad. De todas maneras, la desvinculación o el fin del régimen vincular fue la amenaza más grave para los patrimonios, en especial para los grandes patrimonios nobiliarios, muchos de los cuales desaparecieron, cambiaron de manos, pasaron a otros nobles, e incluso se produjo el fenómeno de la promoción a la nobleza de gentes que habían sido labradores en el siglo XVIII, pero que se habían convertido en propietarios en el siglo XIX, e incluso llegaron a alcanzar títulos nobiliarios antes de que terminase el siglo como consecuencia de su ascensión económica y social.

Las desamortizaciones afectaron poco en Andalucía a la distribución del patrimonio, por cuanto realmente el volumen de las tierras de la Iglesia era proporcionalmente menos importante que en otras regiones. Aun así, la desamortización dio muchas posibilidades, pero no parece que a los grandes terratenientes del Antiguo Régimen, sino precisamente a una clase burguesa de labradores con recursos de capital que fueron los compradores de tierras; y, junto con ellos, a funcionarios o gentes de una burguesía urbana con dinero, y que lo aplicó en la adquisición de los bienes que habían quedado libres como consecuencia de la desvinculación, y que fueron vendidos durante la desamortización.

MODO DE PRODUCCION FEUDAL Y AGRICULTURA CAPITALISTA

—T. de H.—El tema de los latifundios y de su explotación económica aparece muy ligado en España a un problema más general, y que ha dado origen a numerosos debates entre los historiadores: el de las características del modo de producción feudal y de la transición hacia el modo de producción capitalista. Al parecer, en otro de sus libros de próxima publicación **(Antiguo Régimen y Revolución liberal)**, del que ya se ha publicado un anticipo, su interpretación de estos conceptos difiere sustancialmente de la habitual entre los historiadores marxistas. ¿En qué se basa esta interpretación?

—M. A.—*El concepto de modo de producción feudal, en su estricta literalidad, entiendo que se refiere a un sistema de explotación basado en la utilización compulsiva del trabajo mediante* **corveas** *o, utilizando la palabra castellana correspondiente,* **sernas.** *El problema está en que el análisis de la forma de explotación de la tierra en España no descubre la existencia de este tipo de explotaciones. Existen* **sernas,** *existen* **corveas,** *pero cuando existen son realmente ocasionales. Las re-*

«El concepto de modo de producción feudal, literalmente se refiere a un sistema de explotación basado en la utilización compulsiva del trabajo mediante corveas o, utilizando la palabra castellana correspondiente, sernas». (El campo andaluz, provincia de Sevilla.)

ferencias a **corveas** *son muy escasas cuantitativamente, y las que conocemos proporcionan una masa de trabajo que ni de lejos puede considerarse significativa a la hora de explotar la superficie destinada a tierras de labor. Por consiguiente, las tierras de labor se explotan de otra forma. La forma que se utiliza es una forma indirecta, a través de contratos de arrendamiento, que aparecen perfectamente tipificados en la documentación desde el siglo XII y XIII y que, desde luego, son la práctica habitual en la casi totalidad del territorio desde la fase final de la Edad Media, en el Antiguo Régimen, y van a prolongarse durante el siglo XIX y parte del XX.*

El problema del modo de producción feudal como etapa inmediatamente precedente al modo de producción capitalista, ha generado una serie de cuestiones a la hora de su aplicación. Creo que la interpretación literal de la conocida secuencia de modos de producción formulada por Marx puede desembocar en un escolasticismo rígido, en el cual se trata de hacer que la realidad penetre en ese esquema formal. Un esquema que corresponde a los conocimientos históricos que existían en la época en que Marx escribe, pero que resultan, en mi opinión, cada día más difíciles de ajustar a los conocimientos históricos de las realidades sociales que encuentra la nueva historiografía, y a los trabajos históricos de los últimos años, incluso desde hace ya bastantes años. En líneas generales, nos encontramos con que el fenómeno de arrendamiento de tierras es una fórmula muy generalizada, no solamente en España, sino en Francia y en Inglaterra. Por otra parte, encontramos que el sistema de la servidumbre o de las **corveas**, *que caracteriza la explotación en el Este de Europa, es un sistema mucho más tardío de lo que se pensaba el siglo pasado. Además, aquí hay una cuestión que considero del mayor interés: el problema de estudiar la explotación de la tierra obliga no sólo a estudiar los aspectos formales, sino también los aspectos cuantitativos. Sin una cuantificación, las relaciones pueden ser perfectamente aparentes y las situaciones pueden quedar totalmente enmascaradas. Por ejemplo, un individuo puede pagar un tributo, que puede ser tan feudal como se quiera, pero si este tributo es puramente simbólico, es decir, se reduce a entregar un par de gallinas, evidentemente la nobleza o la Iglesia no van a vivir de estos tributos, si su importancia cuantitativa es mí-*

«El problema de estudiar la explotación de la tierra obliga no sólo a estudiar los aspectos formales, sino también los cuantitativos. Sin una cuantificación, las relaciones pueden ser aparentes y las situaciones pueden quedar enmascaradas». (La recogida del arroz, en Valencia.)

«Es evidente la importancia del ferrocarril para el desarrollo económico. Integró el territorio. El ferrocarril fue un negocio desde el punto de vista de la explotación». (En la imagen, inauguración de un ferrocarril, por Pérez Villaamil.)

nima. El problema está en determinar la cantidad de las prestaciones que se realizan. En este punto he de decir que la investigación, y no hablo sólo de la española, sino de la realizada en Alemania o en Rusia, produce situaciones que no dudo en calificar de pintorescas. Se habla por ejemplo de que un campesino estaba obligado a prestar gratuitamente un trabajo durante seis días a la semana. Si pensamos que para alimentar a la población en el Antiguo Régimen se necesita tener a las cuatro quintas partes de la población, como mínimo, dedicadas a las faenas agrícolas, no es difícil descubrir que, con el día a la semana que le queda al campesino para cultivar la parcela cedida por el señor habría que atribuirle una productividad fabulosa para que este individuo pudiese vivir en estas condiciones.

Evidentemente, hay que suponer que esos documentos en los que se habla de prestaciones de seis días a la semana existen. El problema está en que la fidelidad a los documentos puede resultar una forma especial de traición a la realidad histórica.

Habría que estudiar, complementariamente a esos documentos, de qué viven esos campesinos que prestan seis días de **corveas** *a la semana, con qué recursos consiguen subsistir. Creo recordar que en algún sitio he leído que determinados campesinos trabajaban incluso de noche. Supongo que esto es más bien un rasgo de humor de algún historiador que la pretensión de describir la realidad de una explotación agrícola. Si trabajaban seis días a la semana, tenían que recibir algún tipo de salario además de la tierra que les pudiese ser asignada. Además, hay que hacer notar que el séptimo día es un día de descanso.*

—T. de H.—Según esto, ¿se puede decir que la agricultura del Antiguo Régimen en España era ya de carácter capitalista?

—M. A.—*A ese respecto puedo ampararme, y no me gusta ampararme en criterios de autoridades, en un texto explícito de Marx donde dice que las relaciones capitalistas de producción surgen cuando en la explotación de la tierra aparece la figura de un intermediario que cuida de la explotación, anticipa los capitales, asume la gestión empresarial, etc. Esta situación se produce con la figura de los labradores, que son realmente muy tempranos en nuestra historia, y creo que en la historia de muchos otros países, como supongo se pondrá de manifiesto si algún día se puede llegar a realizar un análisis colectivo partiendo desde unos mismos supuestos teóricos, es decir, sobre unas mismas cues-*

«La desamortización dio muchas posibilidades, pero no parece que a los grandes terratenientes del Antiguo Régimen, sino precisamente a una clase burguesa de labradores con recursos de capital que fueron los compradores de tierras».

tiones y comparando la historia agrícola de los diferentes países. Uno de los problemas actuales es que en cada país se hace una historia agraria diferente, y así las preguntas que uno se hace aquí, no siempre están contestadas en Francia, en Inglaterra o en Alemania. Sus planteamientos son distintos, cada historiador tiene la libertad de elegir los suyos, pero el hecho de no poder encontrar respuestas para determinadas preguntas representa un problema que limita nuestros conocimientos.

FERROCARRILES Y DESARROLLO INDUSTRIAL

—T. de H.— Me gustaría abordar ahora otro aspecto de sus investigaciones más recientes, que también ha dado origen a un libro de próxima salida. En la evolución económica española del siglo XIX, tuvo un papel decisivo —como ya estudió Gabriel Tortella— la construcción de una red de ferrocarriles; pero también parece que esa construcción puso de manifiesto las limitaciones del capitalismo español, y obligó a una dependencia económica de los capitales extranjeros, que de una u otra manera ha continuado hasta hoy. ¿Cuáles han sido los principales resultados de sus estudios en este terreno?

—M. A.—*Para empezar, lo que nosotros hemos encontrado es que la inversión realizada en ferrocarriles fue muy importante. Y éste es el primer hecho a destacar: el volumen de inversión no guarda proporción ninguna con nada de lo conocido hasta entonces, ni de los conocidos después de la gran época de la construcción ferroviaria. El capital invertido procedía en su inmensa mayoría de Francia, es capital que habría que denominar francés, aunque obviamente al capital es muy difícil seguirle sus vinculaciones, y podría darse el caso de que en alguna medida hubiese capital español invertido en compañías concesionarias de ferrocarriles españoles, pero cuya inversión se hubiera realizado a través de la Bolsa de París o de los circuitos comerciales financieros de París. Pero ésta es una pura hipótesis, y más bien cabe suponer que realmente hubo una inversión masiva de capital francés, propiedad de titulares franceses, que compraron acciones, y sobre todo obligaciones de las compañías ferroviarias españolas. El mecanismo de financiación de ferrocarriles parece que se estableció a través de conexiones con compañías financieras de crédito mobiliario, en especial los Pereire y los Rotschild, quienes colocaban el papel que emitían las compañías ferroviarias en el mercado francés. En la medida que esto sea cierto, cabe suponer que los capitales fueron franceses, posiblemente de pequeños ahorradores que invertían con el atractivo que suponía el interés, y posiblemente las expectativas de una amortización más o menos remota, pero con una importante ventaja como consecuencia del quebranto con el que salía el papel al mercado, ya que habitualmente se cotizaba a partir de un 50 por 100 de su valor nominal. Aunque esto podía ser un negocio a muy largo plazo, podía tener un atractivo para los inversores. Está perfectamente documentado que en cualquier caso, los intereses de las obligaciones supusieron una grave carga en los momentos en que*

la peseta perdió su paridad respecto al franco, y el pago de las obligaciones significó para las compañías concesionarias una carga suplementaria, que en determinados momentos llegó a causarles pérdidas cuando la empresa, en principio, había conseguido beneficios.

—T. de H.—Pero, ¿en qué medida contribuyó esta red al desarrollo del país?

—M. A.—*Es evidente la importancia del ferrocarril para el desarrollo económico. Integró el territorio. El ferrocarril fue un negocio desde el punto de vista de la explotación. Sus dificultades financieras, cuando las tuvo a lo largo del siglo XIX, se debieron más a problemas del tipo antes citado que a problemas de falta de demanda. El ferrocarril conoce desde muy pronto las quejas de los usuarios; pero son quejas por la insuficiencia del servicio, no porque los ferrocarriles circulasen vacíos, sino por el tiempo que tardaban en transportar sus mercancías de un punto a otro, o porque las transportaban en vagones inadecuados. Se protesta de un mal servicio como consecuencia de un exceso de utilización de los recursos materiales de las compañías. Hay anécdotas muy significativas: ciertos trenes de mercancías tenían que esperar en estaciones intermedias para encontrar una locomotora que los transportase, porque la que les había llevado en el primer tramo de ferrocarril, se había utilizado después para arrastrar otro tren, que estaba también esperando en una estación intermedia, hasta un destino situado unos cuantos cientos de kilómetros más allá.*

Da la impresión de que los ferrocarriles circulaban con una gran cantidad de mercancías, y que tenían una enorme importancia. Por ejemplo, en un determinado momento, la compañía de Madrid- Cáceres-Portugal establece una tarifa diferencial de entrada de productos procedentes de Lisboa. Esta tarifa excepcionalmente baja bastó para desviar el comercio procedente del Norte de Europa hacia Lisboa, eludiendo los puertos del Cantábrico. No sabemos en qué medida se realizó este cambio, pero sí sabemos que los puertos del Cantábrico se apresuraron a asociarse para protestar contra la existencia de esta tarifa de penetración, que estaba desviando, según ellos, el tráfico de sus puertos y amenazando su supervivencia.

—T. de H.—De todas formas, ¿no se perdieron con el ferrocarril unos capitales que se podrían haber invertido en sectores directamente productivos?

—M. A.—*La verdad es que si los capitales no proceden de un ahorro nacional, difícilmente cabe considerarlos perdidos para la inversión en la industria española, porque los capitalistas extranjeros no estaban interesados en financiar una industria en España, que pudiese en alguna medida ser competitiva con la suya; pero sí estaban interesados en financiar un sistema de transporte que podía producir beneficios en muchos momentos.*

LOS PARTIDOS POLITICOS EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA

—T. de H.—Para acabar, queríamos volver sobre algunos temas de sus libros anteriores. Después de cuarenta años de demagogia antipartidista, la reaparición de los partidos políticos y del sistema constitucional ha vuelto a poner de actualidad el problema de su participación en la historia contemporánea de España. ¿Qué papel desempeñaron, a su juicio, los partidos políticos en nuestro país hasta su disolución por el franquismo?

—M. A.—*Los partidos desempeñaron la misma función que en el resto de los países, aquello para lo que han sido creados. Los partidos son una pieza dentro de un sistema que pretende resolver los conflictos existentes en una sociedad de una forma sujeta a unas reglas previamente convenidas. Lo que regulan fundamentalmente estas normas es quién va a ejercer el*

«Creo que la interpretación literal de la conocida secuencia de modos de producción formulada por Marx puede desembocar en un escolasticismo rígido, en el cual se trata de hacer que la realidad penetre en ese esquema formal».

poder. Existe el acuerdo de que ejerza el poder aquel que cuente con mayores apoyos en la población. La misión de los partidos es organizar esa opinión, agruparla de tal forma que pueda influir y reflejarse en unas elecciones, y a través de ellas en una gestión de Gobierno. Esta es la razón de la existencia de los partidos. Surgen inevitablemente a partir del momento en que se establece una participación ciudadana generalizada en las decisiones de Gobierno. Por consiguiente, existe una evidente disparidad entre un régimen político en el que las fuerzas sociales se ponen de acuerdo en un conjunto de reglas para dirimir sus diferencias, y los sistemas en los que no se admite este tipo de arbitraje, sino que un determinado sector de la opinión impone sus decisiones sin ningún tipo de debate o referencia a ninguna otra alternativa.

En España, los partidos han organizado la opinión para crear estas formas alternativas de gestión de Gobierno. Estos partidos se han organizado en torno a dos grandes alternativas a lo largo de toda la Historia contemporánea, que pudiéramos llamar la alternativa moderada y la alternativa progresista, por los nombres de los partidos que la patrocinaron. Aunque estos nombres cambiasen en las diferentes épocas, estas dos opciones fundamentales se mantienen a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX. Estos dos modelos contrapuestos representan cada uno un modelo de organización política. Lo que los distingue es la mayor o menor representatividad que uno u otro proponen para el sistema político. Esta es la situación que caracteriza toda la historia decimonónica. El gran problema que tiene el régimen político de partidos es su capacidad para integrar a las fuerzas que existen en la sociedad y encauzarlas dentro de una acción política; en caso contrario, si se coloca a esas fuerzas fuera del juego político, existe evidentemente la amenaza de una subversión que puede destruir el régimen por falta de capacidad integradora para las fuerzas sociales.

—T. de H.—¿Qué rasgos peculiares tuvo el sistema de partidos español, en relación con los países europeos más próximos?

—M. A.—*El sistema de partidos español realmente no se distinguió sensiblemente del de otros países situados en parecidas circunstancias en lo que se refiere a la organización de los mecanismos de Gobierno, a la acción parlamentaria, a la alternancia de partidos, etc. Lo que diferencia más la historia política española de la de otros países no es la definición legal del régimen, sino la forma de practicarlo. En este punto, con regímenes iguales en el terreno constitucional, se pueden dar prácticas distintas. La peculiar*

«Si pensamos que para alimentar a la población, en el Antiguo Régimen, se necesitatener a las cuatro quintas partes de la población, como mínimo, dedicadas a las faenas agrícolas, no es difícil descubrir que, con el día a la semana que se queda al campesino para cultivar la parcela cedida por el señor, habría que atribuirle una productividad fabulosa para que este individuo pudiese vivir en estas condiciones».

forma de interpretar el ejercicio de su poder, por ejemplo en el reinado de Isabel II, pesa decisivamente en la serie de asaltos violentos al poder que se produjeron durante este reinado. Por el contrario, la forma de practicar este texto constitucional dentro de un régimen prácticamente igual, durante la Regencia de M.ª Cristina o durante el reinado de Alfonso XII, produjo una situación sensiblemente diferente en cuanto a su capacidad de integración de las fuerzas organizadas dentro de la sociedad.

El sistema político funcionó básicamente por una alternancia de opciones durante la mayor parte de su existencia. Hay dos grandes agrupaciones políticas que dominan en todo momento los resultados electorales, y que se alternan pacífica o menos pacíficamente en el ejercicio del poder. En la época isabelina, la alternancia es habitualmente el resultado de una acción violenta previa por parte de los progresistas, que solamente consiguen la confianza de la Corona después de haber asumido el poder como consecuencia de una acción revolucionaria. En la Restauración, la situación es distinta, porque lo que se hace es integrar a todas las fuerzas que podemos llamar de izquierda, dentro de la burguesía y de las fuerzas organizadas del país, en el juego político. La aceptación de estas normas es lo que produce la conocida estabilidad de la Restauración. Dos virtudes que en la primera etapa de la Restauración muy bien pudieron corresponder a una situación real dentro de las fuerzas sociales organizadas en el país. Pero, en la medida en que no se produjo una integración en sus filas de los nuevos sectores de opinión, que quedaron marginados del sistema, como el movimiento obrero, como los movimientos regionalistas o como el republicanismo, evidentemente ocurrió lo que ocurre a todo sistema político: en la medida en que no consigue integrar a la opinión pública, se debilita, se va convirtiendo progresivamente, cualesquiera que sean las formas, en un mectorecanismo de poder, hasta que se llega a una situación de ruptura, como ocurrió con la Restauración.

«Históricamente, todos los partidos comenzaron siendo partidos de cuadros, y los partidos de masas son una innovación que se produce en un determinado momento».

—T. de H.—¿Y cuáles fueron las fases fundamentales del desarrollo de los partidos políticos en la España contemporánea?

—M. A.—*Las fases fundamentales del desarrollo de los partidos yo diría que son dos. Es la conocida distinción que Duverger, desde un punto de vista de analista político, establece entre los partidos de cuadros y los partidos de masas. Históricamente, lo que ocurre es que todos los partidos comenzaron siendo partidos de cuadros, y los partidos de masas son una innovación que se produce en un determinado momento —por supuesto, dentro de un determinado sector de la opinión, el sector proletario, e incluso el sector republicano—. Ante esta innovación, los demás partidos se verán obligados a organizarse y configurarse como partidos de las mismas características. Es decir, las formas de los partidos responden a unas etapas históricas, que a su vez están determinadas en buena medida por las características peculiares del sufragio. Mientras el sufragio ha sido un sufragio restringido por uno u otro motivo, fundamentalmente por el establecimiento de normas censitarias para adquirir la condición de elector, era innecesario organizar ningún tipo de organización de masas, porque en definitiva los llamados a participar en las decisiones políticas a través de una consulta electoral no rebasaban el 5 por 100 de la población; pero cuando esta cifra se supera, para encuadrar o solicitar el voto de un 25 por 100 o más de la población se requiere un tipo de organización diferente que va a surgir de la mano del sufragio universal, aunque la iniciativa procede de partidos que tienen necesidad de organizar a sus afiliados de forma sistemática: son los partidos proletarios.* ■ **M. R.**

La experiencia fascista de Rumanía (1927-1944)

José María Solé Mariño

La Catedral de Curtea de Argesh. Su estilo, principalmente bizantino, comprende también una gran parte de arquitectura morisca, se halla adornada con espléndidos arabescos. Fue construida bajo el reinado del Principe Valaco Neagde Basaraba, en 1517.

RUMANIA: UNA NACIONALIDAD RECIENTE

Formada en la segunda mitad del siglo XIX por la unión de los Principados del Danubio emancipados de la opresión del Imperio Otomano, y al amparo de las corrientes revolucionarias y nacionalistas que se adueñaron de Europa alrededor de la fecha clave de 1848, Rumanía logra realizar su sueño nacional, la formación de la «Gran Rumanía», al fin de la Rumanía la posesión de un extenso territorio población judía asciende a 900.000 habitantes, lo que supone el 5 por 100 del total de los súbditos del rey de Rumania.

La sociedad rumana se estructura según un modelo francamente anacrónico, incluso en aquellos años que preceden al estallido de la segunda guerra mundial. Una pequeña minoría de grandes propietarios y aristócratas afrancesados dominaba la realidad social del país, la mayor parte de la población del cual estaba constituida por una enorme masa de campesinos empobrecidos que no eran propietarios de las tierras que cultivaban. En medio de estas dos clases lógicamente enfrentadas, una exigua clase media compuesta en su mayor parte por elementos de la raza hebrea no podía servir como amortiguador de las fricciones que se produjesen entre los dos extremos. Además, un pequeño proletariado se agrupaba alrededor de las dos o tres ciudades que contaban con instalaciones industriales. Este proletariado será influido sucesivamente por los acontecimientos de 1917 en Rusia, por las fallidas revoluciones de 1918 en Alemania y Austria y, finalmente, por la experiencia soviética en la Hungría de 1919. Pero cualquier movimiento del débil proletariado rumano, mal organizado e inseguro de su fuerzas, será yugulado prontamente por el Gobierno, temeroso ante la expansión del comunismo y abrumado por el perpetuo problema de los continuos roces con la Unión Soviética que no cesa de reclamar los extensos territorios perdidos. Desde la implantación del sistema parlamentario de gobierno, el partido liberal ocupa ininterrumpidamente el poder, mientras va creciendo la fuerza del Partido Nacional Agrario que encabeza Iuliu Maniu, el político de mayor prestigio en el país y que finalmente accede a la jefatura del Gobierno tras las elecciones de 1928. Su reelección en 1932 va a constituir el hito final del período de relativo uso de la democracia parlamentaria en que se había desenvuelto la vida del país desde la implantación del sufragio universal en 1919.

Miguel el Bravo (1593-1601) es uno de los héroes de la historia de Rumania. Durante los ocho años de su reinado, realizó las aspiraciones nacionales del pueblo rumano, reuniendo bajo su cetro a Valaquia, Transilvania y Moldavia, que, en aquella época, comprendía las provincias de Bukovina y Besarabia.

ENTRE EL DRAMA Y LA OPERETA

Un factor decisivo a tener en cuenta a la hora de intentar comprender el confuso período de la historia de Rumanía que comprende los primeros decenios de este siglo es la cuestión judía. Predominantes en algunas provincias concretas, los novecientos mil judíos bajo soberanía rumana se agrupaban sobre todo en las ciudades del norte lindantes con la frontera soviética. Un antiguo antisemitismo existente desde hacía siglos en el pueblo rumano va a ser posteriormente utilizado por las formaciones fascistas, que harán precisamente de él su bandera de combate. Aparte de ocupar los mejores puestos entre las profesiones liberales y el comercio, lo que les enajenaba a los judíos la enemistad de las clases medias urbanas, el campesinado les odiaba por haber venido efectuando tradicionalmente la función de recaudadores de impuestos a cuenta de los grandes señores propietarios de las tierras. El

campesino que se desenvolvía en condiciones miserables, solamente conocía de su señor la detestada aparición del recaudador judío, que, en realidad, nos era más que el intermediario entre el explotado trabajador del campo y el aristócrata que amasaba fortunas a costa de este trabajo ajeno y las gastaba alegremente en Bucarest o en París, faro y vértice de la cultura rumana, latina en medio de un mundo eslavo y hostil y que precisamente para hacer notar la supuesta superioridad que la diferenciaba de sus vecinas geográficas se empeñaba en adoptar un barniz francés que en muchos casos era nada más que el exponente de la superficialidad de una cultura construida a base de un modelo extraño y lejano (1). La limitada **intelliguentsia** estaba compuesta también en gran parte por judíos, como consecuencia lógica de su abrumador predominio en las universidades rumanas. Este primitivo antisemitismo, que había producido a lo largo del siglo anterior varios **progroms** efectuados contra las comunidades hebreas, encuentra alrededor del año 1900 su teórico: el profesor de economía política de la Universidad de Iassi Alexander Cuza, intelectual furiosamente antisemita que propugna en sus escritos la desaparición del elemento judío como componente de la estructura social rumana como el principal remedio para resolver algunos de los problemas entre los que se debatía el país. La corrupción era el denominador común a todos los niveles de la vida nacional. El príncipe heredero Carol, envuelto en continuos escándalos económicos, abandona el país y renuncia al trono en enero de 1926, lo que hace necesaria la constitución de un Consejo de Regencia tras la muerte de su padre, el rey Fernando, en julio de 1927, para que gobierne los destinos de la nación durante la minoría de edad del rey Miguel, hijo de Carol. Este, mientras tanto, reside en la Costa Azul francesa en compañía de su amante Magda Lupescu, hija de un comerciante judío y una de las causas principales del descrédito de Carol entre su pueblo. Ante la incierta situación provocada por el gobierno del Consejo de Regencia, los liberales apoyan en las Cámaras del Parlamento la vuelta de Carol a Rumanía, lo que acaba sucediendo finalmente en junio de 1930. El día 8 de ese mismo mes es proclamado rey ante el Parlamento y adopta el nombre de Carol II. El pueblo le apoya, así como el Ejército, al que colma de ascensos, condecoraciones y recompensas, con el fin de asegurarse su fidelidad.

Pero los problemas no tardarán en volver a aparecer al oponerse el partido agrario de Maniu, tibio partidario de Carol, a la vuelta al país de la amante del rey, que había quedado en París a la espera de los acontecimientos. Sin embargo, este regreso no deseado se realiza a las pocas semanas, provocando el fin del entendimiento del monarca y los liberales con los agrarios, que organizan enormes manifestaciones contra la presencia de la Lupescu, que une a su condición de hebrea su papel de mediatizadora e impulsora de la voluntad real y partícipe en la mayor parte de los turbios asuntos de carácter económico que un sistema no democrático favorece con su sola existencia.

UN FASCISMO MUY «SUI GENERIS»

Es en este momento concreto cuando hace su aparición pública de forma definitiva la formación de signo fascista que había venido creciendo desde hacía varios años y que estaba mandada por el hombre que la había creado y que era el alma de la misma: Corneliu Codreanu. Hijo de un maestro de escuela apasionadamente nacionalista y antisemita, Corneliu Zelea Codreanu nace en 1898. Recibe una educación castrense durante los años de la primera guerra mundial por su estancia en una escuela militar. Será allí donde tome contacto con el principio de la jefatura, así como con los del orden, la autoridad y la disciplina, fundamentos de la vida militar en todo momento y que van a ser la base sobre la que se organicen los cuerpos paramilitares que en un futuro dominarán la vida del país. Traba, Codreanu, conocimiento con el profesor Cuza en la Universidad de Iassi y participa activamente en las luchas que se organizan en la ciudad, tanto con los izquierdistas como contra los judíos, que representan en esa ciudad una enorme minoría. Expulsado de la Universidad por la violencia de su actuación, Codreanu funda en 1922 la **Unión de Estudiantes Cristianos,** germen y principio de la puesta en práctica de sus ideas: la purificación de Rumanía por medio de la exterminación de la raza hebrea y con el fin de la opresión que sufre el campesinado a manos de la oligarquía dominante. En este momento aparecen ya los dos principios que

(1) Sin embargo, como señala León Thoorens en su **Historia Universal de la Literatura,** *la aportación de Rumanía a la cultura francesa es extraordinaria, citando entre otros a la poeta Anna de Noailles, al creador de la escuela dadaísta Tristán Tzara, al filósofo Mircea Eliade, al padre del teatro del absurdo Eugene Ionesco, y a los recientes novelistas Panait Istrati, Constantin V. Georghiu —autor de* **La hora veinticinco**—*, Vintila Horia y Petru Dumitriu.*

informarán hasta su extinción al movimiento fascista rumano: populismo y antisemitismo. Populismo, lógicamente demagógico y reaccionario, favorable a la clase dominante, dispuesta a abrir un poco la mano para evitar el riesgo de perderlo todo adoptando una postura completamente cerrada.

En 1924, Alexander Cuza y un grupo de profesores, entre los que se encuentra el padre de Codreanu, forman la **Liga para la Defensa Nacional Cristiana**, de la que el profesor de economía es cabeza suprema y Corneliu Codreanu jefe ejecutivo. Signos externos marcadamente fascistas como la utilización de la cruz gamada en las enseñas de la agrupación se añaden a sus principios de fondo: anticomunismo y antisemitismo. Pronto se unen al recién formado grupo otras asociaciones fascistizantes preexistentes, lográndose así un número respetable de miembros que no tardan en crear un clima de temor entre sus oponentes debido a la violencia utilizada como arma de discusión. Son los mismos meses en que los jóvenes de camisa negra o parda siembran el terror en las calles de Milán y de Berlín. Aunque la **Liga**, debido a su carácter anticomunista, es mirada con buenos ojos por las amedrentadas clases dominantes que a su alrededor no ven más que una amenazadora marea roja, sus dirigentes no pueden evitar en varias ocasiones el verse sometidos a la acción de la justicia, que hace que sean encarcelados en repetidas circunstancias, debido al carácter delictivo de los métodos que emplean. Pero para el jefe ejecutivo, partidario acérrimo de la acción directa, la postura relajada y teórica del profesor Cuza no puede resultar satisfactoria, por lo que sobreviene la ruptura definitiva cuando Codreanu funda en junio de 1927 la **Legión del Arcángel San Miguel.** Carente de un programa concreto, la **Legión** encuentra su razón de ser en la lucha contra el judaísmo comunista, uniendo así a los dos supuestos enemigos de Rumanía y de la **civilización occidental**, representada por la nación rumana como avanzada de la misma en medio de la **barbarie eslava.**

Un factor destacado viene a dar a la organización una peculiar naturaleza, la religiosa. Una extraña religiosidad marca todos los actos por medio de los que actúa la **Legión** desde las reuniones de miembros hasta la iniciación de los aspirantes. El propio Codreanu decide que los organismos de alistamiento de jóvenes en la sociedad sean denominados **Hermandades de la Cruz**, **Hermandades** que van brotando en

Rumania, latina en medio de un mundo eslavo y hostil, precisamente para hacer notar la supuesta superioridad que la diferenciaba de sus vecinas geográficas, se empeñaba en adoptar un barniz francés que en muchos casos era nada más que el exponente de la superficialidad de una cultura construida a base de un modelo extraño y lejano. (Antiguo Palacio Real, hoy Palacio de Justicia, en Bucarest).

todo el país con sorprendente celeridad. Y va a ser precisamente este fuerte componente religioso lo que hará dudar a varios tratadistas del tema acerca de su verdadera naturaleza. Su profunda ligazón con los principios del Cristianismo puede llevar a considerarla como una secta cristiana y no como un movimiento fascista, en opinión de Nolte. El mismo autor hace notar la **mística** del movimiento y su expresión en manifestaciones, tales como los servicios religiosos ortodoxos con que se iniciaban todas las reuniones, o las oraciones del **jefe** Codreanu en lo alto de la montaña Rareu para dar gracias a Dios por una acción favorable o para implorar nuevas fuerzas con las que continuar la lucha. Nolte llega incluso a afirmar el carácter de **guerra santa** que la

La corrupción era el denominador común a todos los niveles de la vida nacional. El príncipe heredero Carol, envuelto en continuos escándalos económicos, abandona el país y renuncia al trono en enero de 1926. Tras el fallecimiento de su padre, el rey Fernando, y una breve Regencia, volvería a Rumania y el 8 de junio de 1930 sería proclamado rey. Su reinado sería catastrófico y su personalidad una de las más nefastas de la historia de Rumania. Fallecería exiliado en Portugal en los años cincuenta. (Carol II).

actuación de los legionarios significaba para sus adeptos. Carsten, por su parte, aunque valora el componente religioso del movimiento, prefiere destacar otros factores como originarios de su aparición y expansión entre todas las clases sociales. Frente a la tesis de Nolte de considerarla como un movimiento de renovación moral dentro de la vida rumana, Carsten señala su carácter populista como factor determinante de su breve pero brillante existencia. Como en muchos movimientos fascistizantes de la época, la **Legión** atrae en el primer momento a jóvenes intelectuales provenientes de las clases media y alta, ya que encuentra su principal caldo de cultivo en las universidades, donde el antisemitismo adopta tonos feroces debido a la gran cantidad de judíos que acceden a ellas. Posteriormente, la **Legión** va logrando el decidido apoyo, o por lo menos la benevolencia, de altos órganos del Estado y de la Iglesia, así como de la oligarquía nacional y de la alta burguesía de la capital, que la contemplan como una posible fuerza de choque contra eventuales desmanes y exigencias de las clases proletarias, **envenenadas** por las doctrinas marxistas. Asimismo, Codreanu juega con habilidad utilizando en su favor una serie de postulados como el religioso, el nacionalismo, el antisemitismo, el anticomunismo y el problema social sin resolver en Rumanía. Algunos de estos principios viene a definir rotundamente al movimiento legionario como claramente fascista, pero el componente religioso, como hemos visto antes, le confiere un matiz completamente original y contribuye a oscurecer su exacta clasificación como movimiento decididamente fascista de corte clásico.

La habilidad de Codreanu le lleva a hacer su propaganda no a base de grandes manifestaciones en las ciudades, sino a través de cabalgadas a través del campo de las regiones más deprimidas del país, así como de aquéllas en las que el predominio de población judía en situación económica desahogada hacía notar el contraste con la pobreza de los campesinos rumanos de la forma más descarnada. El ignorante campesinado ve en aquellos hombres montados en caballos y vistiendo extraños uniformes a unos enviados del cielo, ya que las invocaciones religiosas van siempre unidas a los ataques en contra del Estado opresor y de los judíos. El mismo Codreanu en sus memorias, llenas de descripciones coloristas, recuerda cómo eran recibidos en los pueblos estos **nuevos cruzados** que no solamente predicaban, sino que, de hecho, participaban en las tareas de los campesinos, creándose en seguida granjas legionarias donde trabajaban

los jóvenes miembros de la organización. El fuerte populismo de la **Legión** le hace glorificar el alma campesina e intentar hacer revivir los valores tradicionales de la raza, olvidados y oscurecidos a través del tiempo por una serie de culturas extrañas impuestas por la fuerza, de las que el representante actual era el Estado, instrumento en manos de una clase sólo preocupada en enriquecerse.

Codreanu, elevado a la categoría casi mística de **capitán** y jefe supremo de los legionarios, es para ellos el hombre enviado por Dios para dirigir a los regeneracionistas de la nación rumana. Es la actuación personal del **capitán**, así como su pensamiento, la fuente de donde emana toda la ideología de la **Legión.** Este hombre, enviado por la providencia, no solamente había de salvar a Rumanía, sino a toda la civilización occidental del peligro judaico-marxista. Como se ve, son enunciados que en aquella época eran de nueva factura, pero cuya utilización ha desgastado rápidamente; sin que por ello hayan dejado de usarse en otras zonas concretas hasta hace bien poco tiempo. La acción violenta y directa que la **Legión** utiliza siempre como norma de actuación separa de manera definitiva a Codreanu de los planteamientos más flexibles de Cuza y con esto el fascismo rumano pierde su anterior carga intelectual para pasar a convertirse en un movimiento irracional y espontáneo dominado por la acción en detrimento de la razón.

MASIFICACION DEL MOVIMIENTO: LA GUARDIA DE HIERRO

Pero el marcado carácter de **élite** que desde sus orígenes define a la **Legión** le impide la posibilidad de convertirse en un partido de masas (2). Codreanu pretende llegar al poder de una o de otra forma y dado que advierte que no podrá hacerlo por el camino de la fuerza, ya que sus efectivos son débiles, a pesar de las crecientes ayudas que recibe, ha de contentarse con la utilización de la repudiada y denostada democracia. Y así, la organización —que como otras de su especie se había declarado **por encima de los partidos**— crea un gran movimiento de masas que le van a asegurar

La habilidad de Codreanu le lleva a hacer su propaganda no a base de grandes manifestaciones en las ciudades, sino a través de cabalgadas a través del campo de las regiones más deprimidas del país. (En la foto, Codreanu, vestido a la usanza popular rumana).

suficientes votos para permitirle entrar en el Parlamento. La creación de la **Guardia de Hierro —Garda de Fier—** en 1930 constituirá la solución a este problema. Si bien, por una parte, supone la aparición del peligro de decadencia moral por parte de los miembros de la **Legión,** por otro lado, aporta la probabilidad cierta de un apoyo popular a gran escala. Unas masas integradas en una organización derechista siempre son más tranquilizadoras para las clases dominantes —financiadoras de los legionarios— que enroladas en algún movimiento de índole izquierdista. La **Guardia de Hierro** será una gran organización de ámbito nacional destinada a combatir el peligro judío y comunista. Como se advierte fácilmente, Codreanu, a través de los años, no ha variado sus principios, que si, por una parte, responden a sus propias fobias personales, por otro, le deparan el respaldo de grandes sectores de la población.

La **Legión del Arcángel San Miguel** constituirá la célula matriz y el centro de donde surgirán las líneas de actuación de la **Guardia,** ofreciendo así a escala de una organización el ideal del fascismo a nivel estatal: una pequeña

(2) A la hora de intentar establecer una comparación entre la **Legión** *y* **Falange Española,** *es preciso tener en cuenta que si bien tuvieron orígenes elitistas en las universidades y encontraron pronto el apoyo de las clases altas, la extensión a las clases bajas realizada en Rumanía por medio de la creación de la* **Guardia de Hierro,** *a la que se adhirieron voluntariamente millares de trabajadores, no tiene nada que ver con la masificación de la* **Falange,** *basada en el oportunismo en una gran mayoría, lo que la lleva de ser un partido exiguo a convertirse en un gigantesco partido burócrata, sostén ideológico —y nada más que eso— de un régimen de dictadura militar.*

Codreanu pretende llegar al poder de una u otra forma, y dado que advierte que no podrá hacerlo por el camino de la fuerza, ya que sus efectivos son débiles a pesar de las crecientes ayudas que recibe, ha de contentarse con la utilización de la denostada democracia. Y, así, la organización —que como otras de su especie se había declarado «por encima de los partido»— crea un movimiento de masas que le dará votos para permitirle entrar en el Parlamento.

élite compuesta por miembros escogidos y reclutados en su mayor parte entre la **intelliguentsia** derechista, dominando y decidiendo sobre la voluntad de la gran mayoría, que va a proceder de amplias capas del campesinado y del proletariado urbano, sin olvidar la decisiva aportación de la clase media baja, que componían ya anteriormente los efectivos de otras languidecientes formaciones no marxistas, que traspasan a la **Guardia** la totalidad de sus afiliados, lográndose así reunir en un espacio relativamente breve de tiempo decenas de miles de partidarios que con su fanatismo y la permisibilidad de un Gobierno inepto comienzan a establecer en todo el país un régimen de terror continuamente acrecentado. A pesar de esto y de las sucesivas disoluciones aparentes que sufre por parte del Gobierno, a los dos años de su fundación, en 1932, llega a colocar en el Parlamento a Codreanu y a cuatro de sus camaradas.

La escalada de violencia producida por los **legionarios** —que no dudan en asesinar a dos presidentes del Consejo de Ministros—, no impide que el partido, tras las elecciones de 1937, se convierta en la tercera formación política del Reino, ocupando 66 de los 390 escaños de la Asamblea. Ahora ya se adivina con claridad quiénes serán los futuros rectores de la vida rumana y esa posibilidad les entrega todavía más preferencia entre el pueblo, atrapado entre la ignorancia y la demagogia. Un hecho concreto va a demostrar la fuerte posición de la **Guardia de Hierro** ante unos organismos estatales aparentemente en contra suya. A principios de 1937, Ion Motza y Vasile Marin, colaboradores muy próximos del **capitán** desde los primeros tiempos, mueren durante el asedio de Madrid, cuando luchaban junto a las tropas de Franco contra el Ejército de la República española. Trasladados sus cadáveres a Bucarest, su entierro adquiere prácticamente un aire oficial al ser presenciado por altas personalidades rumanas, así como por los delegados diplomáticos de las potencias fascistas, con las que Codreanu mantiene unas relaciones cada vez más estrechas, tanto en el plano ideológico como en el de la dependencia económica, ya que, además de las aportaciones de las familias y grupos dominantes en Rumanía, la **Guardia de Hierro** encuentra otra importante fuente de financiación en los regímenes de Berlín y Roma. Esta espectacular ceremonia fúnebre esclarece, al mismo tiempo, la equívoca postura del Gobierno rumano respecto a la situación española. Coexistían en aquel momento en Bucarest la representación legal de la República española y una delegación del Gobierno de Burgos. Rumanía, inclinada cada vez más hacia posturas rigidamente derechistas, dará su apoyo explícito al bando de los sublevados el 18 de julio de 1936.

El rey Carol sigue oponiéndose a los legionarios, aunque de forma cada vez más débil. Y ni siquiera la formación de un gobierno presidido por el liberal Goga puede contener la fuerza de los acontecimientos, que deciden al monarca a tomar la determinación que tiempo atrás había pensado llevar a la práctica sin encontrar el momento oportuno. Establece una dictadura real colocando al patriarca de la Iglesia Nacional Rumana, Mirón Christea, al frente de un Gobierno **suprapolítico,** cuyas primeras medidas van a consistir en la disolución de todos los partidos políticos, llegando a ordenar en febrero de 1938 el cierre indefinido del Parlamento, al mismo tiempo que una nueva Constitución de signo marcadamente autoritario es **aprobada** por un referéndum popular, siguiendo el más puro estilo de toda dictadura clásica, lo que también lleva al rey Carol a la decisión de crear un llamado **Frente de Resistencia Nacional** con afiliación obligatoria para todos los funcionarios, que quedan encuadrados, al mismo tiempo que todos los trabajadores profesionales que formaban parte de los antiguos sindicatos, en un rígido sistema corporativo, organizado a imitación del modelo italiano, como **superación** de los partidos políticos.

DEL CAPITAN AL CONDUCATOR

Codreanu, ante la nueva situación impuesta y a la espera de un desenlace de los aconteci-

mientos que prevé próximo, decide disolver —de forma aparente, por supuesto— la **Guardia de Hierro**, con el fin, según sus reiteradas declaraciones, de evitar derramamientos de sangre y el estallido de un conflicto civil. En realidad, el **capitán** exageraba la fuerza de su movimiento, que no contaba en absoluto con el potencial suficiente para enfrentarse con las fuerzas armadas al servicio del Estado, pero que, sin embargo, continuaba ganando adeptos entre las grandes masas de la población, descontentas bajo el régimen personal del rey, que no hace sino aumentar el clima de corrupción que desde la vuelta de Carol al país, ocho años antes, había venido imperando en las más altas esferas de la vida rumana. El hombre fuerte de la dictadura es el ministro del Interior, Calinescu, que persigue sin tregua a los legionarios hasta conseguir que su jefe sea condenado a diez años de trabajos forzados, sin contar en este caso con la total aprobación del rey Carol, que procura no indisponerse demasiado con Codreanu, temeroso ante la posibilidad de que el ímpetu de la **Guardia de Hierro** lo empuje hasta el poder, poniendo en peligro su corona. Pero la doble actuación de Carol II tiene un límite. Durante una entrevista con el canciller del Reich en Bechtesgaden —lugar de peregrinación obligatoria para los dirigentes de los países sometidos a la obediencia de Alemania— Hitler exige al rey de Rumanía no solamente la puesta en libertad de los cientos de legionarios detenidos y el inmediato cese de la persecución a que se ven sometidos, sino también la entrega a Codreanu del poder efectivo, confiándole la formación de un gobierno que asegurase la completa sumisión de la política y la economía rumanas a las órdenes emanadas de Berlín. Sorprendido ante la exigencia, Carol no promete nada inmediatamente, pero esperando absurdamente jugar con el factor sorpresa y sin tener en cuenta el peligro que supone para él la acción que va a emprender, ordena nada más llegar a Bucarest la ejecución del jefe legionario, que se hallaba detenido en una prisión provincial. La nota oficial dada a conocer el día 1 de diciembre de 1938 explica que en un intento de fuga del convoy que les trasladaba desde la prisión donde se encontraban hasta la capital, Codreanu y trece de sus compañeros habían sido muertos por las fuerzas que les custodiaban, en cumplimiento de su obligación. Naturalmente, esta nota carece por completo de credibilidad y nadie en aquel momento admitió la veracidad de una versión oficial que no hacía más que aumentar el descrédito del gobierno y de la persona del rey, demasiado implicado en todas las decisiones de sus ministros como para quedar limpio de toda mancha al ser juzgada la actuacien del Gabinete. En el caso del asesinato de Codreanu, la duda se establece entre dos posibilidades. Por una parte, existe la versión de la preparación simulada de un intento de fuga en medio de un bosque durante un ficticio traslado de los prisioneros, lo que daría lugar a la actuación armada de las fuerzas de seguridad que les vigilaban. Pero hay otra explicación

La legión del Arcángel San Miguel constituirá la célula matriz y el centro de donde surgirán las líneas de actuación de la Guardia de Hierro, ofreciendo así a escala de una organización el ideal del fascismo a nivel estatal: una pequeña élite compuesta por miembros escogidos y reclutados en su mayor parte entre la «intelligentsia» derechista, dominando y decidiendo sobre la voluntad de la gran mayoría. (De la revista «Fotos»: Acto fascista, presidido por un gran mural que representa a Codreanu; en la tribuna, Antonescu y Horia Sima. Fecha: 16 de noviembre de 1940).

del asesinato, según la cual los catorce hombres fueron estrangulados en la prisión por sus propios carceleros, siguiendo órdenes directas y urgentes del ministro del Interior, intérprete fiel de la voluntad real.

La respuesta de los legionarios no se hace esperar. Es tan evidente la participación del Gobierno en el asesinato, que Calinescu, nombrado primer ministro en marzo de 1939 tras el fallecimiento del Patriarca Mirón Christea y en pago a sus buenos servicios, cae acribillado en septiembre de ese mismo año por las balas de los legionarios, poco después de haber firmado con Alemania un leonino tratado comercial que ponía la economía rumana totalmente en manos del III Reich, que obtiene así el aprovisionamiento de cereales y —sobre todo— del petróleo rumano, imprescindible para el mantenimiento de la enorme maquinaria de guerra que se extendía ya por la superficie de Europa. Hitler se había enfurecido extraordinariamente al conocer el asesinato de su protegido, el **capitán** Codreanu, y había amenazado con tomar medidas que significarían la invasión de Rumanía ante lo que él consideraba un ultraje personal inferido por el rey Carol, pero es una vez más la opinión de Von Papen, curtido ya en estos asuntos, la que acaba prevaleciendo. Convence al **Führer** de la conveniencia de una política pacífica con Rumanía, lo cual, además de los beneficios económicos derivados de un tratado comercial impuesto por la fuerza, le aseguraría al Reich el futuro apoyo del Gobierno rumano al estallar las hostilidades contra la Unión Soviética, que, a pesar de la firma del pacto de no agresión en agosto de 1939, era el principal objetivo de Hitler desde el comienzo de su política expansiva. Con la existencia de una total seguridad de un futuro ataque por sorpresa contra la URSS, el 23 de agosto de 1939, Molotov y Ribbentrop, ministros de Asuntos Exteriores de las dos potencias, firman en Moscú y en presencia de Stalin el **Pacto de Amistad y No Agresión** germanosoviético, que en un primer momento determinará la partición de Polonia y en seguida va a destruir a la **Gran Rumanía,** que deberá devolver a la URSS los territorios de Besarabia y Bucovina obtenidos en 1918 de una Rusia convulsionada por la revolución. Prosiguiendo la desmembración que la política de alianzas de Alemania le impone, después de la segunda cesión de Viena, Rumanía ha perdido la Transilvania septentrional en favor de Hungría y la región de Dobrudja, que debe ceder a Bulgaria.

Debido sobre todo a estas cesiones territoriales que suponen la pérdida de más de un tercio de la superficie de la nación un año antes, la posición del rey Carol, responsable directo de la situación, queda extremadamente debilitada, mientras que la **Guardia de Hierro**, crecida en su arrogancia ante el apoyo manifiesto del **Führer** alemán, prosigue en sus acciones cada vez más provocativas. Un nuevo Gobierno formado de manera apresurada se entrega totalmente a las directrices alemanas y Rumanía conoce por vez primera la persecución de los judíos por parte de las fuerza de seguridad del Estado, siguiendo la política de la **Solución final** ideada por Himmler para la extinción de toda la población hebrea de los territorios del Este y que en Polonia había producido ya cientos de miles de muertos. En Bucarest, las masas, enardecidas por la acción de los legionarios, se hacen dueñas de la calle, mientras el Ejército, que constituye la única fuerza organizada y teóricamente fiel al monarca, se mantiene apartado de los acontecimientos a la

†

Funeral por el alma de

Cornelio Codreanu

Primer capitán del Movimiento Legionario Rumano

A las once de la mañana, del día 30 de noviembre, en la Iglesia de San Jerónimo El Real.

Jefatura Provincial de FET y de las JONS.

La nota oficial dada a conocer el día 1 de diciembre de 1938 explica que, en un intento de fuga del convoy que les trasladaba desde la prisión donde se encontraban hasta la capital, Codreanu y trece de sus compañeros habían sido muertos por las fuerzas que les custodiaban, en cumplimiento de su obligación. (Funeral por Codreanu. Esquela aparecida en el «ABC» del 28 de noviembre de 1940).

espera de las medidas que se adopten por parte de sus mandos.

EL GENERAL ANTONESCU, UN ESPADON DANUBIANO

El rey Carol, empujado por las circunstancias, toma una decisión que cree va a salvar su trono en ese dificilísimo momento. Siguiendo el procedimiento tantas veces empleado, llama al poder a un militar prestigioso para que solucione una crisis que parece haber superado todas las posibilidades de arreglo que puede ofrecer un Gobierno compuesto por civiles. En este caso, es Ion Antonescu el elegido. En posesión de gran popularidad y ascendiente sobre el pueblo, cuenta, además, con el beneplácito de las clases dominantes, debido a su dureza para con la izquierda. Ahora ha sido llamado por el rey para restaurar el orden por medio de una férrea dictadura.

Oficial de caballería, ha superado ya el medio siglo en el momento en que es llamado a la dirección de la política nacional. Su popularidad a nivel de la calle no tiene su contrapartida en el seno del Ejército, donde cuenta con muy pocos partidarios, pero en este momento de crisis total la voluntad del rey todavía mantiene su fuerza de siempre para los jefes militares que la acatan sin discusión. Antonescu va a representar la fuerza en el poder, ayudado de manera incondicional por la **Guardia de Hierro,** con la que ha venido manteniendo estrechos contactos en los últimos años, lo que ha sido causa de su relevo como jefe del Estado Mayor del Ejército por decisión personal del rey, temeroso de una posible alianza entre los militares y los legionarios, lo que hubiera significado su exclusión como cabeza del Estado rumano. Trasladado como medida de castigo al mando de una división en las conflictivas provincias del norte, el general Antonescu no por ello interrumpe sus contactos con los legionarios y con el embajador del Reich en Bucarest.

Conocedor de todas estas circunstancias, el monarca le llama al fin el 4 de septiembre de 1940. La población de la capital le aclama al hacer su entrada en el Palacio real, donde exige a Carol plenos poderes como condición indispensable para hacerse cargo del poder y tranquilizar a las vociferantes masas —entre las que los alborotadores profesionales de la **Guardia de Hierro** llevan la batuta— que aclaman a Antonescu como **Jefe.** Al día siguiente, el rey cede a las pretensiones del general y Antonescu es nombrado **conducator** —dictador— de Rumania con todas las prerrogativas excepcionales que la condición de dictador lleva consigo. Todo el pueblo rumano

Antonescu, oficial de caballería, ha superado ya el medio siglo cuando es llamado a la dirección de la política nacional. Su popularidad a nivel de la calle no tiene su contrapartida en el seno del Ejército. (En la foto, Antonescu, con las condecoraciones más estimadas del Ejército alemán, que le impuso personalmente Hitler).

se entrega a las órdenes del **conducator,** que, crecido ante el clamor popular que le respalda, exige la inmediata abdicación del rey Carol en favor del príncipe heredero Miguel, joven de dieciocho años sin experiencia política alguna y, por tanto, mucho más manejable que su padre, conocedor a fondo de todos los turbios aspectos que la política dictatorial hace posibles. El día 6 —es sorprendente la rapidez con que se suceden estos hechos—, Carol II firma el acta de abdicación y sale del país junto con su amante, Magda Lupescu, después de haberse asegurado la posesión de una enorme cantidad de bienes que saca de Rumanía, rumbo a su exilio en Portugal, donde vivirá largos años a la sombra de la dictadura salazarista. A partir del momento en que Carol sale de la capital, la situación en Rumanía se define aclarando las fuerzas en presencia: en la cumbre del Estado, el nuevo rey, que no es más que un objeto en manos del **conducator;** un Ejército desmoralizado por las vergonzosas pérdidas territoriales y desconfiando de Antonescu por su connivencia con la **Guardia de Hierro;** unos partidos políticos aplastados y que ya no cuentan con la confianza de la población, que prefiere entregarse al **salvador,** y, *finalmente,* la potente organización legionaria, ahora rectora de la vida nacional.

Era el general rumano el unico que se permitia hablar con entera libertad delante del Fuhrer de la situación de la guerra y solamente a él llega a solicitar asesoramiento tecnico en materia militar tras haberle anunciado el propio Hitler, con mayor antelación que a los demás Jefes de Estado, el inminente ataque contra la URSS. (En la foto, Antonescu estudiando con Hitler los frentes de lucha).

La personalidad del general Antonescu no demuestra ser la más adecuada para ejercer el cargo que le tocó en suerte en ese momento crucial. Perpetuo amargado e insatisfecho, consciente de la enemistad de sus compañeros de armas, lleva su orgullo hasta extremos increíbles. Un ejemplo de este aspecto lo ofrece su costumbre de hablar de sí mismo en tercera persona, refiriéndose siempre a **el conducator** casi como a una divinidad situada por encima de los demás mortales. No se podría definir en absoluto como un espíritu constructivo, ya que, además, como muchos otros militares a los que la suerte o las tretas empujan hasta los más altos puestos, era totalmente inculto en multitud de aspectos, además de ser incapaz de ejercer un mando diferente al de las armas que había realizado durante toda su vida. La rigidez del mando no implica necesariamente la buena realización de las difíciles tareas del gobierno de un país, como se ha demostrado, además, sobradamente en multitud de casos similares.

Antonescu establece en seguida y por decreto el «Estado Nacional Legionario», lo que viene a dar una idea de la preponderancia de la **Guardia** en el nuevo orden. Si bien ningún legionario ocupa cartera ministerial alguna en el gobierno formado por Antonescu a base de militares afines y funcionarios, los seguidores de Horia Sima, sucesor de Codreanu en el mando supremo de la organización, obtienen de hecho los puestos más decisivos de la Administración, convirtiéndose así en los amos absolutos del país y estableciendo sus propias leyes, basadas la mayor parte de ellas en el uso indiscriminado de la violencia. Se suceden las venganzas contra los enemigos de la **Guardia**, que se traducen en presiones de todo tipo, tales como encarcelamientos ilimitados, llegando en muchísimos casos al asesinato sin más, lo que provoca una oleada de suicidios entre las personas cuya actuación anterior les designa como contrarios al movimiento. Los legionarios establecen sus propios campos de concentración, administrados al margen de la acción del ministerio de Justicia, en los que encierran y suprimen de forma secreta a sus más conspicuos oponentes. El propio Antonescu, empujado por sus propias inclinaciones personales, abandona su uniforme de general del Ejército para vestir el uniforme verde de los legionarios. Aprovechando esta movediza situación, unidades de la Wermacht penetran en territorio rumano con la aparente finalidad de instruir a los oficiales del Ejército

nacional. Ya no abandonarán el país hasta el fin de la guerra.

Uno de los primeros actos que demuestran de manera más evidente la preeminencia de los legionarios dentro del nuevo régimen es el traslado de los restos de Codreanu y sus compañeros asesinados junto a él dos años antes. Las calles de Bucarest se llenan de gente que ve pasar ante sí un impresionante desfile de legionarios, que constituye un espectáculo del más puro estilo nazi y que finaliza en la iglesia de Ilie Gorgani, donde quedan expuestos para recibir el homenaje del pueblo. Posteriormente, las denominadas «santas reliquias» son depositadas en el mausoleo de la **Casa Verde,** sede central de la **Guardia de Hierro,** construida en el corazón de la capital. El acto, presidido por Horia Sima, recientemente nombrado ministro-diputado, se ve concurrido por representaciones oficiales rumanas y por las delegaciones de las potencias fascistas. Ahora se aprecia claramente en qué órbita ha quedado incluida definitivamente Rumania, gobernada por la mano de un militar resentido, abandonada de hecho a la voluntad de grupos fascistas informados por la doctrina de un **ausente** muerto por orden de un Gobierno anterior y deseosos de entrar en el conflicto europeo al lado —naturalmente— de una Alemania que por aquel entonces parecía invencible. Al mismo tiempo, en el plano social toma existencia legal la mayor persecución antisemita que se produce en Rumanía. Ayudada por el tradicional antisemitismo de las clases media y baja, la política destinada a la eliminación de la raza hebrea no va a encontrar verdaderas dificultades para llevar a cabo sus proyectos. Cerca de quinientos mil judíos van a morir víctimas de los intereses preponderantes de un régimen entregado por completo a los mandatos de la Cancillería de Berlín. Rumanía es ya, como la Bulgaria del rey Boris y la Hungría del almirante Horthy, un simple peón en el tablero del juego que Hitler establece en el Este de Europa. Un peón, sin embargo, más importante que los demás, ya que el petróleo de los pozos de Ploesti contribuirá a fijar en Rumanía la atención de los altos mandos del III Reich. Sin embargo, aparte esta circunstancia, la situación de estos tres países unidos por la geografía y enfrentados por la política, ofrece muchos puntos de diferencia. Mientras Rumanía está completamente amordazada por las imposiciones alemanas, la decisión personal del rey Boris hace posible que en Bulgaria se mantenga hasta 1943 una relativa situación democrática, con el Parlamento en perfecto estado de funcionamiento y con unos patidos políticos que intervienen en las decisiones del Gobierno. Asimismo, Bulgaria mantiene en el aspecto de la persecución antisemita una postura de completa independencia con respecto a los deseos de Berlín, lo que supone un estado de seguridad para los judíos búlgaros en comparación con sus hermanos del resto de la Europa ocupada. Y en cuanto a la política a seguir en el caso de una agresión alemana contra la Unión Soviética, la tradicional amistad que Bulgaria siempre ha mantenido con Rusia le impedirá aportar tropas para coadyuvar a la realización de la «Operación Barbarroja». Hungría, por su parte, bajo la ambigua personalidad del almirante Horthy, mantiene una postura menos clara. Por una parte, intervendrá en la invasión de Ucrania, pero sin aportar tantos esfuerzos como Rumanía, y por otra, se negará —al igual que Bulgaria— a participar en la general matanza de judíos, lo que provocará el encono de Hitler hacia el país y trasladará definitivamente las preferencias del dictador alemán a su servidor más aplicado, el general Antonescu.

HITLER-ANTONESCU: CASI UNA AMISTAD

Existe en este contexto un aspecto que debe ser tenido en cuenta por la importancia que vino a tener en las implicaciones de Rumanía en la guerra al lado de Alemania. Es el de las relaciones personales entre Hitler y Antonescu. Desde su acceso al poder, el **conducator** había venido manteniendo con el **Führer** constantes entrevistas, y estos contactos pronto habían dado paso en el ánimo del dictador alemán a un aprecio hacia el general rumano, tanto en el plano personal como en el militar y político. A lo largo de los meses que preceden a la invasión del territorio soviético, el trato entre los dos dictadores se va estrechando. De todos los títeres que Hitler mantenía al frente de los países vasallos del III Reich, era con Antonescu con quien prefería relacionarse, incluso por delante de Mussolini. Era el general rumano el único que se permitía hablar con entera libertad delante de, **Führer** de la situación de la guerra y solamente a él llega a solicitar asesoramiento técnico en materia militar, tras haberle anunciado con mayor antelación que a los demás Jefes de Estado el inminente ataque contra la URSS (3). Incluso admite Hit-

(3) Como prueba de este aprecio, Hitler concede a Antonescu, en junio de 1942, la Gran Cruz de Caballero, siendo el primer militar extranjero que la recibe. Más tarde, en agosto de ese mismo año, el **Führer** *condecora al* **conducator** *con la Cruz de Hierro. Aparte, y siguiendo su costumbre con los políticos extranjeros que le son adictos, Hitler regala a Antonescu un automóvil* **Daimler Benz,** *la más exquisita creación de la industria automovilística alemana.*

ler la posibilidad de una futura recuperación por Rumania de los territorios cedidos a Hungría, ya que la actitud de Horthy no es la más apropiada para contar con el apoyo del **Führer** en esta cuestión. Antonescu, y en esto le acompañaban hasta sus más decididos adversarios políticos, con Maniu a la cabeza, nunca había olvidado las reivindicaciones rumanas sobre los territorios perdidos del norte, y las esperanzas que la benevolente actitud de Hitler le hacía concebir le llevaban a expresar de manera terminante sus proyectos al respecto. Así, declara: «Amigos y enemigos por igual tienen que comprender que los rumanos no descansarán jamás mientras no hayan sido recuperadas las tierras de sus padres». Esta es la única cuestión que une a todas las fuerzas políticas que, desde la clandestinidad o en el poder, mueven a Rumanía. Mientras tanto, la penetración alemana en el país, efectuada por medio de unidades de la Wermacht, envalentona a los legionarios, que no han cesado en su política de terrorismo y les lleva a exigir al **conducator** una mayor participación en el Gobierno, lo que contribuye a enfriar cada vez más las aparentemente cordiales relaciones que éste mantiene con Horia Sima.

En vista del creciente deterioro del orden y del entredicho en que la postura de los legionarios le coloca, Antonescu decide aclarar su posición ante Hitler, supremo árbitro de la política rumana. Tras una entrevista mantenida en el refugio alpino de Bechtesgaden. el **Führer** asegura a su títere predilecto su apoyo efectivo en el caso de un definitivo enfrentamiento con los legionarios, enfrentamiento que no tarda en producirse al exigirle Horia Sima de la manera más inesperada la entrega total del poder en manos de los exaltados miembros de la **Guardia de Hierro,** mientras estalla una insurrección en las calles de Bucarest. Por medio de barricadas, los legionarios se enfrentan al Ejército, que permanece fiel al **conducator.** Tras dos jornadas de lucha continuada, que ocasiona en la capital más de quinientos muertos, los legionarios abandonan la lucha y huyen hacia Alemania, que les abre sus fronteras al mismo tiempo que pone de manifiesto su abierto respaldo al general Antonescu. Hitler, al escoger entre un movimiento exaltado y un Ejército regular y fuerte, no lo duda y opta por este último. Así, se asegura la permanente sumisión de Rumanía y el suministro pacífico del petróleo que el país produce. Tres semanas después de la fallida insurrección, Antonescu decide abolir por decreto el «Estado Nacional Legionario» y establece —por la misma vía— un «Estado Nacional y Social». El **conducator** es ahora el amo absoluto de la situación, por obra y gracia de su protector, el **Führer** de los alemanes. Y para atraerse la voluntad de los partidarios de la desaparecida **Guardia de Hierro,** Antonescu emprende la realización de parte del programa de los legionarios, lo que, sin embargo, no llega a poner en práctica debido a la situación de guerra en que los acontecimientos colocan a Rumanía (4).

El día 22 de junio de 1941, los ejércitos del Reich invaden sin previo aviso el territorio de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, las tropas rumanas entran en el conflicto al lado de su poderoso aliado y atraviesan el río Prut penetrando decididamente en el flanco sudoeste de la URSS. Antonescu hace la declaración de guerra sin preocuparse de comunicárselo al Gobierno ni al mismo rey Miguel. Sin embargo, la entrada de Rumanía en las hostilidades es una medida bien acogida a todos los

El asalto al poder del partido comunista rumano, engrandecido y generosamente subvencionado, fielmente leal a Stalin y encabezado por Groza y Anna Pauker —en la imagen—, continúa su escalada a lo largo de los meses siguientes.

(4) En este caso, se puede aplicar la proposición de Trotski referida a Italia, según la cual «el fascismo conduce al final a una dictadura militar-burocrática de tipo bonapartista». Esta cita la recoge Manuel Pastor en su magnífico **Ensayo sobre la dictadura** *(Túcar Ed., Madrid, 1977) para tratar de definir el régimen franquista, que tuvo de común con el bonapartismo de Antonescu la utilización de una serie de elementos fascistas que informaran ideológicamente a un sistema de dictadura militar carente de bases ideológicas.*

niveles de la población. El anticomunismo y la tradicional enemistad con Rusia hacen que los rumanos vean con buenos ojos la intervención en una guerra que les va a asegurar la recuperación de los territorios de Besarabia y Bucovina, perdidos como consecuencia del tratado germano-soviético del 39. Hitler había prometido al general Antonescu, en el curso de una de sus amigables conversaciones, la posesión de las extensas regiones que llegan hasta el Dniéster a cambio de la participación de Rumanía en la guerra al lado de las potencias del Eje. El **Führer** admiraba el ferviente nacionalismo del general Antonescu y sabía positivamente que podría contar con su ayuda ofreciéndole como contrapartida la aumentada integridad de su nación. Antonescu, ante esta proposición, no había dudado un instante en prometerle el más decidido y rápido apoyo en todas las acciones de la Wermacht en el frente sur.

RUMANIA EN LA GUERRA. EL FIN DEL FASCISMO EN EL PODER

Ciñéndonos ahora a la situación interna del país, la bien acogida decisión del **conducator** de llevar al país a una guerra de recuperación territorial no implicaba el favor popular en los demás aspectos de su política dictatorial. Suspendidos los derechos constitucionales y los partidos políticos, la inexistencia de una prensa libre impedía la difusión de cualquier tipo de opinión contraria al régimen impuesto. La antigua clase política veía la unión de Rumanía a Alemania como un mal menor, dadas las circunstancias del momento, pensando además —acertadamente— que esta alianza fortalecía la postura rumana frente a su secular enemiga Hungría. Pero esto no significaba que las clandestinas fuerzas políticas deseasen entrar en conflicto con la Gran Bretaña ni, mucho menos, que estuviesen de acuerdo con la política antisemita del general, atemperada relativamente tras el fracasado golpe de los legionarios, pero que continuaba teniendo eficacia sobre todo ahora en las regiones recuperadas del norte. El 16 de octubre de 1942, las tropas rumanas ocupan la ciudad de Odesa y, dos días más tarde, es creada por decreto la provincia rumana de Transnitria, con capitalidad en la gran ciudad portuaria del Mar Negro y constituida sobre territorios que nunca habían pertenecido a Rumanía. Esta decisión del recientemente autonombrado mariscal Antonescu provoca las airadas protestas de los partidos políticos, con Iuliu Maniu a la cabeza, que piden al dictador el cese de la guerra ofensiva una vez recuperados

Solamente es cuestión de tiempo la caída de la Monarquía y la desaparición de las instituciones democráticas. Los aliados occidentales nada pueden hacer ante la vigencia de un pacto —el ruso-rumano— firmado «libremente». (En la foto, el rey Miguel).

los territorios que habían pertenecido realmente a Rumanía. Esta política acaba por decidir a Inglaterra a declarar la guerra a Rumanía en diciembre de ese año y, tras el bombardeo de Pearl Harbour, Hitler obliga a Antonescu a declarar la guerra a los Estados Unidos. Rumanía está ya completamente atrapada en su compromiso con Alemania y enfrentada, por tanto, a los Aliados.

Curzio Malaparte, el autor de tantas obras «de choque», estuvo presente como periodista durante la primera ofensiva germano-rumana y ha dejado en **Kaputt** páginas entre patéticas y estremecedoras sobre la situación creada por la guerra en esas regiones durante el verano de 1941. Vale la pena leerlas, ya que constituyen un documento fiel de la desaparición de un mundo, corrupto pero conocido, para dar paso a una situación incierta que nace entre las ruinas y la sangre.

La capitulación ante Stalingrado, el 1 de febrero de 1943, marca el punto culminante de la guerra en Europa. Pero la derrota del ejército mandado por el general Von Paulus constituye también una derrota rumana. Es el fin del mito de la invencibilidad alemana y la terrible retirada de los restos del ejército vencido a través de la estepa ucraniana en pleno invierno se produce al mismo tiempo que toman forma y fuerza los primeros movimientos conspiratorios en Bucarest en contra de la política del hasta entonces casi indiscutido **conducator.** Unida la oposición y con el beneplácito de la Casa Real, contando además con el precedente de la destitución de Mussolini realizada poco tiempo antes, enviados del rey toman contacto con los aliados a través del Cuartel General que éstos mantienen en El Cairo. Enterado por el propio rey de estos proyectos, el mariscal Antonescu no tiene ya fuer-

Mihai I

Prin graţia lui Dumnezeu şi voinţa naţiunii

Regele al României

[illegible]

In viaţa Statului român s'au produs in ultimii ani adânci prefaceri politice, economice şi sociale, cari au creiat noi raporturi intre principalii factori ai vieţii de Stat.

Aceste raporturi nu mai corespund astăzi condiţiunilor stabilite de Pactul fundamental - Constituţia Ţării - ele cerând o grabnică şi fundamentală schimbare.

In faţa acestei situaţiuni, in deplină inţelegere cu factorii de răspundere ai Ţării, conştient şi de răspunderea ce-mi revine, consider că instituţia monarhică nu mai corespunde actualelor condiţiuni ale vieţii noastre de Stat, ea reprezentând o piedică serioasă in calea desvoltării României.

In consecinţă, pe deplin conştient de importanţa actului ce fac in interesul poporului român,

A B D I C

pentru mine şi pentru urmaşii mei dela Tron, renunţând pentru mine şi pentru ei la toate prerogativele ce le-am exercitat ca Rege al României.

Las poporului român libertatea de a-şi alege noua formă de Stat.

Dat la Bucureşti,
astăzi 30 Decembrie 1947.

Facsímil del acta de abdicación del rey Miguel en 1947

El 30 de diciembre de 1947, Petru Groza, presidente del Consejo de Ministros, presenta al rey el acta de abdicación, y el monarca la firma al comprobar la abrumadora presión que el partido comunista ejerce sobre la vida nacional. (Facsímil del acta de abdicación del rey Miguel en 1947).

zas para oponerse a ellos y, tras esta comunicación, es detenido en el interior mismo del Palacio Real y encarcelado junto con sus más íntimos colaboradores. El pueblo, cansado ya de las privaciones que le impone la guerra, apoya en las calles el cambio de régimen y la retirada de las tropas alemanas del territorio nacional. Mientras tanto, en El Cairo las conversaciones con los aliados se celebran bajo grandes presiones ejercidas sobre todo por la URSS, ante la aproximación a las fronteras rumanas del Ejército Rojo, que actúa ahora ofensivamente y ha recuperado todos los territorios que habían sido ocupados por Alemania y avanza hacia el centro de Europa como una máquina imparable. El silencio de los soviéticos ante las propuestas de paz por parte rumana no impide que el recién formado gobierno presidido por el general Sanatescu y con la participación de los partidos tradicionales, además del minoritario partido comunista, decida el cese de las hostilidades contra la Unión Soviética, lo que hace posible que tras la retirada de las tropas alemanas estacionadas en el país —retirada precedida por grandes bombardeos de castigo sobre Bucarest— y la declaración de guerra al III Riech, el Ejército Rojo atraviese las fronteras de Rumania sin encontrar oposición alguna en su camino hasta la capital, donde entra el 31 de agosto de 1944, siendo recibido con muestras de alegría por la población. El 12 de septiembre, Rumanía firma en Moscú el armisticio.

LA PAZ Y LA CAIDA DE LA MONARQUIA

Siguiendo los compromisos que ahora la ataban a los Aliados, Rumanía sitúa a sus tropas en el frente e invade Hungría y Checoslovaquia al lado del Ejército Rojo, mientras en el interior del país comienzan a ejercer su pesada influencia los invasores soviéticos. Fracasa la acción de varios gobiernos presididos por generales de prestigio adictos al rey y la labor de zapa de los agitadores comunistas está comenzando a hacer progresos sobre todo entre los campesinos, para quienes se ensaya una incipiente reforma agraria. El asalto al poder por parte del partido comunista rumano, ahora engrandecido y generosamente subvencionado, fielmente leal a Stalin y encabezado por Petru Groza y Anna Pauker, continúa su escalada a lo largo de los meses siguientes, ante la impotente presencia del rey Miguel, que representa la legalidad monárquica en ese momento decisivo. La postura soviética no tiene secretos. Durante las conversaciones que reúnen a los **grandes** en Teherán y Yalta, habían quedado bien claras las zonas de influencia que cada uno de ellos dominaría una vez terminada la guerra. Y Rumanía, con el resto de los Balcanes, menos Grecia, se sitúa en lo más íntimo de la órbita de dependencia soviética. Así pues, solamente es cuestión de tiempo la caída de la Monarquía y la desaparición definitiva de las instituciones democráticas. Los aliados occidentales nada pueden hacer ante la vigencia de un pacto firmado libremente.

La formación de un gobierno presidido por el comunista Petru Groza el día 6 de marzo de 1945 es considerado por la historia oficial del actual régimen como el primer paso importante para la instauración del socialismo en el país. De hecho, el pueblo rumano apoyaba las reformas emprendidas por el gabinete de izquierda, que significa una renovación tras tantos años de gobierno reaccionario. El día 4 de mayo de 1946, se inicia en Bucarest el proceso contra el mariscal Antonescu. Entregado dos años antes a los soviéticos al hacer éstos su entrada en Rumanía, el antiguo dictador había recorrido en ese tiempo diferentes prisiones de la URSS. Un testimonio de su presencia en las temidas cárceles stalinianas lo ofrece

Unto Parvilahti, finlandés también prisionero en la Unión Soviética, con quien se encontró en uno de sus varios encierros y lo relata en un libro de memorias publicado en los años cincuenta, tras su liberación, y que lleva un título muy acorde con el espíritu de la época: «Los jardines de Beria». El proceso se convierte lógicamente en el proceso al régimen desaparecido que se había enseñoreado de Rumanía por espacio de cuatro años. Y, por supuesto, nadie pensaba en una sentencia mínimamente favorable para el que había sido dueño del país con el apoyo de una parte importante de la población. La versión que nos ha llegado del proceso ha de ser necesariamente parcial, debido a la prohibición a que estuvieron sujetos los periodistas no comunistas de asistir a las sesiones del proceso, en las que actuaron cautelosos abogados de oficio, que añadieron a su ineficacia formal la imposibilidad de convocar testigos de descargo contra el mariscal. La actitud de Antonescu ante su fin cierto no dejó de tener su carga de dignidad, aceptando su responsabilidad en cuanto correspondía a su actuación política mientras estuvo en el poder absoluto. La sentencia es la pena de muerte, declarado culpable de la muerte de los miles de judíos rumanos inmolados a los deseos del Reich. La prensa, controlada ya totalmente por los comunistas, no publica la sentencia, y la pretensión del rey Miguel de conmutarle la pena por la de prisión perpetua no llega a realizarse. Antonescu es fusilado al amanecer del día 1 de junio de 1946 en la prisión de Jilava, que había visto entre sus muros a tantos legionarios en los años precedentes a la toma del poder por el fascismo.

Meses más tarde, otro gran proceso conmueve al país: Iuliu Maniu, el líder del partido agrario, es acusado de connivencia con las potencias occidentales —comenzaba a despuntar la guerra fría— y condenado a trabajos forzados a perpetuidad, a pesar de su avanzada edad. Esta condena significa simbólicamente el fin de la vida democrática para Rumanía. El 30 de diciembre de 1947, Petru Groza, presidente del Consejo de Ministros, presenta al rey el acta de abdicación, y el monarca la firma al comprobar la abrumadora presión que el partido comunista ejerce sobre la vida nacional, apoyado por las fuerzas militares estacionadas en el país desde la invasión. El día 3 de enero de 1948 parte para el exilio sin atreverse a oponer a la imposición comunista, que contaba con el respaldo de una importante parte de la población. Cuatro meses más tarde, el 13 de abril de 1948, es proclamada la República Socialista de Rumania, un eslabón más en la cadena económico-estratégica establecida por la URSS en la Europa central y oriental a partir de la victoria aliada sobre los fascismos en 1945 (5). ■ **J. M. S. M.**

BIBLIOGRAFIA

Obras de consulta

Guy des Cars, **Reyes de corazón de Rumanía,** *Barcelona, 1969.*

Francis L. Carsten, **La ascensión del fascismo,** *Barcelona, 1971.*

Ernst Nolte, **La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas,** *Barcelona, 1971.*

Nicos Poulantzas, **Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo,** *Madrid, 1976.*

C. G. Rommenhoeller, **La Grande Roumanie,** *La Haya, 1926.*

Edmond Taylor, **La caída de las dinastías,** *Barcelona, 1974.*

Arnold J. Toynbee, **La Europa de Hitler,** *2 t., Barcelona, 1963.*

(5) La evolución posterior del régimen socialista rumano es única en el área. Tras unos lustros de total obediencia a Moscú, la retirada del COMECON y la postura ambigua que mantiene respecto al Pacto de Varsovia, le han asegurado una relativa situación de independencia sin haber pasado por experiencias traumáticas como las de Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968. Una política exterior abierta sigue siendo el contrapunto a una cerrazón interior que le convierte en uno de los regímenes más duros de la Europa socialista.

La evolución posterior del régimen socialista rumano es única en el área. Tras unos lustros de total obediencia a Moscú, la retirada del COMECON y la postura ambigua que mantiene respecto al Pacto de Varsovia, le han asegurado una relativa situación de independencia sin haber pasado por las experiencias traumáticas de otras naciones... (El actual Presidente de la República Socialista de Rumanía, Nicolás Ceaucescu).

Abolición de la esclavitud en Brasil; 1888

María Pestaña

A 13 de mayo de 1888, la princesa Isabel firma la Ley Aurea, extinguiendo la esclavitud en Brasil. Es un hecho histórico muy controvertido. Este sistema de casta fue exterminado sólo legalmente, pero en la práctica la desigualdad se mantuvo inalterable.

La «emancipación» fue gradual, primero crearon la ley del «Ventre Libre» (1871): los hijos de esclavos nacidos a partir de ahí serían libres...

LA colonización de Brasil exigía considerables dispendios y Portugal no poseía recursos financieros para explotar tan vasto territorio, para ello Don Joao III implantó el régimen de Capitanías Hereditarias: grandes extensiones de tierras eran donadas a militares, navegadores, funcionarios del Reino e hidalgos de la Casa Real dispuestos a arriesgarse por tan difícil empresa. Brasil fue dividido en 14 capitanías distribuidas a 12 donatarios; todavía en el siglo XVI fueron creadas tres capitanías más. Estos señores necesitaban brazos para los trabajos tan rudos de la explotación agrícola del campo. Primero recurrirán al indígena, pero éste, a pesar de tener la esclavitud entre ellos, la revestían de caracteres propios, utilizando principalmente los prisioneros de guerra. Como en las tribus las tareas más pesadas competían a las mujeres, tan orgullosos guerreros se sentían humillados. Además, los silvícolas no entendían el sistema de economía acumulativo de los colonos. Por todo esto, como esclavizados se rebelaban y a veces recurrían al suicidio. Además, eran protegidos en su causa por los jesuitas. La solución fue recurrir al negro africano, cuya esclavitud era conocida en la Europa Ibérica desde el siglo XV.

la literatura de la fase colonial brasileña hace amargas alusiones a los «navíos negreros ou tumbeiros»; eran como tumbas en que el 40 por 100 de los negros morían en el viaje: naufragios, hambre, sed, enfermedades y toda especie de crueldad era practicada. Tan dramáticas escenas son «cantadas» por Castro Alves, el gran poeta abolicionista.

La «emancipación» de los esclavos fue gradual, primero crearán la ley del «Ventre Libre» (1871): los hijos de esclavos nacidos a partir de ahí serían libres; también la ley que libertaba a los sexagenarios (1885).

Como el negro y el mulato no estaban preparados para la solidaridad, los que se destacaban socialmente reaccionaban de forma egoísta, no colaborando con los suyos...

La ley de 1888 no modificó en nada la situación de los negros, por diversas razones. Anteriormente ya estaba bien designada la supremacía del blanco sobre el negro. Con la producción y exportación del café, como también la posterior industrialización, el blanco consiguió un desarrollo socio-económico nunca soñado. Pero el negro se quedó al margen de esas conquistas.

Por otro lado, ese desarrollo económico coincide con la llegada masiva de inmigrantes de origen europeo, y con la crisis del régimen esclavista. Estos inmigrantes quitarían las oportunidades de algunos negros: se tornaron artífices, artesanos... Cuando se da la Abolición los negros ya estaban entregados a las peores ocupaciones. La nueva política garantizaba la sustitución de la mano de obra esclava, fomentando más y más la inmigración.

El esclavo no fue previamente preparado para ser un trabajador libre: no poseía conocimientos técnicos, ni la autodisciplina del asalariado. Al ser «libres» querían trabajar como les daba la gana. Dejaban el trabajo cuando ya tenían lo suficiente para mantenerse en ociosidad. Como ya abundaba la mano de obra, los señores, por su parte, preferían el trabajo del inmigrante, alegando falta de responsabilidad del negro. La peor suerte estaba reservada al trabajador negro.

El régimen de esclavitud no dotó al negro de conocimientos sociales para una vida organizada, induciéndole a una completa marginación. Muchos negros se marcharon al interior del país; otros se agruparon en los sótanos de las grandes ciudades, viviendo de trabajos ocasionales, en una miseria colectiva y de degradación moral. Tampoco la comunidad demostró solidaridad ante esta problemática del negro, tampoco tenía medios para hacerlo, por falta de unos servicios sociales eficientes. De ahí viene la apatía del negro ante su destino. Las tentativas de superación fueron irrisorias: una prensa negra, de ámbito minoritario, su finalidad era concienciar al negro y al mulato de una realidad racial. Con el Estado Novo (1937-1945) fue posible la legalización de algunos de estos movimientos, destacando el Frente Negro Brasileño. Como el negro y el mulato no estaban preparados para la solidaridad, los que sobresalían socialmente reaccionaban de forma egoísta, no colaborando con los suyos. Y los movimientos fallaron.

Por las imposiciones de los colonizadores portugueses y sus descendientes, muchas veces se produjeron rebeliones de los negros que se refugiaban y se fortificaban en «quilombos», siendo el más famoso el de Palmares, al sur de la capitanía de Pernambuco. Este fue tomado en 1694, después de cincuenta años de resistencia a los ataques de holandeses y portugueses. Su rey ya había muerto cuando su sobrino, el legendario Zumbi, mandaba las tropas de Palmares luchando heroicamente hasta la muerte.

Los negros eran oriundos de las más diversas regiones de Africa, introduciendo en Brasil una variedad de razas, lenguas y religiones. Incluso la religión católica fue afectada, recibiendo influjos fetichistas y musulmanes. Los negros en este Brasil Colonial e incluso en el Imperial han sido de todo: derrumbadores, sembradores, constructores, artífices, trabajadores domésticos, guarda-espaldas, vaqueros, pescadores... Como tales, dejaron huella en las costumbres, en la alimentación, en la medicina, en las artes, en la lengua, enriqueciendo el folklore brasileño. De la convivencia entre blancos y negros ha resultado un auténtico mestizaje característica primordial de la población brasileña. ■ **M. P.**

El régimen de esclavitud no dio al negro conocimientos sociales para una vida organizada, induciéndolo a una total marginación.

Voltaire y Rousseau:

Fernando Savater

SUCEDIÓ hace doscientos años: en menos de mes y medio, la Europa ilustrada perdió a las dos figuras capitales del siglo en que se fraguó el espíritu contemporáneo. Murieron como enemigos; vivieron como exponentes radicales de las dos tendencias en que debía cifrarse la herencia subversiva de la Ilustración. Hasta mucho después de su desaparición no comenzó a verse cabalmente todo el alcance teórico, histórico y psicológico de esta rivalidad, oscurecida en la memoria subsiguiente por tantas admiraciones que los apreciaban a ambos solidariamente y tantos odios que los detestaban de manera no menos indisoluble. Voltaire y Rousseau: toda una tipología divergente de los dos caminos que siguió y sigue la crítica radical de la tradición cristiano-absolutista, la oposición intelectual al despotismo en el terreno de la opinión y en el de la gestión comunitaria. De ellos se ha hecho dos caracteres que sirven para clasificarnos a todos sus nietos, lo mismo que durante muchos siglos fueron Platón y Aristóteles los prototipos inevitables de los dos modos de filosofar. Voltaire y Rousseau: dos hombres, dos

Voltaire no volvió a París desde su patriarcado de Ferney para morir, sino, antes bien y como siempre, para vivir. (Detalle de la estatua de Voltaire, obra de Jean-Antoine Houdon (1781), actualmente en la Comédie-Française de París).

El final de las luces

> «Et je criai: —Lumiere, o lumiere, est-ce tout?
> Et la clarté me dit: —Silence! le prodige
> sort éternellement du mystere, te dis-je.
> Aveugle qui croit lire et fou qui croit savoir!»
> (Victor HUGO)

filosofías, dos tipos de aciertos y errores, dos desafíos a su mundo y al nuestro. Entre ellos se han repartido muchas veces los papeles, periódicamente se engrandece a uno para denigrar al otro según el gusto político de la época o incluso el momento anímico del estudioso, pues todos los que sentimos pasión por ellos les hemos amado o detestado **a rachas**, *según los bandazos de la propia fortuna biográfica. Es un juego estéril, que sirve más para calificar y expresar a quien lo practica que a los dos autores tratados: pero es un juego que seguirá jugándose hasta que otra dualidad fundamental distraiga a los intelectuales de ésta, si es que, como pienso, este dualismo maniqueo es un arquetipo imprescindible en la historia del pensamiento. No será en estas páginas, en todo caso, donde el lector encuentre una toma de postura que zanje desde una perspectiva cómodamente ética esta rivalidad esencial: creo que lo único que puede y debe afirmarse indiscutiblemente a este respecto es que ambos aportan los más ricos ingredientes de nuestra actual perplejidad y por tanto nos son igualmente imprescindibles.*

Rousseau siguió con matizada amargura los momentos gloriosos que acompañaron los últimos días de Voltaire. (Rousseau, según un grabado de Marsin).

«Nuestro philosophe no se cree un exilado en este mundo; no cree estar en país enemigo; quiere gozar con sabia economía de los bienes que la naturaleza le ofrece...» (Voltaire, cuadro de Nicolás de Largulliére).

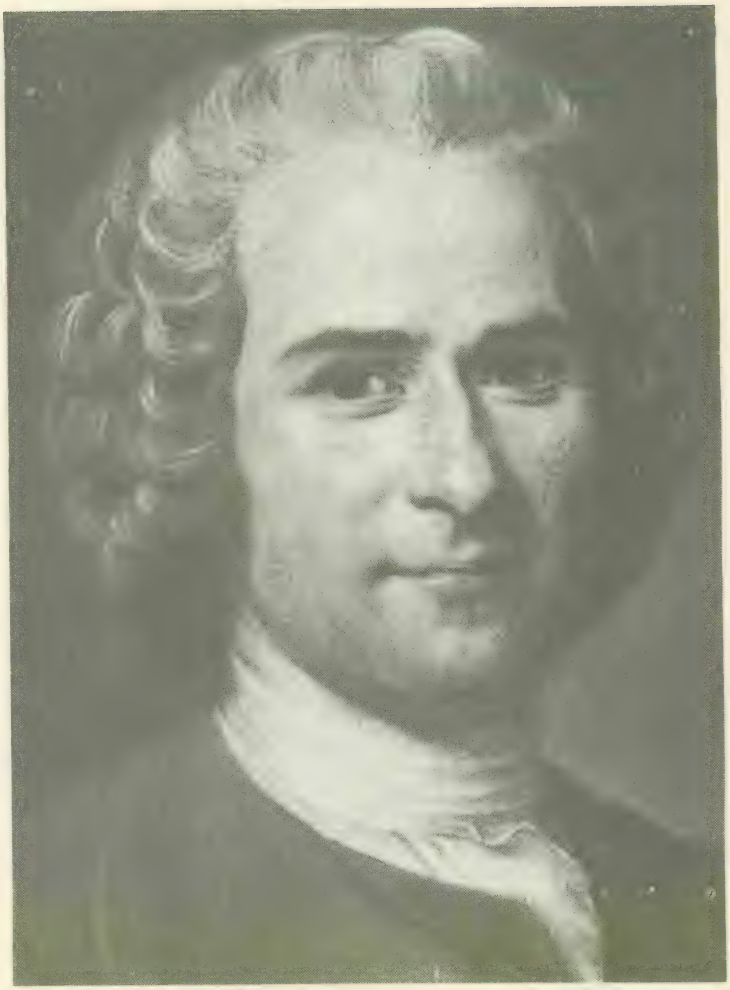
1. Las muertes paralelas

Voltaire no volvió a París desde su patriarçado de Ferney para morir, sino, antes bien y como siempre, para vivir: volvió para estrenar otra tragedia, escrita a los ochenta y cuatro años, para saludar a sus viejas compañeras de salón y lecho, para dar gusto a la joven madame Denis, que alentaba deliciosamente el rescoldo sensual de sus últimos años; volvió para ingresar por la puerta grande en la Academia, para recibir la admiración multitudinaria de la gran capital que le adoraba, para recibir la pleitesía espontánea de nobles y plebeyos, para componer unos cuantos epigramas más contra los fanáticos y los intolerantes... volvió para vivir, no para morir. El 30 de marzo conoció una apoteosis abrumadora en el Théâtre-Français, cuando el público arrebatado le aplaudió y vitoreó durante más de veinte minutos, mientras un busto suyo era coronado de laurel en el escenario; después, la muchedumbre le escoltó hasta su residencia, flanqueando con antorchas triunfales el coche que le llevaba. Esta entusiasta manifestación no dejó de perturbar al rey Luis XVI, a cuya religiosidad y alarmado sentido del buen orden no podía por menos de disgustarle tales demostraciones de fervor hacia la figura de un hombre que era símbolo del mal para los últimos representantes de la piadosa tradición francesa.

Pero la agitación y el exceso mismo de gloria de aquellos días fueron demasiado para el impenitente anciano, cuya mala salud de hierro había burlado permanentemente a la muerte, que siempre parecía próxima. Voltaire entraba casi todos los meses en agonía, a juzgar por los informes de quienes le visitaban en Ferney; pero el próximo invitado le hallaba chispeando en medio de su corte, representando una comedieta, jugando con su linterna mágica o pellizcando con malicia senil a madame Denis. Sin embargo, para todo hay una última vez. Su brío no decaía: después de la sesión triunfal en el Théâtre-Français, se puso a trabajar encarnizadamente en un proyecto de nuevo diccionario de la Academia, que debía enriquecerse con miles de nuevos términos. Voltaire se comprometió a componer la letra «A» de la obra. Para no perder tiempo, para hallarse permanentemente despejado, bebía muchísimo café, más de veinte tazas diarias, con lo cual logró que su insomnio se hiciera perpetuo. Se le declaró una grave retención de orina, que le hacía sufrir mucho. Para calmar sus dolores y servirle de sedante, su amigo el duque de Richelieu le envió una solución de opio, que el siempre ansioso Voltaire se bebió de un solo trago en lugar de dosificarla convenientemente. Su estado se agravó, entró en delirio. Todavía recobra por un momento su lucidez, acicateado por la vieja pasión de militancia en favor

de su concepción de la justicia: se entera de que sus esfuerzos en pro de la revocación de la sentencia dictada contra el padre del conde de Lally han dado fruto y pone unas breves líneas a éste: «El moribundo resucita al enterarse de esta gran noticia; abraza muy tiernamente a M. de Lally; ve que el rey es un defensor de la justicia: morirá contento». Son sus últimas líneas y hasta el final con estilo, con esa concisa y eficaz elegancia que no logró incorporar a su verso pero que jamás le abandonó en su prosa. La carta va fechada el 26 de mayo de 1778; dos días después Voltaire entró en coma, rechazó con un enérgico «¡Dejadme morir en paz!» al cura que intentó ungirle en sus últimos momentos y murió a las once de la noche del día 30. El rey Luis XVI prohibió a la prensa que publicase la noticia de su fallecimiento y la jerarquía eclesiástica no autorizó la misa en sufragio suyo que la Academia encargó a unos monjes franciscanos. En cambio, Federico el Grande hizo que se dijera una misa por él en Berlín y redactó un hermoso elogio fúnebre para ser leído en la Academia alemana, en el que se omite cualquier mención a los conflictos que oscurecieron su relación y sólo se conserva el fervor discipular que unió a los dos escépticos.

Rousseau siguió con matizada amargura los momentos gloriosos que acompañaron los últimos días de Voltaire. Incluso salió en su defensa cuando un amigo, creyendo darle gusto, se burló de la apoteosis volteriana en el Théâtre-Français: «¿Cómo os atrevéis a burlaros de los honores rendidos a Voltaire en el templo en el que es dios y por los sacerdotes que han vivido de sus obras maestras durante cincuenta años?». A un cura que atacaba en un folleto a Voltaire, le reprendió también así: «Voltaire es sin duda un mal hombre y no quisiera alabarle; pero ha dicho y hecho tantas cosas buenas que deberíamos correr un velo sobre sus errores». Hay verdadera dignidad en este postrer homenaje de quien sabemos que no era precisamente insensible ni en su obra ni en su misma cordura a la persecución que había sufrido por parte del mentor de los enciclopedistas. Pero también hay quizá algo más misterioso, el presentimiento de un vínculo de plata que une los dos destinos; cuando Rousseau supo de la muerte de Voltaire, exclamó: «Nuestras vidas dependen la una de la otra: no le sobreviviré mucho».



«El verdadero philosophe **no está atormentado por la ambición, pero quiere gozar de las comodidades de la vida; le hace falta, además de lo estrictamente necesario, un excedente razonable necesario para vivir como un** honnête homme...**» (Rousseau, por Nantéuil).**

Rousseau era mucho más joven, sólo tenía entonces sesenta y seis años, pero apenas sobrevivió treinta días a su enemigo. Tampoco a Rousseau le faltaban admiradores: cuando retornó clandestinamente a Francia en 1767, mientras todavía estaba vigente el decreto de exilio dictado contra él, las ciudades le tributaron a su paso recibimientos clamorosos. Intelectuales, músicos y grandes aristócratas se disputaron su compañía, pero su carácter

«Sin limpieza, el amor más feliz no es amor sino una necesidad vergonzosa», asegura muy serio el ufano ilustrado. («El despertar de Voltaire», de Hüber).

receloso y frecuentemente agrio le impidieron ser nunca verdaderamente popular desde un punto de vista social. La persecución desatada contra él por los enciclopedistas contribuyó también a fomentar estos rasgos de su carácter. Pero es que, además, su forma de ser y de pensar no estaba hecha para fascinar de inmediato a los poseídos por el espíritu del siglo, como era el caso de Voltaire. En sus últimos años de serenidad en París, después de haber escrito las **«Reveries du promeneur solitaire»**, da cada vez más rienda suelta a la vertiente religiosa de su naturaleza. Da limosnas, visita y consuela enfermos, lee y anota la «Imitación de Cristo» de Kempis... Su último y más fiel amigo, Jacques-Henri Bernardin de Saint-Pierre, más tarde autor de «Pablo y Virginia», obra canónica del romanticismo roussoniano francés, cuenta la visita que ambos hicieron a una ermita próxima a París. Rousseau se emocionó al ver la piedad de los monjes: «¡Ay!, exclamó, ¡quién pudiera creer!». Y luego añadió que por fin entendía lo que quiso decir Cristo con aquello de «donde varios os reunáis en mi nombre, allí estaré». Como puede verse, no estaba precisamente de un ánimo volteriano Rousseau en sus últimos años de vida.

A mediados de la primavera de 1778, Jean Jacques solicita de alguno de sus amigos acomodados una casa en el campo. El marqués René de Girardin le invita a una casita cerca de su castillo de Ermenonville, a unos cincuenta kilómetros de París. Se trasladó allí el 20 de mayo, acompañado de su abnegada Thérèse Levasseur; allí recibió la noticia de la muerte de Voltaire. Se dedicó a su colección de plantas y, como contrapartida por su hospedaje, enseña botánica al hijo del marqués, de diez años de edad. El día 1 de julio cenó copiosamente en compañía de sus huéspedes y se retiró a descansar, al parecer en perfecto estado de salud; pero al día siguiente, al levantarse, sufrió un ataque de apoplejía fulminante y murió antes de que se le pudiera prestar ayuda médica. Su muerte dio a sus enemigos la ocasión de ensañarse de nuevo con él: Grimm y otros hicieron correr el rumor de que se había suicidado, Madame de Staël añadió a esa patraña la de que lo había hecho porque Teresa le era infiel, algunos pretendieron que había muerto loco... Pero ninguna de estas maliciosas bajezas es nada si se la pone en la balanza junto a aquel grito de dolor de Teresa, la Teresa que tanto había sufrido a su lado y que tenía más derecho moral al reproche que nadie: «Si mi marido no ha sido un santo, ¿quién podrá serlo?».

2. Las vidas enfrentadas

¿A cuándo se remonta el choque definitivo entre Voltaire y Rousseau y cuál fue su causa? No creo que esta pregunta quede suficientemente respondida citando la carta de ruptura que el ginebrino envió a Voltaire el 17 de junio de 1760, ni siquiera contando, como haremos a continuación, los incidentes más directos que la motivaron: pues creo que el

choque entre ambos nace de lo más visceral, de los repliegues del temperamento, y podríamos rastrearlo hasta antes incluso de conocerse el uno al otro, cuando cada cual configuraba la personalidad intelectual que no deseaba ser —o que no podía ser— y que luego habría de reconocer en su antagonista. Voltaire fue el ejemplo sobre el que se modeló la imagen del **philosophe** dieciochesco, mientras que Rousseau era casi en todo punto lo contrario de semejante estereotipo. Según la máxima autoridad de la época, la mismísima **Enciclopedia,** éste es el retrato del perfecto **philosophe,** trazado por el gramático Dumarsais, aunque el artículo fuese atribuido durante mucho tiempo al propio Diderot: «Nuestro **philosophe** no se cree un exilado en este mundo; no cree estar en país enemigo; quiere gozar con sabia economía de los bienes que la naturaleza le ofrece; quiere encontrarse a gusto con los otros; y para encontrarse a gusto, hay que dar gusto: de modo que procura convenir con los que el azar o su elección hacen vivir con él; y de este modo halla lo que más le conviene: es un **honnête homme** que quiere agradar y ser útil. (...). Vemos por todo lo que se acaba de decir cuánto se alejan de la justa idea del **philosophe** todos esos indolentes que, entregados a una meditación perezosa, descuidan el cuidado de sus asuntos temporales y de todo lo que se llama fortuna. El verdadero **philosophe** no está atormentado por la ambición, pero quiere gozar de las comodidades de la vida; le hace falta, además de lo estrictamente necesario, un excedente razonable necesario para vivir como un **honnête homme** y merced al cual —y sólo merced al cual— se es feliz: es el fondo de los bienestares y de los contentos. Son los falsos filósofos los que han hecho nacer el prejuicio de que les basta con lo estrictamente necesario, a favor de su indolencia y de máximas deslumbrantes». En la primera parte de estas líneas nos encontramos con un retrato de cuerpo entero de Voltaire; en la segunda, es difícil no sospechar una alusión a Rousseau. Se enfrentan el hombre instalado decididamente en el mundo, curioso de un progreso cultural en el que participa, volcado hacia una sociedad cuyo halago y compañía necesita y

«¿Han contribuido las artes y las ciencias a depurar y mejorar las costumbres?»; la respuesta dada por Rousseau era francamente negativa. («Escuela de Zoología», grabado de Prévost para «La Ilustración»).

a la que quiere mejorar para hacer lo más confortable posible, consciente de las ventajas de una renta saneada y capaz de procurársela, con el soñador inactivo, misántropo, odiador de los fastos e hipocresías sociales, paseante solitario, más dado al sentimiento que a la geometría y que halla en su estrechez económica una fuente de orgullo y pureza intelectual. Según Dumarsais, «el **philosophe** es un **honnête homme** que actúa en todo punto según la razón y que une a un espíritu de reflexión y de precisión las costumbres y cualidades sociables»; y este personaje burgués y pragmático, reformista pero ciertamente no revolucionario, escéptico e ingenioso, no tiene nada que ver con un visionario que condena desde la pureza natural todo el montaje de la civilización, fustiga las artes y las letras, venera oscuros trasuntos panteístas y se complace ante todo con la soledad del individuo entre rocas, árboles y cielo. ¿Que ambas imágenes son incompletas, que quizá al egoísmo ilustrado de uno habría que rebajarlo con dosis de imparcialidad y de afán sincero de justicia, que el aislamiento del otro estuvo turbado ante todo por la obsesión de la comunidad perfecta y que redactó proyectos de constitución política a fin de realizarla, bastante menos radicales de lo que cabría suponer? Pero la verdad psicológica de ambos caracteres está fuera de duda y con ella la inevitabilidad de que cada cual viera en el otro un reproche moral y también un motivo de envidia.

En 1736, cuando tenía cuarenta y dos años, Voltaire escribió un poema que puede considerarse como el anti-Rousseau, oposición desde luego por anticipado, pues en aquella época el ginebrino no había escrito ni una sola línea y ni siquiera había pisado París. La pieza en cuestión se titulaba «El mundano» y en ella se satiriza a cuantos censuran el presente siglo como decadente o pervertido; por el contrario, Voltaire elogia sus adelantos y su lujo, la diversidad de sus placeres, el desarrollo del comercio, cuyos barcos surcan todos los mares del globo en busca de «lo superfluo, cosa muy necesaria». ¿El dichoso estado de naturaleza? «Cuando la naturaleza estaba en su infancia —canta burlonamente Voltaire— nuestros buenos antepasados vivían en la ignorancia, no conocían lo **tuyo** ni lo **mío.** ¿Cómo habían de conocerlo, si no tenían nada? Estaban desnudos y es cosa clara que quien nada tiene, nada puede repartir.» Prosigue luego contando la aridez de la vida de nuestros primeros padres, su ausencia de buenos vinos y de finas sedas: Adán y Eva tenían el pelo descuidado, las uñas sucias y poca higiene a la hora de hacer el amor. «Sin limpieza, el amor más feliz no es amor sino una necesidad vergonzosa», asegura muy serio el ufano ilustrado. Viene luego una detallada descripción de los placeres del civilizado: la pintura de Correggio, la música de Rameau, las costumbres fáciles y sensuales, los bien recortados jardines, la ópera, la buena mesa, el **champagne...** Acaba así Voltaire: «En vano, arrastrados por su orgullo, Huet y Calmet, con audacia de sabios, han buscado el lugar donde estuvo

«Los grandes crímenes no han sido cometidos por los autores celebres, sino por celebres ignorantes» —carta de Voltaire a Rousseau—. (Voltaire, grabado de 1750).

el paraíso: pues el paraíso terrestre está en París». Ni más ni menos. Luego nada tiene de extraño que la reacción de Voltaire ante el «Discurso sobre la desigualdad de los hombres», escrito por Rousseau casi veinte años después del citado poemita, fuese todo menos entusiasta. En el **«Discours»** se cargaba a cuenta de esa civilización elogiada tan alborozadamente por el mundano la desigualdad de los hombres y su conflictiva situación actual: el estado de naturaleza en el que no había ni **mío** ni **tuyo** era sin duda más feliz y más sabio, no una forma de animalesca indigencia. Claro que a Rousseau no se le escapaba que tal situación primigenia es un estado «que ya no existe, que quizá nunca ha existido, que probablemente no existirá jamás, pero del cual es preciso tener nociones justas para poder juzgar nuestro estado presente». El mito antropológico, aún reconocido como tal, es un arma para atacar nuestra condición presente. Sigue aquí Rousseau el camino emprendido en su «Discurso sobre las artes y las ciencias», que resultó premiado por la Academia de Dijon en el concurso organizado por ésta en torno a responder a la pregunta: «¿Han contribuido las artes y las ciencias a depurar y mejorar las costumbres?»; la respuesta dada en dicho opúsculo era francamente negativa. A ojos de Voltaire, como de los restantes enciclopedistas militantes (quizá con la relativa excepción del genial Diderot, que pareció ser el único en comprender los dos lados de la cuestión), esta postura de Rousseau era pura complacencia en la paradoja, pero en una paradoja reaccionaria. ¿Cómo? ¿Esa condena del siglo, de los adelantos de la ciencia y de la belleza del arte, no es precisamente el estandarte de los fanáticos clericales a los que la ilustración combatía? ¿No se reivindica aquí de nuevo la doctrina del pecado original, el progreso como **empeoramiento** en lugar de como mejora de la humanidad? Los sarcasmos de la carta con la que Voltaire agradece a Rousseau el envío del «Discurso sobre la desigualdad» dejan poca duda sobre su postura al respecto: «He recibido, señor, vuestro nuevo libro contra el género humano; os lo agradezco. Gustaréis a los hombres, a quienes decís sus verdades, pero no les corregiréis. No se puede pintar con colores más vivos los horrores de la sociedad humana, de la que nuestra ignorancia y nuestra debilidad se permitían esperar tanto consuelo. Nunca se ha utilizado tanto ingenio en querer convertirnos en animales; dan ganas de andar a cuatro patas cuando se lee vuestro libro. Sin embargo, como hace más de sesenta años que he perdido esa costumbre, siento que desdichadamente me es imposible recuperarla y dejo esta marcha natural a los que son más dignos de ella que vos o yo». Sigue a continuación una enumeración de los únicos males que han provocado las letras y el arte, a saber, las

«Si hubiera seguido mi primera vocación y no hubiera escrito ni leído, habría sido sin duda más feliz» —carta de Rousseau a Voltaire—. (Ilustración de las «Confessions», que representa a Rousseau leyendo un manuscrito; edición de 1793).

«Admitámoslo, el mal está presente en la tierra... Este mundo, teatro de orgullo y de error, está lleno de desdichados que buscan la felicidad...» (Voltaire).

persecuciones que sufren los artistas por culpa del obscurantismo y la tiranía. Concluye así: «Los grandes crímenes no han sido cometidos por los autores célebres, sino por célebres ignorantes. Lo que ha hecho y hará siempre de este mundo un valle de lágrimas es la insaciable avidez y el indomable orgullo de los hombres, desde Thamas Kuli-Khan, que no sabía leer, hasta cualquier empleadillo de aduanas, que sólo sabe hacer números. Las letras alimentan el alma, la rectifican, la consuelan; os son útiles, señor, en el mismo momento en que escribís contra ellas; sois como Aquiles cuando vituperaba a la gloria o como el padre Malebranche, cuya imaginación brillante escribía contra la imaginación». La carta se cierra amistosamente, preocupándose por la salud de Rousseau y con un «suyo, muy filosóficamente y con la mayor estima, etc...». Rousseau le respondió cortés y respetuosamente, pero en sus trece: «En cuanto a mí, si hubiera seguido mi primera vocación y no hubiera escrito ni leído, habría sido sin duda más feliz. Sin embargo, si las letras se aniquilasen ahora, yo perdería el único placer que me queda...».

Al año siguiente —1756— la polémica tiene un nuevo paso de armas. Voltaire escribe su célebre poema sobre el terremoto de Lisboa, en el que ataca a los optimistas que, como Pope y Leibniz, creen que este es el mejor de los mundos posibles, fruto inmejorable de la justicia divina o de la perfección de la Naturaleza. Por el contrario, según Voltaire, el orden del mundo es una mezcolanza de horrores y desastres, en las que el esfuerzo civilizador de los hombres intenta instaurar un oasis de armonía y seguridad: «Admitámoslo, el mal está presente en la tierra... Este mundo, teatro de orgullo y de error, está lleno de desdichados que buscan la felicidad...» La respuesta de Rousseau no se hace esperar y llega el día 18 de agosto en forma de carta a Voltaire. En ella se hace abogado de la Providencia divina, en defensa de Pope o Leibniz: la muerte y el dolor forman parte de la constitución de la materia sensible, de la que el hombre forma parte; no hay ningún «mal» en ello, y «lo que debe preguntarse no es por qué el hombre no es perfectamente dichoso, sino por qué existe». El único mal real es el mal moral, fruto de la decisión libre del hombre «perfeccionado, esto es, corrompido». Este mal moral es incluso fuente de los males físicos: «Sin salirnos del tema de Lisboa, reconoceréis, por ejemplo, que no era la naturaleza la que había juntado allí veinte mil casas de seis o siete pisos y que, si los habitantes de esa ciudad hubiesen estado más dispersos y más ligeramente alojados, los daños hubiesen sido menores o nulos. Todo el mundo hubiera huido y, al día siguiente, se les habría visto a veinte leguas de allí y tan contentos. ¡Pero hay que quedarse, empeñarse en buscar entre las ruinas, exponiéndose a nuevas sacudidas, porque lo que se deja allí vale

más que lo que uno puede llevarse! ¡Cuántos desdichados habrán perecido en ese desastre por querer coger el uno sus trajes, el otro sus papeles, el otro su dinero! ¿Acaso no sabemos que la persona de cada hombre se ha convertido en lo menos importante de él mismo y que no vale la pena salvarla cuando se ha perdido todo lo demás?». Nuevas paradojas, un lenguaje de Casandra al que aquellos oídos optimistas tenían que permanecer decididamente sordos.

Pero el momento decisivo de la ruptura tuvo ocasión en el enfrentamiento en torno al artículo «Ginebra» de la *Enciclopedia*. En ese artículo, escrito por d'Alambert por inspiración del propio Voltaire, se deplora que en la ciudad de Ginebra se prohiba el teatro por temor al «gusto por el adorno, la disipación y el libertinaje que, según dicen, las compañías de comediantes extienden entre la juventud». La punzada tenía que alcanzar doblemente a Rousseau, por tratarse de su ciudad adorada y por el tema mismo de la «bondad» de un espectáculo artístico y social, que recaía en lo antes atacado por él. Sin tardanza, compone la carta a d'Alambert de «J. J. Rousseau, ciudadano de Ginebra, sobre su artículo "Ginebra" en la Enciclopedia y especialmente sobre el proyecto de abrir un teatro de comedia en esa ciudad». Resumiendo, Rousseau se alía a la vieja tradición filosófica, inaugurada por Platón, de expulsar a los dramaturgos de la Ciudad Ideal, por la inmoralidad y falta de civismo de sus producciones: el teatro sólo conviene a las naciones corrompidas, como Francia, pero no a las que por un benévolo azar permanecen todavía puras. En las comedias, lo que se ridiculiza es la virtud, mientras que los vicios conquistan frívolas alabanzas o, al menos, cierta tolerancia. El ginebrino elige como ejemplo un personaje de comedia que le toca en lo vivo: el «Misántropo» de Molière. Este hombre, recto, virtuoso, sin hipocresía, es puesto en la picota del ridículo porque no pacta con la convención social y no disimula su desprecio por el mundo despreciable que le rodea; no es difícil descubrir en esta apología el matiz fuertemente autobiográfico y la defensa **pro domo** de Rousseau. Pero, de pasada, este misántropo de las luces lanza flechas envenenadas contra «esas gentes de mundo tan dulces y moderadas, que siempre encuentran que todo está bien porque no les interesa que nada vaya mejor, que están siempre contentos de todo el mundo porque no se preocupan de nadie y que, en torno a una buena mesa, sostienen que no es verdad que el pueblo tenga hambre». Esto suena a declaración de guerra y como tal es tomada. Se pone en marcha la campaña contra él, en la que intervienen desde Grimm, en cuyo periódico se cita a un tal abbé Castel cuya opinión sobre Rousseau es: «Un incendiario que prende la antorcha de la sedición, que destruye toda sociedad: un criminal contra Dios, contra

«Os odio, señor, puesto que así lo habéis querido; pero os odio como hombre más digno de haberos amado, si lo hubierais querido». (De la correspondencia de Rousseau, con Voltaire; la ilustración es una alegoría revolucionaria en honor de Rousseau, obra de H. H. Jeaurat de Bertry, y se conserva en el Museo Carnavalet de París).

el Estado, contra el Rey», hasta madame du Deffand, la Enciclopedia y los salones, las autoridades y los libertinos, la iglesia y los librepensadores. Rousseau es el traidor a las Luces, el desertor de la Ilustración, un infiltrado que se introdujo en la gran empresa liberadora para hacerse un nombre y luego volverse más eficazmente contra ella. Sus paradojas sin sentido ni sustancia, más destinadas a deslumbrar que a iluminar, llevarían la sociedad al caos si fuesen tomadas en serio. Y detrás de esta campaña, la sombra omnipresente de Voltaire. El 17 de junio de 1760 Rousseau escribe al instigador de su persecución la carta de ruptura definitiva, en la que le reprocha todos los males que le ha causado y muy especialmente el haber predispuesto contra él a sus compatriotas de Ginebra y a las autoridades de la ciudad; acaba con un tono de conmovida dignidad: «Os odio, señor, puesto que así lo habéis querido; pero os odio como hombre más digno de haberos amado, si lo hubierais querido. De todos los sentimientos de los que mi corazón estaba penetrado hacia vos, no me queda más que la admiración que no se puede negar a vuestro hermoso talento y el amor a vuestros escritos».

En 1762, el Parlamento de París lanza orden de arresto contra Jean Jacques, quien debe abandonar Francia. Tampoco en Ginebra se le dejará tranquilo y la mezcla de las persecuciones reales con su proclividad natural a sentirse «diferente», llevarán a Rousseau a extremos patéticos de paranoia. Como dijo McIntire, Jean Jacques fue el peor y más grave caso de hipocondríaco y de paranoico: el hipocondríaco enfermo y el paranoico perseguido. En la segunda etapa de su vida de escritor. Rousseau se dedicará casi exclusivamente a defenderse, a luchar contra la conspiración universal contra su nombre, a explicarse. Lanzado mitad por gusto y mitad por las circunstancias adversas al «*strip-tease*» pasional, inventa un género autobiográfico del cual derivará buena parte de lo que conocemos como Romanticismo. Escribe las «Confesiones», sus «Diálogos: Rousseau juez de Jean Jacques», sus admirables «Ensoñaciones del paseante solitario». Ni sus partidarios pueden soportar su perpetuo delirio persecutorio: huye de la casa del generoso y plácido Hume, en Inglaterra, porque de pronto le ve también como una pieza del gran complot: el príncipe de Conti le aloja en su castillo, pero tiene la mala idea de enviarle unos músicos para que le deleiten con melodías relajantes y Rousseau se cree tratado como un loco; cierta noche, en el Albergue de la Fuente Dorada, en el Delfinado, escribió en la

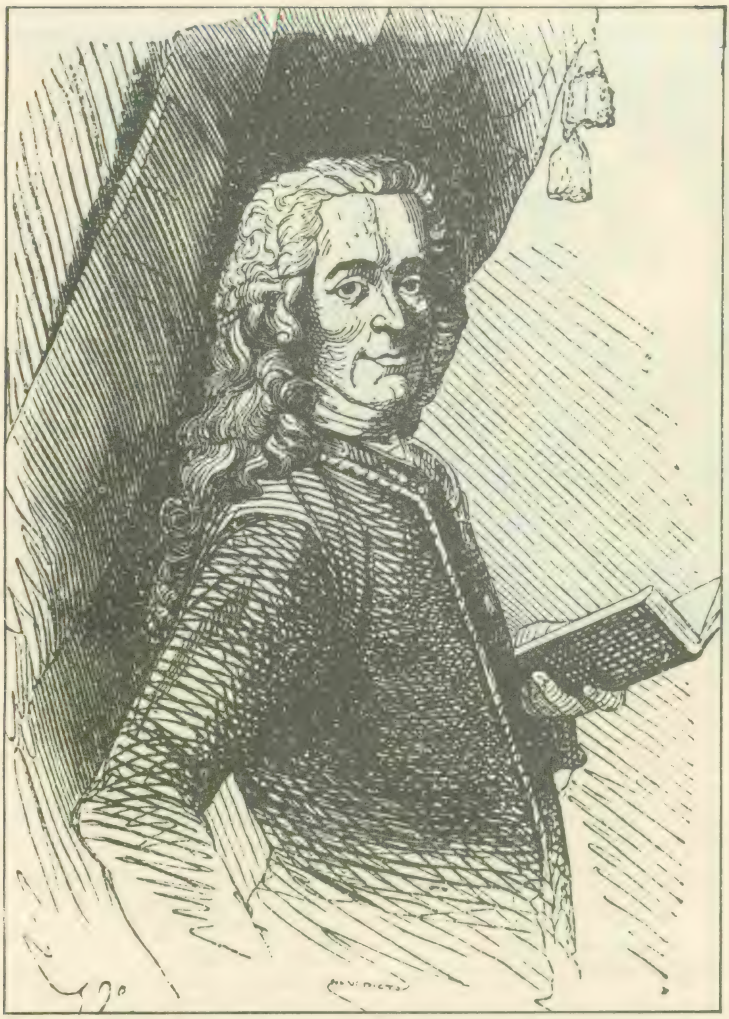
El horror a la intolerancia, la entronización del respeto ideológico en materia religiosa o científica son a partir de la muerte de Voltaire un legado que los políticos no siempre respetarán en la práctica, pero que las conciencias libres y las nuevas constituciones europeas ya no olvidarán jamás (Medalla conmemorativa de Voltaire).

«¡Ojalá los hombres tengan horror de la tiranía ejercida sobre las almas, tal como execran el bandidaje que les roba por la fuerza el fruto de su trabajo y de la pacífica industria!» (Divisa volteriana del «Tratado sobre la tolerancia», en la imagen, «La porta di Calais», de Hogarth).

puerta de su habitación la lista interminable de todos los enemigos juramentados para perderle... Por su parte, Voltaire no descansaba y en 1768 hizo correr la especie de que Jean Jacques era el causante del incendio del Teatro de Ginebra, que ardió completamente en febrero de ese año. Ya de vuelta en París, Rousseau comienza a realizar en su casa lecturas públicas de sus «Confesiones», pero es denunciado por Madame d'Epinay y se le prohibe continuar haciéndolo. En 1776 intentó depositar en el altar mayor de Notre-Dame el manuscrito de su «Rousseau juez de Jean Jacques», pero no logró penetrar en la iglesia cerrada; enloquecido, corre a su casa, copia en grandes papeles, de los que utilizaba para realizar los trabajos de amanuense de que vivía, un llamamiento a los parisinos y corre a la calle a repartirlo entre los viandantes... Es el último arrebato, el postrer intento de vencer a la conspiración en el mundo de lo público que es su terreno. Después viene el retiro, el apagarse poco a poco el afán exhibicionista, la entrega a la botánica, a lo sencillo, a lo callado, el retorno a lo transcendente: la serenidad.

3. La posteridad compartida

Cuando en 1777 la tortura fue abolida oficialmente en Francia, nadie pudo dudar de que esta medida se debía en buena parte a los esfuerzos y desvelos de Voltaire. El horror a la intolerancia, la entronización del respeto ideológico en materia religiosa o científica son a partir de su muerte un legado que los políticos no siempre respetarán en la práctica, pero que las conciencias libres y las nuevas constituciones europeas ya no olvidarán jamás. La divisa con la que concluyó su «Tratado sobre la tolerancia» sigue siendo hoy tan válida y tan subversiva como el día en que se formuló: «¡Ojalá los hombres tengan horror de la tiranía ejercida sobre las almas, tal como execran el bandidaje que les roba por la fuerza el fruto de su trabajo y de la pacífica industria!». Su lucha contra la religión católica fue, en buena medida, un combate contra el fanatismo, que él creía secuela obligada de los dogmas eclesiales. ¿Qué es el fanatismo para Voltaire? En su «Diccionario portátil» lo define así: «El fanatismo es a la superstición lo que el delirio es a la fiebre, lo que la rabia a la cólera. Quien tiene éxtasis, visiones, quien toma los sueños por realidades y sus imaginaciones por profecías, es un entusiasta; quien apoya su locura por medio del asesinato, es un fanático». La definición sigue siendo hoy perfectamente válida, aunque el terrorismo fanático ya no caza sus víctimas según presupuestos religiosos, sino políticos. ¿Es el fanatismo secuela inevitable de la religión católica y de su organización eclesial? En la época de Voltaire la cosa no ofrecía muchas dudas y casos como el de



La lucha de Voltaire contra la religión católica fue, en buena medida, un combate contra el fanatismo, que él creía secuela obligada de los dogmas eclesiales. (Caricatura de Daumies).

Calas o el espantoso castigo del caballero de La Barre por una supuesta blasfemia lo prueban sobradamente. Los motivos de Voltaire para esta batalla contra la fuerza inquisitorial de la Iglesia eran más bien los humanitarios de una suavización general de la convivencia que el intento revolucionario de liberar al pueblo de todo dogma impuesto. Evidentemente, las personas ilustradas, nobles y ricas, los creadores de conocimiento y valores, debían sacudirse del todo el yugo cristiano: **«écrasez l'infame»**. Era un obstáculo para el pleno gozo de la vida y para el desarrollo completo del ingenio y el razonamiento. Pero la **canaille** necesita dogmas, aunque no es preciso que se le impongan de modo criminal. En una carta a Federico II, fechada en 1767, dice Voltaire: «Vuestra Majestad prestará un servicio eterno al género humano destruyendo esa infame superstición (el cristianismo), no digo que entre la canalla, que no es digna de ser ilustrada y que se merece todos los yugos, sino entre la gente honrada, entre los hombres que piensan o que quieren pensar». Ninguna religión dogmática, pues, para los **honnêtes hommes**, para la gente de bien y de bienes, y un cristianismo humanizado para la plebe: éste es el proyecto.

Pero la trascendencia subversiva del plan superó ampliamente este dócil marco. Como señaló Alexis de Tocqueville, «el descrédito universal en el cual toda creencia religiosa había caído a finales del siglo XVIII ha ejercido, sin ninguna duda, la mayor de las influencias en el curso de la Revolución». Y Chamfort señaló que «el clero fue el más sólido soporte del poder absoluto y Voltaire lo derribó». Al aplastar la superstición infame y el fanatismo que dependía de ella, cayó también toda una justificación simbólica de la jerarquía social y las razones más firmes para acatar el despotismo. Es seguro que Voltaire no deseaba precisamente causar tal efecto y se hubiera escandalizado bastante si hubiera podido comprobar el alcance político que tuvo en la historia su campaña anticristiana. La teoría política de Voltaire, en cambio, salvando su énfasis en la tolerancia y su reivindicación de los injustamente perseguidos, no representó gran cosa en la formación de las ideas radicales que conformaron la Revolución francesa. En general, el pensamiento de Voltaire no deja de ser en lo filosófico sumamente corto de vuelo y no admite comparación no ya con el de Rousseau, sino tampoco con el de Diderot o Helvetius. Sus teorías suelen ser generalizaciones de sentido común, más interesantes por la desmitificadora fuerza polémica con que se burla de solemnidades tradicionalmente asentadas que por las ideas propias que avanza. Rousseau, en cambio, es el caso opuesto: mientras que sus opiniones sobre lo privado, sobre las costumbres, y su ac-

titud ante lo tradicional son mucho más conservadoras que las de los enciclopedistas (salvo en el terreno de la educación), sus planteamientos políticos están en la raíz de todas las doctrinas revolucionarias modernas. Exaltó el sentimiento frente a la razón, desconfió de los beneficios que ciencias y artes aportan a los hombres, vio el progreso desde el ángulo del pecado original, consideró imprescindible la piedad religiosa para alcanzar una vida recta, elogió la fidelidad conyugal, la sencillez de las costumbres, etc... pero fue quien denunció por vez primera el cúmulo de alienaciones que el poder estatal impone al hombre, las desigualdades que crea, señaló la propiedad privada como fuente de los males sociales, sentó las bases de la democracia de plena participación popular, etc... Voltaire representaba, en cierta manera, la inmoralidad escéptica y autofágica de las clases privilegiadas, mientras que Rousseau encarnó el moralismo austero y reivindicativo de los menos favorecidos. En la Convención encontró sus descendientes naturales. Robespierre, por ejemplo, que también estaba convencido de que la religión es imprescindible para mantener el buen orden social, atacó a los **philosophes** (y ajustició al último de ellos, Condorcet, el gran volteriano) porque habían denigrado a Dios y a la religión pero habían conservado a los reyes, mientras que Rousseau se había atrevido a reivindicar a Dios y la inmortalidad, pero en cambio se había enfrentado a los príncipes de este mundo en nombre del pueblo. Como dijo Mallet-Dupan, «Rousseau tenía cien veces más lectores entre las clases medias que Voltaire; fue él y sólo él quien inoculó a los franceses la doctrina de la soberanía del pueblo». Y no menos cierto es lo afirmado por Gustave Lanson: «Desde entonces y durante un siglo, todos los progresos hacia la democracia, la igualdad, el sufragio universal... todas las reivindicaciones de los partidos extremos que podrían subvertir el futuro, la guerra contra la riqueza y la opulencia, toda la agitación de las masas obreras y oprimidas, todo ha sido en cierto sentido obra de Rousseau». Para completar este balance, quizá debiéramos añadir que en él han encontrado también su base teórica los reforzamientos de la totalidad política, los argumentos para negarse a considerar al individuo concreto e irrepetible como algo más que la parte de un gran Todo, al cual debe someterse y al que debe reproducir en lo íntimo de su corazón. Si tratásemos ahora de antropología o de educación, deberíamos reconocer que la aportación de Rousseau ha sido no menos decisiva y ha determinado en gran medida no sólo nuestras ideas más generales, sino también el sen-

Las teorías volterianas suelen ser generalizaciones de sentido común, más interesantes por la desmitificadora fuerza polémica con que se burla de solemnidades tradicionalmente asentadas que por las ideas propias que avanza (una de las planchas para la «Enciclopedia»).

Voltaire representaba, en cierta manera, la inmoralidad escéptica y autofágica de las clases privilegiadas, mientras que Rousseau encarnó el moralismo austero y reivindicativo de los menos favorecidos. («Voltaire en su mesa de trabajo», maqueta del Museo Carnavalet, en París).

tido de las investigaciones más pormenorizadas y particulares: ¡cómo olvidar el elogio a Rousseau en las últimas páginas de los «Tristes Trópicos» de Levi-Strauss! El gran traidor a la Enciclopedia, el renegado de las Luces, ha sido la más activa punta de lanza de la Ilustración en la transformación histórica del mundo contemporáneo...

Voltaire fue enterrado en la abadía de Scelliers. En julio de 1791, la Asamblea Constituyente de la Revolución dio orden de que sus restos fueran exhumados y trasladados en triunfal cortejo hasta la iglesia de Santa Genoveva, que sería llamada poco después el Panteón. Por su parte Rousseau, que había sido enterrado en la isla de los Alamos, en el dominio de Ermenonville donde murió, también fue exhumado en 1794 y llevado al Panteón, junto a Voltaire. En mayo de 1814, cuando los Borbones fueron restaurados, un grupo de fanáticos penetraron de noche en el Panteón, desenterraron los restos de los dos ilustrados, los echaron a un saco y se los llevaron, probablemente para arrojarlos a cualquier vertedero de las afueras de París. Nunca volvió a saberse nada de ellos. Las cenizas de Voltaire y Rousseau, hermanos enemigos, fueron honradas juntamente por la posteridad revolucionaria y desperdigadas juntamente por el odio vengativo de la eterna reacción. ■ **F. S.**

El 28 de mayo de 1778 Voltaire entró en coma, rechazó con un enérgico «¡Dejadme morir en paz!» al cura que intentó ungirle en sus últimos momentos y murió a las once de la noche del día 30. (Capilla de Voltaire, en Ferney).

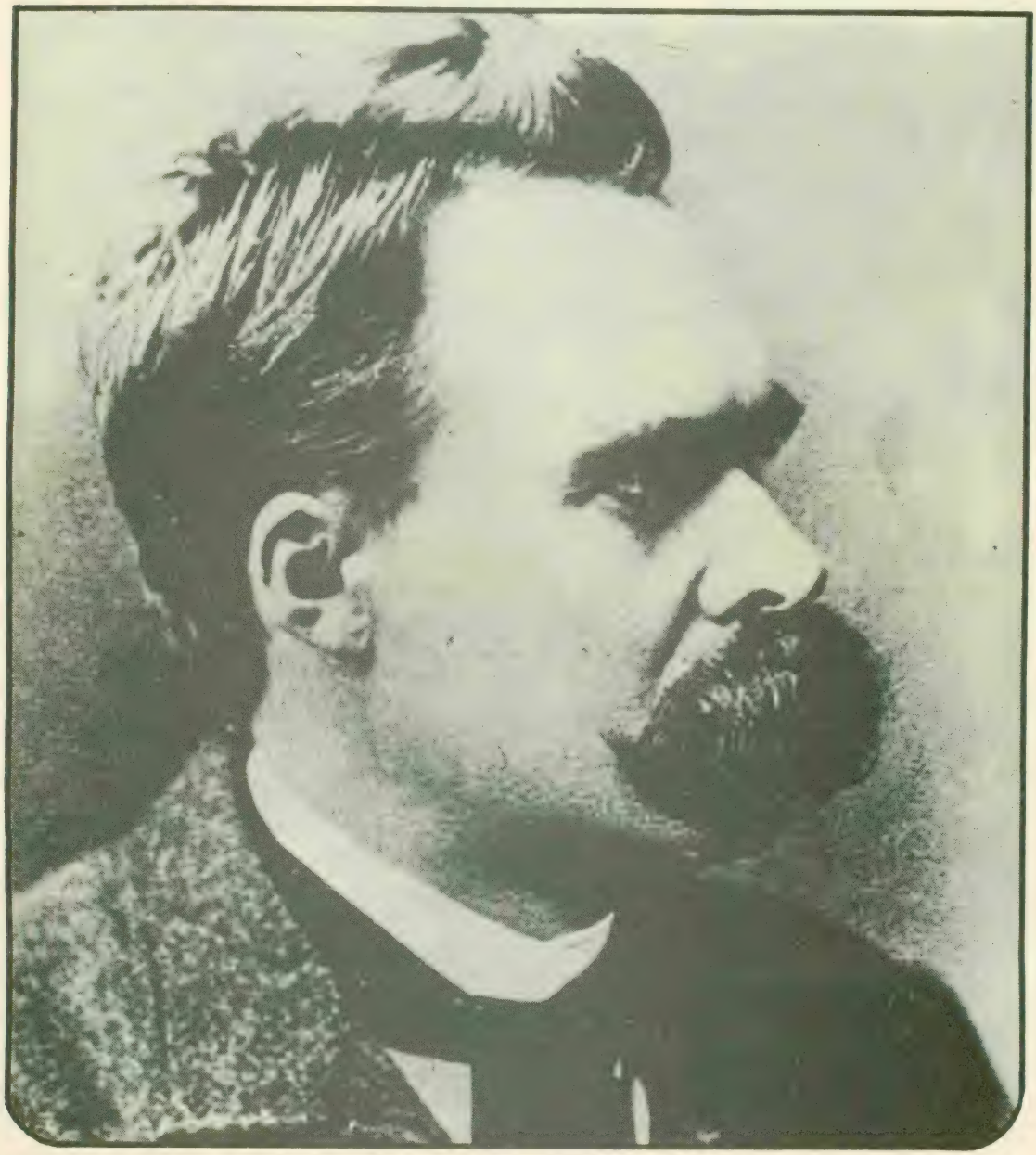
El día 1 de julio de 1778, Rousseau cenó copiosamente en compañía de sus huéspedes y se retiró a descansar, al parecer en perfecto estado de salud; pero al día siguiente, al levantarse, sufrió un ataque de apoplejía fulminante y murió antes de que se le pudiera prestar ayuda médica. (Sepulcro de Rousseau, en Erménonville).

Las cenizas de Voltaire y de Rousseau, hermanos enemigos, fueron honradas juntamente por la posteridad revolucionaria y desperdigadas juntamente por el odio vengativo de la eterna reacción. (El triunfo de Voltaire en París, el 30 de marzo de 1778).

Nietzsche y las mujeres

Javier García Sánchez

«La locura es haberlo perdido todo,
absolutamente todo,
menos la razón».
(Chesterton)



EL conflictivo pensamiento de Friedrich Nietzsche se mostraría, a lo largo de su vida, particularmente ofensivo con las mujeres. El mundo caótico de Nietzsche y sus pasiones un tanto oscuras hasta el momento, han sido recientemente llevadas a la pantalla por la directora Liliana Cavani en la película «Más allá del Bien y del Mal», que viene a esclarecer en cierta medida el problema de las relaciones amorosas del gran filósofo alemán. La mujer constituyó una gran obsesión para Nietzsche, a diferencia de otros grandes pensadores que simplemente las ignoraron, y su feroz misoginia parece cobrar con el transcurso de los años visos de una frustración, angustia e irrealidad motivadas por algo que el filósofo jamás desveló.

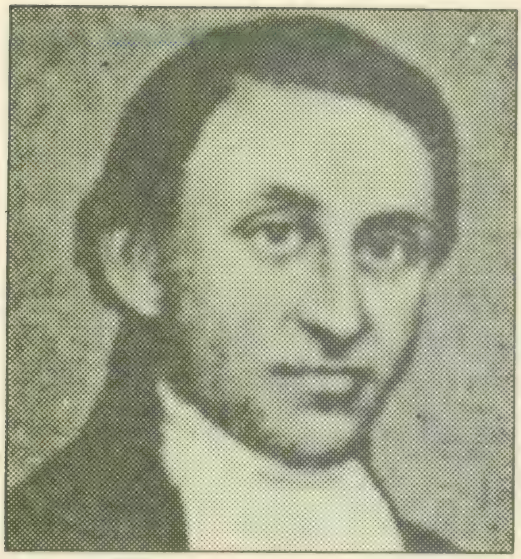
La tragedia de Nietzsche fue, sin duda, la mujer. Sintió por las mujeres una pasión que, ante la imposibilidad de acceder a ellas, iba degenerando en desprecio y misoginia. (Lou Andreas-Salomé, auténtica pasión en la vida de Nietzsche).

CON toda probabilidad, de entre la gran amalgama de filósofos, pensadores y literatos que han existido, Friedrich Nietzsche destaca ostentosamente. Proponerse decir algo nuevo sobre él puede ser un error, desde el momento en que, en el remoto caso en que eso no hubiera sido dicho ya con anterioridad, iba a ser empleado como arma por sus múltiples detractores por un lado, o por sus defensores, de otro. Quizás, periodísticamente hablando, esa sea la faceta prioritaria al estudiar la obra de Nietzsche o cualquiera de sus aspectos: la blasfemia continua a que el filósofo alemán sometía todo cuanto juzgaba.

Hoy, a los setenta y ocho años de su muerte acaecida en Weimar, la obra de Nietzsche se nos presenta más conflictiva que nunca, rica en su mensaje, visceralmente atormentada por una serie de consideraciones naturales y sociales que el filósofo supo hábilmente presentir. Nietzsche precursor del fascismo. Nietzsche precursor del nazismo. Nietzsche inventor de paraísos libertarios o implacable verdugo del cristianismo. De lo que no cabe duda es de que su figura y nombre estuvieron siempre allí donde tenían lugar las más apasionadas polémicas culturales.

EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA

Su vida fue también un bello cuadro realista que supo tentar a muchos historiadores de forma mágica; y quizás, uno tras otro, siguieron cayendo en el error de intentar juzgarla como un todo perfectamente cerrado y analizable, o bien por fases en las que Friedrich estuvo más o menos pasionalmente inmerso. Lo primero era una equivocación de entrada puesto que su obra se ha ido conociendo en



Tanto el padre como la madre eran gentes de buenas costumbres, religiosos hasta la medula, que, pedagógicamente, comenzaron a desgastar con sus mandatos y prohibiciones el carácter un tanto asustadizo del joven Nietzsche. (Carl y Franziska, padres de Nietzsche).

toda su dimensión con el transcurso de este siglo. Sus verdaderos escritos hace escasos años que comenzaron a ver la luz ya que antes, ahora puede aseverarse con toda seguridad, existían versiones más o menos trastocadas por las manos de su hermana y amigos adictos, o simplemente interpretaciones de conveniencia. En cuanto al segundo camino también encierra enormes dificultades para el estudio puesto que las fases anímicas por las que atravesó Nietzsche vinieron de forma tan escandalosa como escandalosamente se fueron.

Pero sobre todo, una serie especial de connotaciones subyace con fuerza a lo largo de toda su obra: el concepto de trascendencia a un tiempo futuro mejor; su pasión por la vida; su terror y desprecio por la debilidad de espíritu; su duda enorme ante todo aquello que se le escapaba de las manos, esa duda roedora que le hizo plantearse temas críticos de su tiempo, como la violencia (su carácter es violento, pero **odia** la violencia); el racismo (él era furibundamente antirracista, y su «desprecio por los débiles» le llevó a posiciones peligrosas), el socialismo, del que tan remiso se mostraba, pues intuyó la capacidad de la política para anular aquello que él más amaba: el individuo y su libertad. Como él mismo lo denominaba una libertad «jenseits von gut mid Böse». Incluso más allá del Bien y del Mal.

Pero un aspecto de este genio creador y apabullante de la sinrrazón sobre el que no se ha insistido lo suficiente fue el del amor. Este supuso, ciertamente, el gran vacío de su vida, la frustración emotiva de su intimidad que le llevaría a concebir obras como el mismo «Also sprach Zarathustra». La influencia que determinadas mujeres dejaron sobre él fue, intelectualmente, positiva, aunque acabarían destrozando sin remedio su personalidad. Y a Nietzsche, por supuesto, se le acusó de misógino feroz. Lo era. Pero saber en qué condiciones obtuvo tal calificativo constituye un mundo trágico y apasionante a la vez.

La tragedia de Nietzsche fue, sin duda, la mujer. Sintió por las mujeres una pasión que, ante la imposibilidad de acceder a ellas, iba degenerando en desprecio y misoginia. La amarga soledad en que transcurrió su vida, de pensión en pensión, buscando con avidez la compañera que lo escuchara, acabó por ubicarlo ante la Historia como uno de los grandes enemigos de la mujer. Si lo fue o no, jamás lo sabremos. Sus escritos demuestran que sí, mientras que su vida demuestra lo contrario. Pero ambas facetas, su vida y su obra, recorrerían caminos paralelos y también las dos de una forma irremediable se verían abocadas a la locura. Como decíamos, el hecho de que los biógrafos de Nietzsche no insistieran demasiado en esta su épica relación con las mujeres, quizás sea debido a que existieron otros puntos de su vida de un interés más actualizable como, por ejemplo, su posición «política» en una fase crítica para el proletariado alemán, o su encarnizada pugna contra los dogmas cristianos. En este sentido cabría decir que los biógrafos de Nietzsche captaron su metáfora, su simbología abstracta, dejando obviada —y muchas veces erróneamente superada— su existencia real, su amargo y peregrino paso por la vida.

Friedrich Wilhem Nietzsche nació el 15 de oc-

tubre de 1844 en Röeken, pequeña villa alemana de la región de Turingia. Su padre, Karl Ludwig Nietzsche y sus abuelos paterno y materno fueron pastores protestantes. Tanto el padre como la madre, Franziska Nietzsche, eran gente de buenas costumbres, religiosos hasta la médula, que, pedagógicamente, comenzaron a desgastar con sus mandatos y prohibiciones el carácter un tanto asustadizo del joven Nietzsche. La influencia de su madre, será una de las claves insuperables en la vida de Nietzsche. Sentirá por ella una dependencia casi patológica, y hasta el final de sus días procurará tenerla como refugio seguro ante los sinsabores que le va deparando la vida.

El padre morirá a los 36 años, cuando Federico contaba cinco. Era el año 1849 y unos meses más tarde la familia se traslada a Naumburgo, en La Seale, donde Friedrich cursará sus estudios primarios y secundarios. Ya en la escuela no logra adaptarse al ritmo vital de sus compañeros y sus correrías lógicas e inevitables. Su carácter comenzaba a ser taciturno y de una timidez exagerada, sobre todo en la relación con personas del sexo opuesto. Nietzsche era, por esta época, un niño muy religioso que cumplía sus obligaciones con gran interés y constancia. En ello se consideraba el guía espiritual de su hermana Elisabeth a la que, mediante consejos, intentaría encauzar constantemente. Es el año 1856, contando Friedrich con 12 años, cuando comienza a sufrir fuertes dolores de cabeza debidos a trastornos de la vista. Esta extraña enfermedad le perseguirá toda la vida, convirtiéndole en un verdadero sacrificio la lectura y la elaboracion escrita de sus obras.

Su hermana Elisabeth, mujer de extraordinaria belleza, supuso para Nietzsche un autentico trauma afectivo y posiblemente sexual. (Elisabeth Förster Nietzsche, hermana de Friedrich: amiga, censora, confidente, ¿amante?...).

JUVENTUD MARGINAL

A los quince años entró en la escuela de Pforta. Su mejor amigo de aquella época, Paul Deussen, recordaría más tarde en un libro que la constitución física de Nietzsche no era precisamente de las predispuestas para los ejercicios gimnásticos.

En este punto de su vida entra en juego la

En su adolescencia le ocurrira un hecho que va a dejarle una profunda huella. Solicita a un amigo la direccion de un restaurante y éste a modo de broma, le proporciona la de un burdel... (Nietzsche en 1861, con 17 años de edad).

labor de su hermana Elisabeth, mujer de extraordinaria belleza que, con toda probabilidad supuso para Friedrich un auténtico trauma afectivo y posiblemente sexual. Nacida en 1846, también en la Röeken Bei Lützen, Elisabeth fue durante la vida del filósofo su **única** amiga, confidente, compañera, y según fuentes cercanas a la familia, amante. No obstante, las relaciones incestuosas entre Nietzsche y Elisabeth siempre han resultado un tema oscuro y difícil, pues nunca hubo una auténtica labor de investigación al respecto. Lo que sí es cierto, es que Elisabeth Förster-Nietzsche falsificó cantidad de trabajos y ensayos de Nietzsche por motivos puramente comerciales e ideológicos. En algunos casos concretos, como el de su obra póstuma «Willen zur Macht» (La voluntad de poder), esta labor de Elisabeth llegaría a ser abusiva. También, en 1898, Elisabeth publicaría un volumen de Friedrich titulado «Poesías y sentencias» que incluía nueve secciones con numerosas falsificaciones. Les dio el título de «Canciones de Zarathustra». Posteriormente, en 1923, se alcanzaría la cumbre de las falsificaciones respecto a aquella obra, publicada por Musarion, mediante una edición facsimil de los manuscritos, pero falsificaba mediante retoques en el original, recortes de párrafos y diversos trucos fotográficos.

No es de extrañar que esta mujer, en el final de su vida, adherida ideológicamente al nazismo del III Reich, representara para Nietzsche una gran convulsión en sus relaciones con otras mujeres. El trato de ambos estuvo siempre dominado por una extraña y fuerte pasión,

En 1868 iba a producirse otro gran trauma amoroso y pasional en la vida de Nietzsche, conocería a Richard Wágner —de quien es fanático admirador— y a su joven y bella esposa, Cósima, la hija de Franz Listz. (Cósima Wágner: a ella le escribiría Nietzsche al final de sus días una carta firmada por Dionisios en que se leía: «ARIADNA, TE QUIERO»).

mutua mezcla de desprecio y celos. Celos sostenidos principalmente por Elisabeth cuando las relaciones de Friedrich con Lou Salomé tomaban visos de seriedad. Fernando Savater ha sabido plasmar de forma magistral esa enigmática relación: «¿Quién puede comprender la fascinación que Nietzsche sintió por Elisabeth, su aterrada atracción por esta Antígona a la que odiaba con desesperada dulzura, que fue para él la Mujer eterna, la insoslayable realidad de lo femenino?» (1).

En 1864 logra acabar sus estudios de Pforta y pasa a la Universidad de Bonn donde piensa cursar Filosofía clásica y Teología. Acompañado por su amigo Paul Deussen se inscribe en la Sociedad Estudiantil Franconia, en un vano intento de confraternizar con otros jóvenes de su edad. Vive en esta época profundamente amargado por el disgusto que le provoca a su madre tras confesarle que deja la Teología para ser filólogo. En febrero de 1865 en un viaje a Colonia, le ocurrirá un hecho que va a dejarle una profunda huella. Solicita a un amigo la dirección de un restaurante y éste, a modo de broma, le proporciona la de un burdel. Al día siguiente, le contaría su odisea a Deussen explicando el horror que sintió al verse rodeado por aquellas ávidas, decadentes y supermaquilladas criaturas.

Es también en esta época cuando coge su afección sifilítica que, en gran parte, contribuirá a la locura y el sufrimiento de la última etapa de su vida. Esta enfermedad le aboca, cada vez con mayor intensidad, a la separación de las mujeres, con la única excepción de su hermana. Conoce a los grandes intelectuales de su tiempo, Ritschl, Erwin Rhode, Jakos Burkhardt, Franz Oberbeck y a su gran amigo Peter Gast. El apodo «Peter Gast (Pedro Huesped)» se debió al propio Nietzsche. Será Peter Gast quien colaboró con Elisabeth en la edición póstuma de «La voluntad de Poder», aunque privadamente reconoció que había intentos de «castrar» la obra de Nietzsche y guardó copia particular de los trozos tachados por la hermana. El vacío provocado, entre otras cosas, por la ausencia de vida sexual se va haciendo cada vez de más difícil superación.

Llegados a esta fecha de su vida son palpables las alusiones despectivas hacia la mujer. Ya en el prólogo de «Más allá del Bien y del Mal» cita una enigmática frase al respecto: «suponiendo que la verdad sea una mujer...». También en el prólogo de «La Gaya Ciencia» (1886) empleará Nietzsche la misma idea mujer-verdad, verdad-mentira. Este concepto quedaría sin esclarecer, al igual que el implícito en unos

(1) *«Conocer a Nietzsche». Fernando Savater.*

Lou (Lolja) von Salomé fue una de las mujeres más atractivas, solicitadas y admiradas de su tiempo. Poseía una gran inteligencia que pronto comenzó a poner al servicio de la sicología. (Lou Andreas-Salomé).

versos de Zarathustra, en el que Nietzsche compara a la mujer con la Sabiduría y la Verdad: «en última instancia es la verdad una mujer; no se le debe hacer violencia».

Nietzsche vive obsesionado por la idea del matrimonio, ese algo que para él jamás llega («También el concubinato ha sido corrompido: por el matrimonio»), cuestión esta que se acentúa al casarse la mayoría de sus amigos. La desconfianza hacia las mujeres se hace patente en las sentencias del filósofo: «Para todas las mujeres auténticas la ciencia va contra el pudor. Les parece como si de este modo se quisiera mirarlas bajo la piel —peor aún, bajo sus vestidos y adornos—... Cada uno de los sexos se engaña acerca del otro; esto hace que, en el fondo, se honren y amen sólo a sí mismos (o a su propio ideal, para expresarlo de forma más grata). Así, el varón quiere pacífica a la mujer, pero, cabalmente, la mujer es por esencia no pacífica, lo mismo que el gato, aunque se haya ejercitado muy bien en ofrecer una apariencia de paz... En la venganza y en el amor la mujer es más bárbara que el varón» (2).

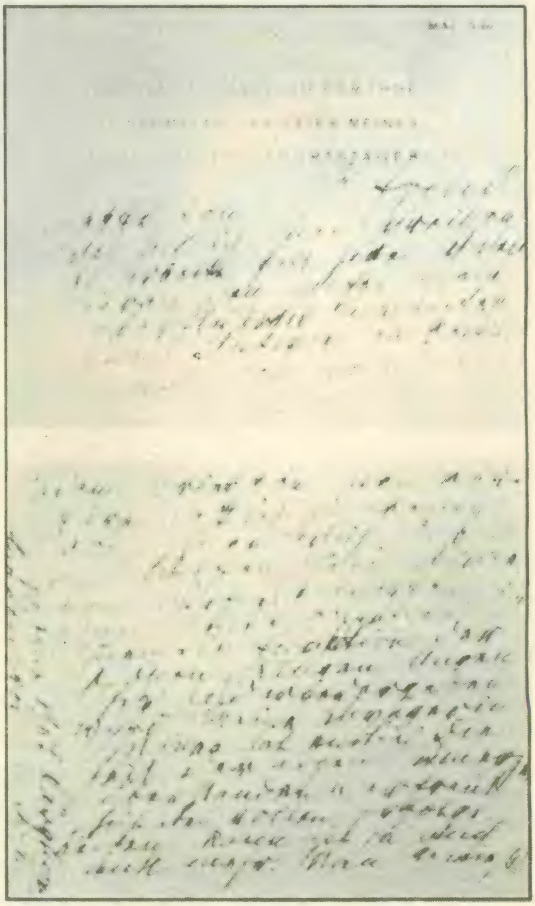
MISOGINISMO METAIDEOLOGICO

Existe un cierto y morboso gusto en Nietzsche por el problema de la «animalidad» en la mujer. Si al principio su esencia era felina, ya al final, en algunas estrofas de «Also Sprach Zarathustra» cobra forma de perro. Su obra se halla bañada de frases alusivas a tal problema: «Cuando una mujer tiene inclinaciones doctas, hay de ordinario en su sexualidad algo que no marcha bien. La esterilidad predispone ya para una cierta masculinidad del gusto; el varón es, en efecto, dicho sea con permiso, el animal estéril... Comparando en conjunto el varón y la mujer es lícito decir: la mujer no poseería el genio del adorno si no tuviera el instinto del papel secundario...».

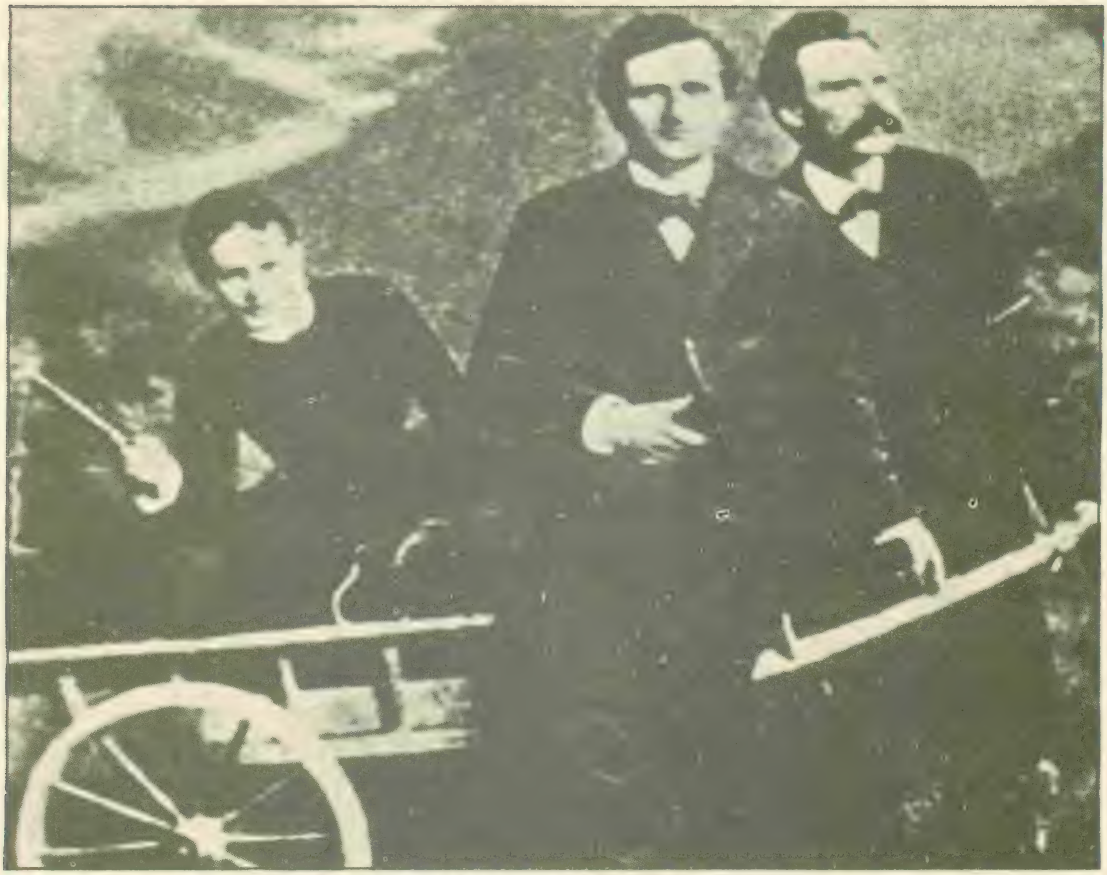
De ser un problema puramente metafísico la mujer pasa, en Nietzsche, a convertirse en motivo personal, en su cadena real, en el lastre de su cotidianeidad. «Inducir al prójimo a que se forme una buena opinión de nosotros y, a continuación, creer crédulamente en esa opinión: ¿Quién iguala a las mujeres en esa obra de arte?... La estupidez en la cocina; la mujer como cocinera, ¡el horroroso descuido con que se prepara el alimento de la familia y del dueño de la casa! La mujer no comprende lo que significa la comida, ¡y quiere ser cocinera!...» (3).

(2) *«Más allá del Bien y del Mal». F. Nietzsche.*

(3) *«Más allá del Bien y del Mal».*



Ultima carta de Freud a Lou Andréas-Salomé, fechada en Viena, en mayo de 1936. Ambos comenzaron su correspondencia cuando ella contaba 51 años y él 56. Detrás quedaban 24 años de diálogos e investigaciones. En infinidad de ocasiones, Lou, le plantearía a Freud el caso de Nietzsche.



Ambos hombres, Paul Ree y Nietzsche, se enamorarían de Lou, lo que acabó poniendo en peligro su amistad. Lou se sintió atraída por ambos a un tiempo, y con 19 años, había superado todos los traumas burgueses respecto al amor y la sexualidad. (Lou Andreas-Salome en compañía de Paul Rée y Nietzsche, Lou lleva un látigo en su mano derecha...).

Como puede comprobarse la faceta misógina de Nietzsche cobra unos visos de claridad y exageración pocas veces vistos hasta la fecha, y posiblemente nunca vueltos a repetir. Quizás todo este problema habría que replantearselo desde un principio, desde la misma genealogía práctica de la vida de Nietzsche, desde la óptica de su único trato afectivo con prostitutas y mujeres de vida fácil (¿fácil?) para las que constituía una verdadera diversión burlarse del intelectual enfermizo, tímido y con jaquecas propias de un viejo. Con toda probabilidad existió un mucho de impotencia sexual en Nietzsche que sólo se logra intuir en citas esporádicas que ni el disimulo ha podido ocultar: «El bajo vientre es el motivo de que al hombre no le resulte fácil tenerse por un dios».

En 1868 iba a producirse otro gran trauma amoroso y pasional en su vida. Conoce a Ricardo Wagner —de quien es un fanático admirador— y a su joven y bella esposa, Cosima Wagner, hija del pianista Franz List y la Condesa Marie D'Agoult (para la historia de la literatura Daniel Stern). Será la turbia pasión que le lleva hacia Cosima una de las causas por las que termina, al menos de manera formal, su amistad con la familia Wagner. En 1888, a punto de recaer definitivamente en la enfermedad, escribirá a Cosima Wagner bajo la firma de Dionisios: «Ariadna, te quiero». Los últimos años relativamente cuerdos los pasará recorriendo Europa, viajando a Riva, Génova, Sicilia, Niza, Turin, Roma y varias ciudades de Austria y Alemania, viviendo de forma austera en pensiones y hoteluchos, supliendo su actividad amorosa por esporádicas incursiones en burdeles y tugurios.

LOS MOVIMIENTOS DE EMANCIPACION FEMENINA

Indudablemente Nietzsche ha sido a lo largo de todo este siglo el blanco de los movimientos feministas más radicales. Unas veces las críticas no han carecido del justo rigor científico, pero otras resultaron como productos desca-

rados de una subjetividad sin límites. Simone de Beauvoir sería una de las primeras feministas que denunciaría el misoginismo de Nietzsche (4). Aunque sin cebarse en él daría pie a opiniones contrarias al filósofo, prestas a ser interpretadas —como todo lo referente al agresivo pensador de Turingia— de las formas más fanáticas e inverosímiles. Un caso concreto de esto podría ser el trabajo de la escritora española Lidia Falcón «De Nietzsche a Auschwitz», en el que, tras la extracción de cuatro o cinco frases significativas, tan recortadas como erróneas, se nos intenta mostrar a Nietzsche como el precursor directo de la barbarie nazi (5). Todo ello en base a que Hitler resultó ser un profundo admirador del pensamiento nietzschiano, aunque también lo fue de la música de Beethoven y Wagner, y no por ello se les consideró nazis. Realmente Friedrich y el Führer, en común, sólo tuvieron la sífilis. Por ello muchas de estas críticas debieran haberse pensado dos veces antes de intentar vendernos un Nietzsche apocalíptico y monstruoso. Sobre todo debiera haberse planteado —y eso no se hace sino en base a toda su obra— que Nietzsche fue el más ardiente defensor de la libertad individual, el enemigo mortal del Estado, el eterno contrincante del racismo y del grandilocuente militarismo germano.

También, paradójicamente, el filósofo alemán se empeñaba en dirigir su feroz crítica contra el extendido **machismo** de la cultura y la sociedad de su época. Si algo no soportaba en las mujeres era su debilidad para encauzar su propia condición de seres marginados. En repetidas ocasiones demostró una secreta y velada veneración por las mujeres inteligentes e incluso, en sentido ideológico, precursoras del feminismo moderno, como sería el caso de Lou-Salomé. Después, las dramáticas circunstancias personales se mezclarían en sus planteamientos racionales desbordando la realidad a toda lógica coherente.

En las páginas de «Más allá del Bien y del Mal», es donde se encuentran las frases más duras hacia el problema de la emancipación de la mujer. Paralelamente en su vida privada los reveses amorosos que sufre Nietzsche son cada vez mayores y más castrantes; estos le

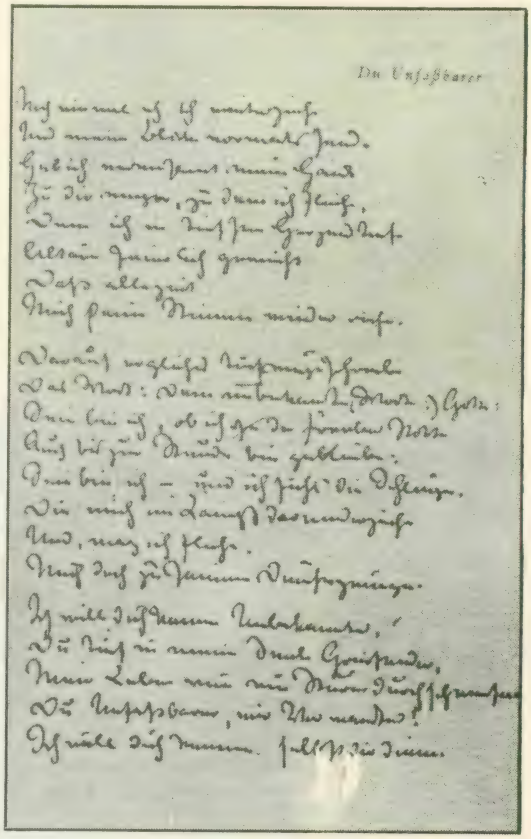
(4) «El segundo sexo». Simone de Beauvoir.
(5) «Mujer y sociedad» (de Nietzsche a Auschwitz). Lidia Falcón.

También, esta increíble mujer, que escribió una veintena de libros así como novelas, cuentos, teatro, artículos y ensayos, mantendría un largo y extraño romance con el poeta Rainer M.ª Rilke, a quien quiso de forma platónica hasta el momento de la muerte de éste. (Lou Andréas-Salomé, a la derecha de la foto, apoyada en la baranda, y Rilke, a la izquierda, en segundo plano, durante unas vacaciones en Wolfratshausen, en 1897, en compañía del matrimonio von Bülov).

impulsarán a escribir: «Las mujeres han sido tratadas hasta ahora por los hombres como pájaros que, desde una altura cualquiera, han caído desorientados hasta ellos: como algo más fino, más salvaje, más prodigioso, más dulce y lleno de alma; como algo que hay que encarcelar para que no se escape volando... En cuanto a la «emancipación de la mujer» en la medida en que es pedida y promovida por las mujeres mismas (y no sólo por cretinos masculinos), resulta ser de ese modo un síntoma notabilísimo de la debilitación y el embotamiento crecientes de los más femeninos de todos los instintos. Hay **estupidez** en ese movimiento; una estupidez casi masculina, de la cual una mujer bien constituida —que es siempre una mujer inteligente— tendría que avergonzarse de raíz...». Más adelante, y en un capítulo denominado Nuestras Virtudes, nuevamente estudia la naturaleza (el ser-en-sí) de la mujer: «Lo que en la mujer infunde respeto y, con bastante frecuencia temor es su **naturaleza,** la cual es más «natural» que la del hombre, su elasticidad genuina y astuta, como de animal de presa, su garra de tigre bajo el guante, su ingenuidad en el egoísmo, su ineducabilidad y su interno salvajismo, el carácter inaprensible, amplio, errabundo de sus apetitos y virtudes... lo que, pese a todo el miedo hace tener compasión de ese peligroso y bello gato que es la «mujer» es el hecho de que aparezca más doliente, más vulnerable, más necesitada de amor y más condenada al desengaño que ningún otro animal. Miedo y compasión: con estos sentimientos se ha enfrentado hasta ahora el varón a la mujer siempre con un pie ya en la tragedia, la cual desgarra en la medida que embelesa. ¿Cómo? ¿Aparece lentamente en el horizonte la aburridificación de la mujer? ¡Oh, Europa!...» (6).

Es curioso comprobar cómo la evolución misógina de Nietzsche le lleva progresivamente a cotas más y más radicales —cercanas, a veces, a lo infantil—. La propia idiosincrasia del filósofo se ve continuamente desbordada por el mundo femenino que, cada vez con mayor intensidad le robará horas de sueño y escritura. En el verano de 1888 escribirá «El crepúsculo de los ídolos, o cómo se filosofa a martillazos». Ese sería uno de los períodos más fecundos de su vida. En él terminará la concepción definitiva de «Ecce Homo» y «El Anticristo».

La sombra del rechazo hacia el sexo opuesto en dicha obra también flota a través de sus páginas. No obstante, la exposición de sus ideas se simplifica de manera prodigiosa, probablemente agudizada por la enfermedad: «La mujer perfecta incurre en la literatura de la misma manera que incurre en un pecado pequeño: por probar, de pasada, mirando alrededor por si alguien lo nota y **para que** alguien lo note... Cuando la mujer tiene virtudes masculinas es para salir corriendo; y cuando no tiene virtudes masculinas es ella misma la que sale corriendo... Se considera profunda a la mujer —¿por qué?— porque en ella jamás se llega al fondo. La mujer no es ni siquiera superficial...» (7). Más adelante acabará por redondear su sentencia: «En el alemán, de un modo semejante a lo que ocurre a la mujer no se llega nunca al fondo; no lo tiene: eso es todo. Pero no por ello se es ya superficial» (8).



Manuscrito del poema de Nietzsche «Al Dios desconocido», otoño de 1864.

Pertenecen también al «Crepúsculo de los ídolos» los más feroces martillazos de Nietzsche hacia las mujeres de fama literaria como George Sand o George Eliot, a la que llamaba mujercilla moral inglesa: «George Sand. He leído las primeras «Lettres d'un voyageur (Car-

(6) *«Más allá del Bien y del Mal».*

(7) *«El Crepúsculo de los ídolos». F. Nietzsche.*

(8) *«Ecce Homo». F. Nietzsche.*

tas de un viajero)»: como todo lo que desciende de Rousseau, falsas, afectadas, un fuelle, exageradas. Yo no soporto ese multicolor estilo de papel pintado; tampoco la ambición plebeya de tener sentimientos generosos. Lo peor, ciertamente, continúa siendo la coquetería femenina expresada con unos modales masculinos, con unos modales de jóvenes ineducados. ¡Qué fría tiene que haber sido, con todo, esa artista insoportable! Se daba cuerda como un reloj, y escribía... ¡Fría como Hugo, como Balzac, como todos los románticos en cuanto se ponían a hacer poesía! ¡Y qué complacida de sí misma habrá estado tumbada al hacerlo, esa fecunda vaca de escribir, que tenía en sí algo alemán en el mal sentido de la palabra, lo mismo que también Rousseau, su maestro, y que, en todo caso, sólo fue posible al decaer el gusto francés! Pero Renan la venera...».

LOU SALOME O EL FINAL DE UN SEDUCTOR

El gran amor de Nietzsche, sin embargo, será Lou Salomé, y también su mayor fracaso. Lou fue una de las mujeres más atractivas, solicitadas y admiradas de su tiempo. Poseía una gran inteligencia que pronto comenzó a poner al servicio de la psicología. Lou (Lolja) von Salomé nació en San Petersburgo en 1861, hija de un general del estado Mayor zarista, de ascendencia semita (con remotos ascendientes hugonotes y próximos germanos), hija única después de seis varones. Educada en la más estricta piedad protestante, perdido, sin embargo, precozmente la fe y su negativa a confirmarse a los 14 años —desafiando tradiciones y amenazas familiares y sociales— fue la primera muestra de una independencia y una entereza de carácter que no la abandonarían jamás. Enamorada del pastor holandés Hendrick Guillot desde los 15 años, optó por dejarlo definitivamente cuando éste se divorció de su mujer para casarse con Lou.

Luego de una estancia con su madre en Suiza, donde había ido para hacer unos cursos de Teología, se trasladó a Roma donde conocería al filósofo nihilista Paul Rée. Fue en abril de 1888 cuando Lou conocería a Nietzsche, también en Roma, durante una recepción en casa de Mme. Von Meysenburg. Ambos se enamorarán perdidamente de ella, lo que acabó poniendo en peligro su amistad. Lou se sintió atraída por ambos hombres a un tiempo, y con 19 años, había superado todos los traumas burgueses respecto al amor y la sexualidad. Fascinada por la personalidad intelectual de Nietzsche le hizo concebir esperanzas que luego, por fidelidad a sí misma y a su amor insobornable a la libertad, tuvo que defraudarle. Por dos veces Friedrich intentó desposar a Lou, y dos veces fue duramente rechazado; es más, esta le haría notar que le interesaba tanto como pensador cuanto le repugnaba como hombre. Nietzsche, para Lou, era además del buen amigo con talento, un «caso» interesante y de estudio.

Posteriormente Lou y Paul Rée vivieron juntos, desafiando todos los convencionalismos, en un apartamento de Viena durante cinco años. Más tarde, Rée, ante las negativas de Salomé respecto al matrimonio, desesperado, decidió hacerse médico y alejarse de ella para entregarse, con una devoción sin límites, a los enfermos. Lou —de quien se escribió que «cuando se enamora de un hombre, nueve meses más tarde ese hombre da a luz un libro»— seguiría cosechando triunfos por toda Europa y también causando estragos entre sus admiradores: el sociólogo Ferdinand Tönnies, el filósofo Ebbinghaus, el dramaturgo Gerhard Hauptmann, el político Geog Ledebour o el escritor Wedekind (9).

También, esta increible mujer, que escribió una veintena de libros así como novelas, cuentos, teatro, artículos y ensayos, mantendría un largo y extraño romance con el poeta Rainer María Rilke, a quien había conocido en mayo de 1897 en Munich y a quien quiso de forma platónica hasta el momento de la muerte de éste en la clínica suiza de Val-Mont sur Terriret.

Nietzsche, absolutamente vencido por la avasalladora personalidad de Lou Salomé —en quien había encontrado su ideal de mujer— recibiría un golpe definitivo cuando, casi al mismo tiempo, su hermana Elisabeth le comunica que se ha casado con Förster, una especie de siniestro plantador negrero, afincado en Paraguay, al que Nietzsche detesta por su declarado racismo. Por otra parte, recibe noticias de que Lou von Salomé se ha casado con el extraño filólogo de origen germano-malasiopersa, Friedrich Carl-Andreas, que, al fin, logra desposarla no sin antes, en la víspera de su enlace matrimonial y ante las negativas de Lou por consumarlo, haberse hundido un cuchillo en el vientre. Aunque salvó milagrosamente su vida y Lou acabó apellidándose Andreas-Salomé, no hicieron prácticamente vida conyugal. En este sentido es célebre una frase de Lou, «el amor compartido muere de saciedad; el no compartido, de inanición».

La vida de Lou Andreas-Salomé se acercó luego de forma segura y contundente a los

(9) «Mi hermana, mi esposa» (biografía de Lou Salomé). M. F. Peters.

Lou Andreas-Salome en 1934, fallecio en Gottingen, tres años después, casi ciega y minada por una enfermedad incurable, pero con el mismo espíritu que animó toda su vida.

círculos intelectuales más progresistas de Europa. Ella tenía 51 años cuando comenzó su famosa correspondencia con Freud, que contaba 56. Ambos la comenzaron a fines de septiembre de 1912 y duraría hasta la muerte de Salomé acaecida el 5 de febrero de 1937, cuando contaba con 76 años de edad. Dicha correspondencia la desarrollarían desde sus casas de Loufried, en Göttingen, y Berggasse en Viena respectivamente, soliendo hablar con cierta frecuencia del carácter apasionado y caótico de Nietzsche, al que Lou jamás llegaría a saber el daño que le hizo. Daño sólo en un sentido, puesto que en otro ocurriría todo lo contrario. Tras el fracaso con Lou Salomé, Nietzsche, en un intento desesperado de reafirmación de la identidad, escribiría «Así habló Zarathustra», una de las obras cumbres del pensador, si no la que supuso su cénit literario e ideológico (10).

De ahí hasta el final de sus días la vida de Nietzsche se vería abocada a la más absoluta soledad. Progresivamente le sobrevienen síntomas de una especial —y muy suya— locura. Comunica sus últimas disposiciones a modo de testamento, convocando en Roma un congreso de Casas reinantes europeas con la exclusión de los Hohenzollern; luego escribirá a su querido hijo el Rey Humberto de Italia y a su no menos querido hijo Mariani, Cardenal Secretario de Estado del Vaticano; más tarde decide «fusilar al emperador alemán y a todos los antisemitas»; se apresta a ocupar el puesto vacante del antiguo Dios, tras su reciente muerte. El lo ha ejecutado y él ocupará su lugar. Es esta la renombrada y famosa época de Turín en que, en un café que frecuentaba, entablilla la pata rota de un perro vagabundo, vendándola con su pañuelo. Se abraza llorando desconsoladamente al cuello de un viejo caballo de tiro, incapaz de seguir arrastrando su carga a pesar de los fuertes latigazos del cochero. Tras golpear furiosamente al aterrado cochero, se funde en un largo abrazo con el caballo, para incredulidad de los ojos de los transeúntes. Es el Nietzsche desbordado por su misma tragedia del hombre solo.

¿MUJERES?... NO OLVIDES EL LATIGO... LA LOCURA

Constantemente piensa en Lou y aún se atreve a escribir párrafos como el de Zarathustra, en que el puro sentimiento antifemenino pasa a convertirse en demencia irreversible: «Todo en la mujer es un enigma y todo en la mujer

(10) *«Freud-Andreas Salomé». Correspondencia.*

«También el concubinato ha sido corrompido: por el matrimonio» escribió Nietzsche en «Más allá del Bien y del Mal». (Escena de la película «MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL», de Liliana Cavani).

tiene una única solución: se llama embarazo. El hombre es para la mujer su medio; la finalidad es siempre el hijo. ¿Pero qué es la mujer para el hombre? Dos cosas quiere el hombre auténtico: peligro y juego. Por ello quiere él a la mujer como el más peligroso de los juguetes. El hombre debe ser educado para la guerra y la mujer para recreo del guerrero, todo lo demás es tontería... «¡Dime, mujer, tu pequeña verdad!», dije yo. Y así habló la viejecilla: ¿Vas con mujeres? ¡No olvides el látigo!...».

Son los últimos signos de violencia de quien odia tanto a las mujeres como las adora. Por encima de ambas cosas una cuestión es bien cierta: le obsesionan. Es de destacar que el misoginismo radical de Nietzsche tiene unas fuentes muy claras y concretas en el pensador alemán Arthur Schopenhauer, famoso por su expresión acerca de la mujer: «animal con ideas cortas y cabellos largos». El desprecio de Nietzsche por lo femenino —a diferencia del de Schopenhauer, de más honda estructura metafísica, o el de Soren Kierkegaard, agudizado por sus grandes defectos físicos— vienen dado en base a una profunda incapacidad de amar y ser amado al mismo tiempo, de superar la soledad y la tristeza producidas por su trabajo con las mujeres, tan cobarde como trágico.

Friedrich Nietzsche: La tragedia de un hombre solo.

De cualquier forma, el peor desprecio, el más injusto vacío que a las mujeres se les ha hecho en el campo de la Filosofía, lo mismo que en el de la cultura en general, ha sido, precisamente, el ignorarlas. Así, es frecuente ver que en las grandes obras del pensamiento moderno la cuestión de la condición femenina, esa marginación humana y clasista que nadie racionalmente puede negar, era repetidamente obviada o pospuesta para mejor ocasión. Con Nietzsche, por circunstancias especiales en un sentido negativo, se revitalizaría el tema logrando al menos que éste no se adormeciera entre las sombras de lo marginal.

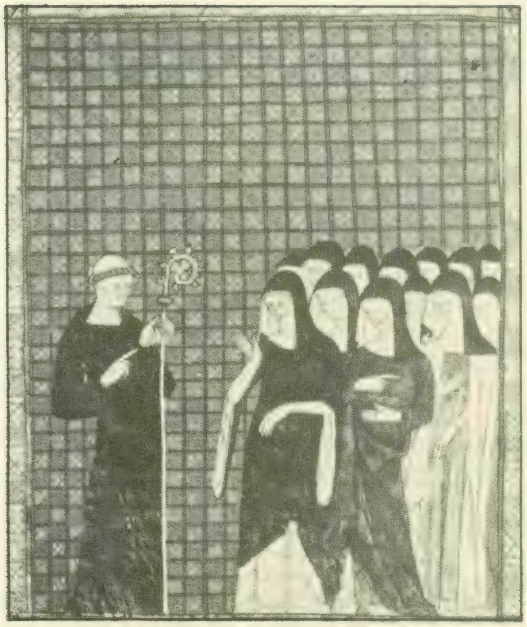
El filósofo alemán será cuidado en la última fase de su cruel enfermedad por su madre, que se lo había llevado a su casa de Naumburgo. Es en esta ciudad donde, en 1897, morirá su madre, siendo Friedrich recogido por su hermana Elisabeth, llegada del Paraguay por tal motivo. Es de nuevo la fiel y posesiva Elisabeth la que lo llevará a Weimar, a la villa «Silberbrick». El 25 de agosto de 1900 moría de una apoplejía Friedrich Wilhem Nietzsche, en los brazos de su hermana.

De su furibundo misoginismo quizás logren sacarse con el tiempo patéticas conclusiones. Lo cierto es que aquel enigmático y visionario estuvo, en vida, mucho más allá del bien y del mal. Incluso más allá de cualquier juicio humano. ■ **J. G. S.**

La polémica feminista medieval

Adeline Rucquoi Lepiney

Ilustración de una obra de Bocaccio, Circe representa la perdición de los hombres a los que convierte en puercos.



La Abadesa de Las Huelgas, de Burgos, en el siglo XII pretendía emanciparse de la tutela episcopal e impartir la eucaristía.

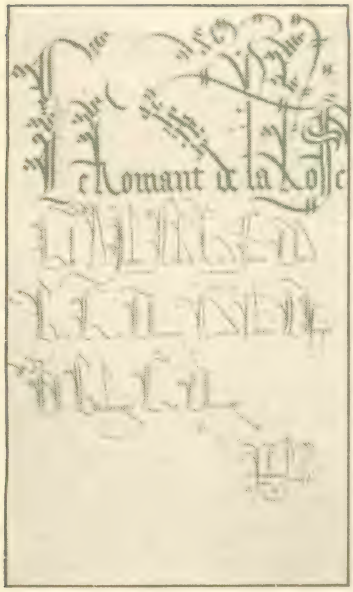
HABLAR bien, y sobre todo, hablar mal de las mujeres, fue para el Medievo, como para la Antigüedad, uno de los lugares comunes de la literatura. Impotentes para captar los aspectos variados de un tema, incapaces de una apreciación independiente y matizada, los escritores medievales que trataron tal lugar común, tomaron decididamente partido por una u otra de las dos opiniones opuestas, y sus obras son , o bien invectivas, o bien panegíricas...» (1).

Una breve ojeada a la producción literaria de la Edad Media confirmará incluso una predominancia indudable de la tendencia misógina de los autores medievales sobre los demás. La polémica entre unos y otros, entre adversarios y «campeones» de la mujer, notable desde los principios de la literatura medieval, culminó con la aparición, hacia los años 1265, de la segunda parte del Romance de la Rosa, escrita por Jean de Meung, obra violentamente antifeminista, a la cual respondió, un siglo más tarde, la voz de Cristina de Pisa, primera voz «feminista» de la historia de la civilización occidental.

Antes de dedicar nuestra atención al debate en sí que dividió entonces a adversarios y partidarios de la mujer, conviene subrayar que se trata en este caso de un debate sobre la «imagen literaria» de la mujer; en otros términos, que forma parte de la historia de las ideas o de las mentalidades y no corresponde forzosamente a la realidad cotidiana de la época.

(1) P. MEYER, en **Romania**, *VI, p. 499.*

Eva fue causa de la expulsión del Paraíso para el género humano, y por ello fue vilipendiada por teólogos y pensadores medievales.



Portada de una de las primeras ediciones del «Roman de la Rose».

LA Edad Media, a través de su producción literaria aparece como una época esencialmente misógina y rotundamente antifeminista. Pero hay que tener en cuenta que entonces no escriben más que los eclesiásticos y los juglares que, según palabras de Léon Abensour, son «los dos enemigos de la mujer» en el medievo, aunque por motivos diferentes. La realidad medieval de la vida de cada día no corresponde a esa «superestructura» literaria, a esa imagen ideal de sí misma que quiere ofrecer la sociedad culta de cada época. En la realidad medieval, dentro de un marco general de existencia brutal, marcado por la violencia, las catástrofes naturales y las guerras, la mujer no dejó de desempeñar un papel importante: tiene acceso a la instrucción en las escuelas comunales, tiene acceso al mundo del trabajo, participa en algunas ocasiones de la vida comunal o de la administración de su ciudad, toma incluso parte en las expediciones guerreras: Juana de Arco, a ese respecto, proviene de una larga línea de mujeres combatientes, siendo, sin duda, las más conocidas de ellas las que, en gran número, se «cruzaron» para ir a liberar la tumba de Cristo y murieron ante Jerusalén, Antioquía o Damasco. No hay que sacar, por supuesto, la conclusión de una «igualdad» entre el hombre y la mujer en la Edad Media que, dentro del panorama general de la civilización occidental patriarcal, reúne las influencias celto-germánicas, clásicas —griegas y romanas— y judeo-cristianas. A la mujer no se la considera como igual al varón, pero sí participa de la vida social y está presente en todo momento en la realidad económico-social de ese largo período llamado Edad Media.

Curiosamente, el Renacimiento fue presentado y sigue siéndolo como una época de principios de «liberación» de la mujer, opinión sacada del hecho de que tal problema aparece entonces planteado por ciertos autores literarios. En realidad, esta época presencia un movimiento general de represión y «encerramiento»: en el siglo XVI, la mujer se ve poco a poco excluida del mundo de la educación y de la cultura, del mundo del trabajo productivo, de la vida activa, para ser encerrada en conventos «de clausura», o casada y encerrada en su casa. Las únicas mujeres que, a partir de entonces, podrán manifestarse socialmente serán reinas, favoritas o cortesanas: situaciones que responden a los gustos neoclásicos renacentistas y hacen revivir, copiándola, la sociedad griega clásica con sus hetairas y sus gineceos.

Teniendo, pues, en cuenta la falta de sincronización entre la realidad cotidiana y la ima-

«El baile en el jardín»: uno de los capítulos del famoso «Roman de la Rose».

gen literaria de una misma época, tampoco hay que despreciar esta última en el Medievo. A medida que se extendieron a una mayor parte de la sociedad el arte y el acceso a la cultura, mayor fue su influencia. En épocas que no conocen la imprenta y cuyas tradiciones suelen ser en gran parte orales, la transmisión de ideas se hace lentamente. Conceptos, teorías o ideas expresados por ejemplo en el siglo XIII en los medios intelectuales y eclesiásticos, pueden tardar un siglo o dos en aparecer en la cultura popular. El invento de la imprenta en los años 1440-1450 fue decisivo en el fenómeno de transmisión de la cultura.

Aquí también interviene otro fenómeno, que subrayaba Roberto S. López en unas conferencias dadas en París hace unos meses: cuando falla la práctica, cuando encuentra obstáculos y desaparece, entonces aparece la teoría. En el caso concreto que nos ocupa, cuando la mujer desaparece del horizonte social y cultural como presencia activa, entonces surge una «teoría» artística y literaria que se interesa por el «problema» y plantea la necesidad de una integración social de la mujer. Tal es el caso del Renacimiento y de la época llamada Moderna.

¿Cuál es, pues, la imagen de la mujer transmitida por la literatura medieval? Es una imagen compleja. Por una parte, la jerarquía eclesiástica y el mundo de los juglares, goliardos y otros autores de cuentos morales y obras teatrales presentan a la mujer como un ser esencialmente débil, asequible por lo tanto a todo tipo de tentaciones a las cuales sucumbe inevitablemente, y de tentada se hace tentadora para que, a su vez, sucumba el varón. Hemos reconocido la figura típica de Eva. La Iglesia entonces, por boca de sus «Padres», vilipendia a la mujer por impura, aliada del demonio, casi demonio ella misma, y llega, con Tomás de Aquino, a preguntarse la necesidad que tenía Dios de crear un ser tan imperfecto al lado de ese ser perfecto que es el varón. Mientras tanto, la poesía y el teatro popular muestran las figuras ya tipificadas de la suegra, de la mujer de mal carácter, de la esposa adúltera y mentirosa, de la coqueta que gasta la fortuna de su marido, o de la avariciosa de corazón de piedra.

«Las Damas entrando en su Ciudad»: Ilustración de la obra de Cristina de Pisa.

Por otra parte, con la aparición de la literatura cortesana, se desarrolla paralelamente una nueva imagen de la mujer: de objeto de odio, repulsión o irrisión, ella se convierte ahora en objeto de amor, devoción y veneración por parte del autor. Es la «dama», la amada; colocada en una especie de plano «superior», más cercano al divino que al humano, es el móvil de las grandes acciones del hombre. En cualquier caso, cuanto más lejana, menos asequible, más «intocable» es la dama, mayor es el «amor» de su caballero. Pero no nos debemos equivocar: la «dominación» de la mujer no puede ser sino espiritual. Si la dama accede a tener con su caballero relaciones de tipo sexual, el panorama cambia radicalmente: a lo peor, ella cae entonces en los vicios que le suele atribuir la Iglesia; a lo mejor, se esta-

Cristina de Pisa ofrece una de sus obras a la reina de Francia, Isabel de Baviera.

blece una lucha en la cual el varón tiene que «triunfar» de ese amor a expensas de la mujer ya que en este terreno la dominación debe ser suya. Tal es, en rasgos generales, la evolución notable a través de la obra de Chrétien de Troyes, autor del Ciclo de la Tabla Redonda. Denis de Rougemont, en una obra ya famosa, «L'amour et l'Occident», hace del cuento de Tristán e Isolda el mito fundamental de la visión occidental del àmor: cuantos más obstáculos se presentan entre el amante y su amada —siendo el mayor la presencia de un marido—, más fuerte parece ser el amor.

El autor llega incluso a la conclusión de que el amante no quiere a la amada sino al amor, simbolizado por obstáculos que vencer, o sea que finalmente se quiere a sí mismo a través de sus propios éxitos y proezas.

Paralelamente a esa literatura general que abarca desde la teología y los sermones religiosos hasta los cuentos y el teatro popular, pasando por las «gestas» y la poesía culta, se desarrolla a partir del siglo XI una literatura que trata directamente de las mujeres, tanto para acusarlas como para defenderlas.

Anteriormente al Romance de la Rosa de 1265, se han podido enumerar unos diez escritos desfavorables a la mujer —con títulos como «La comparación entre la mujer y la urraca», «El Evangelio para las mujeres» o «La vituperación de las mujeres» —y otros siete favorables al sexo femenino—, «El bien de las mujeres», «La bondad de las mujeres» o «El honor de las damas».

De un lado como de otro, se trata de un intercambio de «clisés» estereotipados sobre las mujeres. Los adversarios, como los partidarios, pertenecen al ambiente clerical y sacan sus argumentos en gran parte de las fuentes bíblicas. Para sus acusadores, la mujer se caracteriza por: estupidez, irritabilidad, inconstancia, locuacidad, frivolidad, ebriedad, glotonería, perversidad, hipocresía, egoísmo, celos, mentiras, concupiscencia, ardor sexual extremado, etc. Sin olvidar nunca, por supuesto, que es ella la causante del pecado original y que, a ese respecto, escribió Tertuliano:

«Mujer, tú eres la puerta del diablo. Fuiste tú la que persuadiste al que el Diablo no se atrevía a atacar de frente. Fue por culpa tuya que tuvo que morir el Hijo de Dios; deberías andar siempre vestida de luto y con harapos». Los defensores, por su parte, argumentan la necesidad de respetar a las mujeres que fueron «la primera morada» de cada hombre, recuerdan los placeres y las alegrías que ellas procuran, así como los cambios que ellas son susceptibles que provocar en los tímidos, cobardes o violentos, y apoyan su defensa sobre el mismo tema de la creación del mundo, así resumido:

«Mulier prefertur viro, scilicet:
Materia: Quía Adam factus de limo terre, Eva de costa Ade.
Loco: Quía Adam factus extra paradisum, Eva in paradiso.
In concepcione: Quia mulier

concepit Deum, quod homo non potuit.

Apparicione: Quia Christus primo apparuit mulieri post resurrectionem, scilicet Magdalene.

Exaltacione: Quia mulier exalta est super chorros angelorum, scilicet beata Maria.» (2).

En todo caso, a ese nivel, la querella que oponía los dos partidos se ceñía a un medio intelectual muy cerrado y no podía tener gran alcance fuera de tal ámbito.

Con la segunda parte del Romance de la Rosa se amplió la polémica, alcanzando importantes capas de la sociedad, ya que esa obra fue una de las más leídas de su época. Obra que cuenta con más de 20.000 versos, el Romance de la Rosa fue, originariamente, una novela de tipo cortés. Su primer autor, Guillaume de Lorris, simboliza, de forma alegórica, la difícil conquista de «la Rosa» (la Amada) por el Amante; alrededor de la Rosa, las figuras de Bel Accueil (Buena Acogida), Franchise (Franqueza) y Pitié (Piedad) ayudan al héroe, cuyo camino se ve obstaculizado por las actuaciones adversas de Danger (Peligro), Honte (Vergüenza) y Jalousie (Celos). Según la definición de la Encyclopedia Universalis, en este poema está tratado «el mito del paso al estado de hombre por la revelación del misterio sexual (la Fuente y la Rosa), y el mito de integración a la sociedad cerrada de la Corte».

Pero Guillaume de Lorris deja el Romance sin terminar, y la obra será acabada unos 45 años más tarde por un tal Jean Chopinel, natural de la ciudad de Meung, conocido por Jean de Meung. Este transforma esencialmente la idea motriz del Romance, abandona el argumento central del Amante buscando la Rosa, y expresa sus ideas sobre múltiples temas, haciendo hablar a Razón y la Naturaleza. En esta segunda parte del Romance, y bajo la pluma de Jean de Meung, en nombre de la naturaleza, se expresa un antifeminismo violento y grosero que no admite matices ni discusión:

«Toutes vous autres, femmes,

. . .

Vous êtes, vous serez, vous fûtes
De fait, ou de volunté, putes.»

A lo largo de los miles de versos del poema, se compara la mujer con la serpiente, se habla de su perfidia, de su traición, del peligro, que, en fin, ella representa para el varón. Bajo ese mismo aspecto de razón y naturaleza, el autor recomienda abandonar todas esas falsedades llamadas «amor», para volver a la misma y propia esencia de las relaciones entre los sexos: la procreación. Ni falta hace mencionar que este burgués, plebeyo, apodado «el Voltaire medieval» era un clérigo.

Esta obra ocupa un lugar aparte en la literatura medieval. No sólo por el éxito que tuvo inmediatamente y que no se desmintió durante los siglos posteriores, sino porque es un compendio de las grandes corrientes literarias anteriores, una mezcla crítica a la vez de los géneros y de las ideas de su época. En particular, el antifeminismo, hasta entonces limitado a los círculos letrados y a las burlas populares, se convertía así en un importante fenómeno cultural y adquiría, de alguna forma, sus cartas de nobleza a través del Romance. La obra suscitó, pues, como era de prever, una multitud de fervientes admiradores y unos detractores no menos fervientes.

La polémica acerca de la mujer llegará a su punto culminante con la aparción, en la vida cultural de la época, de una figura extraña y única,

Cristina de Pisa presentando una de sus obras al duque de Borgoña.

(2) *Universidad de Cambridge, mss. G.g. 1.1., fol. 392c.*

una figura femenina, la de Cristina de Pisa.

Nacida en 1363 ó 1364 en Venecia, Cristina era hija de Tomás de Pisa (o El pisano), consejero de la Serenísima República de Venecia y afamado astrólogo. A la edad de cinco años, su padre la lleva consigo a la Corte de Francia donde ha sido llamado por el rey Carlos V para entrar en el Consejo Real. Cristina recibe una educación y una instrucción cuidadas y, en 1378, a la edad de quince años, se casa con un gentilhombre de Picardia, joven, llamado Etienne du Castel, que pasa, poco después a desempeñar el papel de Secretario del Rey. Fue un matrimonio feliz y Cristina tuvo una hija y dos hijos.

Hasta aquí, parece una vida sacada de alguna novela rosa; pero la suerte de la hija del astrólogo cambia en pocos años. En 1386, muere su padre, y en 1389, su marido, a la edad de 34 años, dejando a Cristina sola con sus tres hijos menores, su madre y sus dos hermanos a su cargo, sin contar numerosísimas deudas. La joven viuda de 25 años pasará largos años de pleitos, acudiendo a los tribunales para defenderse personalmente de los acreedores.

Renunciando a un segundo matrimonio que podría haberle proporcionado la protección y seguridad que le faltaban, Cristina de Pisa se dedicó a escribir poemas y poesías cortas, y a acudir a los grandes y poderosos de la Corte para vender sus obras. En pocos años, su fama se extiende a la Corte de Francia, a la del duque de Orleáns y hasta a Inglaterra. En relación con su tiempo, lo único realmente excepcional en la vida de Cristina no es el hecho de que se dedique a escribir, sino el ser la primera mujer que haya conseguido vivir de su pluma. Al mismo tiempo que compone sus obras, ella no deja de estudiar todo lo que puede: filosofía, historia, ciencias o poesía.

En 1399, Critina compone una «Epístola al Dios de Amores» que conoce un éxito inmediato y la convierte en uno de los mejores escritores de su época. En esta «Epístola», por primera vez, aparecen claramente las tomas de posición de la autora en favor de las mujeres y en contra de obras tales como el Romance de la Rosa de Jean de Meung.

En 1405, el duque Felipe de Borgoña le encarga una especie de crónica oficial del reino:

Cristina de Pisa fue la primera mujer que consiguió vivir de su pluma.

será el «Libro de los Hechos y Buenas Costumbres de Carlos V». A partir de esa fecha, y hasta su muerte sobrevenida en 1429 —el año de la toma de Orleáns por Juana de Arco—, su producción literaria será abundante. En ella se mezclan los libros que tratan de su época y desarrollan consideraciones políticas, filosóficas o literarias, con tratados más específicamente «feministas». Entre los primeros se pueden mencionar, en particular, el «Livre du Corps de Policie» (Libro del Cuerpo de Policía), en el cual Cristina divide el «pueblo» en diversos «estados», semejantes a las divisiones del cuerpo humano: al estómago le corresponde los estudiantes y clérigos, a las piernas los mercaderes y a los pies los artesanos y campesinos, mientras que el rey es la cabeza y, los brazos los forman los nobles y caballeros; idea que denota en la autora una gran influencia pauliniana. En agosto de 1410 está fechada la «Lamentación sobre los males de la guerra civil», y de 1414 es el «Libro de la Paz», que contiene una severa condena de la rebelión parisina de los Cabochianos. En todo caso, Cristina de Pisan no es ni revolucionaria, ni siquiera innovadora en el dominio político-social. Sus ideas son francamente tradicionales y conservadoras: la monarquía no se somete a discusión, ya que parece ser algo indiscutible; Cristina critica, por lo tanto, el sistema electivo italiano y, mucho más, los gobiernos populares. Su hostilidad hacia las clases populares se manifiesta de forma muy notable en el «Libro de la Paz».

En ningún momento, pues, Cristina de Pisa cuestiona las instituciones y la jerarquía social de su época... sino en un sólo punto: el papel de la mujer en esa sociedad. La «campeona del femenino sexo» —como se suele autodenominar— desarrolla sus reivindicaciones y sus consideraciones sobre tal tema a través de otras numerosas obras. A la «Epístola al Dios de Amores» (1399), seguirán «La Ciudad de las Damas», el «Libro de las Tres Virtudes» y, finalmente, el año de su muerte, el «Dicho sobre Juana de Arco», cuya aparición en el escenario político provocó el entusiasmo de nuestra escritora.

Eloisa conoció a Abelardo cuando fue a seguir las lecciones que este impartía en París.

Resulta interesante detenerse un poco en examinar las ideas expuestas por Cristina de Pisa sobre el problema de la mujer en ese principio del siglo XV: nos pueden parecer hartamente conocidas, pero estamos aquí ante la primera formulación literaria de tales argumentos.

En la «Epístola al Dios de Amores», un grupo de damas se presenta ante el Dios del Amor para quejarse de las injurias que sufren continuamente. El poema es una larga defensa de las mujeres que, según palabras de la autora, son, por naturaleza, buenas, temerosas, humildes y caritativas, amables, pudorosas, propensas a la paz y temiendo a la guerra:

«Car nature de femme est [débonnaire,
Moult piteuse, paourouse et [doubtable,
Humble, douce, coye et moult [charitable,
Amiable, devote, en payx [honteuse,
Et guerre craint, simple et [religieuse...»

Si la mujer —argumenta ella— se deja a menudo llevar por el pecado, la responsabilidad le incumbe tanto a ella como al varón que, en numerosos casos, es el que la provoca, la busca o la tienta y abusa de su ignorancia. Para demostrar tal aserción, Cristina recuerda las figuras famosas de Medea, engañada por Jasón que la abandonó, de Dido que se suicidó tras su abandono por Eneas, y de Penélope,

Objeto de escándalo para los clérigos porque vestía de hombre, Juana de Arco murió en la hoguera, en Ruán.

símbolo de la fidelidad femenina; menciona, asimismo, los argumentos medievales de Eva que fue creada dentro del Paraíso y de la costilla del hombre, prueba del amor de Dios hacia ella; y no olvida exaltar la figura de la Virgen María. Según Cristina, los autores que atacan o injurian a las mujeres —entre los cuales ella coloca a Ovidio con su «Arte de Amar» y al inevitable Jean de Meung— y les achacan todos los males de la tierra, hacen generalizaciones abusivas a partir de las mujeres de mala vida que suelen frecuentar las mismas tabernas que ellos, o a partir de casos aislados, y que si las mujeres escribieran o tuvieran la posibilidad de escribir libros, la realidad que expresarían no sería esa.

La «Ciudad de las Damas» es una obra alegórica de 125 capítulos a lo largo de los cuales, haciendo muestra de conocimientos verdaderamente enciclopédicos, Cristina de Pisa expone sus conceptos «feministas» de forma no polémica sino ponderada y reflexionada. El argumento del poema es sencillo. Tres diosas aparecen ante los ojos de Cristina que deplora las desgracias de su sexo: son Razón, Rectitud y Justicia. Razón invita a Cristina a no dejarse engañar por los poetas y filósofos, sino más bien, a confiar en sus propios sentidos, y le propone luego edificar una ciudad en la cual todas las mujeres, pasadas y presentes, puedan encontrar refugio. Razón edificaría los fundamentos. Rectitud levantaría las murallas y Justicia gobernaría la ciudad.

A lo largo del poema, destacan tres temas fundamentales: el problema de la igualdad entre los sexos, cuya demostración se apoya tanto sobre argumentos teológicos como sobre anotaciones de orden histórico, descartando una vez más las generalizaciones abusivas, obra de varones resentidos o frustrados. Una refutación de la «doble moral» —en el siglo XV...—, que juzga y condena con extrema severidad en las mujeres una falta que, en los varones, no se considera más que como un «pequeño defecto». Finalmente, una apología de la igualdad intelectual entre los sexos: ni la mujer es intelectualmente inferior al varón, ni los estudios «empeoran» o «corrompen» la naturaleza femenina... La inferioridad que existe se debe a la segregación que impide el acceso a la vida intelectual a las niñas y a las mujeres, o sea, que es de origen social y no «natural».

En el «Libro de las Tres Virtudes», dedicado a una princesa de sangre real, Cristina desarrolla, para su época, un programa de estudios para las mujeres que incluye lectura, escritura, cálculo, nociones de Derecho, e incluso de armas para las damas de la nobleza.

Estudios que se asemejan bastante a los que recibían los varones en las escuelas comunales italianas, flamencas o parisinas entonces.

En su polémica, Cristina de Pisa no se encontró sola. Recibió el apoyo y la ayuda de numerosos «personajes», tanto intelectuales como políticos, de su tiempo. El más conocido de ellos es, sin duda ninguna, el propio Canciller de la Universidad de París, predicador de la Corte, autor de varias obras teológicas y morales, Jean Gerson. Gerson había atacado ya al Romance de la Rosa anteriormente, desde un punto de vista moral, acusando al Romance de corromper a los lectores, ser sacrílega, promover la lujuria y destruir el matrimonio y la familia. Gerson tomó inmediatamente partido por Cristina en la querella que siguió a la aparición de la «Epístola al Dios de Amores».

Cuando surgen los primeros adversarios de la hija del Pisano, sus críticas van dirigidas no al pensamiento y a los conceptos de ésta, sino a su pertenencia al sexo «opuesto»: «¡Oh atrevimiento loco! ¡Oh palabra temprana y no reflexionada que surge de boca de mujer!». Pero, Guillaume de Tignonville, preboste de París, se alinea asimismo entre los defensores del «femenino sexo». Hasta el famoso mariscal de Boucicaut que, de vuelta de una brillante expedición a Oriente, demuestra ser uno de los más fieles partidarios del culto de la mujer; conmovido por las injusticias cometidas con las mujeres, en particular con las viudas, el mariscal, «especie de Don Quijote antes de tiempo» (3) decide dedicar «corazón, vida y fortuna con todo su poder para defender sus justas causas y querellas contra quien fuere que lo quisiera debatir»; el día de Pascuas de 1399, funda, en compañía de doce caballeros, una orden de caballería, cuya misión sería la defensa de las mujeres, llamada «El escudo verde de la Dama Blanca».

Los adversarios de Cristina de Pisa se reclutan igualmente entre los miembros de la «élite» de su tiempo. El humanista Jean de Montreuil, preboste de la ciudad de Lille, se indigna de los ataques lanzados contra Jean de Meung, proclama que se pueden encontrar siete mil defensores del Romance, no duda en acusar a sus adversarios de pecadores, y se escandaliza de que una mujer se tome la libertad de expresar una opinión. Gonthier Col es Secretario y Consejero del Rey y participó en numerosas misiones diplomáticas; él también es un humanista y gran admirador del Romance de la Rosa. Su hermano, Pierre Col, personaje asimismo importante en la Corte de Francia, toma la defensa de Jean de Meung y reprocha a Cristina el haber olvidado «la reserva y modestía que convienen a su sexo»... La querella entre tales intelectuales llegó a un punto bastante violento; a petición de Cristina de Pisa, el litigio fue llevado ante la reina Isabel de Baviera, mujer de Carlos VI de Francia, lo que contribuyó a apaciguar un poco el tono tanto de los detractores como de los defensores.

(3) Histoire du Féminisme Français, pp. 63-64.

Lejos de estar siempre confinadas en casa, las mujeres medievales no desdeñaban los placeres de la caza.

En cualquier caso, el debate había suscitado ya suficiente interés como para que casi todo el mundo culto de la época, clérigos o laicos, damas y señores, nobles y burgueses, se interesase y tomara partido a favor de uno u otro «bando», y para quedar en la memoria histórica como la primera querella de la literatura francesa, si no occidental.

En 1400 ó 1401, a petición del Duque de Borgoña y en su propio «hotel», o sea en su palacio, fue creada por el rey Carlos VI la «Corte Amorosa»; era ésa una institución que incluía una estricta jerarquía, cargas y oficios diversos, y cuyo objeto era —¿cómo no?— el honor y la defensa del sexo femenino. Funcionaba igualmente como corte de justicia ante la cual se discutían problemas de casuística amorosa y se otorgaban premios a los poemas laudativos para las mujeres. En el momento de su fundación, tal asociación reunía no menos de 600 miembros, cuyos nombres nos han sido transmitidos en dos manuscritos (4). Resulta curioso encontrar entre ellos los

(4) París, Bibliothèque Nationale, Fonds Français, mss. 5233 y 10469.

La Edad Media creó escuelas municipales en las cuales aprendían a leer y escribir tanto los hombres como las mujeres.

La caza de la liebre formaba parte tambien de las diversiones cinegeticas de la mujer medieval.

En el Medievo se sustituyó, en el juego del ajedrez, el «Virrey» por la «Dama», pieza clave de la que es fiel trasunto la imagen.

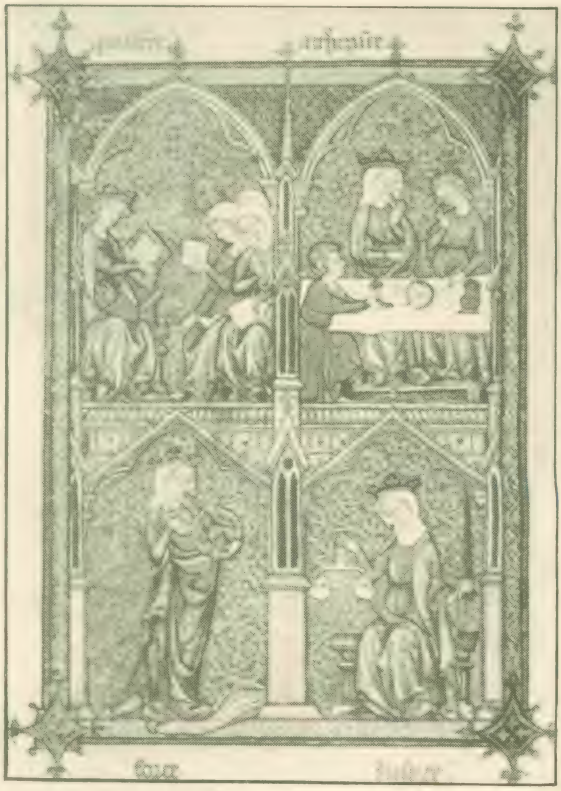
de Jean de Montreuil y de Pierre y Gonthier Col, feroces adversarios de Cristina de Pisa. Tal «Corte» pierde por esto mismo su originalidad y aparece antes como un divertimiento más de la élite culta francesa que como la manifestación de una determinada toma de conciencia.

La polémica así iniciada a principios del siglo XV no se extingue con la desaparición de sus actores, sino que sigue animada hasta la segunda mitad del siglo.

Los misóginos y seguidores del Romance de la Rosa llevan entonces el debate al plano del matrimonio que se convierte en el objeto de sus burlas y de sus ataques. Entre los más irónicos se encuentra el autor de la obra titulada «Las quince alegrías del matrimonio» —título inspirado por las quince alegrías de la Virgen María en el Rosario— que ofrece una serie de escenas «típicas» de la vida de una pareja. En ella, la mujer aparece como un ser casi demoníaco, autor de la(s) desgracia(s) del varón, el cual se encuentra cogido en el matrimonio como en una verdadera «red». La obra es, al mismo tiempo, una recopilación de todos los «defectos» más tópicos atribuidos desde siglos antes al sexo llamado débil.

Alain Chartier con su «Belle Dame sans Mercy» («Bella Dama sin misericordia») de 1424, pinta el retrato de una joven y hermosa dama que se niega sin misericordia a su amante, el cual muere de desesperación. Situación ya «romántica», que anuncia al joven Werther.

Mientras tanto, Antoine de la Salle, en su obra «Petit Jehan de Saintré», muestra la desviación del amor cortés hacia la seducción profesional y retrata un personaje muy pró-



Las cuatro Virtudes teologales, simbolizadas por mujeres, según un códice del siglo XIII.

ximo a los de don Juan o Casanova.

Aunque queden fuera de la dicha querella, aquí se podría hacer mención de Bocaccio que retrata a menudo figuras típicas y tópicas de mujeres en su «Decameron», aunque, por otra parte, es el autor de un libro dedicado a las mujeres ilustres, el «De claris mulieribus». En España, en la misma época, surgieron las dos ramas literarias, pro y antifeministas, inspiradas en gran parte por las traducciones de Bocaccio. Encabeza la corriente antifeminista Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera, con su obra conocida como «El Corbacho», a imitación del «Corbaccio», de Bocaccio, que trata de «los vicios de las malas mujeres y complexiones de los hombres»; otro «antifeminista» es el autor catalán Pedro Torroellas, con su «Maldezir de mugeres», pero uno de los más violentos es Hernán Mexía en su «Dictado en vituperio de las malas mujeres y alabanza de las buenas», seguido por Luis de Lucena con su «Repetición de amores». Entre los profeministas, numéricamente más importantes en la literatura hispánica medieval, se pueden mencionar de paso a los catalanes Bernat Metge y Francisco Eiximenis con su «Libre de les Dones»; a Juan Rodríguez del Padrón, autor del «Triunfo de las donas»; a Mosén Diego de Valera, con la «Defensa de las virtuosas mujeres»; y al famoso don Alvaro de Luna, en su «Libro de las virtuosas e claras mujeres». La corriente antifeminista vencerá, sin embargo, la otra y el «renacimiento» se abre con la publicación de «La Celestina» de Fernando de Rojas: «... que muchas hobo y hay santas y virtuosas y notables... Pero de estas otras ¿quién te contaría sus mentiras, sus tráfagos, sus cambios, su liviandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar. ¿Sus disimulaciones, su lengua, su engaño, su olvido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su revolver, su presunción, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desdén, su soberbia, su sujeción, su parlería, su golosina, su lujuria, y suciedad, su miedo, su atrevimiento, sus hechicerías, sus embaimientos, sus escarnios, sus deslenguamientos, su desvergüenza, su alcahuetería?... Por ellas es dicho: arma del diablo, cabeza de pecado, destrucción de paraíso...»

La mujer se mueve, aún hoy, entre estas dos perspectivas: la de la santidad, extremada a la Virgen y la de la prostitución, sublimada en María Magdalena.

«La Celestina» apareció exactamente un siglo después de la protesta manifestada por Cristina de Pisa en su «Epístola al Dios de Amores», pero, esta vez, no se levantará nin-

guna voz en contra de Fernando de Rojas.

Mientras tanto, en Francia a lo largo del siglo XV prosiguió el debate con la aparición de una serie de obras que tomaron el partido de las mujeres, de forma muy «cortesana» y «caballeresca»: se pueden mencionar brevemente «El Caballero de las Damas» y «El espejo de las Damas» de Bouton, «La Deducción del Pleito del Honor Femenino» o «El Abogado de las Damas» de Pierre Michaut, el «Registro Delfinal» de Mathieu Thomassin, «El Juicio Poético del Honor Femenino» de Jean Bouchet y, de Jean Marot, «La verdadera llamada abogada de las damas».

La figura, sin duda, más sobresaliente entre esos autores «feministas» es la del clérigo Martín Le Franc, preboste de Lausana en Suiza, con un largo poema titulado «El Campeón de las Damas». Bajo la forma alegórica —la que tuvo tanta predilección el Medievo, Martin Le Franc vuelve a expresar los argumentos ya utilizados por Cristina de Pisa. Tras una crítica muy dura de Jean de Meung y de sus seguidores y admiradores, aparece una lista de argumentos de orden teológico sobre la igualdad fundamental entre el varón y la mujer, una larguísima enumeración de todas las mujeres famosas de la historia, y una condena severa de la tiranía masculina que impide a las mujeres el acceso a la educación para relegarlas a ocupaciones de poco interés. Martin le Franc, a continuación, deplora que nunca haya sido confiado el gobierno de Francia a las mujeres y hace una apología de Cristina de Pisa; pasa luego a defender el verdadero matrimonio, basado sobre un acuerdo de los corazones y no sobre un acuerdo de fortunas y —¿última voz «razonable» antes

del delirio renacentista?— sostiene que la brujería es una serie de ilusiones en mujeres pobres y trastornadas. La obra, de lectura difícil por su gran número de digresiones políticas, religiosas, históricas, filosóficas, etc., no tuvo ningún éxito fuera de un círculo muy reducido. A partir de 1450, en la literatura triunfa poco a poco la corriente antifeminista y se impone una visión despectiva de la mujer.

En la realidad económico-social, esa misma fecha de 1450 marca el cambio y la ruptura con el Medievo; la mujer, en particular, va perdiendo cada vez más el papel que solía desempeñar y se ve recluída en casa. El siglo XVI es, a ese respecto, una de las épocas de mayor ignorancia y mayor desprecio hacia la mujer que se conozcan; abarca desde las aberraciones sobre las brujas de los dos dominicos autores del «Martillo de las Brujas» —un manual de inquisidor—, hasta las de un cirujano tan famoso como Ambrosio Paré que, en plan «científico», no dudó en escribir: «... *Ya que lo que el hombre posee hacia fuera, la mujer lo tiene adentro, tanto por la providencia de la Naturaleza como por la imbecilidad de aquella (la mujer) que no pudo expeler y echar hacia fuera las dichas partes como el varón...*». La frase no admite comentarios.

En cualquier caso, a partir del final de la Edad Media y hasta el final del siglo XVIII, ninguna mujer hará oír su voz, ni en una querella literaria, ni para exponer argumentos a favor de su sexo. Entre Cristina de Pisa y las primeras «feministas» del Siglo de las Luces existe un vacío mucho mayor que el que pudo existir antes de la poetisa medieval. La historia de la mujer es una historia escrita por los hombres, recopilada por hombres y discutida entre hombres. Curiosamente, hacia 1437, un escritor llamado Jean Nider, en una de sus obras titulada «La Hormiguera», colocaba en boca de una monja dominica la frase siguiente:

«Vosotros, los hombres, escribís y habláis en contra de nosotras, las mujeres... Pero, si nos fuera dada la facultad de escribir y de hablar, podríamos devolveros lo mismo»...

■ **A. D. R.**

JULIO 26 LUNES 1948

La Tarde

EL TIEMPO

II E. AÑO I.—NUMERO 13
Director: VICTOR DE LA SERNA

DIARIO DE MADRID PARA TODA ESPAÑA

Redacción, Administración y Talleres: LARRA, 14 — Teléf. 21210-10 — MADRID
PRECIO 50 CTMOS.

FRANCO, A LOS PIES DEL APOSTOL SANTIAGO

En un Maravilloso Discurso Recuerda el Caudillo los Favores del "Hijo del Trueno" a la Patria Española

Franco Llega a la Catedral

Aquí ahí el texto de la oferenda:

«Apóstol Santiago, Santo Patrón de las Españas: No puede comprendernos el valor y trascendencia de vuestra obra evangelizadora si no recordásemos, aunque sea sucintamente, las circunstancias de tiempo y lugar que perdurcen vuestro indescutible apostolado en las tierras de España.

Después de cinco discutidos años de obstinada resistencia a ser romanos, Galicia había caído, al fin, como el resto de España, en poder del Imperio romano. En el monte de Medelín, de la provincia de Orense (hoy Medelín), se entregaron a la muerte, como en nueva Numancia, los últimos restos de sus guerreros. Niños y mujeres solamente sobrevivieron a la ocupación. En los años

(Pasa a la pág.)

El Caudillo y su Esposa

El Caudillo y su esposa llegan al Ayuntamiento compuestos [illegible] Ante los [illegible] compañeros. Frente a [illegible] con sentirse a los ciudadanos del pueblo, que [illegible] con [illegible] algún.

CONVERSACIONES SOBRE LA TREGUA

Celebran Arabes y Judíos con los Representantes de la U. N. O.

[illegible]

¿Por Qué Suenen Las Campanas...

Si Pueden Ser Peligro el Alma del Becker?

[illegible]

MURIO GRIFFITH

Era el Padre del Cine Yanqui

[illegible]

LIE

[illegible]

Contra el Comunismo

Pide Fuertes Medidas el Pte. Trujillo

[illegible]

Todo Negro Lo Ve Wallace

[illegible]

CIERTAS CONCESIONES ARAN LOS YANQUIS A RUSIA

los Soviets Levantan el Bloqueo de Berlín

[illegible]

SEGUNDA SERIE DE PROTESTAS

[illegible]

NO DIMITIRAN POR AHORA

Los Gobiernos Griego y Birmano

[illegible]

Marie Forma Gobierno

SIN PARTICIPACION COMUNISTA

Ya Presentó La Lista Al Presidente Auriol

[illegible]

(«La Tarde», de Madrid, 26-VII-1948)

LA CRUZADA MILAGROSA

Por Jacinto BENAVENTE

¡18 de julio! Fecha memorable en la Historia de España, que algún día lo será también en la del mundo. Comunismo, anticomunismo, dictaduras, fascismo, democracia, repúblicas o monarquías, todo es andarse por las ramas para revolotear entre ellas sin atender a las raíces. Sólo hay un medio de resolver con facilidad los problemas: simplificarlos. Y el problema del mundo en la actualidad es muy sencillo. Materialismo o cristianismo, civilización o barbarie. Estos son sus verdaderos términos sobre todas sus aparentes complejidades.

Así lo planteó España con la milagrosa Cruzada, que en la perspectiva del tiempo nos parece más providencial que humana, pues nunca sin providencial designio hubiera podido creerse en el triunfo, tales eran las dificultades que a los más optimistas habían de parecerles insuperables.

Desorganizado y desmoralizado el Ejército, reincorporados a él todos los expulsados anteriormente, no por ideas políticas sino por vulgares y comunes delitos, que para los ministros de la República significaban méritos y servicios; alejados de la Península los más prestigiosos jefes, en hipócrita confinamiento o destierro, Guardia Civil y Policía Armada sin fuerza moral ni disciplina, con la intrusión de elementos extraños, a los que bien podía calificarse, con frase de López de Ayala, de bandidos con uniforme; sin respiro la escasa Prensa de oposición, en las cárceles ocupado el sitio de los criminales por las personas decentes, abiertas las jaulas de todas las fieras y maniatados los que podían contenerlas; todo era para temer el fracaso del Movimiento, y más, cuando en las dos capitales más importantes de España, Madrid y Barcelona, por todas las circunstancias enumeradas, la iniciación había sido desastrosa. Después, si fuera verdad, como en la vulgar redondilla, que Dios protege a los malos cuando son más que los buenos, la superioridad numérica, y a esto se unía, aunque otra cosa hayan querido hacernos creer la superioridad en número y calidad de armamento, el refuerzo de las brigadas internacionales aguerridas, en el mejor caso, por las campañas de la guerra del 14, en el peor caso, por sus particulares andanzas de bandidaje antes y después de la guerra. Y, sobre todo esto, contaban con el dinero, el oro de España; el nervio de la guerra, al que hasta el mismo Napoleón estimaba como el mejor combatiente.

Y la opinión internacional de su parte, aun en partes en donde menos debiera haberse manifestado, y si no fue con aprobación, fue con una apática tolerancia, que bien pudiera parecer simpatía, por lo menos una previsora expectación del por si acaso. Todo estaba a su favor. Por fortuna, como de los Estados Unidos dijo Rubén Darío en su oda al presidente Roosevelt I: «Pues que todo lo tienes, sólo te falta Dios». Y Dios les faltó, en efecto.

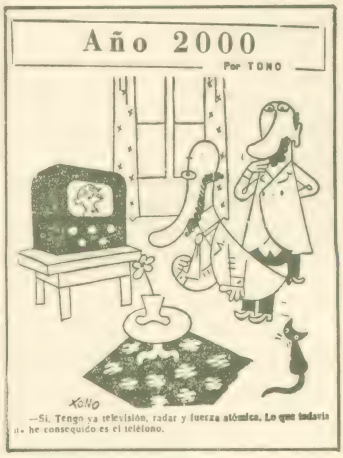
(Continúa en la pág. siguiente)

PALOS A FECHA FIJA

Durante dieciocho años pegó a su esposa el día de Navidad

PITTSBURGO, 21. — La señora Elizabeth Rausch ha declarado al juez Samuel Weiss que su marido la maltrataba todos los años por Navidad, por espacio de dieciocho años. Ha decidido pedir el divorcio cuando ha visto que los malos tratos se han extendido en el último año a otras fiestas del mismo. El juez ha concedido el divorcio. (Efe.)

(Agencia «EFE», 21-VII-1948)



(«La Tarde», 21-VII-1948)

EL XII ANIVERSARIO DEL ALZAMIENTO, BAJO EL PATROCINIO DE UNOS NOMBRES GLORIOSOS —PRIMO DE RIVERA, CALVO SOTELO Y MOLA— RECONOCIDOS COMO GRANDES DE ESPAÑA, CON TITULO DUCAL

EL CONDADO DEL ALCAZAR DE TOLEDO, CON GRANDEZA TAMBIEN, AL GENERAL MOSCARDO

IMPORTANTES DECLARACIONES A LA PRENSA DE SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO

"No permitiremos que se le corten las alas a la victoria de España"

"Todo lo que no tenga un signo social está llamado a sucumbir"

CONCESION DE LA GRAN CRUZ DEL MERITO CIVIL AL JEFE DEL GOBIERNO PERUANO, AL EMBAJADOR DE LA ARGENTINA, DR. RADIO, Y A OTRAS ILUSTRES PERSONALIDADES

Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos nacionales hizo ayer a los informadores de Prensa las declaraciones siguientes:

—*Con motivo del XII aniversario del 18 de julio quisiéramos pedirle para la Prensa española unas palabras que poder ofrecer a los españoles en tan señalada fecha: ¿está el Caudillo satisfecho de la situación alcanzada por España en este nuevo aniversario?*

—En esto no cabe cumplida satisfacción, pues es tanta la legítima ambición de bienes que deseamos para la nación y tan grave y dificultosa la situación del mundo, que por mucho que se haya logrado en este camino nuestra meta estará siempre muy lejos de nuestras realizaciones.

Hemos vencido etapas interesantes, superado en gran parte situaciones difíciles dimanantes de la guerra universal; hemos visto nuestra verdad triunfando de las intrigas y de las maquinaciones de fuera, pero esto no quiere decir que hayan desaparecido las dificultades del mundo ni que no queden muchas cosas por hacer y

LA CRUZADA MILAGROSA

(Viene de la pág. anterior)

El crimen y la imbecilidad fueron siempre buenos aliados. Cuando el crimen falta, la imbecilidad suple la falta, y entre los rojos y sus desgobiernos, cuando no había acabado de espantarnos un crimen, una imbecilidad superaba el espanto.

Me decía un señor en Valencia: «¿Ha visto usted qué mal lo hacen?» Y añadía: «Afortunadamente. Ellos mismos se destrozan, ellos mismos son sus peores enemigos».

En constante delirio de persecuciones, todo se les volvía indagar por todos los medios quiénes podían ser afectos o desafectos al régimen.

Un día, no pude por menos de decirle a un conspicuo rojo, por suerte de los más razonables: «¿Para qué quieren ustedes saber si somos o no somos afectos al régimen? Debían ustedes saberlo. Les pasa a ustedes lo que a un matrimonio que tenía unos niños que andaban siempre alicaídos y tristones. Un amigo les preguntó: «¿Qué les pasa a estos niños de ustedes que siempre están tristes?» «Pues no será, dijo el padre, porque no les estemos pegando siempre para que estén alegres». Pues el mismo sistema era el de los rojos para tenernos afectos al régimen.

Y éstos son los que, sin enmienda, en vez de ocultarse avergonzados, todavía se engallan al servicio de los enemigos de España y con su ayuda pretenden volvernos al paraíso perdido.

Fueron menores las culpas y los desaciertos de los hombres de la primera República y tuvieron el pudor de sus culpas y de sus errores. Claro es que aquellos hombres, superiores por su inteligencia y por su honradez incomparable con éstos, eran, entre otros, Castelar, Salmerón y Pi y Margall, y éstos eran... ¿Para qué nombrarlos? Cuando dentro de muchos años todavía se recuerde y se conmemore esta fecha... 18 de julio, nadie se acordará de esos nombres, y es lo mejor que podrían desear, el olvido, y si con los nombres pudieran olvidarse las acciones, el olvido hasta podría parecer perdón. Por desgracia, las acciones no fueron insignificantes como los nombres, y unas y otros habrá que recordarlos siempre, inseparables en el recuerdo.

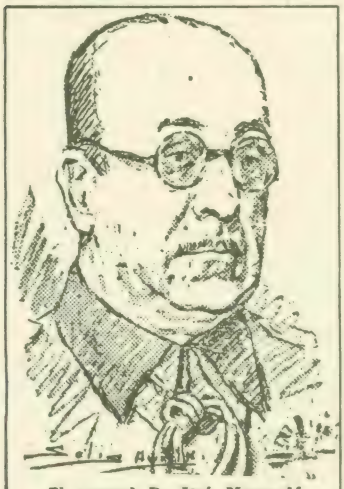
(«ABC», 18-VII-1948)

El general D. Emilio Mola

algunas por rematar. El propio pueblo español no se da cuenta de la magnitud de la tarea que lleva superada España. Es fácil olvidarse de la triste herencia que recibimos y de cómo estaríamos hoy si una política firme, previsora y tenaz no se hubiera enfrentado con todos sus problemas.

—¿Cree Su Excelencia que en lo sucesivo se abre para España una etapa nueva de paz y de tranquilidad?

—No hay que hacerse todavía grandes ilusiones de ello. La vida es lucha y, si aspiramos a un puesto digno entre las naciones, hemos de estar convencidos de que éstos no se regalan: se alcanzan sólo con la unión, el trabajo, la fe y la constancia. Cometeríamos un grave error si considerásemos que la apariencia de una paz física responde a una paz moral. Si toda guerra deja tras de sí una cola de desequilibrios y desarreglos, que tardan mucho tiempo en normalizarse, ésta en todos los órdenes las ha superado. Así, en la seguridad general, la situación no puede ser más precaria, en el orden político no podrían encontrarse mayores pasiones y confusiones, y en el económico, una vez más, se ha demostrado que las guerras modernas no las pagan sólo los beligerantes: las pagamos todos los pueblos en general, y es mucho lo que en esta contienda se perdió y se destruyó.


El general D. José Moscardó

—¿Podría decirnos cómo ve el Caudillo los problemas políticos españoles a los nueve años de terminada la Cruzada? ¿Cree necesario hacer alguna rectificación en la marcha emprendida?

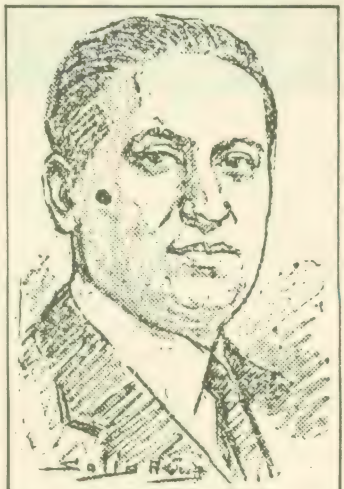
—El movimiento político español, como de constitución abierta, está siempre dispuesto, en interés y servicio de la nación, a cuantos perfeccionamientos o rectificaciones la Patria demande, como se ha podido demostrar en estos nueve años en la dirección de la nación. Sin embargo, en el orden general de la marcha no ha habido nada en este sentido que el interés de la nación demandase corregir, sino todo lo contrario: cada día se han ido afirmando más las causas que aconsejaron su definición, las que, poco a poco, vemos se van haciendo universales.

En el campo de las ideas no es la victoria ni la derrota de las armas las que definen la verdad. Pasa con esto como con los viejos lances de honor: no estaba el honor ni la razón con el vencedor, sino con quien no hubiera faltado a las normas estrictas del honor o de la moral.

Lo que hubiera sido de España sin su Régimen salvador en estos nueve años, lo mismo en la guerra universal que en esta difícil post-

José Antonio Primo de Rivera

guerra, espantaría al más templado. Las guerras, por su parte, aceleran la evolución política de los pueblos. Los años transcurridos en ellas representan lustros en el proceso político. Cuanto hoy ocurre en el mundo en este orden es la continuación de aquel proceso iniciado en 1918 con la revolución bolchevique. Aquella fue la primera batalla entre los viejos sistemas, representados por la Duma, con Kerensky, y las nuevas ideas revolucionarias y sociales que el comunismo, con Lenin, representaba. Esta minoría no hubiera alcanzado nada ni habría


Don José Calvo Sotelo

ABC

18 DE JULIO

Al cumplirse en el día de hoy el XII aniversario del Alzamiento contra la gobernación bárbara y antiespañola del Frente Popular—instrumento dócil del marxismo—, la mano firme y segura que supo llevar a España a la victoria sigue siendo, en un mundo inquieto y turbulento, garantía de que no volverán a nuestra Patria los días bochornosos que hicieron necesaria la guerra de Liberación. En el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, D. Francisco Franco Bahamonde, se cifran la serenidad, el heroísmo y la perseverancia con que el 18 de julio de 1936 se lanzaron a una batalla irremediable los españoles de toda clase y condición. (Foto Jalón Angel.)

(«ABC», 18-VII-1948)

podido sostenerse frente a una política con vigor y con ideales; pero se encontró enfrente solamente un hueco y una desilusión que el comunismo hábilmente aprovechó... En las crisis sucesivas porque pasaron otros pueblos de Europa se repitió el fenómeno.

Hoy, que han transcurrido treinta años desde la iniciación de esta revolución política, se puede ya ver y apreciar claramente su proceso y apercibirse cómo un ansia e inquietud por lo social es el factor común que caracteriza a los fuertes movimientos de esta época. Ni los viejos sistemas, ni los manidos tópicos, ni los procedimientos dilatorios caben ante la inquietud creciente, que aumenta de hora en hora. Se quiere vivir de realidades, y no de quimeras, y se entregan con gusto los convencionalismos y los formulismos inoperantes por algo inmediato más real y positivo.

—¿Entonces cree Su Excelencia que lo que no tenga un signo social está llamado a desaparecer?

—Evidentemente, más temprano, o más tarde está llamado a sucumbir, y se reconoce el hecho como tal, la consecuencia lógica es buscarle soluciones, no abroquelarse en un suicida apego a viejos e inservibles sistemas. Cada día será más inútil el querer seguir especulando con la ignorancia de las masas; el arma se volverá contra los que la esgrimen. Hay que hablar el lenguaje de la sinceridad e ilustrar a las grandes masas sociales en cuanto les es necesario conocer, único medio de que puedan apreciar lo que el progreso de la nación representa para ellas y cómo su decadencia o su ruina es a las clases más numerosas y modestas a quienes gravemente daña. Hemos de desengañarnos de que en la mayoría de los errores que aquéllas cometen hay mucha más ignorancia y engaño que mala voluntad.

—¿Entonces cree Su Excelencia que llevan grandes ventajas en la lucha entablada en el mundo los partidos que se presentan como sociales?

—Así viene sucediendo por la ignorancia de esas masas y la torpeza de los que viven apegados a las viejas fórmulas conservadoras, que confían en el fracaso seguro de los primeros para poder mantener sus privilegios.

El que la grave situación económica que en amplios sectores trabajadores del mundo se siente con su acuciar cotidiano, eleven al primer plano la satisfacción de sus necesidades materiales, no quiere decir que el materialismo marxista pueda, ni siquiera en este orden material, resolver en ninguna forma los problemas planteados, ya que por la misma esencia de su doctrina destructora de los principios en que el progreso económico se sienta, acaba siempre empobreciendo a la nación, arruinando a las empresas, matando el estímulo, aniquilando la iniciativa privada y destruyendo el ahorro y la formación de capitales, produciendo el atraso de la nación y rebajando el nivel de vida de todas sus clases. Todas las veces que se implantó el sistema

Vd. dirá...

UN CHICO DE DOCE AÑOS

En la fecha de hoy, 18 de julio, todos los españoles miramos al pasado y traemos a la actualidad el acontecimiento de entonces que señala el principio de una epoca en la historia de nuestra patria. Hoy hablan todos del significado y de las consecuencias de aquel dia. Han transcurrido doce años. ¿Qué dirá un muchacho de esta edad? No olvidemos que han sido productos de un momento histórico, la guerra; y testigos inocentes. ¿Por qué no sondear en su pensamiento?

He aquí uno; ha terminado el tercer año de bachillerato. Es un chico despierto, pero le sorprende mi interrogatorio. Se llama el muchacho Antonio T. A. (No quiere que dé su nombre completo; teme la popularidad en el colegio).

—Quiero hablar contigo del Movimiento. ¿Qué puedes decirme?

—Nada; porque cuando acabó la guerra yo tenía tres años y esto son cosas de mayores.

—No importa. ¿Qué es lo que más te impresionó de aquello?

—Pues mire, según dicen en mi casa, el dia de la liberación, que volvió papá.

—¿Te diste cuenta?

—Me hago un lío; porque me parece que las cosas las recuerdo y es que me las han contado.

—¿Qué nombre recuerdas ha sido el primero que se ha grabado en tu cabeza, fuera de los de tu familia?

—Franco.

—¿Qué otros nombres te han quedado?

—José Antonio y Calvo Sotelo.

—¿Tú sabes que hubo una revolución?

—Me he enterado ahora.

—¿Has oido hablar del Frente Popular?

—¿Qué es eso?

—¿Qué lees?

—Cosas de aventuras, cuando no estudio.

—¿Qué amigos tienes?

—Los que estudian conmigo y otros chicos que son hijos de amigos de papá.

—¿Qué vas a ser cuando seas mayor?

—No lo he pensado todavía.

—¿Te dedicarás a la política?

—No.

—¿No te gustaría llegar a ministro?

—Todo eso diplomático no me interesa.

—Eres un hombre del mañana y has de prepararte.

—¡Ni hablar!; yo en política estoy de baja.

—¿Te das cuenta que en los doce años de tu vida han ocurrido muchísimas cosas?

—Sí, señor.

—¿Qué ha habido?

—Guerras.

—¿Has tenido miedo?

—¿Por qué?; estaba seguro en mi casa.

—¿Has oido hablar de comunismo y fascismo?

—Claro que he oído.

—¿Qué ideas tienes del comunismo?

—Yo creo que es una sociedad que no está bien.

—¿Cómo debe ser la sociedad, según tú?

—¡Yo qué sé!

—Un chico que ha terminado el tercer año de bachillerato debe tener ya una opinión. ¿Cómo debe ser la sociedad?

—Como Dios manda.

—No está mal la respuesta; pero hay que trazar un programa, ¿no crees?

—Pues, señor ¿y los Mandamientos de la Ley de Dios?

—¿Y decías que no entendías de política?

DEL ARCO

(«Diario de Barcelona», 18-VII-1948)

en una u otra nación se cosecharon los mismos desastrosos resultados.

Por eso, si locura insigne nos parecen esas elucubraciones verdaderamente fascistoides que, sin consideración a la independencia y a la libertad de cada pueblo, pretenden unificar al mundo por un determinado patrón a su imagen y semejanza, peor encontramos la de los que aspiran a hacerlo sobre la base marxista de un materialismo fracasado.

Si esto podemos decir de las aspiraciones en el campo del progreso material, ¡cuánto podríamos hablar sobre la falta monstruosa de espiritualidad que ese materialismo niega! Si el pan es indispensable al hombre, el hombre no vive sólo de pan.

—¿Cómo explica nuestro General en asunto, al parecer, tan claro, la persistencia de tantos pueblos en el error?

—Por las oligarquías políticas, los intereses creados y el apego de los

SUR

Núm. 3.973

Jefatura del F.E.T. y de las J.O.N.S. | Alcazar de Colón, 7 | Teléf. 24001-24002-24003

A las 7,45 llegó a Lisboa la Virgen de Fátima

El Trabajo: Nuestro patrono

HOY, XII ANIVERSARIO DEL ALZAMIENTO NACIONAL

IMPORTANTES DECLARACIONES DEL CAUDILLO A LA PRENSA

"Solo con la unión, el trabajo y la fe, podremos alcanzar un puesto digno"

"Lo que no tenga un signo social está llamado a sucumbir"

CONCESION DE TITULOS NOBILIARIOS A JOSE ANTONIO, CALVO SOTELO, MOLA Y MOSCARDO

Llevan en sí la Grandeza de España

Condecoraciones a personalidades civiles y militares

EL CAMARADA GARCIA DEL OLMO, CONDECORADO

Málaga tributó una emocionante despedida a la Virgen de Fátima

Desde la Catedral al aeródromo una caravana interminable de coches escoltó a Nira. Señora

Al Rompedizo acudieron autoridades y jerarquías y enorme cantidad de público

Condecoraciones al mérito político

Han sido concedidas por el Caudillo con motivo del 18 de julio

Figuran los camaradas Manuel Pérez Bryan, José Chicano, Francisco Molina y Perfecto Artola

(«Sur», de Málaga, 18-VII-1948)

DECLARACIONES DEL JEFE DEL ESTADO AL DIARIO «CLARIN», DE BUENOS AIRES

"El Plan Marshall no es indispensable para España"

"SIN LA GENEROSIDAD QUE EL PLAN REPRESENTA, LAS NACIONES HAN VIVIDO A TRAVES DE LA HISTORIA"

Alcance y perspectivas de nuestra intensa relación económica con la Argentina

(Recogido por la Prensa española del 8-VII-1948)

náufragos a la vida; no es extendiendo los otros el mal como podrán salvarse.

Nuestro sistema puede no ser perfecto, pues, como obra de los hombres, forzosamente ha de participar de sus imperfecciones, y, sin duda, tendremos al correr de los años bastante que corregir y mejorar, pero en esta hora de confusión del Universo es lo único serio que en el mundo se ofrece. Haber sabido unir lo nacional con lo social bajo el imperio de lo espiritual.

La incapacidad de los viejos sistemas que en el mundo vemos lo demuestra esa falta de vitalidad y de espiritualidad de las juventudes que en Europa se presencia. Hay que desengañarse que a una ilusión, aunque errónea, habrá que oponerle siempre otra más bella y verdadera ilusión.

Pueden ustedes afirmar, sin temor a equivocarse, que a los doce años de nuestro glorioso Alzamiento nacional, se presenta éste tan necesario y eficaz como el primer día; que el Régimen español es un Régimen para todos, que nuestra victoria es victoria de España y que no permitiremos que se le corten sus alas.

—¿Puede decirnos el General alguna palabra de recuerdo para los españoles en este día?

—Sí; mi amor y mi espíritu de servicio para todos y mi recuerdo especial para cuantos se han sacrificado por esta hora: los mártires de la fe, que desde el cielo nos ayudan; los héroes que montan su guardia en los luceros, cuantos ofrecieron sacrificios en el altar de la Patria y los que con abnegación y lealtad nos siguieron con fe en las horas difíciles.

(Publicado por la Prensa nacional el 18-VII-1948)

ESPAÑA ES EL PAIS DE LA BELLEZA Y LA CORDIALIDAD

A Tirone Power le encanta Andalucía

BARCELONA.—A las tres de la tarde se ha celebrado en un céntrico hotel la recepción de Prensa ofrecida con motivo de la estancia en Barcelona del artista norteamericano Tyrone Power, que ha recibido a los periodistas acompañado de Linda Christian y de los representantes de la empresa productora a que pertenece.

Tyrone Power, en unas breves frases impresionadas en cinta magnetofónica, se mostró encantado de su estancia en España. «Nuestro propósito —ha dicho— era permanecer solamente un par de días en Andalucía de paso para Roma, donde debo filmar una película; pero la simpatía del pueblo español y las bellezas de su tierra han ganado nuestro ánimo, y nuestra mayor ilusión es volver de nuevo al regreso a Hollywood. Sevilla, Cádiz, Algeciras y Granada nos mostraron las bellezas de este país, que destaca por la paz que en él se respira. Después, al contacto con las grandes urbes, como Madrid y Barcelona, nuestro entusiasmo ha ido en aumento, y si nuestra estancia en Madrid fue algo maravilloso, lo poco que de la ciudad catalana hemos podido ver desde nuestra llegada nos ha reforzado en nuestra opinión de que España es el país de la belleza y la cordialidad.

Al acto asistieron todos los representantes de la Prensa local, agencias informativas y emisoras de radio. Al final se sirvió una copa de vino español. En las inmediaciones del hotel donde se hospeda continúa la aglomeración de público, deseoso de ver desde cerca al artista y de conseguir su autógrafo. La Empresa de la plaza de toros ha organizado para el próximo jueves una corrida en honor de Tyrone Power. En ella reaparecerá en España Alvaro Domecq, y se lidiarán seis toros de Miura por Julián Marín, Mario Cabré y Luis Mata.

(Agencia «Cifra», 20-VII-1948)

LO QUE ESTA PASANDO...

"¿DIOS CON NOSOTROS?"

«Dios con nosotros» es una leyenda, la leyenda que en letras góticas llevaban grabada sobre la hebilla de sus cinturones los soldados alemanes. Y «¿Dios con nosotros?» es una comedia. La co-

media dramática que en buena prosa española acaban de escribir y de estrenar Vicente Escrivá y Armando Cano.

Entre «Dios con nosotros» y «¿Dios con nosotros?», entre los sueños del pueblo alemán y su despertar, está la tremenda realidad de la derrota, el matiz angustioso de esas dos interrogantes con las que Escrivá y Cano definen desde el título de su comedia la desesperación y la ruina de los vencidos, y más concretamente, la desesperación y la ruina de Alemania. Ahí están esos hombres acosados, perseguidos como fieras, esas mujeres holladas, esos niños hambrientos, con los ojos abiertos a lo más sucio y repulsivo de la vida. Ahí está la frase terrible del héroe sin laureles y sin honores, que los laureles y los honores los distribuye sólo la victoria: «Jamás el mundo ha sido tan cruel con los vencidos».

Ved a un hijo a quien le arrancan la ilusión de esa victoria, que para él era un uniforme nuevo y muchas medallas en el pecho de su padre. Y ved a su padre roto, lleno de polvo y de la miseria de los caminos del huido. Viene escapando de la derrota, en una justicia implacable, nueva y afilada como una espada apocalíptica. Y oíd la pregunta que casi se quiebra en los labios del niño: ¿Cómo no traes el uniforme nuevo y las medallas que me dijiste? ¿Es que tú no tienes uniforme nuevo y medallas como el comandante ruso?». El padre no tiene uniforme nuevo, ni medallas, ni palabras para contestarle a su hijo. Sólo encuentra una explicación: Es que hemos perdido.

Han perdido, es cierto. Y ahora sólo pesa un platillo de la balanza: el de los errores, el de las culpas, el de las ambiciones. Ya no cuenta el platillo de los aciertos, de las virtudes y de la generosidad. Y, sin embargo, en aquel país, como en todos, el hombre está hecho con un poco de barro y un poco de la gracia del Señor. No vale, por eso, escudarse en el triunfo para verlo todo de barro en los vencidos.

«¿Dios con nosotros?». Sí, Dios con vosotros, aunque no sea más que en el sitio de los que han hambre y sed de justicia.

(«Sur», 9-VII-1948)

TERRAZA JARDIN
DEL
HOTEL NACIONAL
MUY AGRADABLE TEMPERATURA

Ismael Herráiz

Si existe un escritor español a quien le caiga bien el calificativo de «escuadrista», éste es nuestro entrañable camarada Ismael Herráiz, subdirector de «Arriba». El ministro de Educación Nacional le ha distinguido especialmente con una mención pública y solemne ante el Caudillo con ocasión de presentar a S. E. a los peregrinos del S. E. U., de que Ismael Herráiz ha sido cronista. Ismael Herráiz ha sido así condecorado al final de uno de los muchos, duros y arriesgados servicios con los que ha dado a la profesión periodística un estilo combatiente de la mejor solera falangista. Felicitamos cordialmente al entrañable camarada, una de las mejores plumas del periodismo espa-

(«La Tarde», 27-VII-1948)

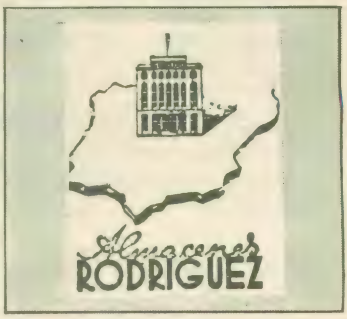
NUEVA MONEDA DE UNA PESETA

Lleva la efigie del Caudillo

MADRID, 26.—El "Boletín Oficial del Estado" publicará mañana, entre otras, la siguiente disposición:

HACIENDA.—Orden sobre puesta en circulación de ciento cincuenta millones de pesetas en monedas de "una peseta", acuñadas según ley de 27 diciembre 1947, fabricadas con aleación de cobre-aluminio y con características y peso análogos a los de las monedas del mismo valor establecido por ley de 18 marzo 1944. Ostentarán en el anverso el busto o efigie del Jefe del Estado, orlado con la inscripción: "Francisco Franco Caudillo de España por la G. de Dios-1947" y en el reverso el escudo nacional con la leyenda: "Una peseta".

(Nota Oficial publicada el 27-VII-1948)



4 TIROS CONTRA TOGLIATTI
Dispara un Joven Italiano

(Agencia «EFE», 14-VII-1948.)

Luchas entre stalinistas y comunistas en Yugoslavia

El embajador británico en Belgrado sale para Londres

A Tito no le conmueven las palabras

(Agencia «EFE», 30-VI-1948.)

Dos cartas sensacionales

"Vuestra conducta es indigna e inmunda", dice Stalin a Tito

"Esto es un complot", contesta el yugoeslavo

(«Pueblo», 5-VII-1948.)

AL SEVILLA LE CUESTA 25.000 PTAS. SER CAMPEON

MADRID, 6 (Por teléfono, de nuestra Redacción).—¡Gran negocio! No creemos que sea barato ganar laureles, pero nunca supusimos que estos agenciados en un espectáculo público costaran tanto dinero. Y así es, porque un periodista —crítico tan inteligente como Julio Cueto— nos lo dice en «Informaciones». Cueto, que ha andado detrás de las bicicletas por los caminos buenos y malos, se ha metido entre los puños de boxeadores y por entre los brazos de esos bárbaros de la lucha americana; llevado patines, calzado esquíes, empuñado raquetas y dado patadas, le echa las cuentas al campeón y miren por dónde sale la cosa, porque bien merece que copiemos al maestro de la afilada y veraz pluma deportiva.

En Chamartín no habría el domingo más de 45.000 espectadores que dejaron en las taquillas algo menos de un millón de pesetas. Pero calculemos sobre esa bonita cifra «redonda», para que sea más fácil «echar números» y resulte más comprensible a los lectores. Sobre un millón de pesetas, los impuestos del Estado, a razón del treinta y cinco por ciento, ascienden a 350.000 pesetas. Reservado a la Vuelta a España, dos pesetas de cada entrada, 90.000 pesetas. Los gastos de publicidad y organización importan 50.000 pesetas.

En total, 490.000 pesetas. O sea, quedan a repartir 510.000 pesetas de la siguiente manera: el cinco por ciento para el Real Madrid, propie-

El domingo se jugó en el campo de Chamartín, por los equipos del Celta y del Sevilla, el partido final de la Copa del Generalísimo. Los sevillanos ganaron a los vigueses por 4 a 1. En el centro, el Jefe del Estado entregando el trofeo a los vencedores. En el fondo arriba, los dos goles últimos del Sevilla y dos detalles de esta interesante jornada deportiva. (Fotos Sana Bermejo.)

(«ABC», 6-VII-1948.)

tario del campo en que se ha jugado la final, 25.500 pesetas; el dos por ciento para la Federación Regional, 10,200 pesetas: 35.700 pesetas.

Luego quedan 474.300 pesetas, de las que se harán tres partes iguales: una para cada club y la tercera para la Federación Española.

Un millón pide el Valencia por Eizaguirre

Encinas percibirá 350.000 pesetas

(Agencia «Alfil», 7-VII-1948.)

La cuenta justa resultante del millón sería de 158.100 por parte. Pero ahora habría que poder contar los gastos que cada entidad ha tenido que realizar: la Federación, el banquete habitual, sus invitados, etc. Los clubs, los viajes, estancia en el campo de los jugadores, las primas. Por ejemplo, el Sevilla, ganador, tiene de primas unas 120.000 pesetas.

De gastos de viaje y estancia de dos semanas en la sierra de veinte personas, a 125 pesetas, 37.500 pesetas. Viaje de «ida y vuelta», 25.000 pesetas. Sin contar menudencias, suman los gastos 182.500 pesetas. O sea, que, en el mejor de los casos, al club le habrá costado la final unos cinco mil duros.

Lo cual quiere decir que aquello que parece un gran negocio no lo es tanto y como el crítico afirma: «No es oro todo lo que reluce».

LUIS DE ARMIÑAN

(«Diario de Barcelona», 7-VII-1948.)

EL CHECO ZATOPEK VENCE EN LOS 10.000 METROS

Londres.—El checo Emil Zatopek, en una de las mejores demostraciones de atletismo de la historia olímpica, ganó la prueba de los 10.000 metros, haciendo un magnífico «sprint» de unos 300 metros.

El corredor Viljo Heino (Finlandia), que ostenta el «record» mundial, se vio obligado a retirarse en los primeros metros, que se corrieron a un tren fantástico.

Zatopek ha establecido un nuevo «record» en 29 minutos, 59 segundos, 6/10, batiendo la marca olímpica establecida por el polaco Jan Lusocinski en Los Angeles en el año 1932.

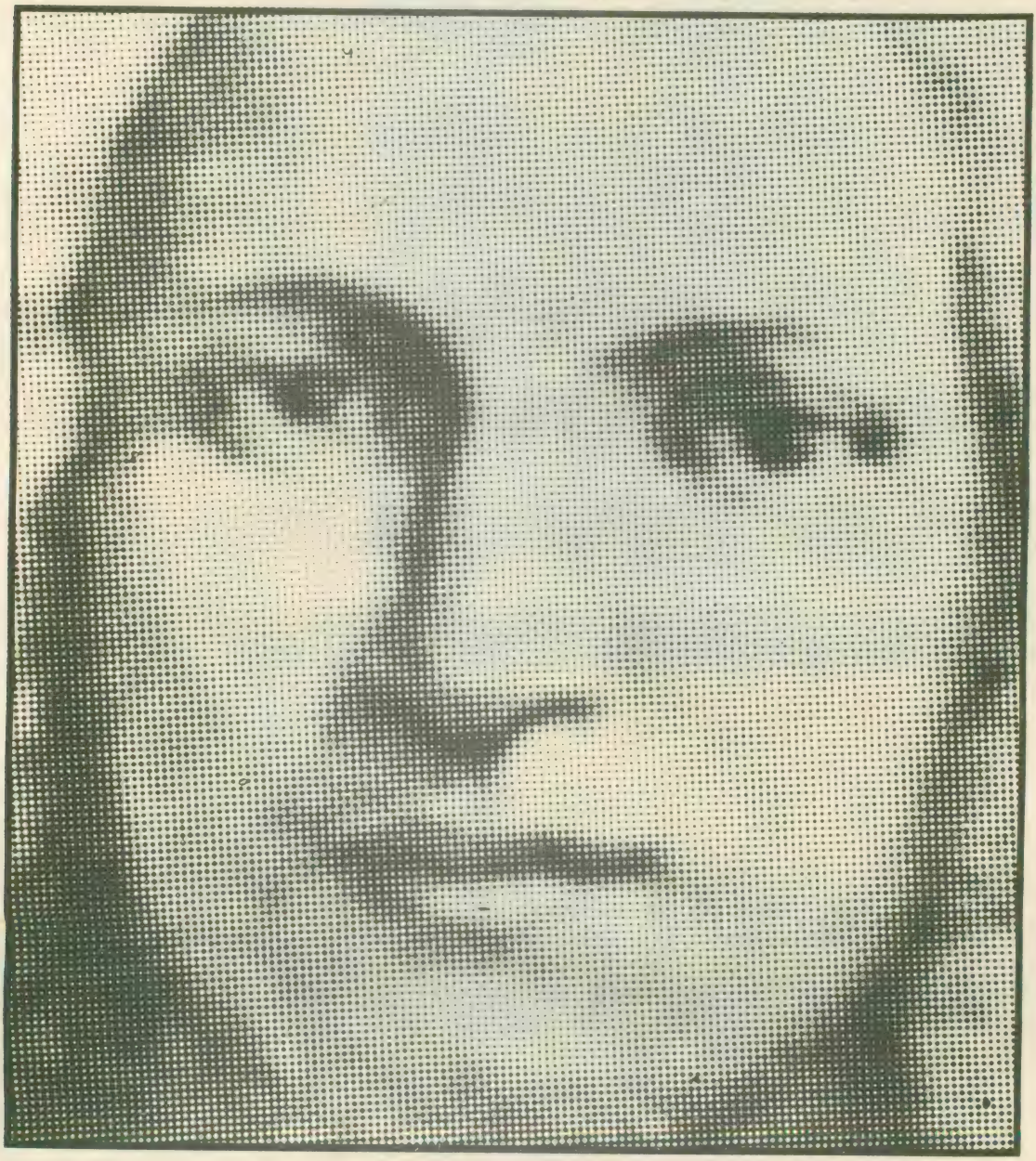
El «record» mundial de Heino está en 29 minutos,35 segundos, 4/10.

(Agencia «Alfil», 31-VII-1948.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

Una transparencia del barroco:

Antonio Vivaldi



Fidel Villar Ribot

A la otra orilla del río di Canonica, enfrente del Palazzo Ducale, se ubicaba el Ospedale, casa que reunía un centro de pública asistencia sanitaria, un colegio y un conservatorio. (Escalera de los Gigantes del Palazzo Ducale).

EN la cronología natal de Antonio Vivaldi las opiniones se diversifican. Para unos, el **prete rosso** *nació en el año 1675, mientras que otros afirman que vio la luz primera en 1678. Las investigaciones más recientes y serias abogan por esta última fecha. Se conmemora, pues, en este año el tercer centenario de su nacimiento. Las presentes páginas quieren ser un redivivo recordatorio de una de las figuras más transparentes de la cultura barroca y la más representativa sin duda en materia musical de tal época.*

APUNTE BIOGRAFICO

Nace Antonio Lucio Vivaldi en Venecia, en el barrio de san Martino, lindante al río Ca' di Dio, en el seno de una familia de la que poseemos escasos datos. Se sabe que su padre, Juan Bautista, fue violinista de la capilla ducal y que tuvo dos hermanos —al menos de los que se tengan noticias— que disfrutaron de una dudosa fama en Venecia y hasta llegaron a ser expulsados de esta ciudad.

Antonio Vivaldi fue bautizado en la iglesia de san Juan de Bragora. Temprano la orientación paterna le hace inclinarse por el sacerdocio. Ingresa en el seminario de san Geminiano, en cuya iglesia cantará su primera misa. En 1693 recibe la tonsura: se ordena de subdiácono en 1699, de diácono al año siguiente y es, por fin, sacerdote en 1703.

El músico, anciano de sesenta y dos años, casi arruinado y con la enfermedad recrudecida, es en Viena un desterrado real. Y llega así el postrer momento de su muerte. (El único retrato auténtico de Antonio Vivaldi, realizado por Leone Ghezzi, en 1723).

En el campo de las composiciones instrumentales, Vivaldi instaura el más vasto mundo musical que la época barroca ha conocido. («La Piazzetta en 1834», detalle del cuadro de J.-B. Corot, Museo del Louvre).

«Las Cuatro Estaciones» son claramente el mayor logro descriptivo que alcanzó Vivaldi en su vasta trayectoria musical. Fondo y forma se han fundido en un estado de pureza y perfección pocas veces conseguido en la historia de la música. (Ritmo y Luz: La Ca' d'Oro).

Por propias declaraciones y por testimonios ajenos, sabemos que Vivaldi padeció desde su nacimiento una fuerte dolencia asmática. Sus primeros días fueron una lucha con la muerte, lo que hizo que recibiese los auxilios bautismales de manos de la propia partera. En ocasiones esta enfermedad se hará tema de dolorosas confesiones, como en una carta de 1737, en la que afirma: «No puedo andar a causa de este mal de pecho, o mejor dicho de esta estrechez de pecho».

Ahora bien, este mal no nos puede inducir a pensar en un Vivaldi recluido anacoretamente en su casa, componiendo de continuo en la soledad compartida de un instrumento musical que le informara sobre los pasos perfectos y cercanos de la muerte. Porque Vivaldi fue jovial en su música y fervoroso de la vida, a la que se entregó con la intensidad del instante.

La carrera musical de Antonio Vivaldi es un éxito sin desenlace. El año de su ordenación

sacerdotal, 1703, es nombrado maestro de coros y conciertos en el Ospedale della Pietá, centro de la música de cámara veneciana. Y así, muy pronto el prestigio del **prete rosso** creció, pasando de ser un buen «musico di violino» —en la cabecera de sus primeras piezas (1705)—, a convertirse en «maestro di concerti», tal como figura en el conjunto de las doce sonatas de la Opus II (1709).

A la otra orilla del río di Canonica, enfrente del Palazzo Ducale, se ubicaba el Ospedale, casa que reunía un centro de pública asistencia sanitaria, un colegio y un conservatorio. Los músicos de la Pietá gozaban de una merecida fama y sin duda entre sus 75 profesores pudo encontrar Vivaldi los grandes solistas que necesitaba para la ejecución de sus partituras.

Vivaldi comienza a trabajar en encargos de conciertos. Con la venta de éstos y el reducido sueldo que recibe en el Ospedale, se mantiene.

En 1711 publica en Amsterdam la Opus III. Se trata de una serie de 12 **concerti grossi** a los que titula el «Estro Armonico». En 1712 se edita, a su vez, otra serie de doce conciertos, la Opus IV, bajo el título de «La Stravaganza». Al año siguiente, la dirección del Ospedale le permite ausentarse por un mes, lo que aprovecha para viajar por Europa. Pero estos desplazamientos se harán paulatinamente tan continuos que los administradores del conservatorio de la Pietá le advertirán sobre el cumplimiento de sus obligaciones, viéndose obligados a permitir las ausencias del maestro, pero ya sin remuneración de ninguna clase.

El reconocimiento de Vivaldi cobra un punto álgido en 1717, cuando es nombrado «Maestro di Capella e di Camera de S.A.S. il signor Principe Filippo Landgravio Hassia-Darmstadt». Este noble poseía el landgraviato de Hesse (Alemania) y mantenía poderes en la corte de Mantua. El músico se desplaza a esta villa y reside en ella por tres años: «En Mantua estuve tres años al servicio del piadosísimo Príncipe de Darmstadt», nos dice el propio Vivaldi. De este período cabe recordar el estreno de tres óperas en Venecia y una pieza orquestal que sirvió para inaugurar en Florencia el Teatro de la Pérgola. Pero, junto a estas agradables nuevas, Vivaldi sufre en los últimos momentos de su estancia mantuana un serio contratiempo. Nos referimos al anónimo libelo —atribuible sin duda a un tal B. Marcello— que ha circulado por toda Venecia, por medio del cual el empresario del teatro del Santo Angel, no otro que el mismísimo Vivaldi, queda vilipendiado en una sardónica caricatura. Nuestro músico había entrado en contacto con tal local de ópera, siendo primero socio y luego empresario responsable de una amplia lista de representaciones. Un oscuro suceso, relacionado con el secuestro de unas cantantes, ensombrecerá en cierta medida las relaciones entre el empresario Vivaldi y el teatro del Santo Angel, sobre el que ya pesaba un tenebroso asunto de cesión de terrenos. Pero todo ello no es óbice para que el maestro continúe en su labor creadora y en la acumulación de éxitos. Dos son los más importantes en el siguiente período vital del músico. En 1722 Roma acoge a Vivaldi con los calores de la admiración por medio del papa Benedicto XIII. Y en 1728, el césar Carlos VI, emperador y tercer rey de España, de Bohemia y de Hungría —tal reza en la dedicatoria vivaldiana de la Opus IX— hace llamar al músico veneciano a Trieste, en donde departen du-

Cada uno de los «Sonetto dimostrativo sopra il Concerto intitolato...» resulta ser una aclaración literaria sobre lo que el concierto expresa. (Personajes de la obra de Carlo Goldoni: «Baruffe en Chioggia»).

rante largo tiempo entre la sorpresa completa de toda la corte. El monarca obsequió con valiosos regalos a Vivaldi. Pero en medio de este período ha transcurrido el año 1725. En él aparece la Opus VIII, colección de doce conciertos titulada «Il Cimento dell'Armonia e dell'Invenzione». De ellos, los cuatro primeros se harán rápidamente conocidísimos: son los denominados «Le Quattro Stagioni», en los que Vivaldi celebra la festividad anual de la existencia humana en la naturaleza, con un rigor lírico e instrumentalmente virtuosístico a cargo del violín, que convertirá a estos cuatro **concerti** en las piezas más renombradas del abate veneciano.

De 1729 a 1733 datan los viajes de Vivaldi por la zona del Danubio. Viena será una ciudad que lo deslumbra. En 1737 se edita en París la Opus XIII, conjunto de seis sonatas tituladas «Il pastor Fido». Valga esta muestra para afirmar una vez más el amplio reconocimiento que toda Europa le depara al **prete rosso.**

La impresión causada por Viena le hace a Vivaldi tornar a ella en 1740. Pero el Vivaldi de estos últimos instantes no es ya ni con mucho la sombra de aquella rutilante luz que destelló los ámbitos camerísticos y sociales de Venecia. El músico, anciano de sesenta y dos años, casi arruinado y con la enfermedad recrudecida, es en Viena un desterrado real. Y llega así el postrer momento de su muerte. Con un rito sencillo y con escasa asistencia de personas, el 28 de julio de 1741 es enterrado en el cementerio del centro sanitario próximo a la casa de un tal señor Satler, en donde falleció.

Con su muerte, Vivaldi desaparece de la escena musical europea. Sólo luego un J. S. Bach hará frecuentes transcripciones de las piezas del veneciano, transcripciones que indudablemente dejarán impresa su huella en algunas partituras del autor de los «Conciertos de Brandeburgo». Desde aquí es obligado acudir al presente siglo, en el que sucede la auténtica valorización del **prete rosso.** Han colaborado en ello críticos musicales como Pincherle, Fanna y Ryom, quienes han puesto en ordenación la obra completa vivaldiana, e investigadores como Paul y Gallo, que han dado a conocer cruciales datos biográficos del músico.

Hoy, Vivaldi disfruta de una relativamente amplia atención tanto en los catálogos de las casas discográficas como en los repertorios musicales de los mejores solistas y grupos instrumentales, entre los que cabría destacar por propios méritos al conjunto «I Musici», del que, entre otras muchas, es memorable su grabación de «Las Cuatro Estaciones», lo que les valió un gran premio internacional en 1956. Pero, sea como fuere, el caso es que Antonio Vivaldi aún aguarda, prendido a los calendarios del tiempo y a los límites del espacio, la entrega que lo revele definitivamente.

PRODUCCION MUSICAL

La producción musical de Vivaldi se divide en dos grandes capítulos: piezas vocales y piezas instrumentales.

Entre las primeras se encuentran unas cincuenta obras sacras, numerosas cantatas, cuarenta óperas y un hermoso oratorio titulado «Juditha triumphans» (1716), basado en un tema del Antiguo Testamento.

De entre las cantatas, destacaríamos la denominada «La Seine en fête» (1729), más por la música, bellamente desarrollada, que por la letra; sus dieciséis números son

Cuando Alejo Carpentier, en su maravilloso «Concierto Barroco», afirma que, «aunque los siglos no recordaron nada, y es lástima porque aquello era tan digno de oírse como de verse...», hemos de asentir a ello como verdad y esperar, cuando menos favorecida por este tercer centenario, la resurrección definitiva de Antonio Vivaldi. (El León de San Marcos, en la Plaza de la Señoría, de Venecia).

una exaltación del recién nacido Luis XV. En el terreno operístico, sobresale sin duda por su modélica realización y la fama que obtuvo, la titulada «La Fida Ninfa» (1732), que sirvió en su estreno para la inauguración de un teatro en Verona. Melodía y drama se aúnan para dar un espectáculo deslumbrante en donde el tema de los amores de Licori y Osmino dota a la representación de un carácter netamente teatral, aun cuando Vivaldi reduzca en esta ocasión los recursos escénicos a la más elemental economía. Un aria, en la que la voz cobra valores casi superiores al movimiento de los instrumentos solistas, sirve de inicio para una posterior recurrencia en este tipo de composición, como en la denominada «Destino avaro», en donde la voz comulga totalmente con las calidades de los instrumentos de viento. El uso de los temas bucólico-pastoriles será frecuente en nuestro músico y quizás posea mayor importancia en el terreno del instrumentalismo, por cuanto comporta la aparición de unos recursos estilísticos de incalculable valor y trascendencia. Dentro de esta misma línea, pero en su vertiente religiosa, hay que entender el motete «Canta in prato» —composición número 623 del catálogo Ryom—, escrito para soprano, cuerda y continuo. Son cuatro sus movimientos, aunque puede esquematizarse en la estructura tripartita de los **concerti.** Su secuencia es Allegro-Recitativo-Allegro-Allegro (el segundo **allegro,** ejecutado en compás 2/4, mientras los otros lo son en 3/4, hace la función del **largo**), en donde la voz solista realiza modulaciones y timbres que nos evocan el airoso movimiento del violín en ciertos pasajes de «Las Cuatro Estaciones» con ecos atribuibles desde luego a un afán conciliador del fondo y la forma por ese feliz descriptivismo tan peculiar de Vivaldi.

Entre las composiciones sacras —recientemente restituidas— vamos a destacar la musicación del primer salmo de la festividad de Vísperas, el «Dixit Dominus», RV 594, hallado en la Biblioteca Nacional de Turín. El **prete rosso** resuelve la materia literaria en diez movimientos con la majestuosidad del coro y orquesta dobles. Seis de tales movimientos están confiados a los coros, demostrando una vez más el dominio vivaldiano de la técnica de los **cori battenti.** Dos sopranos, una contralto, un tenor y un bajo dan la dicción de la fervorosa vocación de Vivaldi por cuanto signifique la creencia monumental de lo divino. El «Gloria» final es una composición de tan elevado carácter que se hace difícil hallar una enulación en el panorama de la música sacra.

A través de toda la obra, la secuencia melódica bascula entre la prístina transparencia y la más acaparadora densidad, lo cual le proporciona a este salmo 109 musicado el veredicto de pieza polifónica maestra. No en vano se la ha comparado con «La Pasión según san Mateo» de Bach.

Y llegamos así al campo de las composiciones instrumentales. Aquí Vivaldi instaura el más vasto mundo musical que la época barroca ha conocido. Sería vana ilusión el pretender recorrer tal aspecto en su dedicación completa. Por ende, sólo escogeremos tres ejemplos, sin que ello aluda a sobresalientes calificaciones previas.

Los tres conciertos para mandolina —PV. 16, 133, 134— significan en la obra del veneciano la demostración de que no hay en principio instrumento alguno menospreciable para la labor de solista. La mandolina, ante todo popular, obtiene con Vivaldi un impulso capital. Igual sucederá con la tiorba y, en general, con todos los instrumentos de cuerdas pinzadas.

Estos tres conciertos parece que se compusieron para el marqués G. Bentivoglio de Ferrara que, por placer, frecuentaba el uso de la mandolina. De ellos, el que resulta más complejo, hermoso y completo es el escrito en Do mayor (PV. 16). Se ejecuta con la doble presencia de mandolina, tiorba, flauta, salmoe —antecesor del clarinete— y violín **in tromba marina,** junto al violoncelo. Su tono de celebración

expresa una crecida felicidad, enmarcada formalmente entre remembranzas de los **artes de tañer** renacentistas y la más actual configuración de los gestos musicales propiamente barrocos.

Dentro del frecuente bucolismo vivaldiano se encuentra la Opus XIII, colección de seis sonatas titulada «Il pastor fido», que apareció en París en 1737. La obra es un homenaje a la «Aminta» de Torcuato Tasso. El uso de la viella aporta un pretendido arcaísmo que nos hace respirar pronto aires medievales. Posteriormente la conjunción entre los instrumentos de viento —flauta, oboe— y el clavecín nos hunde en el renacentismo propio de los desdenes de la pastora de Tasso. Nos enfrentamos con un caso en el que Vivaldi no concede pábulo al préstamo mimético de lo literario, sino que, fuera de caer en lo narrativo, construye una ambientación histórica de la creación fantástica.

Es de advertir que estas seis sonatas están escritas **ad libitum** para el conjunto solista, con lo cual la libertad es entusiasmo de creación, y que tres de ellas —1, 2 y 5— se resuelven al estilo francés.

El naturalismo de «Il pastor fido» es un triunfo típicamente vivaldiano con tintes de perenne alegría, y conste que tiene su autor al componerla casi sesenta años. ¡Pertinaz jovialidad!

Pero sin duda alguna las piezas más conocidas de la producción vivaldiana son los cuatro primeros conciertos de la Opus VIII, «Il Cimento dell'Armonia e dell'Invenzione», más renombrados por el título de «Le Quattro Stagioni».

En muy pocas ocasiones fechó Vivaldi sus creaciones. Es por ello que en el caso que ahora nos ocupa, nada sepamos sobre su cronología. Obviamente fueron anteriores a 1725. Los cuatro conciertos van precedidos de sendos sonetos de los que se desconoce el autor, aunque todo se inclina por responsabilizar de ello al propio Vivaldi. Cada uno de los «Sonetto dimostrativo sopra il Concerto intitolato...» resulta ser una aclaración literaria sobre lo que el concierto expresa. La orquestación de «Las Cuatro Estaciones» se basa en el violín solista, violoncelos, violines adjuntos y clavecín. Alternan los modos mayor y menor, y sus notas respectivas, según el orden Primavera, Verano, Otoño e Invierno, son mi, sol, fa y fa. La aparición del violín sólo es un canto de contemplación cósmica y natural del hombre que dice su gozo admirado. Pero hay que reconocer que cuanto se pueda escribir sobre esta obra será un cúmulo de sensaciones percibidas tan sensualmente a como fueron compuestas. De llevar a cabo tal tentación, veríamos reducida e ínfimamente connotada la libertad vivaldiana que sólo por estos cuatro conciertos merece ya permanecer en los frisos de los pórticos de la gloria, y no es de éstos por estar el **prete rosso** bajo voto de pobreza y humildad sacerdotales.

«Las Cuatro Estaciones» son claramente el mayor logro descriptivo que alcanzó Vivaldi en su vasta trayectoria musical. Fondo y forma se han fundido en un estado de pureza y perfección pocas veces conseguido en la historia de la música.

CELEBRACION Y FUGA

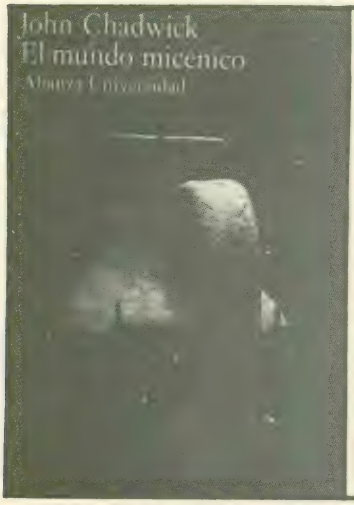
Lo que Vivaldi representa en la historia de la música sería muy difícil y extenso de referir en esta breve nota recordatoria que quiere de todo menos un lapidario gesto. El descubrimiento del veneciano ocurrió al investigar en el siglo pasado las obras de Bach, encontrándose sorprendentemente en sus partituras la sombra de un músico hasta entonces desconocido que invitó por sí solo a desvelarse. Alemania, Francia e Italia sacaron a la luz sucesivamente las creaciones vivaldianas y, ante el hallazgo de tal calidad, fue haciéndose un intento reivindicativo de sus obras. Los numerosos manuscritos de Vivaldi se hallan desperdigados por casi toda Europa, aunque es la Biblioteca Nacional de Turín, gracias a la generosa donación de los mecenas piamonteses Foa y Giordano, la que ha disfrutado de mayor fortuna, pues posee más de cuatrocientos entre óperas, piezas sacras, cantatas, etc. Todo lo cual representa las dos terceras partes de la producción vivaldiana conocida.

Pero, sea como fuere, el caso es que Vivaldi aún hoy continúa aguardando nuevas catalogaciones, estudios biográficos y ensayos musicales más completos. Se hace obligado reconocer que no ha sido un músico que haya disfrutado de suerte en la dedicación crítica.

Y así, cuando Alejo Carpentier en su maravilloso «Concierto Barroco» —narración surgida al hilo de la ópera «Moctezuma» de Vivaldi— afirma que, «aunque los siglos no recordaron nada, y es lástima porque aquello era tan digno de oírse como de verse...», hemos de asentir a ello como verdad y esperar, cuando menos favorecida por este tercer centenario, la resurrección definitiva. Porque Antonio Vivaldi, ese **prete rosso** encendido en la llama del violín para la eternidad, no debe ser mera reliquia histórica, sino viva presencia edificante de la esperanza humana que confirma la existencia y el arte ■ **F. V. R.**

Reconsideración de la Historia de Micenas

Nelson Martínez Díaz



LA dedicación del profesor Chadwick a los estudios sobre la Grecia Micénica hacen innecesaria una presentación, puesto que el lector español preocupado por estos temas recordará, sin duda, su obra **El enigma Micénico. El desciframiento de la escritura Lineal B,** *ya publicada en nuestro país. Pero el libro que hoy comentamos (1) supera, con creces, la breve descripción de la sociedad micénica que imponía, en el trabajo anterior, el apretado marco de un capítulo. La visión que ahora nos presenta Chadwick, fruto de un esfuerzo de síntesis que combina la información proporcionada por las tablillas con los datos de la arqueología, permite recrear los elementos estructurales de una sociedad, hasta ese momento, fragmentariamente conocida.*

(1) John Chadwick, **El mundo micénico,** *Madrid, Alianza Universidad, 1978.*

ESTE período histórico parecía estar reducido al dominio de la arqueología cuando, en estrecha colaboración, el autor y un equipo de investigadores trabajaron en la interpretación de los textos que aparecían en la escritura conocida como Lineal B, descifrada por Michael Ventris en 1952. Este sistema gráfico, utilizado por los funcionarios de palacio, acusaba un estrecho parentesco entre Cnosos y el continente «ocultando una forma arcaica de la lengua griega».

Descifradas las tablillas, comenzó la superación de ciertos límites en el conocimiento de la Edad del Bronce en Grecia, sólo franqueados hasta entonces por hipótesis revisionales. El resultado que arrojaron las investigaciones no fue, sin embargo, una crónica, ni siquiera una escueta anotación de hechos, sino algo menos alentador, puesto que se trataba de extensos registros de ganados, cereales, instrumentos, paños, esclavos, etc., ordenados cuidadosamente por los escribas. Los nuevos modos de hacer historia señalan, no obstante, el camino interdisciplinar, que permite interrogar desde múltiples ángulos un dato aislado y realizar, con el mayor grado de fiabilidad, una lectura del mismo que permita revelar el papel que desempeñaba en la realidad. Tal como escribía Marc Bloch: «en Historia no nos quedan testigos, sino testimonios». Por consiguiente, en la actualidad el problema básico de los investigadores no consiste en descifrar el caudal de información que ofrece la escritura de estas fuentes; la dificultad radica, realmente, en recoger el mensaje que éstas transmiten y elevarlo a nivel de la mayor claridad interpretativa, valorizando, en consecuencia, el esfuerzo filológico que demandó su traducción. Creemos que el trabajo que comentamos cumple cabalmente ese cometido.

En principio, la tarea de reconstrucción y ordenamiento de las diferentes piezas que componían las tabletas, y el análisis de su contenido, demandaron el examen cuidadoso de la forma en que fueron escritas, los materiales e instrumentos utilizados para ese oficio, las circunstancias que determinaron su dispersión, y el cálculo de su probable colocación antes de sobrevenir la catástrofe que destruyó los palacios. Las motivaciones que explican tan ímproba tarea son varias y, en definitiva, ejemplo de una razonada metodología de trabajo. Las tablillas fueron escritas por cierto número de funcionarios. Muchas de ellas se quebraron en varias partes y fue necesario restaurarlas, por lo cual se recurrió al estudio de los trazos de cada pieza para poder diferenciar a sus autores. Más tarde, con la identificación de aquél, y el contenido del texto, se ubicó el trozo que completaba el documento en reconstrucción. Fue necesario, asimismo, restituir cada tablilla a la cesta o «fichero» correspondiente, puesto que, por regla general, las piezas encontradas en cada archivador eran producidas por el mismo escriba y, en consecuencia: «los contenidos completos de cada fichero pueden ser considerados como un solo documento».

Las razones eran de vital importancia para el pro-

greso de la investigación en curso, ya que una tablilla ofrecía una lectura similar a la ficha de un sistema de archivo. Registraba, por ejemplo, el nombre de un pastor, el distrito donde apacentaba su rebaño, el dignatario a quien prestaba sus servicios, la cantidad de ovejas a su cuidado, con especificación del número de machos y hembras. «Es evidente a partir de aquí —anota Chadwick— que cuando tenemos que interpretar un documento aislado por regla general es poco lo que podemos hacer; sólo cuando está colocado en su contexto correcto en los archivos, podemos alcanzar su significado». En otras palabras, cuando forma parte de una serie, el documento puede proporcionar datos cuantificables.

Un segundo paso, esta vez en el sentido de ordenar sistemáticamente estas cifras y descripciones, fue posible entonces, y a partir de ese procedimiento los textos descifrados configuraron un punto de partida para describir, con mayores detalles, la base material de la civilización micénica. A partir de aquí, nuestro autor propone la elaboración de un modelo con el propósito de presentar la Grecia micénica tal como surge de los materiales producidos por la investigación, al mismo tiempo que rechaza, por considerarla negativa, la actitud «que rehuye incluso idear un modelo por el mero hecho de que no pueden probarse todos sus detalles». Nos encontramos aquí en una frontera móvil situada entre la arqueología y la historia; el desplazamiento de esta frontera depende, en definitiva, de la formación metodológica y la profundidad de análisis del investigador. Una buena muestra de cómo transitar con resultados positivos en esos límites, nos la ofrece la obra que comentamos aquí.

La condición guerrera de la sociedad micenica aparece testimoniada de este fresco del Palacio de Pilos. En este ámbito se ha situado la procedencia de los aqueos, héroes de Homero.

En el primer capítulo del libro el autor nos presenta un esbozo explicativo de la crisis final de Creta y la prehistoria de Micenas, lo que implica un ensayo de reconstrucción histórica para un período que va desde el siglo XXII hasta el XVI a.C. Se deben tener en cuenta, empero, las diferentes hipótesis sobre las catástrofes de carácter geológico y político que conoció el mundo cretense y el auge, hacia el siglo XIII a.C., de la civilización micénica hasta su posterior destrucción. A la luz de los datos revelados por el Lineal B, Chadwick somete a examen todos los supuestos hasta ahora formulados acerca de la estructura de esta sociedad. Así, los criterios de clasificación de un edificio como palacio son repautados a la luz de las evidencias que prueban el funcionamiento, entre sus muros, de un centro administrativo. Otras comprobaciones concurren a clarificar la existencia, en Micenas, de una sociedad controlada por un rey secundado por nobles que actuaban como representantes de su autoridad. Se insinúa, entonces, la presencia de una clase de aristócratas que proporcionaría los cuadros superiores de la administración, así como las tropas de élite para el ejército. Su constitución, como grupo minoritario de elevada jerarquía, se encuentra confirmada por una serie de tablillas donde se les menciona como poseedores de esclavos, paños y carros. A esta clase, nominada como los «Seguidores», se sumaría una segunda fila de privilegiados terratenientes que al parecer configuran la administración local de las provincias. Serían éstos los «Telestai», la nobleza territorial. En la minuciosa enumeración de las tablillas son también frecuentes las alusiones a la clases inferiores: hombres libres, artesanos, campesinos, pastores y, por último, los esclavos. Entre éstos últimos, las mujeres forman un núcleo que desempeña oficios productivos en la molienda de granos, hilados, etc.

La vida material ha sido reconstruida pacientemente. Pesos y medidas empleadas por los habitantes de las ciudades micénicas, agricultura, tipos de cultivo, unidades de medida de las tierras y de los granos y aceites, tamaño de las tenencias y cantidades aproximadas de rendimiento. Detectada la existencia de dos tipos de dominio sobre la tierra: público y privado, el estudio de las modalidades de trabajo de la misma ha permitido captar la presencia de arrendatarios y diversas prestaciones de servicio por parte de los campesinos. La producción de artículos manufacturados, que el autor reúne bajo la denominación genérica de «industria», nos revela los oficios de carpintero, orfebre, textil y, también, el desarrollo de una fuerte actividad de obras públicas.

La exportación del excedente productivo introduce en el terreno del intercambio comercial. Sin embargo, aún cuando tradicionalmente se ha sugerido la existencia de una clase de mercaderes, Chadwick esgrime dos razones que estima decisivas para poner en duda la formación de esa capa social en el mundo micénico. En primer término, ninguno de los documentos del Lineal B registra la menor mención del mercader o de su actividad. En segundo lugar, se advierte la inexistencia de moneda, o de algún patrón que haya actuado con esa función. Parece entonces, forzando un paralelo con los reinos del Oriente Próximo, que el monopolio del comercio, al encontrarnos en presencia de una economía premonetaria, estaría en manos del estado. Ello no

Las todavía impresionantes murallas de Tirinto, una de las ciudadelas fortificadas del mundo micénico, circundan los restos de un palacio cuyos frescos revelan fuerte influencia cretense.

invalida la instalación de algún tipo de mercado local para facilitar cierto trueque de subsistencia.
La prehistoria de la religión griega —afirma el autor— fue reconstruida en base a una excesiva participación de las pautas proporcionadas por sus mitos. Adopta, por consiguiente, una postura francamente revisionista frente a varias de las interpretaciones más recibidas sobre el origen del panteón griego, opinando que los mitos poco tienen que ver con la historia. Por otra parte, las tabletas escritas en Lineal B desautorizan muchas de las ideas vigentes acerca de la procedencia de algunos dioses de la Grecia Clásica.
Finalmente, con las informaciones ya señaladas, realiza una exégesis muy afinada de las posibilidades que para la investigación histórica ofrecen los textos de Homero. Su crítica apunta al hecho de haberse tomado unos pocos aciertos en el contenido de la narración homérica, como aval demostrativo de su credibilidad como fuente histórica. Muchos de los datos contenidos en el Lineal B advierten, sin embargo, que el saldo positivo acreditable al poeta griego ha sido modificado significativamente. Incluso, muchos de los títulos oficiales utilizados en la estructura jerárquica de la sociedad micénica, revelados ahora por primera vez, están ausentes en Homero. Se trata, naturalmente, de dos verdades distintas: la verdad histórica y la verdad poética. «Buscar un hecho histórico en Homero es tan vano como medir las tablillas micénicas en busca de poesía; pertenecen a universos diferentes». Debe, no obstante, señalarse que a los poemas del bardo griego se debe la curiosidad que condujo, lentamente, hacia los actuales descubrimientos. La literatura no es historia, pero la obra de Homero es el resultado literario de ciertas estructuras socioeconómicas y reflejo, por consiguiente, de una mentalidad que no podía emerger en otra época que la narrada, aún con indiscutibles anacronismos e imprecisiones, en sus poemas.
Un libro importante, en suma, el comentado. Por su rigor conceptual en el análisis de las variables que proporcionaron los datos de la rigurosa y paciente investigación puesta en práctica, apoyada en el marco de razonamiento proporcionado por el modelo de sociedad micénica formulado por Chadwick. La metodología de trabajo que hizo posible una lectura históricamente válida de los textos, la identificación de los datos que permitían acceder a esa trama de relaciones totales necesaria para ensayar un diagnóstico estructural del mundo del Lineal B, son parte integrante de este renovador enfoque.
Desde luego, que la conformación de un modelo como el que desarrolla este libro presenta muchos puntos oscuros, interrogantes para las que debe aceptarse una opción interpretativa no siempre fundada sólidamente. Pero cada uno de los tramos de la investigación que alude a indicios cuyo significado resulta ambiguo, o a hechos parcialmente iluminados en el estado actual del conocimiento, es cuidadosamente subrayado por el autor. Estos momentos son aprovechados para plantear nuevos problemas, algunos de los cuales surgen, precisamente, como respuesta de los documentos micénicos al esfuerzo del investigador por hacerlos legibles; todo ello enriquece y amplía el horizonte del mundo griego.
Debemos anotar que el libro, publicado en versión inglesa, en 1976, es presentado ahora por Alianza Universidad, en edición cuidada y conteniendo una serie de ilustraciones que auxilian la comprensión del texto. ■ **N. M. D.**

«DESDE LA NOCHE Y LA NIEBLA»: MUJERES EN LAS CARCELES FRANQUISTAS

«Desde la noche y la niebla», de Juana Doña (1) es el último testimonio que ha visto la luz sobre uno de los capítulos más terribles de la reciente historia; la «odisea» de las mujeres en las cárceles franquistas.

El libro de Juana Doña se suma a la serie de documentos publicados en los últimos tiempos que han dado a conocer la alucinante realidad —hambre, tortura, muerte y represión— que tuvo existencia durante largos años tras los muros y las rejas de los penales de mujeres. Las declaraciones de Carmen Chicharro recogidas por Eliseo Bayo, el libro de María Francisca Dapena, «Señor Juez (soy presa de Franco...)» y el de Lidia Falcón, «En el infierno», son algunos de ellos.

Juana Doña, militante en las filas comunistas desde 1933, sufrió persecución y cárcel en la dictadura franquista, siendo condenada a muerte en 1947. Permaneció dieciocho años en prisión, donde vivió en carne propia la increíble peripecia que nos relata. Actualmente practica la doble militancia: en la ORT y en la Unión para la Liberación de la Mujer (ULM).

Pero «Desde la noche y la niebla» no es uno de esos libros de memorias que hoy tanto proliferan, sino un testimonio novelado y el estar escrito en tercera persona le salva de la amargura, de los resentimientos personales que en otro caso serían inevitables.

La historia de Leonor, joven militante, recién casada y madre de un niño, se inicia en los últimos días de la guerra civil, cuando culmina el asedio de Madrid. La heroica población ha llegado al límite de su resistencia, aterrorizada bajo los intensos bombardeos y los militares y políticos se enfrentan en un caos total.

Después, el éxodo hacia la costa con la esperanza frustrada de embarcar en el puerto de Alicante y el regreso en un vagón de ganado a un Madrid irreconocible, donde reina ya un nuevo orden, el júbilo y la euforia de los vencedores.

Comienza entonces para Leonor una angustiosa peregrinación en busca de refugio. La familia y los amigos, por miedo a que les comprometa su presencia, le niegan una prolongada hospitalidad.

Por fin, después de unos meses de pesadilla cae en manos de la policía y entra de lleno en el infierno: torturas, vejaciones, malos tratos... Cuando sus verdugos se convencen de que no va a confesar los datos que les interesa conocer sobre uno de sus compañeros de partido, la remiten a la cárcel de «Ventas», primera estación de «un viaje alucinante al vientre invisible de un sistema ignominioso», como escribe Alfonso Sastre en el prólogo del libro.

Ventas, Segovia, Saturrarán... Alcalá de Henares; cambian las compañeras, las funcionarias y las monjas que la vigilan, pero todos estos penales son lo mismo: distintas sucursales del infierno; castigos en celdas de aislamiento, hambre crónica, las «sacas» de las condenadas a muerte.

Sorprende la capacidad de resistencia de estas mujeres, sometidas a tales condiciones de vida; su voluntad para sobreponerse a una insostenible situación. Fueron capaces de concebir planes de evasión —algunos tuvieron éxito—, de organizar clases, mantener contacto con la resistencia clandestina... Esa capacidad, alimentada por sus propias creencias, explica que pudieran sobrevivir —las que no cayeron ante las balas, la enfermedad o el hambre— con dignidad en los dominios de la noche y de la niebla.

Aunque el libro de Juana Doña no sea

como novela una revelación, la claridad de su lenguaje, la sencillez y la frescura del relato y el mensaje esperanzador que subyace tras los dramáticos sucesos que describe, hace de él uno de esos libros que se leen de un tirón y que en cierta manera impresionan nuestra sensibilidad. ■ **BEL CARRASCO**

(1) *Juana Doña, «Desde la noche y la niebla». Ediciones de la Torre. Madrid, 1978.*

EL OSCURO SIGLO DE LAS LUCES

El siglo XVIII es, por muchas razones, sorprendente: siglo de contrastes que ve el nacimiento de los Estados Unidos de América, la aparición de la Enciclopedia, la Revolución Francesa..., un tiempo de convulsiones y de cambios profundos, en el que se configura el espíritu del mundo contemporáneo, y empieza a asomar su velado rostro ese fantasma llamado Democracia. Es el fin de muchas cosas que parecían eternas, y presenta en algunos aspectos curiosas similitudes —aunque la historia no se repita— con nuestro propio siglo, sobre todo en su segunda mitad. Es el «Siglo de las Luces», de los filósofos iluminados y los déspotas más o menos ilustrados. La cien-

cia parece empezar a desgajarse de la ganga de supersticiones y de torpe empirismo que la envolvía.

Al mismo tiempo, es precisamente entonces cuando brillan con más inquietantes fulgores los fuegos fatuos de la magia. Los espíritus de la noche parecen reacios a volver a ella; e incluso —en una relación impecablemente dialéctica66 algunos de ellos se alían con las fuerzas de la Luz, en ceremonia de confusión y ayuntamiento contra natura, llevados por su duro deseo de permanecer. Por doquier aparecen místicos, magos y sabios de oscuro origen; en toda Europa proliferan sectas místicas, masónicas o rosacruces, que toman como patria el antiguo y entonces misterioso Egipto; todavía el imperialismo colonial inglés no había presentado a los maravillados ojos occidentales a la India como madre de todos los misterios y secretos, de todo el saber oculto.

Los franceses, grandes amantes de lo oculto, han especulado continuamente con la supuesta «historia secreta» de aquel sitio. Hablan y no paran de la influencia que pudo haber tenido la masonería, junto con otras sociedades secretas, en la forja de la Revolución y en la constitución de los Estados Generales en 1789. A veces, los autores franceses deliran sobre el tema; otras, se limitan a dar datos concretos sin elucubraciones místicas. Y éste es el caso del libro de Pierre Mariel «Masones e inquisición», subtitulado «Historia de Cagliostro» (1). Se trata de un libro ameno y divulgativo, que nos introduce en los entresijos no muy ocultos ni mágicos, pero sí divertidos, de ese siglo donde —como en el nuestro— la razón y los monstruos de su ensueño caminaban juntos por el camino de la Historia.

José Bálsamo, llamado Conde de Cagliostro, es un personaje enormemente sugestivo desde un punto de vista literario: estafador, bribón y payaso, según algunos; mago poderoso, médico ilustre, sabio iniciado en todos los misterios ocultos, según otros. Carecía, esto está claro, de la inventiva y la gracia de un Giaccomo Csanova, quien, además de hacer sus pinitos en la estafa de la magia y en la más divertida del juego de la lotería y del amor, supo darnos en sus «Memorias» un valiosísimo testimonio de su tiempo; pero las

(1) Cupsa. Colección Goliárdica.

leyendas y realidades tejidas en torno a su figura resultan igualmente interesantes, e instructivas para quien quiera conocer el momento histórico en el que vivió. Bálsamo recorrió Europa y se dice, incluso, que fue iniciado, en Malta, en los misterios de la Orden del Templo; se vio mezclado, en la corte francesa, en el famoso e intrincado asunto del Collar, que valió a María Antonieta parte de su mala reputación; fundó la Masonería Egipcia y, finalmente, fue apresado por la Inquisición en Roma, donde murió a manos del pueblo. Sobre su figura, el libro de Mariel da todos los datos posibles: cuenta lo poco que de cierto se sabe sobre su vida, que él mismo quiso misteriosa, y cita también todas las leyendas que corren sobre él.

Pero Mariel no se limita a eso, no le basta con retratar un personaje, sino que describe también su ambiente y las personas que le rodeaban, tan pintorescas como él mismo. Entre ellos conviene destacar a Antón Mesmer, a quien Stefan Zweig dedicó ya una impecable biografía, saludándole como uno de los maestros iniciadores de la «curación por el espíritu»; su forma de terapia, basada en el magnetismo animal —especie de influencia eléctrica que, según dicen, se encuentra en el éter— prefiguraba en cierto sentido las técnicas de la terapia de grupo, y también de la actual acupuntura. También aparece el masón Willemoz, hombre influyente de su tiempo; el cardenal de Rohan, representativo de la época, a la vez que ateo profundamente crédulo para todo aquello que fuese misterioso, y que jugó el triste papel de intermediario en la estafa del Collar... El catálogo de tontos y listos que aquí aparecen es inagotable en riqueza, y nos demuestra que sí hay una historia secreta: la que hacen los tontos, y de la que se aprovechan los listos. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

G. BRENAN: «MEMORIA PERSONAL 1920-1975»

A primeros de 1920, un 13 de enero para ser más precisos, llega a Yegen, corazón de La Alpujarra, un joven en busca de paz. Acaba de pasar cuatro años en los frentes de la Primera Guerra Mundial, y quiere llevar una existencia dedicada al estudio. Su ideal de vida es ser explorador, viajero, recorrer los países todos de la tierra, y sobre todo le seduce la idea de visitar los desiertos. Los grandes páramos ejercen sobre el joven Gerald Brenan una especie de embrujo.

También quería, sobre todas las cosas, ser poeta, pero al darse cuenta que no tiene dotes para ello, se entrega al estudio de la historia, en particular la contemporánea de nuestro país, y se aplica en la redacción. Si no escribe versos, por lo menos que la prosa sea tersa y elegante.

Acompañan a Brenan, en esas tierras al sur de Granada, unas cajas que contienen todo su haber: dos mil libros cuidadosamente seleccionados que logró adquirir gracias a la paga de soldado, que con tesón británico ha ido ahorrando durante los años pasados en el frente. Aprende el español, frecuenta a la gente humilde del pueblo, viste de pana y calza alpargatas de cáñamo. Entre largas excursiones por los montes de La Alpujarra y horas de lectura, plácidos transcurren los días.

Así nos lo cuenta, con prosa serena, en **«Memoria personal»** (1). Obra que como indica su título, salvo algunos capítulos dedicados a los sucesos de nuestra pasada contienda, pone al desnudo ciertos aspectos de

(1) Gerald Brenan: «Memoria personal 1920-1975». Ed. Alianza Tres, Madrid, 1977.

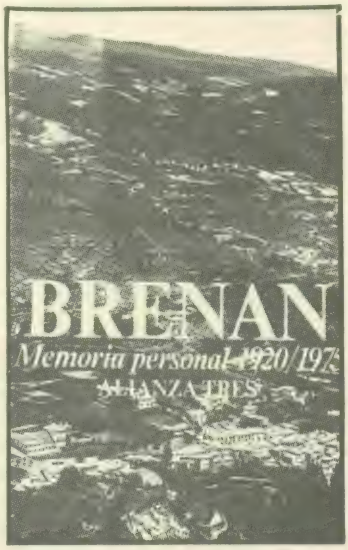
su vida personal, y algunas de las vicisitudes de sus relaciones emocionales con las mujeres.

Llaman particularmente la atención en esta obra, tal vez porque estamos acostumbrados a textos suyos de carácter más cientpfico, particularmente su admirable **«Laberinto español»,** las largas y densas páginas que Brenan consagra al análisis pormenorizado de sus complejas relaciones amorosas. Su trato afectivo con Carrington, así quería ella que la llamasen, con sus respectivos complejos de culpa, disputas, reconciliaciones, está maravillosamente contado. Alienta en el relato un constante soplo de sinceridad, desgarradora en ocasiones, que difícilmente se logran en este tipo de confesiones sin caer en la afectación.

Para un lector de 1978, mínimamente familiarizado con el pensamiento freudiano, resulta evidente que Carrington era por lo menos una mujer frígida, o en todo caso con un fuerte componente homosexual, como quedó ulteriormente probado. Carrington estaba casada con una especie de don Juan que se pasaba la vida de conquista en conquista, y ella, por su parte, estaba enamorada de un homosexual, hombre culto y refinado. Carrington accedía de tarde en tarde a tener relaciones amorosas con el joven Brenan, y él, por su parte, comprendía perfectamente el tipo de vida que ella llevaba y que tuviera, además, relaciones con otra mujer. Lo más conmovedor de este relato, y lo es precisamente por la sencillez con que está contado, sin ánimo de justificación alguna, es el trato que Brenan tiene con el marido de Carrington, íntimo amigo suyo. Las culpas eran reales y difíciles de soportar. Las relaciones con esta mujer se prolongaron durante años y afectaron profundamente la vida emocional e intelectual del autor del **«Laberintó español».** Ella tuvo un fin dramático. Puso fin a sus días disparándose una escopeta en el pecho.

En esta obra, más que un relato de su época, como sabía esperar de un historiador, Brenan esboza el clima intelectual en el que se movía, el Londres algo decadente de la década del 30 al 40, y sus estancias en España, Africa del Norte, así como sus problemas de orden financiero. *Su padre que tenía una posición holgada* era harto avaro en la ayuda monetaria, y en más de una ocasión utilizó el chantaje, sin éxito claro está, para que su hijo buscara una «colocación digna».

Brenan mantuvo una relación seguida y cordial con Bertran Russell, hombre lleno de vitalidad, y conservador ameno y brillante, del que ofrece un fresco que rebosa simpatía, aunque no está exento de reservas. El filósofo de la paz, pasó varias semanas en la casa de los Branan en Churriana. Era en 1936, y sobre Europa se cernían los nubarrones de la



guerra. Russell que era un pacifista convencido, no se hacía ilusiones sobre las intenciones de Hitler y Mussolini. Y sin embargo, creía que Inglaterra debería mantenerse a toda costa al margen del conflicto que se anunciaba. Ulteriormente el gran filósofo cambió de postura y manifestó, como oportunamente recuerda Branan, gran admiración por Winston Churchill.

Las páginas que Brenon dedica a los primeros días de nuestra guerra civil en Málaga, en los que fue testigo ocular y de alguna manera participante, son, a nuestro entender, las más importantes de su extensa **Memoría.** En ellas revela como la reacción popular en los primeros días de la contienda no fue en modo alguno violenta ni sanguinaria. No se mató a nadie a sangre fría. Las historias sobre fusilamientos en masa y asesinatos nocturnos que publicó la prensa extranjera, fueron creadas por el terror de los extranjeros que salieron de Málaga en los primeros días, pero que no correspondían a la realidad. Sólo cuando comenzaron los bombardeos sobre la ciudad se empezó a matar gente en represión a las bombas que caían inmisericordes sobre la población indefensa.

De vuelta a Londres a primeros de 1937, Brenan seguiría siendo un defensor de la causa republicana. Escribiría artículos en la prensa y sobre todo enviaría muchas cartas a los periódicos para desmentir las noticias que católicos y simpatizantes de Franco publicaban en los diarios londinenses. Llegó incluso a militar a favor de un candidato conservador porque era el único que condenaba el levantamiento militar.

La guerra civil española fue intensamente vivida en la opinión británica, y los medios intelectuales estaban casi todos ellos comprometidos en la causa de la república. Brenan ha logrado esbozar con mano maestra ese clima conflictivo que despertó nuestro drama nacional en la no siempre «pérdida Albión». No se olvide que fueron muchos los poetas, escritores o simples antifascistas, que dejaron sus vidas en nuestra desgarrada piel de toro. ■ **LUIS PASAMAR.**

LA EDAD DE PLATA (1902-1931)

La edad de plata, de José - Carlos Mainer, representa una importante contribución a la evaluación de una etapa vital de la cultura española. En este ensayo, que tuvo su origen en cursos profesados en la universidad y en unas conferencias dictadas en 1974 en los Ateneos de Santander y Málaga, el profesor Mainer desarrolla la tesis de que «la literatura en España es casi siempre una apuesta a favor de la historia política y que corre, por lo tanto, los mismos riesgos que ésta» (pág. 279). Mainer es autor de otros estudios que, como el que ahora nos ocupa, demuestran el interés del autor por los factores ideológicos y políticos que han determinado el desarrollo de la literatura española de nuestro siglo.
Basándose en algunos textos claves en su mayor parte desconocidos, Mainer ahora se propone explorar la crisis ideológica de fin de siglo, la expresión de las regiones, las plataformas del reformismo burgués y las vanguardias artísticas de 1923-1931.
La genial cubierta del libro, una re-

producción de un cartel de E. Giménez Caballero aparecido originalmente en **La Gaceta Literaria,** sirve de verdadero pórtico al ensayo de Mainer. Sobre un fondo apropiadamente «plateado» desfila el panorama intelectual español de los años veinte representado en términos de una vía láctea. En este firmamento hay un «Sistema solar» que corresponde al diario liberal **El Sol** (Urgoiti, Andreniol Corpus, etc.); un «Sistema por ABC» (Luca de Tena, Salaverría, F. Flórez); una «nebulosa de la academia» (Azorín, Benavente, Machado); algunos cometas (Baroja, Valle-Inclán, Pérez de Ayala); y algunos planetas mayores (Juan Ramón, Unamuno, Ortega, Menéndez Pidal). Como vemos en la cubierta, el autor no se limita a manifestaciones culturales puramente literarias de unos cuantos nombres ya consagrados. Emplea un enfoque interdisciplinario integrando la arquitectura, la pintura, la música y el cine junto con apreciaciones o revaloraciones de figuras secundarias o indebidamente olvidadas como Luis Araquistain, W. Fernández Flores y Benjamín Jarnés. Además, Mainer enfoca los movimientos culturales y políticos del resto de Europa. En su capítulo «La sociedad literaria española» (capítulo como los otros que, dada la enorme cantidad de información fácilmente podría expandarse en libro), Mainer enlaza la literatura española de fin de siglo llamada «de ruptura» (generación del 98) —Baroja, Azorín, Unamuno— con un frente de ruptura común a casi todos los países europeos entre 1890-1914. La vitalidad cultural española de la época es, por consiguiente, parte íntegra de la literatura finisecular y la realidad social europea. Bien nos recuerda que: «el arte español de la crisis de fin de siglo (de un Enrique Granados, Utrillo, Ruisiñol o Gaudí) hubiera sido impensable sin el fuerte impacto del conocimiento y convivencia con los extranjeros» (pág. 68). Al mismo tiempo, Mainer señala importantes diferencias entre España y Europa, explicando el porqué de la dificultad de poner en ecuación la producción literaria española con la europea de las mismas fechas, dificultad que proviene «del hecho de que la literatura de nuestro país en esa época es un fenómeno esencialmente sustitorio de una larga serie de actividades espirituales como la formación de una conciencia nacionalista, de un periodismo político al margen de lo artístico, de una voluntad de enquistamiento popular, etc.» (pág. 76). Además, Mainer tampoco deja de anotar el «inesperado rehermanamiento de las literaturas latinoamericana y española» (pág. 85), atestiguando en el hecho de que muchos escritores americanos —a partir de Darío— publican sus obras claves en España. Este fenómeno, explica Mainer, es a su vez el resultado en parte, de favorables condiciones del mercado para la industria editora española.

El estudio de cada promoción, y Mainer divide la producción cultural en tres etapas —«de ruptura», «de **España**» y «del 27»—, incluye una rica examinación del camino por el cual ésta llega al mercado cultural de su época. El autor ha revisado catálogos de los editoriales, revistas de cada época y listas de las obras de teatro en cartel. En el capítulo «La ruptura modernista: algunas novedades de 1902-1903» apunta la importancia de una serie de libros aparecidos en 1902-1903, indicando con particular atención los parelelos entre **Camino de perfección** y **La voluntad** y considera también, entre otras, **Amor y pedagogía** y **Sonata de otoño,** todas «autobiografías generacionales»—, todas con un «punto de partida rural provinciano: la clave de la frustración, el desclasamiento, la tentación mística, la pugna de Voluntad y Abulia, la de Vida e Inteligencia, Eros y anulación, triunfo y fracaso» (pág.ú60). Mainer advierte, sin embargo, el hecho de

que seguramente muy pocos españoles supieron en 1902 la importancia de estos relatos, puesto que lo que se ha llamado la «generación del 98» era todavía una pequeña parte de un grupo de periodistas radicales, ¿y cómo saber entonces si Martínez Ruiz era mejor que Luis Bonafoux, Baroja más importante que Luis Morote?

La definición del arte moderno del arquitecto e historiador del arte catalán Josep Pijoan de 1928, por ejemplo, es una excelente introducción a «Las vanguardias artísticas (1923-1931)», y las opiniones de Manuel Azaña y Luis Araquistain aclaran la polémica sobre la «generación del 98» en la época 1910-1923. Hechas también con especial habilidad son las secciones dedicadas al estudio del contenido, difusión y afiliación política de las más importantes revistas y periódicos de la edad de plata. Se aprecia la diversidad y calidad del semanario **España** (1915-1924), el periódico político más importante de estas fechas, el portavoz de todo el descontento nacional, en el cual queda clara la preferencia en el terreno del arte por una expresión realista y crítica, nacional y regeneradora y la diferencia de tal ente que separa a los intelectuales de 1914, y a los hombres de fin de siglo. Por otra parte, **La Gaceta Literaria,** fundada en 1927 por Ernesto Giménez Caballero, se interesa ya más por la vanguardia estética del día, aunque logra integrar las tres generaciones. Afirma Mainer que esta revista, al final del período histórico que estudia, «catalizó los entusiasmos descubridores del momento y abrió con su conclusión la edad del desengaño y las polémicas en 1930» (pág. 261).

Al mismo tiempo, Mainer capta el ambiente generacional, alegre e inconoclasta del 1927 al relatar una anécdota de **La arboleda perdida,** de Rafael Alberti, en la cual el poeta comenta el hechp de que en la Residencia de Estudiantes se empleaba el término «putrefacto» para «todo lo caduco, todo lo muerto y anacrónico que representan muchos seres y cosas... (todo) cuanto molestaba e impedía el claro avance de nuestra época» (pág. 215). Denominados «putrefactos» fueron, entre otros, Azorín, Alfonso XIII, el Papa y Ricardo León. Se destaca en Mainer esta costumbre de mezclar la gracia y la erudición que divierte e instruye. Otros aciertos del autor son una utili-

sima bibliografía crítica y una clara exposición de las literaturas regionales de la Península y aun de la reforma universitaria. Se pudiera señalar, sin embargo, cierta falta de cohesión a través de la obra, tal vez como resultado inevitable de la extensa amplitud del enfoque. También hay alguna transición demasiado abrupta y alguna afirmación que queda sin suficiente apoyo. Extraña, finalmente, el hecho de que Mainer incluya, extendiendo los límites cronológicos de su estudio, una breve consideración de **El ruedo ibérico** (1927-1932), el inacabado ciclo de Valle Inclán que enfoca la época de 1868 a 1874, pero ni siquiera menciona la trilogía de Baroja, **La selva oscura** (1932), importante comentario escéptico sobre los acontecimientos políticos en España desde la Guerra Europea hasta el advenimiento de la República. Se espera que una segunda edición de este libro tenga un índice y que se corrija la cantidad astronómica de errores de imprenta que lo afean.

Este libro, nos dice el autor con cierta modestia, va dirigido a un público de estudiantes universitarios y «lectores rasos». La obra, sin embargo, es de gran valor para el especialista. ■ **JUDITH GINSBERG.**

TEATRO EN LA GUERRA

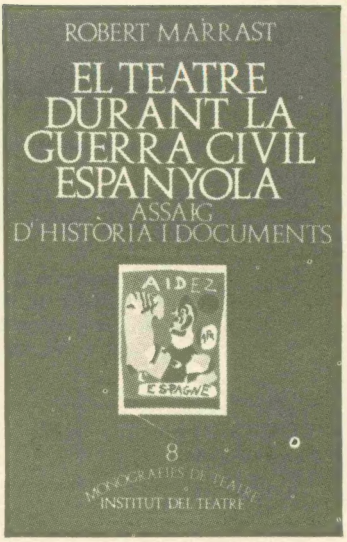
Nuestra Guerra Civil, la de los tres años, investigada, estudiada y testimoniada en numerosos aspectos, lo ha sido mucho menos en el plano de sus proyectos y realizaciones culturales. En esa gran biblioteca de varios pisos que, según Southworth nos dice en «El mito de la cruzada de Franco», constituye la bibliografía sobre el tema, encontraremos interesantes aportaciones descriptivas, documentos, proclamas, colecciones de revistas y boletines, obras de creación, pero pocos estudios valorativos y, sobre todo, descriptivos de forma mínimamente articulada y sistemática, de las realizaciones llevadas a cabo durante el período bélico.

A Robert Marrast le vine de antiguo la investigación sobre el teatro en el trienio de 1936-1939. Su comunicación a los «Encuentros de Arras» en 1957, llevaba el título de «Le Théâtre en Madrid pendent la Guerre Civil: Una experience de Théâtre Politique» (1). Era el comienzo de una investigación minuciosa, acumulación de documentos, viejos libros y testimonios personales de algunos de los protagonistas supervivientes de las experiencias de aquel tiempo, que han servido de materiales básicos en su «El Teatre durant la Guerra Civil Espanyola. Assaig d'historia i documents», que acaba de aparecer en nuestro país (2).

Se trata de un volumen en el que se recogen los diversos aspectos del hecho teatral y sus transformaciones como resultado de las nuevas condiciones políticas y las necesidades de la Guerra. Junto a los decretos gubernativos que van configurando una legislación nueva para el teatro, se estudian los repertorios, las adaptaciones, las obritas del «teatro de urgencia»; se analizan los cambios en las concepciones del espectáculo, la actividad de las «Guerrillas del teatro» en los frentes y en la retaguardia, etcétera.

El trabajo se centra en Madrid, Barcelona, Valencia, Euskadi, Asturias, Alcázar de San Juan, Guadalajara y los frentes del Centro y Levante, es decir, lo que constituyó la España leal a la legalidad republicana. Las capitales de España y Cataluña ocupan el espacio más amplio, de todos modos. El Madrid sitiado ofrecía el ejemplo de una ciudad que resistiendo al fascismo en su momento internacional más agresivo, con «los cañones a dos mil metros», como diría Alberti en su prólogo a la «Numancia» cervantina, llevaba a cabo una resistencia heroica que asombraba al mundo y daba ejemplos de vitalidad cultural con algunos espectáculos, como «La tragedia optimista», de Vichnievski, adaptada y puesta en escena por María Teresa León en el escenario de La Zarzuela, con el «Teatro de Arte y Propaganda» que ella y Alberti impulsaban. En Barcelona, las condiciones fueron diferentes, emanadas de la existencia de un gobierno autonómico y de la presencia mayoritaria de la CNT en el terreno teatral, pero igualmente interesantes.

El libro de Robert Marrast es una ex-



haustiva relación de todos estos intentos y realidades. Es sin duda, ante todo, un estudio histórico plagado de citas, referencias, datos acumulados en sucesión minuciosa. Pero no debe tomarse únicamente como texto erudito reservado al estudioso o al investigador. En estos momentos de cambio que vivimos, cuando también nosotros buscamos soluciones y salidas en el terreno teatral, constituye un excelente punto de referencia y ofrece la posibilidad de contrastar experiencias, logros y errores. Permite observar cómo en circunstancias a todas luces distintas, pero animados de un deseo y esperanza desbordantes, los hombres de teatro españoles intentaron renovar la forma de entender el teatro y de relacionarlo con la sociedad y con el pueblo. Debemos intentar comprender las razones de sus fracasos, de los lamentables repertorios que siguieron omnipresentes, de las gestiones colectivizadas que no funcionaron con responsabilidad, de las dificultades que hallaron los intentos renovadores, etcétera, para intentar hacer las cosas de otro modo y no tropezar en la misma piedra.

La interesante colección de monografías del «Institut del Teatre de Barcelona», que cuenta ya con siete títulos en su haber, se enriquece ahora con el excelente trabajo de Marrast y adquiere una amplitud y nivel prácticamente desconocidos en España en lo referente a colecciones dedicadas al estudio y perspectivas del teatro. ■ **JUAN ANTONIO HORMIGON.**

---

(1) R. Marrast: «Le Théâtre en Madrid pendant la Guerre Civil: Une experience de théâtre politique». Incluido en «Le Théâtre Moderne. Hommes et tendences». Ediciones del C.N.R.S. Paris, 1968.

(2) Robert Marrast: «El Teatre durant la Guerra Civil Espanyola. Assaig d'Historia i Documents» núm. 8 de la colección «Monografies de teatre» del «Institut de Teatre de Barcelona». Edicións 62. Barcelona, 1978.

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10 y 11 se hallan agotados). El importe total del pedido de. ..... pesetas (75,— Ptas. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. ..... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.° 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

BOLETIN DE SUSCRIPCION TIEMPO de HISTORIA: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....
Apellidos .....
Edad .....Profesión .....
Domicilio .....
.....Teléfono .....
Población .....D. Postal .....
Provincia .....Pais .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.° ..... a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.° 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr director BANCO / Caja de Ahorros (tachese lo que no interese)
.....
Domicilio de la Agencia .....
.....Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sirvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente
(firma)

Enviennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO de HISTORIA

N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
		HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
7*	Jun.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
8*	Jul.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
		EL DOCTOR ALBIÑANA, PRIMER FASCISTA ESPAÑOL	Manuel Pastor
9*	Ag.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	Rafael Alberti
		AMOR Y REPUBLICA	Alberto Fernández
10*	Se.-75 (Año I)	JUDIOS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Eduardo de Guzmán
		CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Carlos Sampelayo
11*	Oc.-75 (Año I)	VIDA Y PASION DEL «CORONELITO», EL PINTOR SIQUEIROS	José A. Ferrer Benimeli
		MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	Alberto Fernández
12	No.-75 (Año I)	LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES	María Ruipérez
13	Di.-75 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	Eduardo de Guzmán
		CIPRIANO MERA: LA MUERTE DE UN COMBATIENTE LIBERTARIO	Julio Caro Baroja
		¡POBRES EXORCISTAS!	
14	En.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
		LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
15	Fe.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
		¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
16	Mar.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
17	Ab.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	Ernest Hemingway y Jori Ivens
		TIERRA DE ESPAÑA	Mauricio Pérez
18	May.-76 (Año II)	LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	Manuel Tuñón de Lara
		1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Miguel Angel Molinero
19	Jun.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Fernando Claudín
20	Jul.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
21	Ag.-76 (Año II)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Dolores Ibarruri
22	Se.-76 (Año II)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	José Manuel Gutiérrez Inclán
23	Oc.-76 (Año II)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	Ignacio G. Iglesias
24	No.-76 (Año II)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Teófilo Ruiz
25	Di.-76 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	
26	En.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Enrique Linde Paniagua
27	Fe.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Geraldine M. Scanlon
		—INDICE NUMEROS 1 al 25—	
28	Mar.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Sergio Vilar
29	Ab.-77 (Año III)	GUERNICA	Gérard Brey, Indalecio Prieto
30	May.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	Pilar González Guzmán
31	Jun.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Colectivo «Febrero»
32	Jul.-77 (Año III)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	José A. Ferrer
33	Ag.-77 (Año III)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Antonio Elorza
34	Se.-77 (Año III)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	José A. Vidal, Eutimio Martín, José Ramón Sáiz Viadero, Aurelia y Dositeo Rodríguez
35	Oc.-77 (Año III)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Pierre Vilar
		LA REVOLUCION DE OCTUBRE	E. Pons Prades, María Ruipérez
36	No.-77 (Año III)	EL «CHE» GUEVARA	Teófilo Ruiz Fernández
37	Di-77 (Año IV)	LISTER: LA DEFENSA DE MADRID	
		EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	José M. Gutiérrez Inclán
38	En.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	Antonio Elorza
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	José Monleón
		VIETNAM, EN GUERRA	Eduardo Pons Prades
39	Fe.-78 (Año IV)	LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Josep Carles Clemente
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	J. C. C.

* Agotados.

Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.

El mando a distancia Philips le evitará levantarse

27 veces al día

"Está comprobado". Por término medio, una persona se levanta 27 veces al día cuando está mirando la televisión. Para cambiar de canal, para bajar y subir el volumen, para ajustar el brillo o la intensidad del color. Philips lo sabe y por eso ha creado un mando a distancia muy completo que trabaja para Ud.

El Mando a distancia Philips significa más comodidad y mayor precisión en el ajuste del color

Cómodamente, desde su butaca, Ud. podrá manejar el televisor a distancia, en todas sus funciones. Además, con el Mando a distancia Philips Ud. podrá graduar el brillo y la saturación del color con más precisión que desde el panel frontal, ya que los 3 ó 4 metros que lo separan del televisor, le permiten apreciar el color del conjunto (al igual que cuando nos retiramos para juzgar un cuadro).

El Mando a distancia Philips es robusto, fuerte, sin puntos vulnerables. Capaz de resistir el duro trabajo de ser accionado por varias manos, e incluso soportar el choque de una accidental caida. Funciona sin cables ni conexiones.

En blanco y negro... o en color, los compradores exigentes prefieren TV Philips.

El color natural es Philips

PHILIPS